

TESIS DE MAESTRÍA EN HISTORIA

FACULTAD DE HUMANIDADES - UNMDP

LUCAS GONZÁLEZ - DNI 25786340

**LA SEMANA TRÁGICA DE 1919 EN MAR DEL PLATA, ¿REVOLUCIÓN
MAXIMALISTA EN LA “PERLA DEL ATLÁNTICO”? UNA APROXIMACIÓN A LA
EXPERIENCIA SOCIO-POLÍTICA DE LOS TRABAJADORES MARPLATENSES A
PRINCIPIOS DE S. XX.**

DIRECTOR: DR. MARCELO PEDETTA

CODIRECTOR: DR. AGUSTÍN NIETO

MAYO, 2024

Índice

INTRODUCCIÓN	5
Planteamiento del problema: la formación de la clase obrera argentina.	5
Estado de la cuestión sobre la Semana Trágica.	6
Marco teórico.....	16
Fuentes primarias y metodología	19
CAPITULO 1 : INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO: LA ARGENTINA ENTRE EL “PROGRESO” Y LA “CUESTIÓN SOCIAL”	25
Las corrientes obreras: anarquistas, socialistas y sindicalistas	31
Mar del Plata hacia 1919	34
Los veraneantes.....	34
Las clases populares: la otra Mar del Plata.....	36
La política local.....	38
Génesis y desarrollo del movimiento obrero en Mar del Plata: 1888-1919.....	38
El movimiento obrero local durante la década del centenario: crisis y resurgimiento	46
1917: resurgimiento obrero.....	49
Nuevo ciclo de luchas.....	50
Las ideas, la política, la cultura y la contracultura entre los obreros de Mar del Plata.	53
Los Ácratas marplatenses	53
La Biblioteca Popular Juventud Moderna	58
Del reflujo al renacer de la Idea	61
Miradas de los anarquistas hacia la elite veraneante	66
Los socialistas	69
La conmemoración de 1º de Mayo en Mar del Plata, manifestación de la cultura obrera...72	
Los actos anarquistas: jornadas de pelea y dignificación, propaganda y lucha	74
Los actos socialistas: la fiesta del proletariado	77
Tensiones y disputas.....	80
CAPITULO 2 : ENERO DE 1919: LLEGA LA MAROMA SOVIETISTA A LA PERLA DEL ATLÁNTICO	83
Los hechos de enero de 1919 en Buenos Aires.....	83
Las vísperas: un verano al calor de la protesta social.....	84
Se declara la huelga general.....	86
Las “guardias blancas” en acción.....	91
El día después	92
El ataque socialismo local: destrucción del diario El Trabajo y secuestro de Teodoro Bronzini	95
Situación de los detenidos	97
Los marinos del acorazado San Martín	100

Una mirada desde la elite: vivencias y percepciones	101
Violencia obrera.....	107
Rumores y miedos.....	108
La lectura grafica de los sucesos en Mar del Plata a partir de las revistas Caras y Caretas y Fray Mocho.	110
Las fotografías de Mar del Plata	114
CAPITULO 3	126
LOS PRESOS SOCIALES DE LA HUELGA EN MAR DEL PLATA: “NUESTROS PRESOS”	126
La situación general de los detenidos por protestas sociales	126
La huelga general de marzo de 1920: de la huelga a la solidaridad a la huelga de las bombas	129
Los presos de Mar del Plata: “las ideas no se matan”	130
“Solo se les acusa de ser españoles”	130
Historias de deportados: las vidas de Vicente Mari y Fermín Santomé.....	136
El Viejo Mari	136
Fermín Santomé	141
CAPITULO 4: EL JUICIO A LOS OBREROS DE MAR DEL PLATA.....	143
El juez federal Emilio Marengo, el “caníbal del proletariado”	143
Antecedentes de los fallos de Marengo	143
La primera intervención del Juez Marengo en el conflicto social marplatense.....	144
Los antecedentes el caso Siberiano Domínguez	146
Marengo juzga a los obreros de en Mar del Plata durante la Semana Trágica. El delito de “rebelión”	148
La cuestión de la competencia	149
La descripción de los sucesos por el juez	151
La defensa	151
La respuestas del juez “No es con sutilezas que pueda administrarse recta y pareja justicia”	153
El rol de los acusados	154
Testigos y testimonios	157
Las condenas.....	158
CONCLUSIÓN	162
La Semana Trágica.....	165
Cultura obrera e identidades militantes	166
Cuestión social	169
El rol de la justicia.....	170
Maximalismo	171
BIBLIOGRAFIA	174

Diarios y Revistas	181
--------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Esta tesis está centrada sobre la repercusión que la Semana Trágica de enero de 1919 provocó en la ciudad de Mar del Plata. De esta manera profundizaremos sobre la experiencia socio-política de los trabajadores marplatenses. Los hechos referidos al impacto de huelga en la ciudad no están prácticamente presentes en la memoria histórica de la ciudad ni tampoco en su historiografía salvo en puntuales excepciones¹. Sin tener una explicación sobre este vacío, probablemente el imaginario de Mar del Plata como “La Perla del Atlántico”, “La Biarritz argentina” o “La feliz”, una ciudad de progreso y ocio, habrían eclipsado una mirada sobre los conflictos sociales del periodo. Por otro lado, la actividad de los trabajadores ha generado escasos registros históricos, sobre todo tratándose de una ciudad del interior del país, dado que no son sectores que hayan documentado su historia y las fuentes sobre su actividad son escasas.

De alguna manera, explorar la Semana Trágica nos permite profundizar la comprensión sobre las corrientes obreras y la cultura obrera en Mar del Plata de las primeras décadas del siglo XX, a la vez que nos habilita a pensar problemas como la relación de las corrientes obreras con el Estado y las tensiones existentes entre ellas o su relación con la elite. Los hechos de la semana de enero de 1919, así como sus derivaciones, generaron un análisis amplio en la historiografía nacional. Sin embargo muy poco se ha escrito sobre los sucesos fuera de la ciudad de Buenos Aires. Por otra parte, el análisis en general del movimiento obrero en las vísperas de los hechos en la localidad de Mar del Plata es también limitado. Buscaremos analizar experiencias a “ras del suelo” a partir de las que indagaremos las trayectorias militantes, las articulaciones y prácticas de estos actores. Los aportes de este trabajo contribuirían en la ampliación del conocimiento de un terreno de estudio bastante inexplorado como lo es el mundo del trabajo, los trabajadores y las izquierdas en Mar del Plata en las primeras décadas de siglo XX.

Planteamiento del problema: la formación de la clase obrera argentina.

Siguiendo al historiador británico E.P. Thompson las clases sociales son el resultado del proceso de la lucha de clases. La clase obrera no nació solamente de las transformaciones sociales y económicas que provocó el capitalismo. Además, fueron centrales en esta formación social, los procesos de lucha y experiencia comunes de los trabajadores. En la conformación de las clases sociales como sujeto histórico es determinante de enfrentamientos con otras clases

¹ Son escasas las menciones a la semana de enero de 1919 en la bibliografía local. El principal aporte lo realizó el libro de Elisa Pastoriza en *Los trabajadores marplatenses en vísperas del peronismo* (CEAL, Buenos Aires, 1993). También hay menciones en AA.VV., *Mar del Plata, una historia urbana*, (Fundación Banco Boston, 1991). En el campo del periodismo encontramos referencias en los suplementos de los diarios *El Atlántico* o *La Capital* referidos al aniversario de la ciudad. En lo personal adelantamos parte de esta investigación en algunos trabajos principalmente el trabajo en conjunto Dorado G., González L., Spadari O. (2013).

sociales. Los procesos de lucha, agitación y organización de los trabajadores argentinos desde fines de siglo XIX fue conformando agrupamientos, una conciencia común y una identidad obrera. Ya en la primera década del siglo XX el movimiento obrero se convertiría en un actor protagónico de la vida nacional. En este proceso de formación de la clase obrera jugaron un papel importante la militancia de actores políticos ligados al socialismo y al anarquismo. Pero también estas corrientes fueron influidas por la lucha y movilización obrera.

Los sucesos conocidos como la Semana Trágica o la semana de enero de 1919 son centrales en los enfrentamientos sociales de los orígenes del movimiento obrero. El análisis del episodio y la experiencia en la localidad Mar del Plata en relación a cómo actúan los distintos sectores sociales nos hacen pensar que los trabajadores no actúan por factores “emocionales” o espontáneos, como por ejemplo coinciden en analizar desde diferentes ángulos David Rock (1972, 2001) o Ricardo Falcón (1998, 2000). Hay un cúmulo de experiencias, una organización e intercomunicación entre los principales núcleos urbanos, pero también zonas rurales alejadas. La movilización en solidaridad es nacional y preparada por las organizaciones sindicales, la FORA V y la FORA IX, acompañada por el PS lejos del epicentro represivo. Hay en esos hechos un vínculo mediado por la política y la ideología. Existe un elemento de conciencia e intereses comunes de los trabajadores argentinos que lo podemos ligar con un nivel desarrollado de conciencia de clase. Incluso siguiendo las reflexiones de Antonio Gramsci (1990), no existe acción humana puramente espontánea porque siempre de alguna manera las acciones humanas son producto de un grado de conciencia. En las movilizaciones sociales espontáneas puede ser visto algún grado de elementos conscientes.

Estado de la cuestión sobre la Semana Trágica.

Al realizar un balance historiográfico sobre lo escrito hasta el momento sobre la Semana Trágica nos encontramos con la dificultad de que pocos trabajos han profundizado sobre su impacto en las provincias y localidades del interior. Analizaremos los trabajos clásicos o que nos parecen más significativos en sus aportes historiográficos.

Julio Godio (1972, 1986) escribió una de las obras pioneras para analizar los sucesos de la Semana Trágica. Señaló la situación de crisis económica provocada por la Guerra Mundial como un factor importante para comprender el estallido, destacando la caída del salario real. Otro aspecto que analizó es cierto consenso alcanzado entre diversos sectores políticos al avanzar en una legislación que regulara las relaciones laborales. En ese sentido, se analiza que en los debates parlamentarios, tanto en el radicalismo, los socialistas y un sector de los conservadores reflejaron en estos discursos un acuerdo parcial para integrar las demandas del movimiento obrero concretando la sanción de alguna legislación protectora del trabajo. La oposición a este consenso político la sostenían sectores de las patronales que rechazaban reconocer a las organizaciones sindicales como un actor legítimo y protagónico. La obra de

Godio, como todos los autores, rechaza la teoría del complot maximalista que circuló por sectores políticos y por la prensa. Para el autor no quedan dudas de que fue un movimiento espontáneo. La situación era explosiva y la chispa resultó la masacre del 7 de enero. Se analiza la dinámica de los diversos actores que intervienen en los sucesos. El gobierno radical venía planteando una ruptura con la política principalmente represiva que el Estado había sostenido antes de 1916. El autor caracteriza al gobierno como liberal-populista con una concepción modernizadora de la sociedad argentina en cuanto a las relaciones laborales. En ese sentido, la Semana Trágica puso al gobierno frente a un dilema. Por un lado promovió la mediación y la intervención del Estado entre los sindicatos y la casa Vassena. Pero, por otro lado, debía mostrarse como un gobierno que defendía el orden frente a lo que se percibía como un desborde social. Otro aspecto central para el autor es surgimiento de la Liga Patriótica Argentina calificada como heterogénea.

Otro análisis central sobre los hechos sobre la Semana Trágica proviene del historiador británico David Rock (1972) especializado en Historia Argentina y Latinoamericana. En un primer artículo utiliza la teoría ligada al funcionalismo de la “deprivación relativa” sobre las motivaciones para movilizarse de los actores sociales. Se centra en analizar dos momentos claves la huelga general del 9 y 10 de enero y el movimiento patriótico del 10 al 16 del mismo mes. Selecciona diferentes ejes como el grado de espontaneidad, tipo de liderazgo, cantidad de participantes etc.

Caracteriza el movimiento huelguístico como espontáneo e impredecible. Concluye que los hechos de violencia obrera fueron desorganizados y efectuados por una minoría. La adhesión masiva de los trabajadores tuvo una motivación en un sentimiento de indignación donde primó lo “afectivo” más que lo “cognitivo”. La duración del movimiento fue transitoria y las demandas caracterizadas por su inmediatez. Se divide a los participantes en dos sectores “los violentos” y los “no violentos”. Los primeros son caracterizados como jóvenes, hijos de inmigrantes y marginados. Son los protagonistas de los piquetes e incendios y los que encabezan armados la columna fúnebre en cementerio de La Chacarita el día 9 de enero. También señala en este grupo a los obreros tranviarios.

La mayoría de los trabajadores adhirieron pasivamente a la huelga y son agrupados en el sector “no violentos”. La conclusión a la que llega Rock es que la magnitud de la huelga se explica más por la indignación popular frente a la violencia estatal y para-estatal que por las penurias del periodo de posguerra. En el movimiento huelguista tuvo preeminencia lo afectivo más que la conciencia de clase. El movimiento patriótico aparece como más organizado y claro en sus objetivos. En definitiva con conciencia de clase.

En su trabajo sobre el partido Radical (Rock 2001), retoma el análisis de la Semana Trágica. Enmarca el hecho en la política disruptiva en relación al Estado y el movimiento obrero. Se plantea que Yrigoyen no tuvo una política “obrerista” permanente. Osciló entre la

negociación y la represión teniendo en cuenta el sector de la economía que afectaban las huelgas y los beneficios políticos-electorales que le podía traer intervenir a favor de los trabajadores. La extensión de la huelga se limitó a Buenos Aires y sectores del gran Buenos Aires. Otro aspecto que analiza el autor británico es la posibilidad de un golpe de militar que derrocara al presidente Yrigoyen durante esa coyuntura. El rumor que circuló durante los acontecimientos. El autor cree que no hay que descartar que la amenaza golpista fuera una posibilidad que barajaban ciertos factores de poder. Argumenta que el movimiento de tropas del general Dellepiane hacia la Capital Federal expresó cierta autonomía de los militares. Existía un descontento por ciertos sectores propietarios que impugnaban las políticas laborales del ejecutivo y pensaban que Yrigoyen ya no controlaba la situación.

Otra obra clásica e ineludible por su manejo de fuentes, documentos y rigor sobre los hechos es el trabajo de Edgardo Bilsky (1984). El autor difiere del análisis de Rock, dado que plantea que los alcances de la huelga general fueron muchos mayores. Para Bilsky, un aspecto central es la influencia de la revolución bolchevique en distintos sectores. Incluso en el propio anarquismo, que logró una revitalización a raíz su impacto ideológico. Por otra parte, el agravamiento de las condiciones de vida como producto de la crisis de la I Guerra Mundial coadyuvó al conflicto. Estos factores son claves para explicar por qué los trabajadores desoyeron la orden de levantar la huelga general de la FORA del IX Congreso el día 11 de enero, coincidiendo con la conducción de la FORA del V, que prolongó la huelga general. Bilsky observa cómo el accionar del gobierno durante los sucesos está motivado por un doble propósito: preservar las alianzas con los sectores sindicales que había construido, pero también aparecer como garante del orden frente a los sectores propietarios. En el primer objetivo tienen cierto éxito al lograr acordar con la FORA del IX y aislar a la FORA del V.

A partir de los acontecimientos de enero se potencia el debate sobre las demandas obreras en ámbitos parlamentarios y en la prensa. Bilsky analiza en primer lugar al Partido Socialista, que explica la crisis en la falta de una legislación laboral acorde. Nuevas leyes evitarían la tragedia represiva y también permitirían a los trabajadores superar el insurreccionalismo estéril del anarquismo. En segundo término, están las propuestas del partido de gobierno, la UCR, que también aceptaba que había que ampliar la legislación laboral y que pretendía mayor control estatal sobre los sindicatos. En tercer término se encontraban los conservadores, que tampoco negaban la necesidad de avanzar en regular el mundo laboral, pero veían la necesidad de desactivar las tendencias extremas que existían en el sindicalismo. Bilsky, además, sostiene que la Semana Trágica no se puede entender como un hecho aislado sin tener en cuenta las “tendencias preexistentes“. También señala que los hechos son el comienzo del fin del periodo insurreccional de la clase obrera. A partir de ese momento, el sindicalismo tomará paulatinamente otra dinámica.

Los historiadores Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat (1998, 2000) analizaron el periodo en diversos trabajos. Los autores enfatizan en observar ciertos índices económicos que nos ayudan a explicar las particularidades del momento. La desocupación empezó a bajar en 1918, pero el salario real continuaba en caída. Con lo cual proliferaron las huelgas y aumentó la afiliación sindical. El origen de la movilización de los trabajadores en los sucesos de enero fue la indignación popular frente a la violencia policial y parapolicial. Fue una explosión del sentimiento popular. Los sectores más politizados, influenciados por la Revolución Rusa, plantearon orientar la huelga en una dirección insurreccional. “*El pueblo está para la revolución*” publicó el diario *La Protesta*. Sin embargo, reconocían que el origen del movimiento popular no era de su paternidad. Como particularidad se destaca la participación de mujeres y niños en los piquetes y bloqueos a la empresa Vassena.

Los autores analizan la intervención de las tres principales corrientes obreras durante la coyuntura. La línea socialista se oponía a generar expectativas en una salida insurreccional ya desde la primera huelga general de 1902. Esta corriente promovía fortalecer la clase obrera a partir de huelgas sectoriales que conquistaran sus reivindicaciones particulares. El PS aprovechó su bancada parlamentaria y su espacio minoritario en la FORA IX para recalcar la necesidad de avanzar en una amplia legislación laboral. En ese sentido, el PS fustigó a sus rivales políticos. En primer término, responsabilizó al gobierno radical de los trágicos sucesos al no haber profundizado una política laboral. Por otra parte, se diferenció de los anarquistas calificándolos de “aventureros” y considerando que los resultados de su accionar eran contraproducentes para los trabajadores.

La corriente sindicalista, hegemónica en la FORA del IX, se había fortalecido con la posición negociadora de Yrigoyen sobre los conflictos obreros. Los sindicalistas coincidían con los socialistas en la lucha por reformas graduales y legislativas, pero no lo hacían desde la lucha política parlamentaria. En cambio, fueron constituyendo una práctica corporativista de presión y negociación con el Estado. Las diferencias con los anarquistas se evidenciaron claramente en la semana trágica. La FORA del IX se limitó en la coyuntura a reivindicar dos objetivos concretos: el pliego de los metalúrgicos de los talleres Vassena y la libertad de los detenidos. Para Falcón y Monserrat, los sindicalistas actuaban con “realismo político” y, en cierta manera, su estrategia fue coronada con éxito.

Otro aspecto analizado por los autores es la actitud del gobierno. La administración radical tuvo la intención de diferenciarse del régimen oligárquico. La intervención del Estado no era totalmente nueva. Pero la amplitud y la tendencia de favorecer a los trabajadores eran inéditas. Esta actitud provocó que sectores empresariales, sobre todo asociados al capital extranjero, junto con los sectores de extrema derecha, vieran una actitud demagógica que potenciaba la amenaza de una revolución social.

Un elemento a la vez disruptivo como inesperado, que cambiaría la lógica política del momento, es la aparición de los gérmenes de la Liga Patriótica. Sobre la base de las autoconvocadas guardias cívicas, se constituyó este grupo de extrema derecha que tomaba en sus propias manos la defensa del orden. Quedaba en evidencia que no confiaban más en la capacidad del gobierno para restablecer la seguridad pública. Los ataques de estos grupos estuvieron centrados en las organizaciones obreras, pero se extendieron hacia sectores más amplios. Con un discurso antisemita y xenófobo, señalaban a los grupos de extranjeros como responsables de dirigir un complot maximalista e importar la agitación revolucionaria socavando la paz y la estabilidad de la nación. Los autores califican como ambigua la relación entre la Liga Patriótica y el gobierno radical.

Falcón y Monserrat consideran a la Semana Trágica como un punto de inflexión que marca la declinación del anarquismo y la acción directa. Para los autores, el tipo de violencia utilizada por los trabajadores no volvió a repetirse. Es el fin de una época del movimiento obrero. En cambio, el discurso de una extrema derecha antidemocrática, movilizadora y orientada a la acción va iniciar una línea que se continuará durante el siglo XX. La liga Patriótica anticipó, de alguna manera, el golpe de 1930.

Como conclusión, los autores señalan que el gobierno cedió a la presión de sectores militares, fuerzas conservadoras y algunos sectores de la UCR. Se cambió la tolerancia inicial hacia el movimiento obrero combinando la negociación con la represión. Incluso durante el mismo año 1919, el ejecutivo retoma sus contactos y negociaciones con la FORA IX y las poderosas Federación Obrera Marítima y Federación Obrera Ferrocarrilera. El gobierno radical impulsó medidas y proyectos parlamentarios sobre reformas laborales con dispar suerte. Los empresarios se mostraron renuentes a pagar los costos de estas mejoras.

Nicolás Iñigo Carrera (2015, 2022) analizó los hechos en su artículo “Huelga, insurrección y aniquilamiento: Argentina, enero de 1919”. Este historiador, con una extensa producción en historia del movimiento obrero y la protesta social desde una perspectiva marxista, plantea que el objetivo del trabajo es “un ejercicio de conceptualización” sobre la Semana Trágica. Lo considera como “uno de los acontecimientos más destacados en la historia de la clase obrera argentina”. El historiador desarrolla una serie de conceptualizaciones y escalas para analizar las formas de lucha de las clases populares de la historia argentina. Con precisión conceptual intenta establecer y describir qué es un Motín, “revuelta” y “masacre”. Iñigo Carrera establece que la clase obrera tuvo dos estrategias en su lucha frente a la clase dominante: por un lado, una propuesta revolucionaria, la de superación de la relación social de capital-trabajo, por otro, lograr reformas para mejorar parcialmente y gradualmente su situación de explotación. En los sucesos de enero de 1919 aparecieron las dos estrategias.

El autor también analiza una polémica sobre el nombre que recibieron los acontecimientos. Una parte del movimiento obrero rechazó llamarlos “Semana Trágica” y optó

por denominar a los sucesos como “Semana de Enero”. El argumento era que la lucha de los trabajadores no puede considerarse una tragedia salvo para los defensores del orden establecido.

Iñigo Carrera señala que frecuentemente las clases dominantes tienden a ignorar las contradicciones sociales y atribuyen la existencia de conflictos a la acción de agentes subversivos que alteran el orden. Serían actores externos que perturban la armonía social nacional. El problema es importado y no producto de las condiciones laborales o sociales imperantes en el país. Durante la semana de enero, la prensa y dirigentes políticos denunciaron la causa del movimiento huelguístico por la acción de un “complot maximalista” promovido desde Rusia. Se recogen testimonios de diputados, diplomáticos y comisarios que abonaban este argumento: un movimiento pagado por el oro ruso o alemán. De ahí la sospecha hacia el inmigrante, sobre todos rusos y judíos.

Los hechos se inscriben en un período donde la estrategia de lucha de la mayoría de la clase obrera se caracterizó por la confrontación abierta contra el sistema institucional-político y por fuera de este. Lo que fundamentaba la elección de esta estrategia era la imposibilidad de acceder a la institucionalización. La organización gremial no era reconocida y la participación política estaba impedida por el fraude sistemático. En este período encontramos enfrentamientos directos, como la huelga de los conventillos (1907) y la semana roja (1909) y los hechos represivos del centenario. El Estado aprobaba leyes represivas como la N° 4144 y n° 7029. Pero el sistema político, que negaba la inserción a expresiones políticas burguesas (UCR) y obreras, se vio jaqueado e intentó reformarse en con la ley electoral de 1912.

Otro aspecto importante es el de unidad de los cuadros sindicales en la conformación de la FORA IX entre sindicalistas y socialistas que en 1915 agrupó a gremios importantes, sobre todo a las federaciones marítima y ferroviaria. La situación económica más favorable, en conjunto con la nueva situación política que trajo la llegada del gobierno de la UCR, creó condiciones para un incremento del movimiento huelguístico. La estrategia que empezó a primar en la clase trabajadora fue reformista y se plasmó en la relación entre la FORA novenaria y el gobierno, por un lado, y en el crecimiento numérico de los parlamentarios socialistas por otro.

Sobre el desarrollo de los acontecimientos se destaca que, si bien el epicentro del conflicto fue la ciudad Buenos Aires, es importante destacar la extensión de la huelga y las movilizaciones en muchas ciudades del interior. El autor considera que esto refuta la posición de algunos historiadores “nacionalistas” y “liberales” que señalan la inexistencia de un movimiento obrero organizado fuera de la Capital Federal y Rosario antes de 1940.

En una pormenorizada descripción de los sucesos fundamentada en una multiplicidad de fuentes, Iñigo Carrera analiza como central en la explosión de los hechos las dos matanzas. La del 7 de enero, protagonizada por rompeshuelgas y policías, y la del día 9, en el cortejo fúnebre de la Chacarita. El autor plantea que el 10 de enero comienza la “contraofensiva burguesa y

estatal”; ataque a barrios obreros, locales sindicales, etc. Si bien existió un sentimiento antijudío de alguna parte de la población, los ataques de los grupos denominados “guardias blancas” generalmente tuvieron como objetivo básicamente la defensa del orden social. Para estos grupos no había diferencia entre “judío”, “ruso” o “maximalista”, rasgos que visualizaban en una misma identidad.

Los ataques obreros a los locales policiales generalmente fueron en los barrios alejados del centro de la ciudad y de los lugares que funcionaban como sedes del poder político. En algunas circunstancias, los tiroteos tuvieron un origen incierto. En ocasiones, fueron producto de confusión o de “fuego amigo”. En otras oportunidades, solo eran pequeños grupos armados con revólveres o cuchillos que disparaban contra el edificio o agrupaciones que reclamaban por la libertad de los obreros presos. Incluso muchos ataques informados por la prensa se confirmaron inexistentes. Del análisis de las distintas acciones se desprende que no conformaban un plan sistemático sino que eran aleatorias y estaban impulsadas por el deseo de vengar a los muertos y heridos. Iñigo Carrera debate sobre la conceptualización de los hechos y su calificación como masacre, motín, rebelión, una insurrección, espontánea u organizada.

Se reconoce en los hechos la presencia de rasgos que pueden catalogarse en los anteriores conceptos (motín, revuelta, etc.). Sin embargo, las particularidades del hecho lo transformaron en lo que se describe como una huelga política de masas. Las principales acciones de violencia, piquete y enfrentamientos tuvieron la finalidad de efectivizar el paro. La insurrección revolucionaria, propulsada en la coyuntura por el anarco-comunismo, quedó en minoría en el desenlace de los sucesos. Se impuso la estrategia del sindicalismo y del PS, que representaba mejor el estado de la conciencia de la clase obrera argentina en ese momento. Mientras que en otros países la coyuntura de ascenso de las luchas sociales provocó situaciones revolucionarias, en Argentina el nuevo escenario político permitió a los obreros insertarse en el sistema institucional. El historiador considera que conceptualizar los hechos como masacre es reducirlos al instrumento utilizado por la clase dominante para provocar un escarmiento disciplinador².

Eduardo Sartelli (1996, 2007, 2022) analiza los hechos en diversas publicaciones. En un primer texto inscribe y examina los hechos de la semana trágica en el marco de las grandes movilizaciones populares del siglo XX. Los sucesos de enero de 1919 dialogan con la huelga General de enero de 1936, las movilizaciones del 17 de octubre de 1945, el Cordobazo de 1969 y el 19 y 20 de diciembre de 2001. Los orígenes del texto tienen que ver con conferencias que el autor efectúa en relación a las asambleas populares que surgen al calor del 2001.

Sartelli califica los hechos como el primer gran evento de la lucha de clases de la clase obrera argentina. La semana trágica se enmarca en un proceso de “ascenso de lucha de clases”

² Se atribuye una frase al general Dellepiane, que planteó la necesidad de un escarmiento para los revoltosos que se recordara en 50 años.

que va de la triunfante huelga de la FOM de 1916-1917 y termina con la fracasada huelga general de 1921. Este último conflicto provoca el encarcelamiento de los dirigentes de la FORA IX que reclamaban contra el accionar represivo de la Liga Patriótica. La actividad sindical se acelera a partir de 1918 por parte la FORA IX, que tiene buena relación con el gobierno, pero también se afianza la FORA V, declaradamente anarco-comunista, totalmente enfrentada al Estado. El autor caracteriza al movimiento obrero en 1919 dividido, *grosso modo*, en dos sectores: el sectorio reformista de la FORA IX y el sector revolucionario de la FORA V. Los hechos de movilización, enfrentamiento y lucha callejera se van extendiendo. Incluso las bases desoyen los llamados a levantar la huelga de los “novenarios” y del Partido Socialista. Poco a poco los anarquistas van quedando aislados, aunque la huelga se mantiene con fuerza hasta el día 13, dado que muchos gremios proseguían la lucha por reivindicaciones específicas.

Otro aspecto que problematiza Sartelli es el carácter represivo del gobierno democrático de Yrigoyen. En ese sentido, el autor ve claro que en la semana trágica se expone claramente que cuando el capitalismo se ve amenazado no hay diferencias entre democracia y dictadura. Sartelli enumera las masacres hacia el movimiento obrero en esos años: las huelgas de la Forestal, de la Patagonia, Tres Arroyos y Jacinto Aráuz, Villaguay, Gualaguaychú y huelgas de peones de campo en la región pampeana entre 1918 y 1922 (Arrecifes, Leones, Oncativo, Tandil). Para Sartelli, después del Proceso Militar de 1976, el gobierno de Yrigoyen es el más represivo para la clase obrera argentina. El autor señala que algunas opiniones intentan exculpar la responsabilidad política del presidente Yrigoyen debido a que parte de la represión se efectuó por un desborde de la acción de fuerzas no estatales. Sartelli señala que muchos dirigentes radicales participaban de la Liga Patriótica y de la ANT y que el gobierno nacional no frenó su actividad, dejó hacer. Incluso es Yrigoyen, no los conservadores, el presidente que inaugura en la historia argentina la instrucción del ejército en la represión del movimiento obrero.

Otro aspecto analizado por el autor es intento del Estado y la clase dominante para obtener hegemonía político-cultural en los sectores trabajadores. El capitalismo argentino se desarrolla y expande durante la segunda mitad del siglo XIX provocando la incorporación de trabajadores inmigrantes que tienen la expectativa de “hacer la América”. A través del progreso económico buscaban convertirse en pequeños o medianos empresarios. Sin embargo, a partir del siglo XX, este proceso de ascenso social disminuye, empujando a los trabajadores inmigrantes a construir organizaciones de clase, gremios, periódicos obreros, y así se desarrolla el movimiento huelguístico. Frente a esto, los sectores propietarios despliegan una serie de herramientas para consolidar su hegemonía; es decir, además de la coerción, buscan generar el consenso de su dominación. En ese sentido, señala las múltiples iniciativas por construir una identidad nacional argentina, una ideología que estableciera que sobre los intereses de clase existe una identidad común igualadora; el ser argentinos. Para Sartelli, no es casual que la escuela pública, el servicio militar obligatorio, la criminalística positivista y hasta la puericultura se desarrollen al

mismo tiempo que anarquismo en argentina. En esta tarea de disputar la identidad y la lealtad de la clase obrera, el Estado contó con el apoyo de la Iglesia católica que desarrolló múltiples iniciativas para influir en ese sector social. La otra herramienta clave en el proceso de tratar de mantener la hegemonía de la clase dominante fue la electoral: la Ley Sáenz Peña intentaba que la democracia y el voto descomprimieran los conflictos que existían en esa sociedad.

El autor analiza la acción en este proceso de la corriente anarquista, señalando que su estrategia llevaba a los obreros a la derrota por despreciar la acción política y por su negativa a hacer concesiones. Los anarquistas desarrollaron una gran combatividad y condujeron conflictos con una valentía extraordinaria. Pero los resultados de su accionar terminaron siendo contraproducentes para la clase trabajadora, llevándolos a un callejón sin salida. Los califica como un movimiento político inútil, utópico y mesiánico. El autor marca que el anarquismo argentino hacia 1910 estaba agotado. El periodo 1918 y 1921 fue un rebrote y después declinó definitivamente. El motivo de este declive es que no existían en Argentina condiciones materiales objetivas para un proceso revolucionario. El capitalismo estaba en expansión y había expectativas en que las condiciones de vida podían mejorar. En la medida en que el Estado no ofreciera alternativas hacia los trabajadores, la opción anarquista crecía. Pero el cambio de estrategia de la clase dominante propició que la estrategia reformista cobrara impulso en detrimento del anarquismo. Otro aspecto que marca su declive es la aparición de un suceso internacional que convertía la revolución social no en una utopía sino algo real y concreto. En Rusia, la revolución comunista pasaba de las palabras a los hechos, apareciendo como un faro ideológico para los trabajadores con pensamiento anticapitalista.

Otro aspecto que analiza Sartelli es que durante la semana trágica, los sectores obreros no lograron o no quisieron establecer ningún tipo de alianzas con otros sectores sociales. La semana trágica fue exclusivamente obrera. Los sectores medios o la pequeña burguesía no participaron o lo hicieron enfrentándose a los trabajadores. Para el autor, la semana trágica no constituyó una situación revolucionaria, sino que se enmarca en un momento de avance, de aceleración de la lucha de clase trabajadora para obtener mejoras y reformas

Daniel Lvovich (2003) analiza los hechos de la Semana Trágica como una manifestación de terror colectivo de las clases dominantes argentinas, y utiliza la categoría del historiador francés Georges Lefebvre “el gran miedo”. El contexto internacional dominado por noticias de estallidos revolucionarios en Europa (Rusia, Hungría, Alemania), sumado a la creciente ola huelguística local fue interpretado como parte de un complot maximalista. La extensión de la huelga en los talleres Vassena alimentó las teorías conspirativas. El miedo a una revolución provocó y legitimó una reacción desmedida calificada como una masacre, tanto en grupos obreros como en sectores de la comunidad judía, a quienes se asociaba con ideas subversivas.

En relación con esa mirada, los historiadores Naum Solominsky (1971) y Mara List Avner (2006) se centraron en investigar las manifestaciones antisemitas durante la semana trágica. Analizan la construcción por parte de algunos sectores políticos conservadores, católicos y nacionalistas del estereotipo negativo hacia inmigrante judío. En ese sentido, circulaban desde fines del siglo XIX algunas producciones culturales, como la novela *La Bolsa* de Julián Martel. Posteriormente, se empezó vincular a los inmigrantes judíos con un “elemento social perturbador” y promotor de agitación social. Asociaban, además, que algunos dirigentes socialistas internacionales como Marx y Trotsky eran de origen judío. Esto se reforzó luego del atentado del militante anarquista de origen judío Simón Radowitzky contra el comisario Falcón, responsable de la masacre obrera de 1909.

También desde ciertos sectores de clero, como el sacerdote Dionisio Napal, agitaban discursos antisemitas desde el púlpito. Desde diversas fuentes se alimentó “el gran miedo” que se esparció en 1919. Las bandas nacionalistas, compuestas por “los niños bien”, pero también por militantes del comité capital de la UCR, aterrorizan los barrios con mayor presencia judía. Once y Villa Crespo son escenario de la “caza al ruso”. Detienen a hombres en la calle y les cortan la barba a la fuerza, les obligan a cantar el himno y les disparan. Irrumpen en las viviendas. No faltan robos, violaciones y otros brutales ataques a mujeres, niños y ancianos. La cantidad de detenidos judíos es llamativamente grande en los registros policiales y el número víctimas fatales es difícil de determinar. Por otro lado, se plantea que el pogrom en las calles de Buenos Aires en esos días de enero quedaron olvidados por la comunidad judía, que no lo incorporó a su memoria histórica³.

Más recientes son los estudios de Horacio Silva (2011) en su libro *Días rojos, verano negro: enero de 1919, la semana trágica de Buenos Aires*. Su innovación principal fue tratar de enfocar los rastros y registros que quedaron de los hechos en los barrios donde los sucesos habían ocurrido. En una extensa y documentada investigación, se centró en la memoria oral, los registros donde se encontraba la fábrica Vassena, los barrios Nueva Pompeya y Parque Patricios. También indaga con profundidad la actividad del gremio metalúrgico en los momentos previos y durante el desarrollo del conflicto.

Lucas Glasman y Gabriel Rot (2020) compilaron el trabajo colectivo *Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica*. En el libro se trabajan los actores protagónicos de los hechos y sus estrategias. En uno de sus capítulos, Fernando López Trujillo analiza el anarquismo en la semana trágica. Otras de las temáticas abordadas en esta compilación son las contradicciones y tensiones en El Partido Socialista, el rol y la estrategia del Sindicalismo Revolucionario en FORA del IX congreso, la

³ En las últimas décadas hubo algunos esfuerzos por generar políticas de memoria sobre la semana trágica, como una comisión que reunió en 1999 y el documental del año 2007 del director Herman Szwarcbart titulado *Un Pogrom en Buenos Aires*.

organización emergente del Partido Socialista Internacional y cómo impactaron los hechos en su formación y la actitud del gobierno radical frente al conflicto social. También se analiza la trayectoria y las relaciones con el poder de la familia Vassena, propietaria de la empresa metalúrgica. En su devenir, se destaca que un miembro de la familia, Aldalbert Krieger Vassena, llegó a ocupar el Ministerio de Economía durante la dictadura militar del general Onganía. Otro capítulo analiza los hechos a partir de la óptica de la participación femenina en los sucesos. Se registran mujeres en los piquetes, en las movilizaciones y también entre las víctimas. Algunas destacadas, como la poeta anarquista y feminista Salvadora Onrubia que, subida a los ataúdes de los obreros asesinados en la represión, es una de las oradoras en el cementerio de la Chacarita.

Un punto de vacancia en la historiografía son los trabajos que analicen el impacto de la Semana Trágica en el interior de país. Muchas de las miradas de los historiadores y artículos periodísticos hicieron eje en la Semana Trágica como un hecho fundamentalmente porteño. Incluso los sucesos fueron llamados “la semana de enero en Buenos Aires” o “La Semana Trágica de Buenos Aires”. Los estudios clásicos pioneros (Godio, 1973; Rock, 1972; Blisky, 1984) sobre estos sucesos no profundizaron sobre las repercusiones federales del conflicto. Sin embargo, la extensión de la huelga se produjo en una gran parte del territorio nacional. Incluso la mediación estatal en el conflicto de los talleres Vassena estuvo motivada en parte por el temor a la réplica nacional de un conflicto social de ribetes insurreccionales. Algunos trabajos empezaron a analizar el impacto nacional del conflicto. Tur Donatti (1993) estudió las repercusiones en la provincia de Santa Fe. Más recientemente, Lucas Glasman (2017, 2019) trabajó el desarrollo del conflicto en las provincias y en su investigación sobre la acción de los obreros ferroviarios.

Enrique Eduardo Galiana (2011) analizó las repercusiones en la prensa correntina sobre los sucesos de la Semana Trágica. Coincidiendo con el planteo de Livovich sobre “el gran miedo”, se muestra cómo la sociedad correntina se mantuvo en alarma por la acción maximalista que en ese territorio se empalmaba con la huelga de los marítimos dirigida por la FOM. Por su parte, los historiadores Fernández, Rocío y Costes, Blas (2017) en su ponencia “La Semana Trágica en el Interior”, analizan el desarrollo del conflicto en distintas provincias, utilizando como fuentes telegramas enviados por el Jefe de Distrito o Comisario Inspector provincial al Ministro del Interior conservadas en el Archivo General de la Nación.

Los aportes que los distintos autores a lo largo de las últimas décadas han realizado al conocimiento y descripción sobre los hechos, las derivaciones como la intervención de los distintos actores sociales y políticos ha sido amplia y profunda. Sin embargo como desarrollamos anteriormente existen insuficientes estudios sobre el impacto de la huelga en las distintas provincias del interior y el análisis del conflicto como una huelga general nacional.

Marco teórico:

Intentamos abordar los hechos en un diálogo con dos corrientes que nos permiten interpretar y profundizar los hechos acercándonos a los sujetos sociales protagonistas. Por un lado, autores provenientes de la microhistoria italiana; por otro, historiadores del marxismo británico y la “historia desde abajo”.

La microhistoria se propone indagar cómo actúan los procesos históricos en una experiencia situada y particular, así como también llegar a ver de qué modo los procesos históricos cruzan a los individuos. Autores como Carlo Guinzburg, Maurizio Gribaudi o Giovanni Levy nos muestran cómo la reducción a escala puede funcionar como clave de acceso a la realidad social, a partir de la cual podamos visualizar mecanismos que en una visión “macro” quedan fuera de la capacidad explicativa. Coincidimos también con el planteo de los historiadores Pons y Serna (2007), que aseveran que focalizando en lo micro, en lo cercano, podemos ver también procesos generales y, desde este punto de vista, lograr un análisis que se detenga en los procesos desde sus aspectos más específicos y particulares. En particular, encontramos una perspectiva que mire de cerca cómo procedieron los distintos actores sociales en conflicto (los obreros, la elite) y también cómo la justicia actuó frente al conflicto social.

Del marxismo británico, principalmente Eric Hobsbawm y E. P. Thompson, tomamos su preocupación por los sectores subalternos como constructores y actores del proceso histórico, así también como la relación entre corrientes político-ideológicas y masas (Hobsbawm, 1999). Si bien para esta tendencia de pensamiento el estudio de la clase obrera va más allá del desarrollo del movimiento obrero y la clase trabajadora, por lo que incorpora aspectos como la cultura, el ocio, la sociabilidad y los roles de género, considera como factores centrales y estructurantes la relación con las otras clases y con el poder.

Desde los postulados de la “historia desde abajo” buscamos centrarnos en las vidas, actividades y experiencias de los trabajadores, considerando a las clases subalternas como participantes activos de la historia. En este sentido, son centrales los estudios sobre las comunidades y las historias locales del movimiento obrero. Siguiendo las formulaciones de E.P. Thompson sobre las clases sociales, sin rechazar la importancia de los factores estructurales, entendemos la clase como una formación social y cultural definida en relación con otras clases. Por lo tanto, las clases sociales son algo más que una estratificación social objetiva. Esta perspectiva subraya el valor de la experiencia como mediadora del ser social y la conciencia; en ese sentido, la acción activa de los trabajadores cumple un rol central.

Para comenzar el análisis, es necesario aventurarse a cuestionar algunas definiciones. ¿Cómo definimos “clase obrera”? ¿Quiénes entran en esa categoría? No solamente hay que limitar la indagación de los factores estructurales, sino que también es preciso observar los elementos subjetivos. Siguiendo al historiador Nicolás Iñigo Carrera, consideramos clase obrera a los expropiados de sus condiciones materiales de existencia, que sólo pueden reproducir su

vida mediante el salario y que, tomando conciencia de su situación, luchan por modificarla. Es esencial la lucha de los grupos sociales para entender su conformación en desarrollo. La lucha es la dimensión desde donde abordamos el trabajo. Desde Marx a Thompson, se marca el hecho central de la constitución de las clases a partir de la lucha. Ya en el prefacio de su clásica obra, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Thompson (1989) afirma: “La clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultados de sus experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses, a la vez, comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos”. En una línea similar, Sydney Tarrow (2000) plantea: “El más común denominador de los movimientos sociales es el interés (...) el reconocimiento que tienen los participantes de sus intereses colectivos (...) contra enemigos poderosos”.

La noción de clase es una relación histórica, por lo tanto, para analizar las clases sociales en un período histórico específico es central analizar una relación social. A este respecto, Thompson (1989) asevera:

Como cualquier otra relación, es un proceso fluido que elude el análisis si intentamos detenerlo en seco en un determinado momento y analizar su estructura. Ni el entramado sociológico mejor engarzado puede darnos una muestra pura de la clase (...) Si detenemos la historia en un punto determinado, entonces no hay clases sino simplemente una multitud de individuos con una multitud de experiencias. Pero si observamos a esos hombres a lo largo de un período suficiente de cambio social, observaremos pautas en sus relaciones, sus ideas y sus instituciones (...) por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno Histórico. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría” (económica), sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas.

El **objetivo** de esta investigación es explorar la dimensión local de la Semana Trágica para poder profundizar la comprensión sobre las corrientes obreras y la cultura obrera en Mar del Plata durante las primeras décadas del siglo XX. A partir del estudio de esta experiencia histórica concreta, se propone analizar las prácticas y los diversos actores que intervinieron.

Como **objetivos particulares** buscaremos caracterizar la cultura política, las subjetividades, las consignas y los imaginarios que operaban en la clase trabajadora del período. Se intentará establecer las trayectorias de los sujetos protagonistas de la huelga y los enfrentamientos en la ciudad de Mar del Plata, identificando sus acciones, organizaciones y pensamientos y espacios de actuación. Identificaremos e interpretaremos cuáles fueron las estrategias de protesta y lucha de la clase trabajadora marplatense antes y durante la Semana Trágica. Describiremos lo sucedido en la localidad a raíz de la Semana Trágica, el tipo de protesta y los sectores que participaron y la lideraron. Examinaremos cómo intervinieron los

distintos actores políticos y sociales, las respuestas al conflicto y cuál fue la relación con el Estado, la elite y la justicia.

Partimos de la **hipótesis** que los hechos acaecidos en Mar del Plata, como en otras partes del interior, nos muestran la existencia de una clase trabajadora con alcances nacionales, mucho antes de lo que algunos autores lo señalan para la década del 40 y 50 (James, 2006). Los sucesos de la Semana Trágica nos interpelan sobre el estado de la organización obrera y su importancia. Algunos historiadores señalan los años 40 como el momento de madurez de la clase obrera y de la organización del movimiento obrero. El eje de esta posición está en el creciente número de afiliados a los sindicatos, la institucionalización y el reconocimiento del Estado alcanzado en esa época. Es un movimiento obrero organizado en una sociedad fordista, de masas, con una clase trabajadora vinculada a la industria de más envergadura que se desarrollaba al calor de la sustitución de importaciones.

La situación era diferente en 1919 y 1920, pero encontramos un movimiento obrero que tenía un fuerte impacto social, que obligaba al Estado a negociar y a escuchar sus demandas, que ocupaba el espacio público, que conseguía conquistas y reivindicaciones salariales o de reducción de la jornada laboral. Era un movimiento obrero diferente y que se correspondía a otra estructura económica y social. Sin embargo, podemos considerar que la clase obrera ya era una clase nacional.

Fuentes primarias y metodología

Hacer historia de la clase obrera presenta al historiador una serie de dificultades en relación con el acceso, la disponibilidad y la existencia de fuentes o documentos para desarrollar una investigación. En parte, esto se debe al sujeto social que es el objeto de investigación. La vida y dinámica de los trabajadores como uno de los sectores subalternos y explotados de la sociedad no eran centrales o consideradas significativas por los grupos sociales hegemónicos como para que el Estado o sus instituciones específicas vieran la necesidad de registrar su accionar. También encontramos que una gran parte de los trabajadores del período eran analfabetos, por lo cual se dificultaba que generaran registros históricos de sus experiencias. Incluso los protagonistas de esta historia — fundadores de sociedades de resistencia, sindicatos, líderes de huelga— no eran conscientes de estar haciendo historia ni valoraban sus acciones como significativas o importantes para dejar un testimonio escrito.

Para desarrollar este trabajo se utilizará un método analítico con técnicas de investigación cualitativas. Se analizarán los discursos y representaciones que circularon por los distintos sectores, teniendo en cuenta los contextos en los que estaban inmersos, pero también aspectos retóricos y expresivos, como la utilización de imágenes y metáforas que construyen un sentido (Placensa, 2019).

Se recurrirá fundamentalmente a dos tipos de fuentes periodísticas. Por un lado, la prensa escrita de carácter comercial o “burguesa” (tal como la denominaban en ocasiones los sectores obreros). Se trata de una diversidad de periódicos y revistas publicados tanto en Buenos Aires y Mar del Plata como en otros puntos del país (Santa Fe, La Plata). Las características de Mar del Plata como centro veraniego provocaban que la prensa nacional estuviera muy atenta y presente en relación a lo que sucedía en la ciudad en el período estival. Los medios consultados en general tenían corresponsales que cubrían la temporada, fundamentalmente los eventos “sociales”, la actividad de los exclusivos veraneantes, la moda, los bailes, las uniones matrimoniales, etc. Este era el caso de los periódicos *La Nación*, *La Razón* y *La Prensa*, diarios con una línea editorial mayormente liberal o conservadora. En el caso de las revistas *Fray Mocho* y *Caras y Caretas* contaban también con una importante cobertura fotográfica de los eventos del balneario, la actividad de los turistas, los paseos en la rambla, etc.

Otras fuentes importantes son los periódicos vinculados a organizaciones políticas y gremiales. Estas publicaciones eran fundamentales para las organizaciones, no solamente para comunicar y realizar tareas de agitación y propaganda. También eran centrales para organizar al movimiento, establecer redes e incluso dotarlo de identidades comunes (Lobato, 2009). Para esta investigación utilizamos fundamentalmente el diario *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista y *La Protesta* vinculada al anarquismo y la FORA V congreso. También accedimos a otras publicaciones anarquistas del momento como *Bandera Roja* o *Tribuna Proletaria*. Las publicaciones anarquistas fueron uno de los objetivos de la represión estatal y paraestatal en esos años, por lo cual sus publicaciones estuvieron signadas por la discontinuidad y los problemas de circulación. Las oficinas y la imprenta de *La Protesta* fueron atacadas y clausuradas durante los sucesos del centenario y con la misma intensidad durante la Semana Trágica. Para 1913 volvió a salir en formato diario y lograr adquirir una nueva imprenta para remplazar la que había sido destruida por los ataques de mayo de 1910. En 1917, parte de su equipo de redacción fue procesado judicialmente por una nota de Teodoro Antillí sobre el aniversario del atentado a R. Falcón (Anapios, 2016). A partir de marzo de 1919, sus números salieron en forma muy discontinua hasta que en octubre de ese año que volvió a salir en forma diaria. Entre 1919 y 1922 sufrió varios procesos de clausura. Entre los directores y el equipo de redacción de la época encontramos a Félix Bastera, Alberto Ghirardo, Julio R. Barcos, Eduardo G. Gilimón, Diego Abad de Santillán, además con destacados colaboradores tanto en el ámbito nacional como internacional. Durante esos meses de ausencia de *La Protesta* aparecieron otros periódicos anarquistas. Se destacó *Bandera Roja* que salió desde abril hasta mayo 1919. El diario fue clausurado y sus director enjuiciados por infracción a la ley de defensa social. El grupo editor estaba integrado por García Thomas, Hermenegildo Rosales, Horacio Badaraco, Félix Bastera entre otros. El otro fue *Tribuna Proletaria* que se planteaba como órgano defensor de los intereses gremiales. Salió durante la segunda mitad de 1919 y estaba ligado a la

FORA. Sus redactores fueron Alberto S. Bianchi, Mario Anderson Pacheco, Teodoro Antillí, Rodolfo González Pacheco (Domínguez Rubio, 2018).

En el caso de la prensa editada en la ciudad de Mar del Plata las fuentes son el periódico *El Trabajo* y el diario *La Capital*. El primero era órgano del centro socialista local y comenzó a publicarse en 1915. Durante sus primeros años no superaba las 8 páginas. Además de ser un órgano de propaganda partidaria, publicaba algunas noticias locales, algunas noticias citadas de otros medios, por ejemplo, de *La Vanguardia* y notas de opinión de teóricos del socialismo. El diario socialista *El Trabajo* alentaba y miraba con simpatía la organización de los obreros y tenía la intención de actuar como su orientador. La influencia de los socialistas en las direcciones gremiales era limitada aunque los trabajadores constituían parte importante de su base electoral. En muchas ocasiones la opinión socialista intentaba poner “cordura”, argumentando que no tenía sentido la continuidad de huelgas prolongadas o la declaración de huelgas generales de forma apresurada con demasiada facilidad.

El caso del diario *La Capital*, había sido fundado en 1905 y su primer director fue Victorio Tettamanti, mayordomo de la estancia de la familia Martínez de Hoz. Esta familia participó en la vida política del poblado durante esos años, lo que no hace pensar que su proyecto tenía que con la defensa de sus posturas frente a las críticas de otros medios de prensa. La línea de *La Capital* era más refractaria a los conflictos obreros aunque reconocía la necesidad de la existencia de sindicatos y hasta la razonabilidad de alguna protesta particular. Buscaba mantener un centro en los conflictos pero se veían como un guardián de los intereses locales, del progreso balneario. Los socialistas y los anarquistas eran críticos de la línea de *La Capital*, lo denunciaron como un medio al servicio de los burgueses. (Dorado, González, Spadari 2013, pág. 28).

La utilización de estas fuentes periodísticas tiene limitaciones. Son miradas subjetivas que tienen que estar sometidas a una crítica. En el caso de la prensa comercial, es verdad que muchas veces su línea editorial estaba relacionada con intereses particulares por lo cual pueden enfocar los hechos que sean más convenientes para su relato. En el caso de la prensa obrera su tono muchas veces era propagandístico, polemizador y legitimador de determinado sector político-gremial. Era normal que se destacaba o enfatizara en la actuación de una corriente y silenciaba la acción o posiciones de sus adversarios. Así, muchas veces no encontramos en la prensa socialista mención a la actividad de los anarquistas y viceversa. Es importante en este sentido que el historiador esté atento a estas posibles distorsiones, para lo cual es imprescindible el cruce y la confrontación de distintas fuentes, ya sea entre periódicos obreros como entre la prensa comercial (Camarero, 2019).

Una de las fortalezas de utilizar los diarios obreros es que no sólo escriben intelectuales ligados a cada corriente ideológica, sino que son los propios trabajadores que contribuyen con notas, testimonios, artículos e información. En el caso de Mar del Plata era frecuente la

aparición de estas notas firmadas por diversos cronistas en algunos casos firmados con seudónimos para burlar la persecución. Tomamos la decisión de transcribir textualmente muchas de estas notas porque vemos como importante y necesario reflejar la riqueza de vocabulario, metáforas, las adjetivaciones, los estilos que nos ayudan a comprender mejor la cultura política y las identidades de los distintos sectores.

Otra fuente fundamental para la realización de esta investigación fue la sentencia de juez federal Emilio Marengo en el proceso que se llevó a cabo contra un grupo de obreros marplatenses a partir de la participación en la huelga de enero de 1919. Los trabajadores fueron condenados por el delito de rebelión. Si bien no logramos encontrar todos los archivos de la causa, los fundamentos de la sentencia, más las argumentaciones sobre la competencia de la Justicia Federal nos aporta una gran cantidad de información no solamente sobre lo sucedido durante la huelga de enero, sino sobre cómo la elite y ciertos sectores del Estado interpretaron los hechos.

La sentencia final fue emitida el 21 de junio de 1920. La causa contaba con casi 600 fojas, en donde además de los testimonios, descargos se mencionan pruebas como cartas, folletos y fotografías. La sentencia que estaba compilada en un libro sobre los fallos de del Juez Marengo: Sentencias del juez federal doctor Emilio J. Marengo. Publicado en 1924 este libro probablemente esté en el contexto de los intentos de juicios político que fuera objeto Marengo. El juez sanciona dos veredictos el primero es para justificar su competencia como juez federal en los hechos sucedidos el 10 de enero en la ciudad de Mar del Plata. En la segunda parte argumenta y dicta la condena a los acusados. El documento judicial no es neutral, expresa y refleja las posiciones subjetivas de ciertos sectores de la elite. Los procesos judiciales son también una práctica política enmarcada en un contexto y relaciones de poder (Moroni, 2019).

Utilizaremos, además, fotografías como fuente para analizar los hechos de la Semana Trágica en Mar del Plata. Principalmente las que fueron publicadas en las revistas porteñas *Fray Mocho* y *Caras y Caretas*. Además de un nutrido componente fotográfico en sus páginas encontramos numerosas ilustraciones, caricaturas y humor político. Las revistas adhieren al género “magazine” que nació en los EEUU durante la década de 1890, era un ejemplo de la naciente cultura de masas. La fotografía ocupaba un lugar central en la mayoría sus notas. Fueron estas publicaciones pioneras en utilizar un material fotográfico masivamente, que en muchas notas superaba al espacio destinado al texto. Además de los fotógrafos de planta existía una red de fotógrafos profesionales en las ciudades del interior. En el caso de Mar del Plata, realizaban una completa cobertura fotográfica de la temporada estival. Del análisis de las fotografías publicadas no vemos solo un documento que nos brinda información: estas imágenes también conforman una determinada visión de mundo (Mauad, 2005), construyen una mirada particular sobre la realidad, un punto de vista y un recorte que son productores de sentido. También pueden ser un testimonio de imaginarios, mentalidades de cada época (Burke, 2005).

El método más habitual para analizar las fotografías es el iconográfico-iconológico. Se trata de, además de realizar una identificación de los símbolos e íconos, determinar su relación con el contexto social-cultural (Laguarda, 2019).

Es importante para este trabajo el análisis de las “memorias obreras”, como el caso de las obras de Domingo Varone, Sebastián Marotta, Laureano Riera Díaz o Diego Abad de Santillán. Estas obras de género autobiográfico tienen en común que en ocasiones sus posturas ideológicas condicionan los relatos, centrándose en la corriente en que participaron y jerarquizando los hechos en donde su corriente intervino. Estas producciones no pueden dejar de analizarse sin las relaciones entre historia, memoria e identidades. En ese sentido es importante problematizar qué y cómo se recuerda o que se olvida.

Por último, utilizaremos diversas fuentes oficiales de diversos organismos y niveles del estado (Nacional, Provincial, Municipal) como son actas del registro civil, Actas del HCD de General Pueyrredón, estadísticas y censos.

El siguiente trabajo presenta un primer capítulo donde estableceremos un contexto tanto nacional como local en el que se desarrollaron los hechos. Analizaremos como el exponencial crecimiento económico de fines de s. XIX y el proceso de inmigración ultramarina se vio acompañado por una serie de problemáticas que englobaron en la denominada “cuestión social”. De los procesos nacionales pasaremos a estudiar el contexto social y político local hacia 1919. Observaremos las tensiones que se producía en una ciudad balnearia preferida por la elite para su veraneo pero en la que se estaba gestado un incipiente movimiento obrero. Buscaremos caracterizar a las corrientes obreras sus prácticas, identidades, ciclos y cultura política.

En el segundo capítulo desarrollaremos los hechos y acontecimientos específicos que se dieron en la localidad de Mar del Plata durante enero de 1919. Observaremos, describiremos y analizaremos el desarrollo de la huelga, de los enfrentamientos, el uso de la violencia y la estrategia de los distintos actores. Nos detendremos en la formación de los grupos civiles denominados “guardias blancas” y las miradas desde la elite sobre el desarrollo de la huelga. En ese sentido reflexionaremos sobre el rol de los rumores y miedos en el devenir de los acontecimientos y la interpretación que los actores construyeron de los mismos.

En el capítulo 3 estudiaremos la situación de los presos sociales producto de la huelga en Mar del Plata. Examinaremos las experiencias y denuncias que los trabajadores realizaron sobre el maltrato y vejaciones del sistema carcelario además de su rol disciplinador. También repasaremos la repercusión y las campañas de solidaridad que se realizaron por la libertad de estos detenidos. Nos centraremos en reconstruir las biografías de dos de los detenidos y deportados: Vicente Mari y Fermín Santomé.

El capítulo 4 se centrará en el análisis del proceso judicial conducido por el juez federal Emilio Marengo contra los obreros de Mar del Plata que participaron en la huelga del 10 de enero de 1919. Analizaremos el perfil de este juez, apodado el “caníbal del proletariado”, sus

fallos anteriores y perspectiva ideológica. Posteriormente nos centraremos en los debates en relación a la cuestión de la competencia y la tipificación de los hechos sucedidos como delito de rebelión. A continuación analizaremos los argumentos la defensa, el rol de los acusados para el juez y los testigos y testimonios seleccionados en el proceso. Por último nos centraremos en las condenas y el cruce entre los aspectos judiciales y políticos.

CAPITULO 1 : INTRODUCCIÓN Y CONTEXTO: LA ARGENTINA ENTRE EL “PROGRESO” Y LA “CUESTIÓN SOCIAL”.

En este capítulo desarrollaremos el contexto tanto nacional y local que nos permiten enmarcar y comprender los hechos de la Semana Trágica en Mar del Plata. Analizaremos los procesos de formación de la clase trabajadora argentina, el rol del Estado frente a este nuevo actor social y algunos de los debates que la irrupción de la “cuestión obrera” o la “cuestión social” generaron. Luego nos centraremos en el contexto local de la ciudad de Mar del Plata en las primeras décadas del siglo XX. Prestaremos un especial interés al desarrollo del movimiento obrero local, tanto en los procesos y ciclos de lucha como en los aspectos subjetivos, identitarios, simbólicos y referidos a la cultura política en los trabajadores.

La Argentina vivió una vertiginosa y profunda transformación a partir de la década de 1870 cuando se consolidó la integración de su economía al mercado mundial y culminó el periodo de "organización nacional". Las exportaciones de materias primas crecieron sostenidamente durante varias décadas y se produjo un importante ingreso de capitales extranjeros para diversos emprendimientos como frigoríficos o ferrocarriles. En este último punto Argentina llegó a tener la mayor red ferroviaria de América Latina.

Las condiciones materiales y la acción del Estado produjeron un formidable flujo inmigratorio predominantemente de origen europeo. Se superó la escasez de brazos crónica que había sido una característica de la economía Argentina hasta pasada la mitad de siglo XIX, lo que llevó a que J.B Alberdi planteara "gobernar es poblar". La cantidad de inmigrantes llegados al país fue solo superada por los EE. UU. en la época, pero el impacto relativo sobre el total de la población local fue mucho mayor en las tierras rioplatenses. Las transformaciones y la modernización que sufrió el país provocaron que la Argentina "criolla" quedará atrás. Al inicio de este proceso la inmigración se estableció mayormente en zonas rurales de la región pampeana o el litoral en proyectos de colonización. Pero posteriormente por diversos motivos la inmigración se afincó sobre todo en zonas urbanas. Buenos Aires dejaba de ser una gran aldea para transformarse una ciudad cosmopolita, un conglomerado que se modernizaba, con una nueva arquitectura copiada de referentes europeos y con la llegada del tranvía y la primera línea de subterráneos de América del Sur. Así pasó de tener 187.000 habitantes en 1869 a 1.575.000 en 1914, de los cuales casi la mitad habían nacido en el extranjero. Pero también en el mismo periodo Córdoba pasó de 29.000 a 122.000, Rosario de 23.000 a 236.000 y Bahía Blanca de 1400 a 70.000. (Liernur, 2000). Mientras Mar del Plata pasó de ser un caserío a tener más de 32.000 habitantes y La Plata emergió desde una zona pantanosa para ser la moderna capital de

la provincia con 74.000 habitantes. El vertiginoso crecimiento urbano crecimiento fue en cierta medida descontrolado y poco planificado. Como lo señaló José Luis Romero la elite porteña visualizó que su ciudad pasó a ser un conglomerado confuso y heterogéneo. (Romero, 1976, pág. 260.)

El proceso de desarrollo económico además del lógico crecimiento de trabajadores en las actividades agrícolas generó un mundo laboral urbano amplio y diverso. En el sector manufacturero se destacó el crecimiento de los sectores vinculados a la alimentación (frigoríficos, molinos, fábrica de galletitas, fideos etc.), pero también el trabajo domiciliario en el sector del vestido. Una gran cantidad de mano de obra era ocupada en pequeños o medianos talleres como carpinterías, zapaterías, herrerías. El censo de 1895 registró 22.000 establecimientos manufactureros para llegar a 49.000 en 1914. La mano de obra femenina predominaba en las fábricas de fósforos y de cigarrillos. El sector de servicios empleó una gran cantidad de trabajadores en el transporte tanto ferroviario como en los portuarios. Los empleados de comercio también se destacaron por su cantidad. La realización de obras de infraestructura y servicios urbanos básicos convocó a una masa de trabajadores de la construcción y en sectores anexos como los hornos de ladrillos. Se conformó también un proletariado de baja calificación y con alta movilidad geográfica que alternaba tareas rurales con urbanas (Falcón, 1986).

Esta metamorfosis social trajo consecuencias inesperadas para la elite. Aparecieron en Argentina problemas y debates que el desarrollo de la industrialización y el capitalismo generaron en países centrales. La emergencia de la conflictividad social irrumpió en la década de 1890 en Buenos Aires. A comienzo del '900 la presencia obrera era cotidiana y se reflejaba en ocupaciones del espacio público con movilizaciones, concentraciones y actos callejeros. A partir de ese momento, la clase obrera comenzó un espacio significativo en el debate público.

Empezó a notarse un cambio en el discurso sobre los inmigrantes. Antes eran vistos como los portadores de valores positivos, como la laboriosidad y la civilización y luego a ser vistos con desconfianza. Comenzaron a escucharse voces que habían que tener cautela dado que entre el heterogéneo aluvión inmigratorio ingresaban elementos “indeseables”, “perturbadores”, “agitadores profesionales” portadores de ideas “disolventes” y discursos “hostiles”. Incluso se catalogaba a las ideas obreras como una variante criminal. El orden y progreso que la élite había proyectado, pasada la etapa de las guerras civiles, encontró un astilla inesperada. Las nuevas relaciones entre el capital y el trabajo estaban cambiando la sociedad y se consolidó la percepción que el orden público apreciaba amenazado. La denominada “cuestión social” pasó a ser parte de la agenda local. El historiador Juan Suriano (2000) observa que este va ser uno de los temas de este período incluyendo una serie de complejos problemas, derivados del desarrollo capitalista y la modernización. Se englobaban problemáticas diversas: laborales, de vivienda, pobreza, criminalidad, las enfermedades-epidemias, el hacinamiento habitacional y la

prostitución. A estos temas Suriano añade las cuestiones de género, principalmente de la mujer trabajadora y además la cuestión indígena relacionada con las masas aborígenes en los territorios que el estado argentino había ocupado recientemente.

Hasta la década de 1880, el predominio de la demanda sobre la oferta de la mano de obra provocó que los salarios fueran relativamente altos y que no fuera difícil para un inmigrante transformarse de trabajador asalariado en propietario de un pequeño taller. Con el correr de las décadas, comenzaron a producirse desajustes entre la oferta y la demanda de mano de obra, los ciclos económicos temporales, las crisis y la estacionalidad de las cosechas provocaron la aparición de la desocupación en determinadas coyunturas (Lobato, 2000).

La organización de la clase obrera

La clase obrera argentina posee una rica tradición y experiencia histórica, desde momentos muy tempranos. Entre los años 1860 y 1890 se dio un periodo germinal y formativo del movimiento obrero. Se conformaron algunas agrupaciones socialistas y periódicos doctrinarios. En este período jugaron un papel muy importante exiliados europeos que llegaron al Río de la Plata, como es el caso de los franceses escapados de la represión de la comuna de París en 1871 y los alemanes perseguidos por las leyes antisocialistas de Bismarck. El grupo francés fue trascendental al crear una sección Argentina de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Por su parte, los alemanes generaron el club Verein Vorwärts (“Unidos adelante”), que editaron un periódico del mismo nombre.

Los gremios se organizaron por oficio y de forma local. En este momento comenzaron a editarse en forma creciente publicaciones que difundían las ideas y reivindicación de los trabajadores. Uno de los primeros fue el titulado “*El Artesano*”, de 1863, dirigido por el tipógrafo español Victory Suárez con un discurso, reformista, republicano y socialista. Las primeras sociedades que aparecieron tenían también un carácter mutualista y asistencialista.

El año 1890 es un punto de inflexión en la historia del movimiento obrero (Falcón, 2000) (Godio, 2000). Ese año las consecuencias de la crisis económica y la caída del salario real provocaron una ola de huelgas. Cumpliendo las resoluciones del Congreso Internacional Obrero de París se organizó la celebración del día internacional de los trabajadores. Simultáneamente, se programaron actos en Buenos Aires, Chivilcoy, Rosario y Bahía Blanca. En la capital del país el acto se realizó en el Prado Español y concurrieron unos 2000 asistentes. Entre los 18 oradores que participaron hubo discursos en italiano, castellano, francés, alemán y flamenco. En el manifiesto que se difundió planteaban sus reivindicaciones: una jornada laboral de 8 horas para los adultos, la prohibición de trabajar a menores de 14 años, la abolición del trabajo nocturno (salvo en los casos en que la producción lo requiera), el descanso no interrumpido de 36 horas por semana, la prohibición a aquellas industrias que perjudiquen la

salud del trabajador, la supresión del trabajo a destajo, la inspección de fábricas y talleres. Cerraba la declaración planteando “¡Viva la Emancipación Social!” (Viguera, 1990).

Cumpliendo las resoluciones del comité organizador, se creó una federación obrera que presentó una serie de reivindicaciones referidas a la reducción de la jornada laboral, aunque su duración fue efímera. Ese año apareció el periódico "El Obrero". Entre sus principales colaboradores estaba el socialista alemán Germán Avé Lallement. Durante todo el periodo la palabra escrita, plasmada en innumerables periódicos, fue una herramienta fundamental del movimiento obrero para organizar, debatir construir identidades comunes y articular voluntades dispersas (Lobato, 2009).

Eran pocos los lugares de producción con gran concentración de trabajadores. Una excepción era el gremio ferroviario, que se organizó tempranamente consiguiendo conquistas por su lugar estratégico en la distribución de la producción. Otro gremio muy importante en la época, aunque con poco peso numérico, fue el de los tipógrafos. Muchos de los activistas pioneros dirigentes del movimiento obrero provenían de este gremio. En 1857 se organizó la Sociedad de Tipógrafos. Pero recién en 1877 la Unión Tipográfica Bonaerense se constituyó como la primera sociedad obrera en sentido moderno. Posteriormente aparecieron las organizaciones de Empleados de Comercio (1881), la Sociedad Obrera de Albañiles, la Unión Obrera de Sastres (1882) y La Fraternidad (1887) que agrupaba a conductores y foguistas.

Las primeras sociedades de resistencia articulaban a los trabajadores por oficio y por localidad. Muchas surgieron por un conflicto y luego se disolvían. En muchos casos, estas organizaciones efímeras tienen un paralelismo con lo que Marcel Von Lynden (2019) caracteriza como “organizaciones hongo”. La asociación de los trabajadores era voluntaria. Los afiliados aportaban una cuota sindical que permitía una estructura mínima como para alquilar un local, editar folletos, un periódico o incluso sostener alguna biblioteca. Hasta 1910 no hubo dirigentes rentados (Frydenberg, 1992). Las sociedades de resistencia fueron fundamentales para definir intereses comunes, articular demandas y visibilizar protestas en manifestaciones o mítines. La huelga fue la principal herramienta de la lucha obrera durante el período (Godio, 2000). Coincidimos con el análisis de Eduardo Sartelli (2022, pag 58) para los obreros rurales del periodo.

“Los sindicatos del periodo eran inestable, dirigidos por militantes muy consecuentes, con una dotación burocrática mínima. Más importante aun eran objeto de persecución permanente y vivían la mitad de camino entre la clandestinidad y el protagonismo social (...) con obreros inmigrantes transitorios, que hablaban más de de cuatro lenguas diferentes, con dirigentes deportados permanentemente, es realmente increíble que algún tipo de actividad sindical fuera posible . El que instituciones tan débiles pudieran movilizar amplísimos sectores de la sociedad sólo de una manera: por la existencia de una poderosísima conciencia de clase”.

En 1894 hay un intento de conformar la Federación Obrera Argentina que agrupaba a constructores de carruajes, hojalateros, carpinteros, talabarteros, fideeros, pintores, panaderos

pero se disolvió en poco tiempo. Desde las primeras sociedades obreras y las primeras protestas, llegamos a la “gran huelga” durante el invierno de 1896. Este conflicto prácticamente se transformó en una huelga general en Buenos Aires (Poy, 2014). El conflicto comenzó con la comisión obrera de talleres de Tolosa, que le presentaron un pliego a la gerencia del Ferrocarril del Sud, donde pedían la reducción de la jornada laboral a 8 horas, la abolición de trabajo a destajo, el pago doble de las horas extras y la supresión de los trabajos para el día domingo. Con el correr de los días, el paro se había extendido a la Fábrica Argentina de Alpargatas, donde la mayoría de la mano de obra era femenina. En unas semanas se sumaron los trabajadores de las usinas, talleres metalúrgicos, panaderos, sastres, cocheros y tipográficos. Un clima generalizado de agitación huelguística comenzó a consolidar lazos comunes y una identidad común. En este periodo la movilidad, dispersión y la estacionalidad de la actividad laboral relacionada con el modelo económico dificultó para la organización de los trabajadores. Otra dificultad para la organización obrera era la expectativa de los trabajadores de lograr el ascenso social, “hacer la América”, lo que lo distanciaba de la lucha de clases.

En 1901 se logró la unidad en la FOA donde confluyeron tendencias anarquistas y socialistas. En el segundo congreso de la FOA en 1902 los socialistas se retiraron de la reunión junto a otros gremios, creando la Unión General de Trabajadores (UGT). Para ellos, había que redefinir el uso de los medio de lucha: *“(...) La huelga puede ser un medio de lucha eficaz cuando sea declarada contando con una previa organización, que ofrezca posibilidades de triunfo (...) rechazamos en absoluto la huelga general toda vez que sea realizada con fines de violencia y revuelta que podía lejos de favorecer al proletariado, determinar, en todos los casos reacciones violentas en la clase capitalista que contribuyen a debilitar la organización obrera”* (Santella, 2002). El programa de la UGT pedía jornadas de 8 horas, prohibición de trabajo a menores de 14 años, mínimo salario en base oro, descanso dominical, responsabilidad patronal en accidentes de trabajo, y reconocimiento del 1 de mayo como fiesta oficial. En 1905, surgió dentro de la UGT la corriente del “sindicalismo revolucionario” que criticaba la acción parlamentaria de la estrategia socialista por “burguesa”. En 1904, la FOA paso a denominarse FORA y en su 5to congreso de 1905 adoptó oficialmente en sus estatutos la ideología del comunismo anárquico. Durante esa primera década, esta central sería hegemónica en la conducción del movimiento obrero.

En 1901 se produjo la primera huelga general local de todas las ramas de la producción en la ciudad de Rosario y para 1902 la primera huelga general a nivel nacional. En 1904 se reprimió fuertemente el acto del 1° de mayo donde hubieron enfrentamientos a tiros con la policía. En 1907 se produjo una represión a los trabajadores en la localidad cercana a Bahía Blanca conocida como “La masacre de Ingeniero White”, donde fueron asesinados siete obreros por la policía. Ese mismo año se produce huelga de inquilinos en Buenos Aires, pero con ramificaciones en otras localidades. Durante tres meses, en más de 2000 conventillos de Buenos

Aires los inquilinos se negaron a pagar los alquileres en protesta por los altos precios de los mismos. Con un gran protagonismo de las mujeres se realizaron “marchas de las escobas” y enfrentamientos con la policía en los desalojos, que eran dirigidos por el jefe de policía Ramón Falcón.

En 1909 se produjo la “Semana Roja” en repudio a la represión al acto del 1° de Mayo de Plaza Lorea que había dejado 9 obreros muertos y 80 heridos. Se declaró una huelga general y se desencadenaron fuertes enfrentamientos. Reclamaron la reapertura de los locales sindicales la libertad de los presos sociales y la derogación de la ley de residencias. A fin de ese año el anarquista Simón Radoswistzky “vengaría” a los trabajadores muertos arrojando una bomba contra el carruaje del comisario Falcón y acabando con su vida.

En 1910, frente a los festejos estatales del “centenario”, el movimiento obrero protagonizó protestas y manifestaciones que mostraban otra cara del “progreso” argentino. El gobierno decretó el estado de sitio y se produjo una gran represión en la que incluso grupos de civiles nacionalistas armados atacaron locales obreros. Luego de estos sucesos, se inició un período de reflujo del movimiento obrero y del anarquismo.

En esta década se formaron los primeros sindicatos por rama a nivel nacional. Reunían en una misma organización a todos los trabajadores del mismo ramo o sector de producción, más allá de su oficio específico. En 1910 se fundó la Federación Obrera Marítima y en 1912 se creó la Federación Obrera Ferrocarrilera (FOF) que agrupaba talleristas, señaleros, etc.

La corriente “sindicalista revolucionaria” en 1909 conformó la CORA, Confederación Obrera Regional Argentina. En 1914 ingresaron en la FORA buscando unidad con el anarquismo y en 1915 logra la mayoría en el IX congreso, lo cual provocó la división en una FORA del V congreso, que adhería explícitamente a los principios del comunismo anárquico y la FORA del IX congreso, de tendencia “sindicalista”.

Hasta 1888 era notoria la prescindibilidad del Estado en los conflictos laborales. El enfrentamiento era directo entre capitalistas y trabajadores (Falcón, 1999). La irrupción del movimiento obrero representó para el Estado y la clase dominante un desafío. Las opciones que se barajaron fueron desde el intento represivo hasta la negociación para satisfacer diferentes demandas. Al iniciar el siglo XX aparecieron normas punitivas como la ley de residencia en 1902 y la ley de defensa social en 1910 pero también encontramos una multitud de normas que empiezan a regular la relación entre el capital y el trabajo.

Muchos funcionarios estatales encuadrados en lo que se denominó reformismo liberal comenzaron a alertar y plantear proyectos para intervenir en la “cuestión social”. En general se fundamentaba la necesidad de regular las relaciones laborales desde la preocupación por la higiene, prevención de accidentes de trabajo y preservar la salubridad pública. Es el caso de Joaquín V. González que promovió un proyecto de ley nacional de trabajo en 1904. También fueron importantes los informes de Biale Massé y de Pablo Storni sobre las condiciones

laborales, el trabajo infantil y el hacinamiento de las viviendas obreras. Las conclusiones de las investigaciones eran contundentes. En el caso de los trabajadores de las provincias del interior se denunciaba que se producía la más cruel explotación humana, sistemas "bárbaros" de semi-esclavitud, sobre todo en los ingenios azucareros de Tucumán y Jujuy, en los obrajes y fábricas de tanino (Panettieri, 1982). Era muy común que en estos establecimientos no pagaran con dinero sino con vales, no existía el descanso dominical y se trabajaba de sol a sol. ; *"hay proveeduría forzada, libreta y vale, ninguno sabe leer y escribir viven debiendo siempre"*. Biale Massé, 1904/1985). La situación de los trabajadores del interior fue denunciada por las incipientes federaciones obreras que realizaban giras con delegados hacia las provincias, donde también ayudaron a articular las primeras organizaciones sindicales.

En 1904, por iniciativa de Joaquín V. González se debatió un proyecto de ley nacional de trabajo que finalmente fue rechazado. En 1905 se aprobó la ley de descanso dominical y en 1907 se creó el Departamento Nacional de Trabajo. No todos estaban de acuerdo con la intervención del estado en las relaciones laborales. El historiador Eduardo Zimmerman (1995) señala que en 1903 la Corte Suprema se expidió contra ciertas reglamentaciones laborales argumentando que se podía conculcar derechos individuales de los empresarios. Las entidades empresariales no estaban dispuestas a negociar colectivamente con los trabajadores, negaban el derecho a huelga, no reconocían la potestad de las sociedades de resistencia. Frente a las primeras leyes obreras expresaron que estas podían ser la ruina de las empresas.

Las corrientes obreras: anarquistas, socialistas y sindicalistas

No se puede hacer un racconto del surgimiento del movimiento obrero sin detenerse en los debates y las orientaciones político- ideológicas que interaccionan con el movimiento de los trabajadores en esas primeras décadas: los socialistas y anarquistas.

El socialismo fue la corriente con las principales iniciativas en la organización del movimiento obrero hasta fines de la década de 1890, cuando los anarquistas hegemonizarían la dirección del movimiento obrero. Los grupos socialistas protagonizaron la organización del acto del día internacional de los trabajadores desde la sede local del Comité Internacional Obrero. Para 1892 y 1893 se dio un proceso de aglutinamiento de distintos grupos de tendencias socialistas. En 1893 se realizó el primer congreso socialista obrero. En 1894 se fundó el diario "La Vanguardia" y en 1896 se llevó a cabo el congreso constitutivo del PS. En un principio el núcleo socialista estaba compuesto principalmente por militantes obreros calificados de origen europeo. Pero para 1894 se incorporan algunos intelectuales y profesionales argentinos, como los escritores Roberto J. Payró, José Ingenieros, Leopoldo Lugones y el médico Juan B. Justo. Algunos habían pasado por las experiencias de las revoluciones radicales del '90. Hacia 1897 J. B. Justo logró la conducción del partido, moderando la orientación revolucionaria. Priorizaron la lucha política y parlamentaria. Consideraban que para esto era fundamental que los

trabajadores inmigrantes se naturalizaran para acceder al derecho al voto (Falcón, 1984). El PS se va a considerar como representante de la clase obrera. Adoptaron una estrategia gradualista y además de promover reformas, estimaban importante el desarrollo del cooperativismo, de las organizaciones sindicales y de “elevar culturalmente a los trabajadores”. La estrategia sindical que los socialistas estaba subordinada a la política: promovían las acciones prudentes desaconsejaba la huelga general como método de acción salvo en condiciones excepcionales. El líder y la figura central en las primeras décadas del socialismo argentino será Juan B. Justo. Sus influencias ideológicas no solamente provenían del marxismo sino el liberalismo y del revisionismo socialdemócrata alemán.

En el caso del movimiento anarquista en las primeras décadas estaría hegemonizado por la corriente “individualista” o “antiorganizadora”. Rechazaban el encuadramiento gremial por considerar que era una forma de autoritarismo contraria a la filosofía ácrata. Esta corriente estaba fuera de la lucha reivindicativa de los trabajadores y se centraba en la propaganda de ideas a través de periódicos como *El Perseguido* o *El Rebelde*. Hacia 1897, ganó posiciones la corriente “organizadora”, que planteaba como fundamental la intervención en lucha del proletariado a partir de la formación y participación en las sociedades de resistencia. En este proceso fue fundamental la llegada al país del intelectual italiano Pietro Gori. La expansión del anarquismo fue notable de 1901 a 1910, a la par de un ascenso de la lucha de clases. Esta corriente se caracterizaba por su gran combatividad y enfrentamiento directo. Sus planteos y reivindicaciones eran más amplios que las del sector obrero, planteaban las problemáticas del “pueblo oprimido”. Así como los trabajadores eran oprimidos por el capital, sucedía también que eran oprimidas las mujeres en el matrimonio, los niños en la escuela por la disciplina, los castigos y la religión impuesta por los curas, los conscriptos era oprimidos en el cuartel. Todos esos sectores eran interpelados por el discurso libertario (Suriano, 2001). Esta amplitud les permitió intervenir fuertemente frente a los problemas de viviendas y la organización de los conventillos. Esta corriente le daba mucha importancia a la lucha espontánea de las masas y planteaba que la revolución llegaría mediante una “huelga general revolucionaria”.

Otro sector que se vio interpelado por la “cuestión social” fueron los grupos afines a la iglesia católica. Desde la encíclica de 1891, “*Rerum novarum*”, el vaticano alertó sobre las consecuencias negativas del proceso de industrialización advirtiéndole contra los excesos del capital. Sectores de la iglesia argentina formaron los círculos obreros con el objetivo de reforzar la moral cristiana y no perder influencia en los trabajadores. Estos organismos buscaban lograr una armonía entre las clases tratando de evitar los procesos de radicalización obrera. En algunos casos los círculos obreros sirvieron a la patronal para remplazar a trabajadores de establecimientos en huelga (Rapalo, 2012).

En 1913 se produjo una crisis económica, la recesión desvalorizó los salarios, con una inflación superior al 150% (Gerchunoff, Llach, 2010). Ese año, 8000 trabajadores desocupados

realizaron una manifestación en las calles de Buenos Aires (Panettieri, 1986). En los años 1915-16 se registraron denuncias por hambre en el campo y la existencia de grupos de obreros mendigando, ollas populares y saqueos en el área rural (Sartelli, 2022).

Las primeras leyes laborales aparecieron en el período “oligárquico” pero cobraron fuerza con la democratización iniciada a partir de 1912 y sobre todo desde la asunción de la UCR en el gobierno con Hipólito Yrigoyen en 1916. El “progreso económico” se caracterizó por estar interrumpido por algunas crisis que promovieron ciclos de agitación obrera. Durante el primer gobierno radical (1916-1922) los trabajadores pasaron una compleja situación. La primera guerra mundial había afectado la economía argentina produciendo desocupación, bajas salarios y un contexto de conflictividad laboral. El gobierno radical mantuvo una actitud oscilante frente a las demandas obreras. En algunos casos estableció mecanismos de diálogo y mediación, sobre todo en el caso de los conflictos de ferroviarios y marítimos entre 1916 y 1918. Pero en otros casos promovió durísimas represiones que terminaron con un número importante de muertos, heridos, encarcelados y deportados.

En 1917 se inició un ciclo de lucha con la huelga marítima, la de ferroviarios, de los petroleros en Comodoro Rivadavia. El ciclo continua con las huelgas de la Patagonia en 1920-1921, las de La Forestal, hasta la derrota de la huelga general de 1921. Paradójicamente, el gobierno de Yrigoyen, que se había mostrado más conciliador con las demandas obreras, recurrió a la utilización represiva del ejército, conformando verdaderas masacres.

El devenir del movimiento obrero nacional se entrecruza y combina la coyuntura internacional que nos deja entrever los vínculos y las dinámicas más allá de lo local del movimiento obrero. El impacto de la revolución rusa en 1917, la revolución espartaquista en Alemania de 1919 y los intentos revolucionarios del 1921 y 1923, la revolución húngara de Bella Kun, los concejos de fábrica en el norte y el bienio rojo de Italia en 1919-1920, el movimiento huelguístico en Inglaterra, Francia, España y los E.E.U.U. pero también en Chile, generaron un contexto donde las transformaciones sociales parecían inminentes. Son los tiempos del “maximalismo”. La influencia del proceso soviético impactó en las tres grandes corrientes político-sindicales generando escisiones, reagrupamientos y rupturas por izquierda. Del PS se desprendió el PS “internacional”. En el movimiento anarquista surgió una corriente que simpatizaría con la revolución conocida como “anarco-bolchevique”. El sector sindicalista también fue impactado, lo que generó un sindicalismo “rojo” (Camarero, 2017). Entre 1918 y 1919, la movilización obrera se extendió incluso a sectores sociales diversos con pocos antecedentes de organización, pero que adoptaron formas de protesta similares a la de los trabajadores. A finales de 1918 se decretó una huelga de policías en la ciudad de Rosario por problemas salariales. Durante junio de 1918 se dio inicio al movimiento reformista universitario con epicentro en la ciudad de Córdoba, entre la clase dominante. En abril de 1919 se produjo una huelga de maestros en Mendoza, con movilizaciones callejeras y acercamiento a los

sindicatos obreros. Se registraron en ese año inéditas movilizaciones, que incluso enarbolaban la bandera roja, de actores de teatro, telefonistas, chacareros y estudiantes secundarios (Adamovsky, 2012).

Todo este proceso encendió alarmas entre las clases dominantes. El gobierno de Yrigoyen empezó a ser visto como “obrerista” por algunos sectores propietarios. La extensión de la agitación social, sumada a la ola revolucionaria mundial, generó en estos la sensación de peligro y de que el cambio social era evidente. Se reforzó en estos sectores un viraje ideológico reaccionario. Sus antecedentes eran el violento accionar de bandas nacionalistas a raíz de los sucesos del centenario en 1910. El liberalismo reformista perdió posiciones, mientras crecían voces e ideas más antidemocráticas, influidas por el nacionalismo autoritario o el catolicismo conservador. Este movimiento contrarrevolucionario quedaría plasmado en los grupos civiles nacidos durante la represión de enero de 1919 como la Liga Patriótica Argentina (McGee Deutsch, 2003).

Mar del Plata hacia 1919

Hasta la década de 1880, Mar del Plata no presentaba demasiadas diferencias respecto de cualquier poblado del interior bonaerense. Con la llegada del ferrocarril en 1886, por insistencia del gobernador Rocha, y la construcción del importante Hotel Bristol en 1888, cobró impulso el sector turístico. Esto transformaría el poblado rural en una villa balnearia para convertirse en las primeras décadas del siglo XX en una ciudad balnearia. Gracias a sus amplias playas, sus hermosos paisajes naturales, su clima y una corta distancia desde la Capital Federal, los integrantes de la elite porteña encontraron la intimidad que la gran masa de inmigrantes les había hecho perder en Buenos Aires, convirtiendo a esta villa en un espacio exclusivo. Una ciudad construida según los deseos de la elite argentina, que encontró en el espacio de las playas y los paseos costeros “su” lugar en el mundo. A partir de ese momento, el turismo y la construcción de viviendas y mansiones fueron las principales actividades económicas de la ciudad, desplazando a las actividades agrícola-ganaderas. Desde principios de siglo XX, Mar del Plata era una de las ciudades argentinas que más expandían su trazado urbano y donde más metros cuadrados se construían.

Los veraneantes

En sus primeros años, los veraneantes eran de sectores sociales altos provenientes de Buenos Aires. Sin duda, Mar del Plata en esa época era un balneario de la “élite”. La clase alta estaba conformada por antiguas familias tradicionales arraigadas desde los tiempos coloniales y las primeras décadas como país independiente. Otro grupo los constituían inmigrantes

tempranos llegados al país en la época de Rosas, que habían prosperado económicamente, como era el caso del vasco-francés Pedro Luro (Pastoriza & Torre, 2019).

Comerciantes, estancieros, políticos, militares concurrían a las playas de la ciudad con la finalidad del descanso, el ocio y recreación. Pero también era un espacio de socialización de este sector. Generalmente se alojaban en los hoteles o en las lujosas viviendas que empezaron a construir cerca del mar. Para estas obras no escatimaron gastos. Muchos de estos palacios eran proyectados por arquitectos extranjeros y contruidos con los mejores materiales, como el mármol de Carrara o la carpintería con robles de Eslavonia⁴.

El interés de la elite por esta costa se debió además a la necesidad de encontrar un espacio de ocio exclusivo de este sector social y de poder disfrutar de los baños de mar, que en ese momento se creían muy importante para la salud (Pastoriza Elisa, 2004; Pastoriza-Zuppa, 2004). Buscaron un lugar similar a los balnearios europeos de aguas templadas, como Biarritz Trouville, Ostende o San Sebastián, para así poder replicar la moda del veraneo. Mar del Plata se constituyó en un balneario exclusivo, como una prolongación de la aristocracia porteña. La ciudad sería la materialización del cosmopolitismo y el refinamiento de este grupo con pautas culturales europeizantes. La presencia en el verano marplatense pasó a ser una confirmación, una señal clara de la pertenecía de este exclusivo círculo. Ser propietario de una lujosa residencia veraniega en Mar del Plata se convirtió en un símbolo de status. Los turistas llegaban a la ciudad balnearia para disfrutar de largas temporadas estivales de descanso desde noviembre a marzo. Era frecuente que hasta se trasladaran con su personal de servicio.

Según la investigación de Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre (2019) fue Mar del Plata el escenario donde se visualizaron ciertos cambios en el estilo de vida de las clases altas argentinas, que abandonaron ciertas costumbres sencillas y austeras predominantes hasta el último tercio del siglo XIX. A partir de esta nueva etapa, la ostentación y exhibición fueron una característica principal de este grupo, quienes dedicaban su tiempo libre no solamente al ocio recreativo de recorrer las playas y la rambla, sino a participar de los torneos de golf, de la práctica de tiro a la paloma, de las veladas en el Club Mar del Plata, las funciones de cine, del té por la tarde. Los bailes estaban regidos por rigurosas normas de etiqueta. La opulencia, el derroche y los excesos eran un símbolo distintivo. No faltaban las fuertes apuestas en los juegos de azar, los salones de bailes y los excesos de alcohol. Los festejos de Carnaval eran un ejemplo de esto y duraban casi una semana (Sebrelli, 1970; Bartolucci, 1999; Pastoriza, 2002).

Durante los primeros años del balneario, regían estrictos códigos de baños sobre la vestimenta adecuada, que tenía que cubrir gran parte del cuerpo. Los baños de mar se tomaban

⁴ Algunos ejemplos de la participación de importantes profesionales son las obras del arquitecto francés Louis Faure-Dujarric (Asilo Unzué, 1913), de Alula Baldassarini, de Louis Dubois (Villa Ortiz Basualdo), Jules Dormal (Estación Terminal sur), del arquitecto francés Gastón Mallet (Villa Normandy), del arquitecto y ebanista belga Gustave Serrurier-Bovy, del arquitecto inglés Walter Basset Smith (Villa Silvina) y del arquitecto francés Louis Jamin para la rambla Bristol.

separados por sexos. No era extraño que algunos veraneantes provistos de largavistas espieran sigilosamente al sector femenino. Hacia 1900 las playas se convirtieron en mixtas.

A partir de la década de 1910 y después de la Primera Guerra Mundial, comenzaron a instalarse cambios culturales y en las prácticas recreativas. Valores asociados a la juventud, a la fortaleza física y a la salud se convirtieron en nuevas acciones y tendencias. Así, deportes como el tenis o los picnics y otras actividades al aire libre se difundieron en este sector. El cutis blanco dejó de ser valorado para apreciar la piel bronceada por el sol.

Además de ser centro de ocio y esparcimiento de este sector, se establecían vínculos políticos y familiares y relaciones sociales y de poder. La ciudad balnearia era el espacio ideal para realizar enlaces matrimoniales entre las familias poderosas. La prensa porteña solía cubrir las novedades en cuanto a la formación de parejas en los que algunos llamaban “pesca de solteros”.

Para la elite, Mar del Plata era su ciudad. Era una villa balnearia esplendorosa única en Sudamérica. Era la Perla del Atlántico, La Biarritz argentina y la elite estaba orgullosa. Era uno de los símbolos del progreso iniciado en 1880 que prometía llevar el crecimiento económico y la modernización convirtiendo a la Argentina en uno de los países más prósperos y con un venturoso porvenir.

Las clases populares: la otra Mar del Plata

Estas transformaciones se plasmaron en el espacio, y la ciudad quedó dividida en dos núcleos que se reflejaron lo social en lo urbano, en las ubicaciones de las viviendas y en los espacios de esparcimiento. Cerca del litoral marítimo y sobre el Cabo Corrientes, se construían las lujosas residencias, palacios y mansiones habitados por integrantes de la elite. La contracara estaba conformada por los barrios obreros, que se ubicaban en dirección al oeste y en las cercanías de la estación Norte del ferrocarril, donde se podían encontrar las casillas y los conventillos obreros. Dos importantes zonas populares estaban representadas por los barrios “La Pescadilla” y “Tierra del Fuego”; el primero se encontraba en los alrededores de las actuales calles Colón, Alberti y Las Heras, mientras que el segundo se situaba en la intersección de las actuales calles Güemes y Rawson. Por último, al sur de la ciudad se afincó un núcleo de obreros que trabajaban en la construcción del puerto, afincamiento que sería el germen del barrio Puerto.

Dado el rápido desarrollo de la ciudad, para los obreros no resultaba imposible ahorrar para comprar terrenos en las afueras de la ciudad y comenzar a construir el hogar propio. Las viviendas obreras eran precarias y estaban construidas con madera, chapa de zinc —que no permitían un adecuado aislamiento del frío o el calor— o con ladrillos, y generalmente se iniciaba la obra de manera paulatina, con la posibilidad de hacer una pieza para alquilar. Esta situación podría permitirnos entender por qué en Mar del Plata el desarrollo de los típicos

conventillos fue menor que en Capital Federal. Entre las décadas de 1890 a 1910, encontramos por lo menos diez de esta modalidad de viviendas (Cova, 2006).

La construcción y provisión de esta pujante ciudad demandó una gran cantidad de mano de obra. Llegaron miles de trabajadores para trabajar temporariamente, pero también para residir permanentemente trabajando en los oficios de la construcción (como albañil, pintor yesero), los oficios del sector gastronómico y hotelero (mozos, lavadoras y planchadoras, cocineros), del sector de comercio, y los trabajadores de las carpinterías. También llegó a la ciudad un grupo de pescadores que estaba conformado mayormente por familias de inmigrantes italianos. La producción pesquera tenía como objetivo proveer a los turistas, hoteles y restaurantes. Las lanchas eran tiradas con caballos para sacarlas del mar y quedaban en la playa, lo cual era un procedimiento bastante engorroso. Las embarcaciones eran lanchas a vela latina de forma triangular, muy similares a las que navegaban las costas italianas del mar Mediterráneo (Ghys 2012), aunque las características del océano Atlántico no eran las mismas. Estos pescadores podían ser residentes permanentes de la ciudad o trabajadores temporarios. El censo nacional de 1895 detectó 49 pescadores en Mar del Plata. Todos eran de origen italiano salvo uno, de apellido Elorza, español.

La actividad turístico-hotelería y la pesca eran interdependientes y complementarias, pero también existía cierta tensión. Los productos de los pescadores se vendían a los turistas y a los hoteles. Julio Ratery (2016) señala que los primeros turistas veían a los pescadores como algo pintoresco y consumían el pescado que preparaban en precarios locales emplazados en la playa. Prácticamente no había otro mercado para los productos del mar de esos pioneros. De hecho, muchos pescadores migraban cuando terminaba la temporada veraniega.

El turismo y la Municipalidad necesitaban y querían a los pescadores, pero a su vez ponían objeciones a su ubicación y la falta de limpieza y procedimientos adecuados para el higenismo que empezó a dominar en ese momento. El sector ocupado por los pescadores era pretendido para construir primero la rambla de madera y finalmente la rambla de mampostería inaugurada en 1913. En 1899, la Municipalidad inició trámites judiciales para desalojar a los pescadores. Se dispuso de terrenos que les serían vendidos a las familias pescadoras en cuotas accesibles. Sin embargo, en la práctica la municipalidad fue relativamente tolerante con los pescadores, prorrogando su desalojo. Se les permitió seguir operando en el sector que hoy es “playa Las Toscas”. El gobierno municipal logró correrlos de su sitio de trabajo hacia un lugar más peligroso (llamado “Punta Piedras”), dado que allí quedaban al descubierto frente al oleaje que de ordinario se genera de sur a norte. El atraque además era riesgoso, dado que las pequeñas embarcaciones a vela quedaban con las olas de través y los fondos eran de tosca dura y arenisca. Con la inauguración de la dársena de los pescadores en puerto local en 1919, las presiones para su traslado definitivo aumentaron. Las últimas embarcaciones pesqueras que realizaron sus actividades en las playas céntricas lo hicieron hasta el importante temporal de 1924.

Los terrenos que la Municipalidad estableció para el traslado de los pescadores se conocieron como barrios “Tierra del Fuego” y “La Pescadilla”. Los pescadores se resistieron y no estaban conformes. Sentían que se los desplazaba del casco urbano (en ese momento eso era “campo”) y que estaban muy lejos del mar. Otro problema es que eran zonas inundables. En momentos de lluvia, sobre todo en verano, el agua bajaba desde el cementerio de la Loma al sur y desde la loma de Stella Maris al este.

La política local

Mar del Plata era gobernada por comisionados nombrados desde el gobierno provincial y luego por intendentes conservadores. De hecho, al analizar el listado de nombres que gobernaron la ciudad entre 1886 y 1918, encontramos a muchos de los integrantes de la elite terrateniente, como Ovidio Zubiaurre, Pedro Camet, Fortunato de la Plaza, Miguel Martínez de Hoz o Agustín Muguerza. Hacia 1911, un heterogéneo grupo de vecinos comenzó a reclamar la apertura política. Se conformó un movimiento político llamado "Junta Popular de Resistencia", en la que participaron radicales, socialistas liberales y militantes sindicales. Reclamaban poder elegir las autoridades y criticaban las gestiones de los comisionados. Fueron protagonistas de movilizaciones de hasta tres mil personas. Esta junta, además, abriría el paso a una nueva generación de dirigentes políticos, entre los que Teodoro Bronzini es el caso más destacado.

La aparición de la Junta en la vida política local tuvo como efecto la politización del poblado y el desarrollo de los partidos y organizaciones políticas. Con la sanción de la ley Sáenz Peña y el acceso a la presidencia de la Nación de Hipólito Yrigoyen, la Unión Cívica Radical logró quebrar al conservadurismo de la provincia de Buenos Aires gracias a la Intervención Federal de 1917.

Mar del Plata no fue ajena a este proceso y en abril de 1918 se produjo el ascenso del radical Luciano Arrué al cargo de Intendente, quien alcanzó ese puesto gracias a captar la voluntad de un electorado dispuesto a recibir asistencia médica gratuita o soluciones a problemas individuales como la necesidad de un trabajo. Este radicalismo, definido por los socialistas como un “partido de la caridad”, se dividió rápidamente en la ciudad entre los seguidores del gobernador José Camilo Crotto y los del presidente Yrigoyen, lo que, sumado a la fuerte impronta que fueron cobrando en la ciudad las figuras de los jóvenes socialistas Teodoro Bronzini, Juan Fava y Rufino Inda, llevó a estos a hacerse del poder político de la ciudad a partir de 1920.

Génesis y desarrollo del movimiento obrero en Mar del Plata: 1888-1919

El primer registro sobre la actividad gremial local es una protesta de los trabajadores de los hoteles y los cocheros en el año 1888. El motivo era rechazar una libreta de antecedentes por la cual los patrones podían conocer si el trabajador había participado de una huelga. El conflicto llegó al Hotel Bristol, que había sido inaugurado recientemente (Marotta, 1975).

En 1898, los trabajadores de la carpintería Carlos Sassia y Jormi se declararon en huelga, reclamando una reforma del régimen horario⁵. En octubre de 1899 estalló una huelga de albañiles de relevancia destacable, dado el desarrollo que tenía el sector de la construcción. Además de las ampliaciones del Hotel Bristol, había más de cien edificios en construcción en ese momento⁶. Los huelguistas reclamaban la reducción de la jornada laboral a ocho horas (hasta entonces era de entre doce y catorce horas), además de la regularización de la paga salarial. Luego de una semana de huelga, el pliego de reclamo de los trabajadores fue aceptado por la patronal. Ese año se produjo también una huelga del sector de los pintores, quienes reclamaban la efectivización de la jornada de ocho horas (Santillán, 2005). *La Protesta Humana* celebró esta victoria:

“El elemento trabajador (...) ha triunfado en toda la línea. La derrota de los capitalistas ha sido aplastante. Ni persecuciones, ni amenazas policiales, ni encarcelamientos han podido con la virilidad de los obreros de esa localidad...los albañiles han conseguido reducir la jornada de trabajo de once y doce horas que era antes de la huelga a nueve que es ahora y a ocho que será desde el primero de enero (...)La ultima arbitrariedad cometida por el comisario Iñíguez, en complicidad con los empresarios más reacios, asaltando el Círculo de Estudios Sociales, secuestrando periódicos, libros, fotografías, el contrato firmado por los empresarios y expulsando a los compañeros Gino, Talarico y otros, todo lo cual es el colmo de la ilegalidad y la violación manifiesta de la constitución que se pretende hacer respetar al pueblo, nada ha logrado para reducir a los huelguistas. Lo único que ha logrado ese feroche (sic) comisario, desfacedor de entuertos y desagavios, pasando por encima de toda legalidad con la pretensión de someter a los huelguistas, es enseñar al pueblo cómo debe obrar cuando no se le atiende en sus justas reclamaciones pasan por encima de toda legalidad, de toda constitución, romper con todo lo preestablecido, garrotear unas cuantas cabezas y afirmar la justicia de la causa.⁷

En 1900, los albañiles volvieron a la huelga para reclamar por el cumplimiento del pliego firmado el año anterior, además de solicitar la regularización en el pago de los salarios⁸. En 1901 se llevó a cabo nuevamente una huelga de pintores.⁹

En 1904 se produjeron huelgas triunfantes de albañiles, pintores y de panaderos que, además, dejaron constituidas sus respectivas sociedades de resistencia.¹⁰ El 1 y 2 de diciembre de ese año, la FORA declaró una huelga general en repudio a la represión efectuada por la

⁵ *La Protesta Humana*, 6/11/1898. A partir de ahora de citara como LPH.

⁶ LPH, 29/10/1899.

⁷ LPH, 26/11/1899.

⁸ LPH 12/11/1899 y 26/11/1899 respectivamente.

⁹ *El Rebelde* 30/11/1901.

¹⁰ *La Protesta* 14/7/1904 y *La Protesta* 14/6/1904 25/10/1904. A partir de ahora se cita como LP.

policía de Rosario y en contra de la ley de residencia. En la ciudad el acatamiento fue muy alto, *“todo quedó paralizado”*. Pararon los cocheros, panaderos, lecheros, verduleros, carniceros, repartidores de comercio y conductores de tranvías. Los empleados de comercio también se plegaron, por lo cual los comercios estuvieron cerrados, y la ciudad estuvo a oscuras porque los obreros de la usina abandonaron sus puestos. La policía no actuó en forma represiva, *“anonadada ante el movimiento de los obreros no se atrevió a realizar ningún atropello”*. Sólo transitó un tranvía para atender la llegada del tren de las 16:10, custodiado por la policía. Desde el comienzo de la huelga, los viajeros no encontraban quién transportara un equipaje *“ni aun pagando 20 pesos”*, tenían que llegar a pie al centro, dejando el sus valijas en la estación.¹¹ Un grupo de cocheros concurren a la estación de tren pero para observar en actitud burlona cómo los veraneantes no encontraban servicio para su equipaje. Las imágenes que se relataban eran: *“aquí un burgués con una valija en mano y sudando como un hipopótamo dirigiendo por doquier sus ansiosas miradas sin encontrar a nadie que le condujera, allá se veía una matrona toda enfurecida.”*¹²

La sociedad de Obreros Panaderos Unidos lanzó un manifiesto durante la huelga donde denunciaban la explotación a menores:

Al criterio de nadie escapará cuál es la vida de los menores en los talleres, el exceso de trabajo, la explotación que sobre ellos se opera, el escaso salario que reciben como remuneración y por último el aniquilamiento, la postración de las fuerzas físicas a una edad que no está de ninguna manera en relación con la labor que inicualemente se les impone. Y esos hechos que diariamente se producen, sin que el estrago que se hace a la niñez sea causa suficiente para hacer surgir de sus almas ambiciosas el sentimiento de la justicia y de la fraternidad, nos obliga a lanzar nuestro grito de protesta contra la esclavitud, contra la usurpación, contra el deseo del capitalista que aspira a someternos bajo el yugo ignominioso de sus ansias de acaparamiento y de dominio, lo lanzamos tanto más gustosos cuanto más seguros estamos de que el público acogerá nuestras manifestaciones con simpatía porque las creemos justas, henchidas de amor hacia la infancia que gime bajo el despotismo de algunos hombres inhumanos y hacia los bien entendidos derechos de la humanidad.¹³

Como consecuencia de esto, los panaderos declararon el boicot a la pendería La Higiénica, propiedad de J. A. Sordelli: *“allí se martiriza a la infancia, allí se explota sin dolor, allí también se pretende burlarse del obrero”*. Se sumaron al boicot herreros, albañiles, pintores, carpinteros y estibadores. La sociedad de los panaderos ya había denunciado a ese empresario alertando a los padres de los obreros cómo Sordelli había implementado un sistema de explotación por el cual incorporaba jóvenes bajo promesas que no cumplía haciéndolos trabajar sin pagarle nunca.¹⁴

¹¹ LP 14/12/1904.

¹² LP 7/12/1904.

¹³ LP 14/12/1904.

¹⁴ LP 14/7/1904.

En enero de 1905 se constituyó la sociedad de resistencia de obreros sastres, que declara la huelga exigiendo nueve horas de trabajo, 20 % de aumento, domingo libre y días feriados hasta las 11 a.m.¹⁵. El mismo año se inició la huelga de cocheros de plaza. Declaraban su malestar con las autoridades, en especial la policía, que los “trataba como un montón de miserables esclavos”. El primer día del movimiento, la estación de ferrocarril quedó desierta de coches. A la llegada del tren de la capital, los pasajeros se trasladaron a pie: “tuvieron que sudar la gota gorda caminando a pie los varios kilómetros que hay hasta el balneario.”¹⁶

En mayo se organizó la sociedad de resistencia de Albañiles y peones, que presentó a los constructores un pliego de condiciones donde fijaban un jornal mínimo de 2.80 y 2.50 para los menores de 14 años. Además, se manifestaba en contra del trabajo de menores de 15 años, principalmente en oficios como éste tan peligrosos: “es imposible que un niño menor de 14 años pueda desarrollarse como necesita para su salud sometiéndolo a trabajos fuertes, o de atención durante todo el día”. Reconocían que las familias numerosas necesitaban del auxilio económico de los menores, pero “también es cierto que hay muchas familias que carecen del mendrugo, por no poder hallar trabajo el padre. El remedio transitorio es el aumento de los salarios y la supresión de los menores de 15 años”. Luego de una semana conseguirían la aceptación del pliego, excepto por dos constructores.¹⁷

El conflicto más prolongado del año fue la huelga de panaderos.¹⁸ Solicitaron, entre otros puntos, que se contratara un estibador por establecimiento para aliviar las tareas del maestro panadero y el maquinista. Denunciaba que muchas veces llegaba a trabajar 14 o 16 horas por día, desde la una y media de la tarde hasta las dos de la mañana, porque incluso tenían que realizar la limpieza. Además, pedían que para ocupar las vacantes laborales se tuviera en cuenta en primer término a los obreros que llevaran más tiempo desocupados y que se les otorgara un aumento salarial y un kilo de pan por día.

En principio, el pliego fue aceptado solo por los patrones Larrinaga y Saint Bonnet, dueños de la panadería “La espiga de oro”. Pero esta panadería había sufrido actos de boicot y vandalismo que desde *La Protesta* señalaban a los propietarios de las otras panaderías.¹⁹ En julio, después de 50 días, la huelga se dio por terminada dado que muchos obreros panaderos y repartidores de pan volvieron al trabajo, aunque no hubieran conseguido que cumplieran los puntos solicitados. Para *La Protesta*, la derrota no era total: “(...) la huelga no ha fracasado debido a que el gremio demostró gran energía y firmeza. Ahora es necesario no desalienten y

¹⁵ LP14/1/1905 y LP 25/1/1905.

¹⁶ LP 31/1/1905.

¹⁷ LP 25/5/1905 y LP 10/6/1905.

¹⁸ LP 20/5/1905.

¹⁹ Desde la S. de O. Panaderos Unidos se señalaba como responsables a los burgueses dueños de las panaderías: «El Progreso», de Fullaondo y Cia.; «Le Central», de Santos Marcos; «El Pueblo» de Arana y Chauvet; «La Marina», de Claudio y Baurroquier; «La Mar del Plata», de Duguat y Taján

persistan en sus justas pretensiones continuando la unión.”²⁰ En septiembre, los panaderos iniciaron un boicot contra la panadería “La Central”, propiedad de Juan Marco, por despedir a un obrero que había concurrido a una asamblea gremial²¹.

En Junio de 1905 triunfó una huelga de peones de canteras y minas, que lograron la reducción de la jornada laboral a ocho horas en vez de trabajar “de sol a sol”. También entraron en huelga los albañiles y panaderos, con lo cual se publicó en *La Protesta* que los trabajadores no fueran a trabajar a la localidad para no boicotear la huelga²².

Durante el año 1906, se desarrolló un ciclo importante en las luchas obreras: se organizó la primera Federación Obrera Local (Jofre, 1990). La FOL o FOL marplatense se disolvió al año siguiente para luego reaparecer de forma intermitente.

En mayo de 1906 se produjo un conflicto que involucró a los gremios de albañiles, peones y carreros, que funcionaban agrupados. Los primeros días del mes se hicieron asambleas y se nombró una comisión de delegados para presentar un pliego. Algunos constructores no recibieron a la comisión ni aceptaban los pliegos de condiciones. El 8 de mayo se declaró la huelga general “*en vista a la poca seriedad que presentaron los constructores*”. La huelga se extendió y se produjeron divisiones. Surge otra sociedad de albañiles que aceptaría la propuesta de los patrones para trabajar bajo el régimen de destajo. Se señalaba que era necesario convencer a los obreros de que los constructores sólo pretendían sembrar “*la discordia entre los obreros*”, y de esta manera “*poderles explotar a su antojo*”. La situación era compleja. En un manifiesto, los gremios señalaban las diferencias que aparecían entre grupos de trabajadores que eran reticentes a la organización obrera:

*“Muchos obreros hay timoratos y traidores no porque sean malos por instinto, refractarios a los movimientos de la mayoría, sino porque su conciencia y su cerebro aún están embotados para beber en las fuentes de la verdad, porque en vez de acudir presurosos a la biblioteca, para abrir el libro, el folleto, el cartel, el diario prefieren perder tiempo en cosas más perjudiciales y menos positivas, conspirando estúpidamente contra sus interés individuales”*²³

Otros conflictos que encontramos son las huelgas desarrolladas por los mosaístas y talabarteros exigiendo el descanso dominical, el aumento de salarios y la jornada de ocho horas (Marotta, 1975). En octubre de ese año se produjo una huelga de panaderos. Las cuadrillas que elaboraban pan francés pedían a los patrones respetar el acuerdo y no elaborar pan de campo, denunciando además que los empresarios vendían durante la temporada de verano el pan a precio más bajo que en invierno²⁴.

²⁰ LP 8/7/1905.

²¹ LP 13/9/1905.

²² LP 5/6/1905.

²³ LP 15/5/1906.

²⁴ Acción Socialista 1/11/1906.

En 1907 se reorganizó el Sindicato de Constructores de Carruajes y Mecánicos. A fines de julio de ese año, se produjo una huelga general a raíz de la llamada “masacre de Ingeniero White”. Los albañiles, carpinteros, conductores de carros y herreros pararon “*en contra de la miserable emboscada de Bahía Blanca y la explotación capitalista*”²⁵. En septiembre declararon la huelga los obreros panaderos. El conflicto se hizo más agudo y duró varias semanas contra la panadería del Puerto. Comenzó una campaña de boicot contra ese establecimiento, propiedad de Salvador Irup²⁶. En noviembre entraron en huelga los pintores.

Hacia 1908 se organizaron los gremios de costureras, planchadoras, mecánicos y herreros. En enero de ese año se decretó una huelga general contra los abusos policiales y la Ley de Residencia. Se produjeron incidentes y choques con la policía y arrestos de trabajadores²⁷.

En los primeros días de mayo 1909 se produjo una huelga general y varios mítines en repudio a los asesinatos de los obreros de la FORA en la plaza Lorea durante la manifestación del día de los trabajadores. La brutal represión por parte de la policía porteña, dirigida por el Comisario Falcón, generó un repudio generalizado. Mar del Plata también sentiría el cimbronazo de la “Semana Roja”. Se informaba que el clima que reinaba entre los gremios locales era de “*mucho entusiasmo por la lucha y gran indignación contra la masacre policial*”.²⁸ En junio, los obreros fideeros desarrollaron una huelga de 20 días. En *La Protesta* se publica una campaña de boicot al molino y fideos Luro²⁹.

A raíz de asesinato del jefe policial Ramón Falcón por el militante anarquista Simón Radowitzky, se declaró el estado de sitio en todo el país, se clausuraron locales y diarios obreros. Es el caso de *La Protesta*, que no salió en todo el mes de diciembre. En Mar del Plata se produjo una convulsión al conocerse la noticia del atentado. Fueron detenidos cinco obreros asfalteros, con lo cual los gremios declararon huelga general para exigir su libertad, que se prolongó durante cinco días. Piquetes obreros recorrían la ciudad para asegurar el paro, por lo que se produjeron algunos incidentes: “A varios traidores del movimiento se les propinó asimismo una buena lección que les servirá de escarmiento”. La ciudad quedó a oscuras. Una gran cantidad de focos de iluminación fueron destruidos por acciones de sabotaje a la Compañía de Electricidad. Llegaron refuerzos policiales desde Bahía Blanca y de prefectura naval. Finalmente, los detenidos superaron el centenar. Son enviados a la ciudad de La Plata ocho detenidos y recuperaron la libertad después de una semana, entre ellos se encontraba el agente de *La Protesta* Eliseo Pittaluga. El obrero Pascarelli fue expulsado a Uruguay³⁰.

En enero de 1910 y se realizó una huelga de panaderos en la ciudad, exigiendo una reducción de la cantidad de pan que se elaboraba, lo cual fue finalmente aceptado por la

²⁵ LP 31/7/1907.

²⁶ LP 14/9/1907.

²⁷ LP 15/1/1908.

²⁸ LP 8/5/1909.

²⁹ LP 22/6/1909.

³⁰ *La Nueva Senda* 24/12/1909

patronal³¹. Los obreros panaderos contaban para esa fecha con un local ubicado en las cercanías de la terminal norte del ferrocarril, en las calles Luro y Patagones.

La construcción de edificios, viviendas y obras públicas se desarrolló en forma exponencial en estas décadas. Mar del Plata se convirtió en un faro de atracción de trabajadores. En algunas coyunturas esto generaba sobreabundancia de mano de obra, arrojando efectos negativos, como disminución en sus salarios y aumento de la desocupación. Una de las características que presentan los sindicatos locales, para el periodo, es la inestabilidad y discontinuidad temporal. Se formaban asociaciones de obreros o “Sociedades de Resistencia” que agrupaban a los trabajadores por oficio. En algunos casos, se conforman de manera *ad hoc* para reclamar por mejores condiciones laborales. La metodología de acción era reunir a los operarios en asamblea, discutir los problemas laborales y conformar un pliego de condiciones que se enviaba a la patronal. La mayoría de estos pliegos versaba sobre el reconocimiento del sindicato o de la sociedad de resistencia como interlocutor válido ante los empresarios, pidiendo además la reducción de la jornada laboral, el descanso semanal y el aumento de salarios. Si esto no era aceptado, se iba a la huelga. A partir de allí, los trabajadores nombraban un comité de huelga encargado de dirigir la protesta, pedir la solidaridad de otros gremios y realizar los piquetes para garantizar el paro, además de disponer de la instalación de una “cocina económica”³² para ayudar a los huelguistas. Muchas veces estas acciones terminaban en enfrentamientos entre huelguistas y los “cruminos” o “carneros”, con intervención de la policía. No se encuentra en este periodo una preocupación de los grupos obreros por involucrar al Estado como mediador en estos conflictos.

Las sociedades de resistencia se constituían con los obreros de las localidades que mantenían su autonomía y se vinculaban en relaciones solidarias con federaciones locales y con la federación nacional. En ocasiones, estas sociedades de resistencia no lograban institucionalizarse o lo hacían débilmente. Inflúan para esto los siguientes factores: la gran movilidad de los trabajadores, la represión estatal, las diferencias ideológicas y de prácticas entre las distintas corrientes, además de las eventuales derrotas de los movimientos huelguistas. Un ejemplo de esto es la ya citada disolución de la Federación Obrera Local en 1907, cuando quedaron solamente organizados y constituidos los gremios de panaderos y de herreros³³. Por lo tanto, es un periodo caracterizado por las fluctuaciones e intermitencias en la institucionalización de las organizaciones trabajadores (Dorado, González, Spadari, 2013).

³¹ La huella de la represión en la ciudad contra los trabajadores se puede observar a través del diario anarquista La Protesta. Antes del asesinato de Falcón, las notas que aparecen desde la ciudad son firmadas con nombre y apellido por los dirigentes ácratas. Luego de producida la clausura del periódico, y al volver a salir a la calle, aparecerán solo un nombre o la denominación corresponsal, mostrando a las claras un intento de proteger la identidad de los militantes y dirigentes obreros.

³² LPH 12/11/ 1899.

³³ La Acción Socialista 16/5/1907.

En el mes de septiembre de 1911 se desarrolló un fuerte conflicto huelguístico. El día 9, los obreros que trabajaban en el saneamiento y limpieza del arroyo Las Chacras declararon la huelga al no ser aceptado el pliego de condiciones presentado. Solicitaron el pago de tres pesos diarios para los obreros que trabajaban en tierra y cuatro para los que trabajaban metidos en el agua, reclamando además poder intercambiarse cuando ellos lo creían necesario, dado que las condiciones de trabajo en el barro y el agua eran muy duras. Entre sus denuncias señalan el despótico e inhumano trato que sobre ellos *descargan los encargados y capataces*³⁴.

El día 15 se sumaron a la huelga 100 trabajadores de las obras de saneamiento que se realizaban en la ciudad. Ese mismo día la policía dificultó una asamblea en un local cerrado por no tener autorización para realizarse. Los obreros huelguistas denunciaban que eran constantemente hostigados por la policía que los perseguía “*como si fuera una manada de lobos*”³⁵. Esto llevó a una escaramuza entre un policía con un grupo de trabajadores, que dio como resultando al oficial herido en la clavícula con un disparo y un puntazo.

Para los días 16 y 17 de septiembre, los detenidos llegaban a setenta. En ese marco, el resto de los gremios redoblaron la apuesta solidarizándose con los huelguistas al reclamar la libertad de los presos y el fin del hostigamiento policial al movimiento obrero. La huelga general se inició el día 21, cuando se sumó el resto de los gremios en la ciudad. Para el 23, Mar del Plata estaba totalmente paralizada y la policía patrullaba la ciudad formando pelotones armados con carabinas máuser. Ese mismo día por la mañana, los obreros realizaron una reunión masiva en la cancha de pelota ubicada en la avenida Luro entre 20 de septiembre y España, mientras una delegación compuesta por dos obreros por gremio se entrevistaba con el comisario Graells para solicitarle un permiso a fin de realizar la asamblea.

Si bien la huelga era total, un coche de tranvía vacío que no se había plegado a la medida pasó tres veces frente a los huelguistas. Unos piedrazos rompieron dos ventanas del tranvía. Frente a esto, el oficial Rossi ordenó disparar sobre la multitud desarmada, mientras él lo hacía con su revólver, los agentes realizan tres descargas contra los obreros con las carabinas máuser. La policía persiguió a sablazos a los obreros deteniéndolos en las calles, donde se los “*caza como a liebres*”³⁶. Los hechos serán calificados posteriormente por el diario *La Protesta* como “la masacre de la Avenida Luro”.

Los hechos dejaron como saldo el asesinato del obrero Lázaro Martínez a manos de la policía, quince heridos y 300 detenidos, que fueron ubicados en un corralón de la ciudad. Desde las páginas del diario *La Vanguardia*, el corresponsal socialista testigo presencial de la reunión

³⁴ *La Vanguardia*, 17/9/1911.

³⁵ *Acción Obrera*, 25/9/1911.

³⁶ *Acción Obrera*, 25/9/1911.

con el comisario Graells, denunció la treta urdida por la policía para desatar la represión³⁷, pues acudieron las fuerzas de la marina y la subprefectura para reducir y encarcelar a los trabajadores.

Por la tarde del día 24 de septiembre se produjo una reunión entre representantes de los obreros y la liga comercial para poner fin al conflicto. Desde el sector patronal aceptaron algunas de las propuestas obreras, pero el conflicto continuó, dado que la huelga ya había adoptado un cariz antirrepresivo. El día 26 se produjo una asamblea donde concurrieron 3000 obreros. Se resolvió seguir con la huelga hasta que se obtuviera la libertad de los presos y se castigara a los responsables de la represión. Ese mismo día fueron detenidas 13 mujeres, maltratadas por la policía en la comisaría acusadas de atacar a piedrazos a un tranvía que circulaba por la ciudad. El día 27 se llevó a cabo una reunión de trabajadores en condiciones de clandestinidad, que dada la represión, se realizó en un paraje ubicado en las afueras de la ciudad, donde a pesar de los debates se decidió continuar con la huelga.

Esa misma noche se produjeron enfrentamientos entre los obreros huelguistas y “*cruminos*” que, custodiados por la policía, iban a trabajar en el anexo del Hotel Bristol. Los obreros increparon a los rompehuelgas y uno de éstos disparó con un revolver e hirió a un huelguista. Por la madrugada estalló una bomba que rompió varios vidrios en el corralón de los tranvías. Aunque se dudaba de la autenticidad del atentado, la policía siguió deteniendo a los trabajadores que consideraba sospechosos, lo cual se extiende hasta los primeros días de octubre. La huelga con el correr de los días va perdiendo fuerza. Sin embargo, los obreros saltan el cerco impuesto por las fuerzas del orden y el gobierno local, logrando la adhesión de la Junta Popular de Resistencia, conformada por ciudadanos con cierta representatividad en la esfera política, que denuncia el accionar represivo.

El asesinato de Martínez fue condenado por toda la sociedad marplatense, de hecho el diario *La Capital* en noviembre publicó una crítica a la autopsia médica llevada adelante sobre el cuerpo del operario, en la que se demostraba que no habían sido las piedras de los obreros las que mataron al trabajador, sino las balas de la policía. Por otra parte, y teniendo como epicentro el barrio de la Pescadilla, se realizó durante el primer mes una suscripción para ayudar a la viuda de Martínez y a sus hijos, la cual es alentada desde las páginas del diario *La Capital*.³⁸

El movimiento obrero local durante la década del centenario: crisis y resurgimiento

La década de 1910 significó un desafío para el incipiente movimiento obrero marplatense. La primera parte de la década donde las luchas son pocas, aisladas e intermitentes,

³⁷ *La Vanguardia* 26/9/1911

³⁸ *La Capital*, 3/10/ 1911.

parece un período de reflujo. Notamos que cambia la tendencia y existe un resurgimiento a partir de 1917.

En 1910 el cronista de *La Protesta* que firmaba como Floreal planteaba con cierta nostalgia la situación del proletario marplatense que unos años antes era un ejemplo de “agitación constante en el consorcio de la lucha social”. En contraste, el presente era oscuro:

*“la decadencia de la organización obrera es bien visible —lo que es de lamentar— pues descontando al gremio de panaderos, que recientemente reorganizó la sociedad de Resistencia, no existe en esta otra entidad obrera mancomunada que contrarreste esa inicua y descarada explotación, que sobre el obrero ejerce aprovechando ese distanciamiento el engreído capitalista que vislumbra en esa desunión el paraíso de sus sueños.”*³⁹

Los motivos de este retroceso apuntaban más a cuestiones relativas a las personalidades que a aspectos sociales. Esto había sido provocado por la presencia de ciertos “elementos con ínfulas de *súpers*” con métodos personalistas, que fomentaban la “cizaña” y buscaban sobresalir generando discordias.⁴⁰

Para 1913, otro corresponsal de *La Protesta* lamentaba esta situación: “Poco, muy poco, puedo decir de lo que respecta al movimiento obrero en esta localidad, pues de un tiempo a esta parte, se atraviesa por un período de calma completa y lo peor del caso es que son muy pocos los gremios que se hallan organizados”⁴¹.

Para los socialistas, esta situación no se debía a la indiferencia de los trabajadores ni a la falta de propaganda. A pesar de la acción del PS, que había trabajado “sensata y continuamente” por la formación de una sólida fuerza gremial, esta no se había logrado. Para 1911, el dirigente socialista Casaretto señalaba como responsable al “grupo de anarquistas y sindicalistas” que generaban calumnias, divisiones y “*que nada trascendental hace ni deja hacer, con sus declamaciones extemporáneas ha obstaculizado y malogrado el deseado florecimiento*”⁴². Señalaba que los dos únicos gremios que tenían existencia real eran la nueva sociedad de Panaderos y la de Empleados de Comercio.

En marzo de 1913 se intentaron unificar los dos gremios obreros Panaderos, uno cercano a la FORA y la “Nueva sociedad de obreros Panaderos”, con hegemonía socialista. En noviembre del mismo año se produce un proceso de organización y lucha entre los obreros que construían el puerto de Ultramar. Promovida por la FOL, se conformó una sociedad de resistencia con 250 miembros. El 20 de noviembre se presentó un pliego de condiciones que entre otros puntos solicitaba la reducción de la jornada laboral de diez a ocho horas y un aumento de salario. El gerente rechazó recibir el pliego y se mostró indignado. La respuesta fue

³⁹ LP 10/3/1910.

⁴⁰ LP 10/3/1910.

⁴¹ LP 6/9/1913.

⁴² *La Vanguardia* 7/5/1911.

que 600 obreros hicieron abandono de las tareas. Para el 25, el paro era casi total, con 1000 trabajadores huelguistas.

En 1914 la dispersión gremial era notoria. El diario *La Protesta* publicaría como una agradable sorpresa el éxito en concurrencia del acto del 1º de mayo, “dadas las pésimas condiciones en que se desarrolla el elemento obrero, cuya desorganización es casi completo. Pero a pesar de nuestro pesimismo el verbo anarquista ha sido oído por casi la totalidad del pueblo esclavo de la localidad.”⁴³

En enero de 1915 se produjo una huelga de los cocheros en contra de una ordenanza que el municipio quería aplicarles. Fueron detenidos en la tarde del primer día de huelga el secretario general del gremio y un miembro de la comisión administrativa. El diputado socialista Dickman se entrevistó con el comisario haciendo gestiones por la liberación de los detenidos, pero solamente consiguió la libertad del secretario general. El otro obrero fue acusado de “desorden”, por lo cual se le aplicó una multa⁴⁴.

En el mismo mes se gestó la reorganización de la Junta Popular de resistencia a los comisionados municipales. Buscaban poder elegir el intendente a través del voto popular. También expresaban preocupación por el estado del municipio, los caminos intransitables, el estado de las escuelas y los maestros que no cobraban⁴⁵. En enero 1915, se llevó a cabo una importante huelga con un fuerte componente político que paralizó la ciudad, encabezada por los gremios y la Junta de Resistencia. En este movimiento participó un conjunto heterogéneo de actores políticos y sociales (socialistas, liberales, radicales, masones) que realizaron manifestaciones multitudinarias, denunciando la corrupción del comisionado y rechazando un aumento en las tasas municipales de un 700% en las patentes del transporte. Otro punto de los reclamos era la reivindicación de la autonomía municipal a favor de la participación de los vecinos en la elección de su intendente para que este no fuese un mero apéndice del gobernador.

Para el día 20 de enero, el paro era total. La policía realizó varias detenciones y los comerciantes decidieron abrir sus locales después de las 20 h. Los lecheros y carniceros reanudarían las tareas a condición de abstenerse de pagar los impuestos. Los cocheros y repartidores de pan continuarían el paro hasta que el comisionado los atiende. Los empresarios panaderos elaboraron pan con sus familias, pero poca cantidad y de mala calidad, según el diario socialista.⁴⁶ Finalmente, el comisionado Florencio Martínez de Hoz renunció en junio de 1915. La junta había desplazado en 1911 al comisionado Ceretti.

El estallido de la Primera Guerra Mundial representó dificultades para la economía argentina y esto repercutió en la ciudad. La empresa francesa Société Nationale de Travaux Publics, responsable de la obra del puerto de ultramar, paralizó los trabajos. Fueron despedidos

⁴³ LP 6/5/1914.

⁴⁴ *La Vanguardia* 4/1/1915.

⁴⁵ *La Vanguardia* 11/1/1915.

⁴⁶ *La Vanguardia* 21/1/1915.

más de 1500 obreros y solamente quedaron 75 empleados con tareas parciales. La desocupación, la carestía de vida provocó que el ambiente de agitación creciera:

“En este pueblo, como en todos los de la república, la crisis ha empeorado la situación de las familias obreras. Miles de desocupados deambulan por la calles hambrientos, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y una expresión de intenso sufrimiento en los rostros demacrados (...) Si la situación no cambia de aspecto dentro de poco tiempo, cosa que no es probable, los trabajadores adoptarán una actitud que hará temblar a sus explotadores; irán a coger todo lo que haya en los almacenes”.⁴⁷

En 1915 se organizó una olla popular en el corralón Muñagorri, situado en la calle Córdoba 1850. El primer día concurrieron 380 personas y en la segunda jornada se distribuyeron 500 raciones, previa presentación de un certificado de pobreza.⁴⁸

1917: resurgimiento obrero

El año 1917 marcó un momento de ascenso del movimiento huelguístico en Argentina y en el mundo. La crisis económica, relacionada con el conflicto bélico europeo, produjo una creciente desocupación, una caída de los salarios tanto en valor nominal como real y un aumento de la carestía de vida.⁴⁹ Mar del Plata no fue la excepción: se incrementaron las huelgas y la actividad del movimiento sindical. Cercana a los socialistas, se constituyó una agrupación de oficios varios. El diario socialista *El Trabajo* señalaba que se vivía en el país un momento de amplia expansión gremial que llegaba a muchas localidades, incluyendo a Mar del Plata. Emisarios de la FORA afirmaban:

“Era ya tiempo de que surgiera esta nueva actividad, capaz de levantar a la clase trabajadora del marasmo en que la sumieran las luchas intestinas, desatadas por el sectarismo ácrata. Después de aquellas organizaciones del pasado, que se movían como sacudidas por convulsiones espasmódicas para terminar en la completa desorganización actual, y luego de duras lecciones recibidas es lógico esperar que la nueva organización sindical de la clase trabajadora, descansará sobre bases más sólidas”⁵⁰.

La FORA y el Centro Socialista realizaron un mitin contra la carestía de vida organizado en conjunto. Denunciando la pauperización de los trabajadores en un acto muy concurrido, hablaron Gregorio Gorozó, Teodoro Bronzini, Juan Conde y Leonardo B. Halkett. En la reunión se aprobó la siguiente declaración:

⁴⁷ LP 26/8/1914.

⁴⁸ *La Capital* 100 años, 14/2/1974 pág 3

⁴⁹ “La situación para la clase obrera es, como lo dijimos al principio grave. La abundancia de brazos y la codicia de la clase patronal por un lado, que rebaja los salarios a un nivel miserable, y por otra parte, los impuestos cada vez más numerosos que gravan el consumo y el valor adquisitivo cada vez menor de la moneda argentina por obra y gracia de la clase gobernante del país han hecho extraordinariamente difícil y precaria la vida”. *El Trabajo*, 8/8/1917.

⁵⁰ *El Trabajo*, 25/1/1917.

“La clase trabajadora de Mar del Plata, ante las proporciones cada vez más alarmantes de la carestía de la vida, protesta por la inercia de las autoridades municipales, las que han demostrado incapacidad y despreocupación para contribuir con los medios a su alcance resolver tan fundamental problema para la vida del pueblo. Culpa del estado actual de las cosas a la clase gobernante argentina, con su criminal política financiera, fiscal y monetaria. Hace votos porque la capacidad política cada vez mayor de la clase obrera del país imponga un nuevo régimen económico, suplantando el actual sistema de impuestos que gravan el consumo por otro que pase exclusivamente sobre el privilegio, y el pago de salarios en oro en vez de papel moneda, cuya desvalorización es motivo principal de la crisis”⁵¹.

El aumento en la carestía de vida continuó en los años siguientes y los socialistas tomaron este tema como eje en sus discursos. En 1918 publicaron en *El Trabajo* un artículo titulado: “El difícil momento de la vida proletaria”, donde culpaban a los comerciantes locales por enriquecerse indebidamente y al gobierno por su inacción.

“Todo hace presumir que la miseria irá clavando siempre más sus garras en las ya doloridas carnes proletarias. El pan, a pesar del bajo precio del trigo, no se puede consumir. Los demás artículos siguen aparejado camino. El azúcar, elemento indispensable para el alimento del pueblo obrero, se está elevando ya del antes extorsivo precio. De la carne no hablemos. La leña y el carbón tórnense cada día artículos de lujo; con el querosén pasa igual cosa. Sin embargo, los artículos citados no vienen del exterior; se extraen de nuestro suelo, son la riqueza nacional tan decantada por los voceros del privilegio. ¿Acaso se les paga a los obreros que trabajan en la producción de las industrias mencionadas más salario? ¡A los chacareros se les compra el trigo a \$11,60 y se vende el pan a 0,35!... El querosén se extrae con el mismo gasto, y sin embargo vale 0,45 el litro. El azúcar, cuyos obreros que la producen en los ingenios pasan hambre y miseria, ganando menos de un peso diario de jornal, está también por las nubes. La leña y el carbón, productos naturales sin que pueda justificarse su aumento por factor alguno, pues los trabajadores ganan lo que ganaban antes o menos, sin embargo, su precio se ha elevado tanto que no es posible consumirlo”.⁵²

Nuevo ciclo de luchas

El año 1917 es un momento en el que se produce un florecimiento y una verdadera explosión de huelgas, formación de sociedades obreras, asambleas y presentación de pliegos. En agosto, el gremio de albañiles y peones de esta ciudad se declaró en huelga y demanda de mejores condiciones de trabajo y salario, presentada en un pliego de condiciones. Todos los días se efectuaban asambleas en la biblioteca Juventud Moderna. Luego de algunas semanas, se llegó a un acuerdo entre obreros y constructores, en el que se aceptó la jornada de ocho horas, además de la elección de delegados por obra⁵³. Sin embargo, en septiembre los albañiles retomaron la lucha, dado que denunciaban que algunos patrones no cumplían el pliego firmado. Los trabajadores de la construcción fueron nuevamente al paro general y declararon la necesidad de

⁵¹ *El Trabajo*, 13/7/1917.

⁵² *El Trabajo*, 22/5/1918.

⁵³ *El Trabajo* 1/8/1917.

“Acción y sabotaje, para que el triunfo sea real, efectivo, obligando a los burgueses a deponer su prepotencia”⁵⁴. El nuevo pliego presentado era más ambicioso y planteaba, además de lo salarial, temas como los accidentes de trabajo.⁵⁵

Otro conflicto involucró al reorganizado gremio de los pintores por más de un mes. Los trabajadores del pincel presentaron un pliego de condiciones exigiendo la fijación de salario mínimo, jornada laboral de ocho horas y descanso dominical⁵⁶. Una asamblea realizada por los trabajadores en el local de la “Juventud Moderna” declaró la huelga que se extendió por la negativa de los patrones a aceptar a los delegados obreros para que fiscalizaran el cumplimiento del pliego.

Los trabajadores planteaban que las mejoras que pedían ya se habían otorgado en tiempos anteriores. Culpaban entonces de la extensión del conflicto a la intransigencia patronal en un momento donde la carestía de vida aumentaba: “En estos momentos en que todo cuesta caro, haciendo que en los hogares proletarios la miseria extienda su frío sudario de muerte y desesperación.”⁵⁷

Se registraron atentados con bombas de alquitrán en los frentes de las viviendas de algunos empresarios. Sin embargo, la prensa anarquista sospechaba que los autores de esos atentados no había que buscarlos entre los obreros huelguistas, sino entre los propios capitalistas. Casualmente, las víctimas de estos atentados eran los empresarios más dispuestos a aceptar las condiciones presentadas por obreros.⁵⁸

Los carpinteros lograron la aceptación de su pliego en el mes de agosto, pero sin llegar a la huelga. Para *La Protesta*, los patrones evaluaban que la fuerza gremial de los obreros de la madera era todavía más potente que la del gremio de albañiles que recientemente había triunfado y optaron por “representar el papel de humanitarios aceptando las íntegras peticiones de sus obreros.”⁵⁹ Los picapedreros y canteristas también se reorganizaron en este período. Presentaron un pliego de condiciones que fue aceptado por la patronal después de una huelga de cuatro días.

⁵⁴ LP 12/9/1917.

⁵⁵ Las principales cláusulas del nuevo pliego eran: jornales de 5 pesos, 6 competentes, 4 medios, peones desde 15 años 3; pago quincenal en la obra; jornada de ocho horas; abolición de todo trabajo a destajo, horas extras y domingos; en los accidentes de trabajo, el patrón abonará los gastos de la cura y los jornales del lesionado hasta su completo restablecimiento; admisión de un delegado de la sociedad en cada obra; los patrones no podrán admitir ningún obrero que no esté asociado y en caso de faltarle operarios tendrán que recurrir por ellos a la sociedad. LP 13/9/1917

⁵⁶ *El Trabajo* 12/9/1917. Otros puntos que contenía el pliego planteaba la abolición del trabajo a destajo; salario mínimo 6,50 para los recuadradores, imitadores y empapeladores; oficiales 6\$, medio oficiales 5\$; decoradores acordados convencionalmente; prohibición de trabajo nocturno y dominical; el trabajo en escalera a viento, balancines o cuerda anudados será retribuido con suplemente de 1 peso diario. Y que los oficiales no tengan que estar más de 15 minutos antes del horario de trabajo ni tengan que llevar herramientas.

⁵⁷ LP 30/8/1917.

⁵⁸ LP13/9/1917.

⁵⁹ LP 10/8/1917. Los puntos principales del pliego eran: jornada máxima de ocho horas; jornal mínimo para oficiales 5,5, para medio oficiales, 4; abolición del trabajo a destajo; horas extras y días feriado el 5% de aumento; pago quincenal y reconocimiento de la sociedad.

La corriente de organización y lucha obrera llegó también a los niños que trabajaban como vendedores callejeros de diarios. Calificada como una iniciativa “simpática”, los canillitas formaron una sociedad de resistencia a la que llamaron “*La invencible*”. Denunciaron que eran “vejados y explotados” por el señor Figliolo, agente del diario *La Nación*, que además de enriquecerse con el trabajo de los niños, “*los maltrata de palabra y de hecho de forma desconocida. La avaricia de este explotador, además de cobrarles 7 centavos por cada ejemplar, les hace pagar el valor del acarreo 30 pesos mensuales.*”⁶⁰

En septiembre, los gremios adheridos a la FORA decidieron realizar un boicot contra la panadería “La Central” por el despido arbitrario de algunos obreros. Se denunciaba que por cuatro días se suscitaron conflictos en ese establecimiento que resultaron infructuosos debido a “la terquedad e insaciable avaricia” de los empresarios Longhi y Locatelli.⁶¹ Se realizó un llamado a “todos los trabajadores conscientes,” a no consumir los productos de dicho establecimiento. Luego de varios días, los obreros fueron reincorporados.

En septiembre de 1917, la Federación de obreros de Ferrocarriles lanzó un paro nacional, el cual tuvo la adhesión de los 100 afiliados con que contaba el sindicato en la localidad. Los trabajadores, a través de su secretario general a nivel local Juan Malvizzio⁶², denunciaron que las autoridades mandaron a poner tres vigilantes armados con bayoneta calada en la estación de trenes para evitar posibles disturbios.⁶³

También en septiembre de ese año los trabajadores de Aguas Corrientes, dependientes del Estado, constituyeron una organización obrera. De igual manera se organizaron los trabajadores de la usina eléctrica. Los trabajadores de Aguas Corrientes presentaron un pliego de condiciones. Como respuesta fueron movilizados 25 agentes del escuadrón de seguridad de la ciudad de La Plata. También llegaron a la ciudad obreros de la ciudad de Buenos Aires para remplazar a los locales. Sin embargo, cuando los obreros porteños se enteraron de las circunstancias, manifestaron que retornarían a su ciudad de origen por el motivo de ser solidarios y pertenecer también a una sociedad obrera respectiva, por lo cual declararon que “*no van a traicionar el movimiento.*”⁶⁴ Desde las páginas de *La Protesta* se planteaba que el motivo de la presencia policial se debía también la profundización del conflicto con los albañiles.

El nuevo ciclo de luchas, la creación de nuevas sociedades de resistencia y el dinamismo del movimiento obrero impulsó la articulación de los trabajadores, “Dado el empuje que está tomando el proletariado marplatense, se están efectuando trabajos para reorganizar la Federación Obrera Local, que ya existió anteriormente⁶⁵”. A fines de septiembre se reconstituyó la FOL de Mar del Plata, con dos delegados por gremio. Quedaron representados pintores,

⁶⁰ LP 10/8/1917. Artículo firmado por Francisco Pons

⁶¹ LP 2/11/1917.

⁶² Además de dirigente ferroviario, Malvizzio era afiliado socialista y fue electo concejal en 1919.

⁶³ *Idem*, 26 de setiembre de 1917.

⁶⁴ LP 16/9/1917.

⁶⁵ LP 16/9/1917.

carpinteros, albañiles y peones, carreros y canteristas.⁶⁶ Uno de sus primeros anuncios fue pronunciarse a favor de declarar la huelga general en esta localidad si el gobierno nacional decidía dictar el estado de sitio, cuestión debatida por la extensión del movimiento huelguístico, particularmente el de los ferroviarios.⁶⁷

Para ese momento, el sindicato de empleados de comercio estaba constituido con autoridades, además de irse organizando el de vendedores de diario. Hacia 1919, existían 19 gremios organizados (Santillán, 2005, p. 25).

Las ideas, la política, la cultura y la contracultura entre los obreros de Mar del Plata.

Los Ácratas marplatenses

*Hijo del pueblo, te oprimen cadenas
y esa injusticia no puede seguir,
si tu existencia es un mundo de penas
antes que esclavo prefiere morir.
Esos burgueses, asaz egoístas,
que así desprecian la Humanidad,
serán barridos por los anarquistas
al fuerte grito de libertad.*

Himno anarquista *Hijos del Pueblo*

Los grupos anarquistas empezaron a actuar en la ciudad hacia fines de la década de 1890. Se destacó la labor de sus militantes la organización el incipiente movimiento obrero, como los gremios de albañiles y carpinteros. También desarrollaron una enérgica actividad de propaganda a partir de folletos, actos, etc. Su incidencia en el imaginario obrero es notoriamente temprana, ya que encontramos que para el año en que se funda *La Protesta Humana* (1897), el periódico ya contaba con suscriptores en la ciudad. Lo mismo sucede con otros periódicos anarquistas como *El Rebelde* o *El Obrero*, hacia 1900.⁶⁸ Se formaron en esos años tres círculos que propagandizaron las ideas ácratas: el Centro Juventud Moderna, el grupo Hijos del Pueblo y el Centro Comunista de Estudios Sociales.

⁶⁶ LP 26/9/1917.

⁶⁷ LP 30/9/1917.

⁶⁸ Es interesante analizar los nombres que figuraban como suscriptores en Mar del Plata, que eran publicados con el nombre y la suma de dinero que aportaban para sostener las publicaciones. En algunos casos son los nombres de los militantes como Juan Basora, Juan Chiochi, posteriormente Fermín Santomé o Eliseo Pittaluga. Pero, en otras ocasiones, eran seudónimos que expresaban parte del imaginario de estos militantes, por ejemplo “un compañero rebelde”, “un perseguido”, “gesto de fraternidad”, “una señorita que simpatiza con la idea”, “dinamita”, “un criollo”, “un libre pensador”, “no des a nadie lo que no quieras para ti”, “para vivir no se necesita matar a nadie”, “el que quiere qué comer que trabaje”, “el tigre de Mar del Plata”. De alguna manera, se acercaron al imaginario y las ideas de esos militantes.

En enero de 1899, el destacado dirigente anarquista italiano Pedro Gori, realizó un ciclo de conferencias en la ciudad durante toda una semana, y llegó a ser escuchado por 700 personas⁶⁹. Su charla final que llevó el título “*Los derechos de los trabajadores y los nuevos horizontes sociales*”. Luego fue acompañado hasta el tren por una manifestación que llevaba al frente a la banda de música *Garibaldi*, que ejecutó diversos himnos obreros⁷⁰.

Para el año 1900, El Círculo de Estudios Sociales inició un proyecto editorial: una “Biblioteca Libertaria”, “*para mejor difundir nuestros ideales por aquellas regiones*”. El primer volumen editado fue el folleto de 32 páginas *11 de Noviembre de 1887*, traducido del portugués por el compañero Halma Dejab. En ese sentido, esta agrupación efectuó el 11 de noviembre una reunión para conmemorar a los mártires de Chicago: “los trabajadores que allí acudieron, salieron del local enterados de lo que es capaz la burguesía cuando trata de afianzar —con la violencia y el crimen— su desastroso dominio.”⁷¹

Ese año se conformó en Mar del Plata otro nuevo grupo libertario llamado “Centro Juventud Moderna”, con el objeto de fomentar la propaganda por medio de periódicos, folletos conferencias y fiestas entre los jóvenes de la localidad.⁷² Durante su primer año de vida, celebraban que sus acciones de propaganda eran exitosas entre los jóvenes trabajadores. Se conformó un grupo filodramático que preparaba “representaciones de dramas revolucionarios” y también tenían el propósito de formar una orquesta. Programaron realizar los días domingos reuniones públicas de propaganda en diferentes puntos de la ciudad, sin embargo la policía no autorizó la realización de los actos al aire libre, por lo cual se realizaron en el local del Centro Juventud Moderna⁷³.

La primera representación, a cargo del “compañero Scacchi”, fue presenciada por 200 personas y trató el tema “Los crímenes del clericalismo”. Según la crónica, el contenido del discurso se centró en denunciar tomando como base ejemplos históricos “los crímenes cometidos por todas las religiones y principalmente por la católica”. Concluyó por demostrar que había llegado la hora de echar por tierra al clero, que trataba de mantener el oscurantismo en las masas, siendo esto un crimen de lesa humanidad.⁷⁴ Al domingo siguiente, disertó el “compañero” Jimello sobre “El Capital” y la otra lo hicieron “los compañeros” Jimello, Scacchi, Basora, Serra y otros varios, sobre la necesidad de unir fuerzas “para luchar en contra de la Religión, el Capital y la Autoridad”.

El balance de todas estas iniciativas era muy auspicioso para el diario *El Rebelde*: “En Mar del Plata el elemento anarquista se muestra muy activo. Cada día está siendo reforzado con

⁶⁹ LPH 29/1/1899.

⁷⁰ LPH 15/1/1899.

⁷¹ *El Rebelde* 25/11/1900.

⁷² LPH 11/11/1900.

⁷³ LPH 12/1/1901.

⁷⁴ *El Rebelde* 6/1/1901.

nuevos partidarios, el contingente de compañeros que allí lucha por el progreso y la difusión de las ideas”.⁷⁵

A principios de 1901, se le prohibió al Centro Juventud Moderna la realización de un “meeting anticlerical” y se produjo una polémica con el diario local *El Progreso*, por lo cual hicieron circular una hoja impresa.⁷⁶

La incipiente actividad ácrata era percibida con intranquilidad por ciertos círculos de la localidad. Es el caso del diario *El Pueblo*, que acusaba a los anarquistas de iniciar disturbios y crímenes después del acto del 1 de mayo, además de haber planificado incendiar la rambla.⁷⁷ Los diarios porteños *La Prensa* y *La Nación* coincidían con la preocupación y acusaban a los anarquistas marplatenses por promover la “vagancia” con sus acciones huelguísticas señalando con alarma las actividades del Centro Obrero. La agrupación “Los hijos del trabajo” contestó las calumnias marcando su carácter de verdaderos trabajadores y aclarando que los adultos y niños que concurrían a su escuela nocturna lo hacían con su propio consentimiento o el de sus padres, dado que no podían concurrir a la diurna por razones laborales⁷⁸.

En julio de 1901, los distintos grupos libertarios decidieron fusionarse para fortalecer las tareas de propaganda y conformar el Centro de estudios sociales.⁷⁹ Para 1902 desde diario *La Protesta* se planteaba que en Mar del Plata existía un vasto “elemento revolucionario compuesto de todas las clases sociales, inteligente consiente y trabajador”. Por iniciativa del grupo “Los Hijos del Trabajo” se constituyó una Escuela Libertaria nocturna antes mencionada en el local del Círculo de Estudios Sociales. Era totalmente gratuita, destinada a niños y obreros. Estaba dirigida por voluntarios, dado que la educación era una piedra basal para la militancia ácrata:

“Sabiéndose que solo con la instrucción y educación pueden los hombres ser dignos de aquella LIBERTAD a que la humanidad se encamina, la instrucción y la educación: he aquí las bases de la moralidad y de la perfección a que debe aspirar toda persona, para desligarse de los prejuicios y combatir las iniquidades de la sociedad actual. Grupo “Los Hijos del Trabajo.”⁸⁰

Al año siguiente se narraba que la matrícula de estudiantes había caído levemente debido a “la amenaza de no sabemos quién y la decisión de algunos padres que prefieren la ignorancia de sus hijos y dejarlos vagar por las calles a horas avanzadas de la noche, ha mermado algo el número”.⁸¹

El militante Juan Basora también informaba que se había constituido una biblioteca en el local del mismo agrupamiento, por lo que solicitaba que enviaran periódicos y folletos para la

⁷⁵ *El Rebelde* 25/11/1900.

⁷⁶ *El Rebelde* 19/01/1901.

⁷⁷ *El Obrero* 8/6/1901.

⁷⁸ *El Rebelde* 17/7/1902.

⁷⁹ *El Rebelde* 14/7/1901.

⁸⁰ *El Rebelde* 24/6/1902.

⁸¹ *El Rebelde* 17/7/1902.

mesa de lectura.⁸² Otro proyecto que aparece reflejado en los periódicos anarquistas es la iniciativa de construir una cooperativa de consumo y una cooperativa de pan con trabajadores despedidos.

Podemos inferir que en el desarrollo del anarquismo existían desconexiones y tirantezas, como las sucedidas alrededor de organización del 1º de mayo. Esta situación quedó reflejada en *La Protesta*, cuando señaló que si bien la propaganda anarquista era activa en Mar del Plata “podría ser más si los elementos que viven allí no se dispersaran, uniéndose en la obra común⁸³”.

En octubre del mismo año, el periodista y propagandista anarquista Félix Basterra pasó diez días en la ciudad y dictó cuatro conferencias.⁸⁴ Los encuentros se realizaron en el salón de la sociedad italiana Giuseppe Garibaldi, con una concurrencia de mil personas. El militante anarquista local Antonio Laffranconi realizó una crónica del contenido de las conferencias para el periódico *La Protesta*. La primera conferencia fue el domingo 12 de octubre a 14:30 h, y trató sobre la vida y obra de Émile Zola, que había fallecido recientemente. El expositor resaltó cómo el escritor francés había logrado plasmar la realidad social en sus distintas obras “observando la miseria física e intelectual del minero en *Germinal*”. Señalando de qué modo el minero vive haciendo “un trabajo duro y pesado, sin luz, sin aire, llega paulatinamente de generación en generación a un grado de embrutecimiento, de bestialidad que hace casi imposible todas las tentativas para encaminarlo por la senda del progreso”. Posteriormente, analizó los diversos personajes de la obra y lo dificultoso que les resultaba organizar a los trabajadores para que declarasen la huelga.

Luego se analizó la obra *La Debacle*. Transmitiendo la pobreza del concepto de la patria, Basterra; “describió la bella escena del soldado que se desengaña de las mentiras patrióticas, después de ver toda las calamidades de la guerra que tantas víctimas causa”. El mismo día domingo por la noche se celebró la segunda conferencia “sobre los métodos de la lucha de la clase trabajadores”. Se centró en denostar la inutilidad de las reformas que pregonaban los partidarios de la lucha política criticando al parlamentarismo, calificándolo como “un gran mal para los obreros, por cuanto paraliza todos los esfuerzo de los trabajadores”. Defendió a los medios de acción directa de lucha económica o por los “métodos revolucionarios, como el boycott y el sabotaje”, que a su criterio eran los que habían demostrado garantizar avances.

⁸² *El Rebelde* 24/6/1902.

⁸³ *LP* 7/5/1902.

⁸⁴ BASTERRA, Félix Blas (seudónimo: De Vroche) (Según algunas fuentes Bilbao, según otras Vitoria, País Vasco, España, 29/7/1874 – Buenos Aires, Argentina, 1926). Periodista y propagandista de origen vasco, una de las plumas más activas del anarquismo rioplatense de los años 1897-1904. Colaborador del periódico teórico anarquista *Ciencia Social* (1897-1900) que dirigía Fortunato Serantoni y en septiembre de 1900 aparece como director de *Los Tiempos Nuevos*, revista quincenal de literatura y ciencias sociales (Buenos Aires, 1900), cuya existencia duró hasta el 21 de octubre de ese año y cuyo cuerpo de redacción se sumó al periódico *El Sol*, dirigido por Alberto Ghirardo (Basterra quedó a cargo de la parte sociológica y Ghirardo de la literaria). Colaboró regularmente en *La Protesta Humana* (LPH), <http://diccionario.cedinci.org/basterra-felix/> Visitado 12/3/2021.

El jueves a la ocho de la noche se realizó la conferencia titulada “El hundimiento del confesionario, la derrota de la democracia cristiana”. La intención fue polemizar con el párroco de la ciudad, que desde el púlpito se había manifestado cuestionando al comunismo, por lo cual se lo invitó a debatir mediante una carta, pero el párroco se rehusó, “con excusas propias de los hipócritas como lo son todos cuantos usan sotana”. Finalmente, frente a la ausencia del párroco, Basterra se dedicó a “destruir y ridiculizar todos los convencionalismo y farsas de la religión”. La última conferencia fue el domingo 19, titulada “Los nuevos horizontes de la vida”, donde Basterra fue acompañado por el militante Penaz, que disertó sobre “la cuestión social” y por la niña M. Basora, que recitó la poesía *¿Dónde está dios?*⁸⁵

Con la sanción de la Ley de Residencia se inició una fuerte persecución al movimiento anarquista. En 1903, el jefe de policía de la Capital Federal, Francisco Julián Beazley, difundió una lista que indicaba los individuos sospechosos de ser anarquistas y “agitadores”. Se informaba que habían sido alertados sobre su próxima expulsión del país si mantenían su activismo. También se señalaba que los jueces federales tenían la orden de proceder a expulsarlos del país en caso de que pidieran la carta de ciudadanía. En la ciudad de Mar del Plata fueron señalados como individuos sospechosos Luis Rullio, Carlos Rivas, Guerrimo Delbene, Pedro Marconi, Pedro Fantine, Franciso Guinoppe, Juan Chiochi y Juan Fritolli.⁸⁶

En 1904 se publicó en *La Protesta* una nota enviada por el grupo marplatense “Hijos del Trabajo”, donde manifestaron que buscaban acercarse a otros grupos libertarios a través de correspondencia y solicitaban que les enviaran folletos y periódicos⁸⁷. En agosto, el grupo La Armonía organizó una velada artística para contribuir en la formación de la Biblioteca de la sociedad de Albañiles⁸⁸.

En junio de 1906, el Centro de Estudios Sociales realizó una conferencia sobre la cuestión social aprovechando la presencia de los militantes en gira Luigi Marruenco y Francesco Cellamonte.⁸⁹ En Agosto de ese año se anunció la publicación de una hoja quincenal titulada *El Hombre*, con el objetivo de divulgar cuestiones de “sociología, instrucción y variedades”.⁹⁰ Se lo definía como un periódico “fundado y redactado por un grupo de obreros de Mar del Plata, amantes de la libertad y amantes de las ideas modernas”. Su lema era “Verdad, Justicia y Trabajo”. Se planteaban incorporarse a la franja de “periodismo libre” con la conciencia y la tranquilidad de luchar por “la causa de la humanidad”.

En 1908 quedó constituido el grupo de propaganda anarquista Alianza Libertaria⁹¹. Ese año realizaron actividades como una conferencia sobre comunismo e individualismo y contra el

⁸⁵ LP 25/10/1902 carta firmada como “os saluda vuestro y de la causa” S. Antonio Laffranconi.

⁸⁶ LP 7/2/1903.

⁸⁷ LP 27/4/1904.

⁸⁸ LP 4/8/1904.

⁸⁹ *La Guistizia*. Montevideo 5/6/1906.

⁹⁰ LP 7/8/ 1906.

⁹¹ LP/ 18/7/1908.

militarismo.⁹² En julio de 1908, José Arbós disertó en el salón del Hotel Sports sobre la cuestión social “ante un gran público de hombres y mujeres”. Según la crónica del militante Pepe García, el conferencista reflexionó sobre la revolución social considerando “que no es un hecho sangriento provocado por los hombres que sustentamos un ideal de amor y libertad, sino que es hija del choque de la evolución”. Son los sectores del poder, “intransigentes con el progreso, que representan el dique que interpone la marcha al cauce evolutivo; el choque de la evolución contra los obstáculos, se transforma en revolución (...), nada podrán los mantenedores del actual régimen, sería lo mismo que si yo tratara ponerme por la fuerza a parar un tren en marcha⁹³”.

En 1909 lanzaron una campaña para recaudar fondos en beneficio de revolucionarios rusos y españoles presos, “contribuyendo así a atenuar en algo la angustiosa situación a la que se hacen nuestros rebeldes camaradas”⁹⁴. Ese año, para el mes de octubre, se desarrolló un periodo de agitación anarquista en todo el país denunciando el asesinato en España de Francisco Ferrer. El 16 de octubre se organizó una conferencia en el salón Garibaldi, en que hacen uso de la palabra los dirigentes Balsan y Sagrista ante un multitudinario auditorio, que luego de finalizada la conferencia marchó por las calles dando gritos de mueras al clericalismo y al presidente del Consejo de Ministros de España, Antonio Maura. La movilización llegó hasta la plaza Humberto I, donde hizo uso de la palabra Francisco Cárpena, expresando la indignación que había en la ciudad ante el asesinato del pedagogo anarquista. Es de destacar que ya para esa época aparece Fermín Santomé junto con Eliseo Pitaluga como agentes locales del diario *La Protesta*.

En noviembre y diciembre de 1909, a raíz las detenciones y deportaciones producidas en la huelga general bajo el estado de sitio, la actividad de propaganda ácrata se vio interrumpida por una “dispersión involuntaria” por unos meses, y la Alianza Libertaria se reorganizó en febrero de 1910.

La Biblioteca Popular Juventud Moderna

*«La emancipación de los trabajadores
ha de ser obra de los trabajadores
mismos»*

A.I.T. 1864

Esta institución constituye uno de los núcleos centrales de esta historia. Fue fundada el 16 de noviembre de 1911. La elección del nombre tuvo sus dificultades y vicisitudes. El primer nombre fue Francisco Ferrer Guardia, mártir del anarquismo. Se pretendía homenajear al librepensador laicista y pedagogo catalán, fusilado en Barcelona en 1909. Las autoridades locales no permitieron esa denominación, como tampoco *La Escuela Moderna*, una de sus obras

⁹² LP 26/8/1908.

⁹³ LP 30/7/1908.

⁹⁴ La Protesta 2/9/1909.

importantes. Este libro relataba la experiencia de las escuelas impulsadas por el maestro catalán a principios de siglo, donde el centro era la construcción del conocimiento racional, el estudio del método de las ciencias naturales, la realización de experiencias y salidas al campo y los grupos mixtos. Finalmente, se aprobó la denominación *Sociedad Recreativa e Instructiva Juventud Moderna*. El nombre tenía un antecedente en el Centro Juventud Moderna, un grupo anarquista formado en la ciudad en 1901, que se emparentaba con el proyecto de escuela moderna de Ferrer Guardia. Su nombre aludía al ideario anarquista de estar prontos a una nueva época. Las nuevas generaciones, las modernas, crecidas con influencia de ideas racionalistas, las ciencias naturales, iluministas, serían las bases de una sociedad futura. El oscurantismo, el pensamiento dogmático y escolástico serían parte del pasado. Las prácticas que promovía la biblioteca —lectura, conferencias científicas, racionalismo— constituirían y moldearían a esos hombres y mujeres del futuro⁹⁵. Si bien en esa institución predominaron los adeptos al anarquismo, hubo varios adherentes socialistas y sindicalistas.

La biblioteca se construyó autogestivamente por los trabajadores y con aportes de los distintos gremios que hacían donaciones o actividades para sostenerla. La biblioteca abrió sus puertas después de las 17 h y era atendida por los propios trabajadores después de terminada su jornada laboral. Era habitual que los bibliotecarios que muchas veces no tenían tiempo de cambiarse la ropa con lo cual atendían manchados por cal o pintura (Woollands, 1989). El primer espacio físico que ocupó fue en un salón de la calle XX de septiembre N° 1966. La biblioteca cambió de dirección varias veces hasta adquirir la casa propia en 1922 en la calle Bolívar y diagonal Pueyrredón.

Los libros prestados a los lectores iban desde clásicos del anarquismo, como Prohodon, Propotkin, Malatesta, hasta las novelas de aventuras de Julio Verne, o realistas de Gorki, Dickens o Zola, pasando por textos científicos, como *El origen de las especies*, de Darwin. En las mesas de la biblioteca también había materiales y publicaciones periódicas del campo obrero y anarquista, como el periódico *La Protesta*, *La Obra*, *La Organización Obrera*, etc.⁹⁶. Muchos lectores concurrían diariamente para leer diarios y revistas en forma gratuita. Para 1918, las

⁹⁵ “El carácter mixto de aquella escuela, visto por entonces por la Iglesia como una escandalosa provocación, garantiza ante todo una perfecta igualdad entre los sexos. La laicidad que invoca Ferrer consiste en que no se impone a los alumnos ningún dogma que sea contrario a la razón. Y, lo que es más, el verdadero educador no impone ni siquiera el criterio de la razón, sino que prefiere apelar a la reflexión y al sentido común de los niños. En cuanto a la enseñanza propiamente dicha, consiste en esencia en animar a los alumnos para que se expresen con libertad y para que dialoguen con sus profesores. (...) el acercamiento a los niños es no solo antipunitivo y antirrepresivo, sino también no directivo. (...) La Escuela Moderna funcionó hasta 1906, año en que fue cerrada y prohibida después de un atentado anarquista contra el rey Alfonso XIII, perpetrado por un colaborador de la Escuela”. Arvon, Henri. 1979. *El Anarquismo en el siglo XX*. Taurus. Madrid. p.158

⁹⁶ Elisa Pastoriza señala además como lecturas habituales a Tolstoi, Dostoievsky, A. France, H. de Balzac, además de libros relacionados con temáticas como el cuidado del cuerpo, la higiene y la sexualidad (p. 115). Para un periodo levemente posterior, el historiador Nicolás Quiroga señaló que en 1927/28 los títulos más solicitados fueron *20.000 leguas de viaje submarino* (Verne, J.), *La boca del infierno*, (Dumas, A.), *El perfume de la dama de negro* (Leroux, G.), *Los grandes delincuentes* (Urales, F.), *Trabajo* (Zola. E.), *El mandato de la muerta* (Zola, E.), *Sembrando flores* (Urales, F.) y entre los autores argentinos se destacaba José Ingenieros.

obras consultadas ascendieron a 4552 para bajar en 1919 a 3465, pero ese año la biblioteca permaneció cerrada varios meses a raíz de los sucesos de la semana de enero.

La relación entre la biblioteca y la actividad gremial estuvo presente desde un inicio. Compartían un objetivo común. Para la visión anarquista, al igual que para los socialistas, las sociedades de resistencia gremial debían ser un instrumento para la lucha por la elevación material y moral de la clase trabajadora. Así se combinaba la lucha reivindicativa por la reducción de la jornada laboral o el aumento salarial con objetivos como “combatir el analfabetismo y dotar con nuestros medios a los obreros en general de conocimientos en las distintas ramas de la ciencias, artes, etc.”⁹⁷.

Ella fue el principal núcleo de reunión gremial de esa época y se fundaron en ese lugar diferentes gremios. También se desarrollaron allí los primeros grupos de teatro, integrados por los mismos trabajadores, que realizaban cuadros filodramáticos que en su mayoría trataban temáticas sociales o tenían una finalidad didáctica para destacar el valor de la organización obrera. Para 1913, funcionaba el grupo dramático “Juventud Moderna” dirigido por Francisco Cárpena⁹⁸. En ese año también proyectaban constituir una escuela racionalista nocturna en su sede.⁹⁹ Al mismo tiempo, la biblioteca fue el centro de algunas publicaciones y periódicos obreros.

La biblioteca se va ir convirtiendo en un símbolo y un orgullo del movimiento anarquista argentino. En 1912, Rodolfo González Pacheco, que había asistido a la localidad invitado por la FOL para un acto, destacaba que en Mar del Plata existía un núcleo de “esforzados compañeros que trabaja en la gran obra de federar los obreros”. Señalaba que el local de la agrupación Juventud Moderna había abierto “una selecta y nutrida biblioteca”. Se marcaba cómo paulatinamente la institución cumplía con su labor de “dar fuerza y de dar luz a los trabajadores” y los alentaba a continuar hacia adelante.¹⁰⁰ Al mismo tiempo, Francisco Cárpena consideraba que “La Biblioteca Popular Obrera, creada por la sociedad Juventud Moderna, va dando resultados satisfactorios viéndose todas las noches muy concurrida”. Destacaba que la biblioteca contaba con 450 volúmenes y eran muchas las obras prestadas; “entre ellas algunas de mucho valor, como ser el diccionario enciclopédico, muy consultado por los trabajadores estudiosos”¹⁰¹. Como señala Morales Muñoz (2011) para los anarquistas el arte era esencial en el desarrollo integral del individuo impactando en su sensibilidad y permitiendo profundizar en un pensamiento crítico. No solamente el arte tenía que llegar al pueblo sino que también los trabajadores tenían que producirlo y crearlo.

⁹⁷ LP 4/2/1919.

⁹⁸ LP 7/9/1913.

⁹⁹ LP 6/9/1913.

¹⁰⁰ *El Manifiesto* 1/1/0/1912.

¹⁰¹ *La Acción Obrera* 28/9/1912.

En 1913, la biblioteca estaba “aún en embrión”. Sin embargo, en *La Protesta* se publicó que gracias a ella, esta ciudad contaba con una biblioteca pública, “la única que existe en la localidad, pues si bien existe o existió otra costeadada por la Municipalidad, jamás existió para el público sino de nombre.”¹⁰² El mismo periódico la calificó en 1919 como la mejor organizada de las “bibliotecas proletarias” de la Argentina¹⁰³. Uno de los miembros de la comisión, Francisco Pons, describió la institución como un “templo del saber que representa la cultura y el progreso de Mar del Plata, fundada y administrada por anarquistas y que es la envidia y el odio de políticos y burgueses”.¹⁰⁴ El intelectual Rodolfo González Pacheco, de gira en 1918 por las localidades de sur de la provincia, quedó muy impresionado por la actividad social y cultural de la biblioteca. Publicó en el semanario *La Obra* un elogioso artículo sobre su funcionamiento:

Esto da gusto, merece verse, levanta el ánimo. Aquí hay ambiente y hay obra. Hay libros. Hay vida nuestra. (...) Es el centro todo del movimiento marplatense. Es lo mejor que hemos visto en esta América como exponente de cultura y conciencia anarquista. Biblioteca con bibliotecarios que dejan el martillo, el azadón o el escopio para venir a darle entrada y salida a los volúmenes, con agencia de periódicos de todo el mundo, con mesa de lectura siempre rodeada de gente. Y todo de todos, gratis libre y abierto. Da gusto verlo. Los obreros se miran como en una hija en ella. La cuidan, la fomentan, la defienden. La han impuesto al respeto de todos, hasta los burgueses. Hay un movimiento de libros asombroso, que no bajará de 800 volúmenes mensuales. Van y vuelven, nuestras letras pasan de una mano a otra a través de todo el pueblo como herramientas.¹⁰⁵

Del Reflujo al renacer de la Idea

Entre 1910 y 1916 notamos un reflujo de la actividad anarquista en la ciudad, tanto en su actividad de propaganda como en su influencia en el sector de los trabajadores. En parte no escapó a la situación general del movimiento libertario argentino después de la represión del centenario. En estos años, fueron varias las notas o la correspondencia publicadas en el diario *La Protesta* relatando las dificultades, la dispersión y los problemas entre militantes libertarios por “personalismo.”

En marzo de 1910 el cronista Floreal reflexionó en el diario *La Protesta* sobre la disminución de la propaganda anarquista en la ciudad: “a pesar de existir la agrupación «Alianza Libertaria» que actualmente se debate en los estertores de una agonía lenta, que será fatal si los compañeros que verdaderamente aman el ideal no concurren con el bisturí de su integridad de conciencia, a purificar la llaga purulenta”. Planteaba que los anarquistas marplatenses debían decidir entre hacer resurgir la agrupación o dejarla morir y construir otra entidad. Finalmente la agrupación desapareció, no se registra actividad después de ese año. En

¹⁰² LP 7/9/1913.

¹⁰³ LP 4/2/1919.

¹⁰⁴ LP 29/6/1917.

¹⁰⁵ *La Obra*, periódico de ideas. Buenos Aires, 27/11/1918.

septiembre de 1913 se publicó una nota firmada por el militante Neivar, que se expresaba en ese sentido:

De desear sería que en esta ciudad donde para y existe tanto trabajador, se dejasen a un lado las rencillas y personalismos y se trabajase en pro del ideal «que entre paréntesis está algo olvidado, pues salvo media docena de compañeros, los demás nos cruzamos de brazos a todo y para todo, dejando que ellos solos carguen con todos los gajes y trabajos para que olvidando el maldito personalismo que a nada conduce hacer entre todos una obra más práctica y provechosa que la que está ahora realizando, pues de seguir en su camino a ningún fin práctico llegaremos y sólo el burgués capitalista saldrá beneficiado»¹⁰⁶.

En abril de 1913, los anarquistas locales intentaron reorganizarse y constituyeron el Centro de Estudio Sociales “Tierra y Libertad”, agrupando a “compañeros jóvenes y entusiastas” con el objetivo de difundir ideas libertarias.”¹⁰⁷ A partir de ese año, Andrés Hermida sería el nuevo agente de *La Protesta* en la ciudad y a partir de septiembre la tarea sería tomada por un comité pro *La Protesta*, que se encargaría de su difusión y financiamiento.¹⁰⁸ En diciembre se anunció la salida del periódico *La Racha*, de tendencia “anti política”¹⁰⁹.

En febrero de 1914 se organizó una conferencia en local de la Sociedad de Obreros Panaderos. Hicieron uso de la palabra Francisco Cárpena y el periodista Amado Villafior. En la crónica que realizó para *La Protesta*, el militante Luis Woollands relató que se denunció que la municipalidad le adeudaba el salario de tres meses a los barrenderos, conductores de carros de basura y obreros municipales. También se criticaron fuertemente la ley de residencia y de defensa social. Sobre la situación que esta legislación imponía a los extranjeros, el cronista señalaba:

¡Bendita la ley de inmigración! ¡Qué beneficios aportáis al bracero extranjero! ¡Que vengan inmigrantes! ¡Que vengan... así se les tratará! Si piensan, se les pagará el pasaje de regreso; si no piensan, no cobrarán tampoco sus jornales; “que se joroben” y si se amotinan...leña. Así es la Argentina, compañeros del extranjero; así es esta Jauja, que tanto brillo tiene por allá, aquí no, aquí vivimos en continuo eclipse, lo único que brilla es el machete de la policía¹¹⁰.

El acto sufrió una interrupción de dos policías que querían despejar al grupo de trabajadores que estaban en la vereda, ya que la capacidad del local estaba colmada. Los agentes a caballo subieron a la vereda “como buenos pampas” y expresaron su intención de desalojarlos exclamado “ladiense, gringos trompetas, si no vamos a agarrar a palos”.

A partir de los años 1916 y 1917, la actividad pública anarquista volvió a crecer en la ciudad, retomando la intensidad anterior. En mayo de 1917 señalaban lo notorio de este renacer

¹⁰⁶ LP 7/9/1913.

¹⁰⁷ LP 20/4/1913.

¹⁰⁸ LP 4/9/1913.

¹⁰⁹ LP 9/12/1913.

¹¹⁰ LP 6/2/1914.

en *La Protesta*: “no pecaremos de un exagerado optimismo si afirmáramos que nuestros ideales justicieros se afianzarán de día en día entre la masa obrera de esta ciudad y sus alrededores, gracias a camaradas de esta, que no hace mucho, solo se conformaban con recordar las gloriosas jornadas que el anarquismo cuenta en la historia obrera de este pueblo”¹¹¹.

En junio de 1917, Francisco Pons, peluquero y militante local, narraba la evidencia del resurgir libertario:

“Por lo que atañe a los anarquistas de Mar del Plata, examinamos paralelamente con ese renacer libertario que se manifiesta en toda la república. Todos nuestros actos han sido numerosos, fueron coronados por el éxito más halagüeño. Probamos con ello el ambiente favorable que encuentra el anarquismo en este pueblo, desorientado del verdadero camino de su emancipación por una pandilla de políticos agoreros, analfabetos y matones unos, mediocres y petulantes otros, todos ambiciosos del poderío y adoradores de las prácticas maquiavélicas.”¹¹²

Los anarquistas llamaban en sus actos a la abstención electoral y criticaban fuertemente a la política como un bloque sin matices. Los dirigentes políticos eran presentados, junto a los patrones y la iglesia, como parásitos que explotaban y mantenían en la ignorancia al pueblo trabajador. La esencia de la actividad política era corrupta por su carácter delegativo. Frente al crecimiento del PS local, gran parte de su energía fue puesta en “esclarecer” a los trabajadores tratando de alejarlos de la participación electoral. En diciembre de 1916, en la plaza Pueyrredón y frente a 1000 personas, realizaron un acto en contra de dos religiones, “la política y el catolicísimo”, que son catalogados como “aberrantes sofismas”, “azote terrible de la humanidad” y “rémora obstáculo para el progreso moral y material de los pueblos”. El orador Giordano Bruno¹¹³ disertó sobre la “iniquidad y el absurdo de todas la religiones” afirmando que solamente la ciencia “es la luz y es vida, podrá llevar a los pueblos hacia un porvenir de libertad y justicia”. Por otra parte, atacó fuertemente al socialismo parlamentario llamando a los trabajadores a “que no se dejen embaucar por los mistificadores del socialismo.”¹¹⁴ La crítica a la Iglesia y a las religiones era una de las banderas del anarquismo en su lucha por esclarecer a las masas y sus esfuerzos para construir un “trabajador consciente”. Por lo tanto, las denuncias sobre la actividad religiosa eran frecuentes. En diciembre de 1917, denunciaron que seis niñas se habían fugado por la noche del Asilo Unzué saltando por las ventanas y en “paños menores”. Las jóvenes asiladas decidieron escaparse dado que se les maltrataba y golpeaba: “Las esposas

¹¹¹ LP 11/5/1917.

¹¹² LP 29/6/1917.

¹¹³ No sabemos si la identidad real de este frecuente orador de los actos anarquistas en Mar del Plata se trataba de un seudónimo con el fin de evitar la persecución. Si bien también era habitual que los anarquistas utilizaran ese nombre para los hijos, homenajeando al astrónomo italiano quemado por hereje, otros nombres utilizados con una clara marca ideológica como Floreal, Germinal, Idea, Libertad, Libertario. Sin embargo, el rol protagónico de Giordano Bruno nos hace pensar que fuese el nombre que utilizaba algún destacado militante anarquista local, como Fermín Santomé.

¹¹⁴ LP 10/12/1916.

del Señor y demás canalla eclesiástica que rige y mangonea ese antro, no hay duda que saben educar y “regenerar” cristianamente.”¹¹⁵

En febrero de 1917 iniciaron una campaña con el objeto de difundir el ideal anarquista y contrarrestar así “la nefasta acción de los políticos”. Su principal propósito era desenmascarar a “los titulados socialistas”, pues consideraban que su accionar “que no puede ser más castradora e ineficaz para la emancipación de los expoliados y oprimidos.”¹¹⁶ Auspiciadas por la Biblioteca Juventud Moderna, realizaron varias conferencias en Mar del Plata y también en Balcarce. En el teatro-circo Romano, la conferencia contó con la presentación de la banda musical “La Popular” y diferentes números de arte preparados por “compañeros y compañeras”. El contenido de la conferencia se centraba en la deriva del socialismo científico, desde Marx, Engels y Lafargue a la deformación parlamentaria que se apartaba de la doctrina original de los fundadores. La exposición finalizó criticando la acción socialista “que ha tenido como única virtud que los abogadillos sin pleitos y los médicos sin enfermos pudieran encumbrarse en el pedestal de la fama a costa del proletariado”. Posteriormente, frente a las fuertes acusaciones, un asistente al acto miembro del centro socialista local intervino por más de media hora rebatiendo los argumentos expuestos anteriormente, aunque según la crónica se concentró en insultar al público y hablar mal de algunos anarquistas. El debate prosiguió hasta que agentes de la policía ordenaron que el acto debía terminar ya que era la una y media de la madrugada. Una de las características de los militantes anarquistas y de toda una cultura política era la importancia otorgada a la oratoria y a la capacidad de convencer y polemizar. El uso de la palabra y su circulación era central para difundir “la idea”.

En abril de 1917 comenzaron una campaña para repudiar la represión en la ciudad santafesina de Firmat, en la que fueron asesinados “los camaradas” Mena y Barros.¹¹⁷ El domingo 1° de abril en la plaza Luro se desarrolló un acto público donde hicieron uso de la palabra Trujillo, Henri Silva, Mattalia y Francisco Pons. Según la crónica, fustigaron a “los mandones del pueblo que además de ser inútiles para todo, son una eterna amenaza para la seguridad de la especie”. Recomendaron a los obreros se desligasen de la acción política, “*ya que es de nefasta consecuencia para la emancipación integral del proletariado*”.¹¹⁸

El 27 de mayo “la Juventud Moderna” organizó un mitin callejero. Los oradores Giordano Bruno y Francisco Pons denunciaron el carácter denigrante y clientelar de los festejos patrióticos del 25 de mayo en la ciudad. Desde *La Protesta* relataron que en esa jornada, en forma excepcional, ciertos sectores repartieron comida entre la población más empobrecida de la localidad:

¹¹⁵ LP 16/9/1917.

¹¹⁶ LP 28/2/1917.

¹¹⁷ El 11 de marzo de 1917, la policía disolvió un acto en la localidad de Firmat y fueron muertos el chacarero Francisco Firmat, el periodista Artuto Barros y el agente policial José Muñoz. <http://www.elcorreodefimat.com.ar/noticia.aspx?idContent=21558visitado> 8/4/2021.

¹¹⁸ LP 5/4/1917.

“Este aniversario ha tenido la virtud del descubrimiento de un fenómeno al que no sabemos (...) han nacido como los hongos los dadivosos. Todos, comerciantes, industriales, estancieros, autoridades y sectas han exprimido sufriente ¡Oh, los pródigos; cuánto derroche de generosidad! El día aniversario de la revolución de Mayo han comido los pobres y los miserables eso que comen una vez al año cuando la patria se pone su traje celeste y se acuerda de todos sus hijos”.

Los oradores condenaron especialmente a los industriales panaderos que “han donado para el día patrio miles de kilos de pan después de elevado el precio de 0,25 a 0,35”.¹¹⁹

Otra de las iniciativas del anarquismo local fue la publicación de un periódico, a partir de 1918, que se denominó *Vía Libre*. Salieron unos 20 números hasta la Semana Trágica, en que se discontinuó por las detenciones de sus editores. En noviembre de 1917, durante un acto organizado por los Albañiles y la FOL en teatro-circo Romano se anunciaba la aparición próxima y la necesidad de una “hoja libertaria” local. El objetivo planteado era combatir la influencia en el pueblo de los “políticos mediocres”, además de difundir el pensamiento ácrata “para que demuela todo lo corrompido que se respira”. Se señalaba que existían algunos medios de prensa que propagandizaban ideas en relación al conflicto europeo, pagados por dinero alemán o inglés: “Plumas mercenarias, cuyas campañas de guerrerismo salvaje o patriotismo imbécil solo sirven para corromper y atrofiar los sentimientos del pueblo trabajador”.¹²⁰

La asimilación de las prácticas culturales sociales ácratas tenían un impacto en la subjetividad individual y producían en los militantes una “revolución interior” (Morales Muñoz, 2011). El activismo anarquista combinaba una adhesión ideológica, un práctica militante con una transformación en la vida personal, en los valores que debían guiar al individuo. Como señala Cristian Ferrer (2004) que la vida de todo anarquista que se pereziera de tal estaba orientada por unas “obligaciones de conciencia” :

. “El anarquista no aceptaba el servicio militar obligatorio; desertaba. No aceptaba unirse en matrimonio bajo la supervisión de la Iglesia o del Estado; se unía libremente a su pareja en una práctica conocida bajo el nombre de “amor libre”, mácula escandalizadora para su época. En lo posible, no enviaba a sus hijos a escuelas estatales, sino a escuelas libres o “racionalistas”. No bautizaba a los hijos según el santoral; solía recurrir a nombres significativos. No debía aceptar ascensos de rango en las jerarquías laborales o salariales; se trabajaba a la par del compañero. Debía procurar ser, además, un buen trabajador, para dar ejemplo tanto a la burguesía rentista y ociosa como a los demás trabajadores que alguna vez levantarían un mundo distinto de las ruinas del actual. El anarquista no debía votar en comicios electorales, sino intentar llegar a consensos en las decisiones que debían tomar sus grupos o sindicatos. Debía negarse a testificar en juicio si ello suponía un perjuicio para quien fuera acusado por razones de Estado.

De alguna manera el anarquismo conformaba un movimiento contracultural en el que sus adherentes intentaban vivir combinando el desarrollo de una nueva moral con la adhesión a

¹¹⁹ LP 30/5/1917.

¹²⁰ LP 2/11/1917. Por otra parte, desde el diario socialista *El trabajo* se criticó que el periódico anarquista fuera financiado por los gremios obreros.

las causas colectivas. Además de los puntos señalados el anarquismo era profundamente antijeraquico por lo cual rechazaba distintas formas de dominación más allá de las que el capitalismo establecía sobre los obreros en las fabricas y lugares del trabajo. Denostaban los matrimonios impuestos contraponiéndolas con la figura del “amor libre”(Fernández Cordero, 2017). Todo lo relacionado a la iglesia católica era rechazado eran ateos, racionalistas y anticlericales. En el diario *La Protesta* se podían leer notas donde encontramos llamados al vegetarianismo criticando la crueldad de matar animales o proponía la difusión del Esperanto como un idioma universal. Por supuesto eran ateos y anticlericales y descreían de las diferencias nacionales y del Estado. Vemos que se impugnaba en conjunto los valores que promovía la sociedad burguesa. Incluso el nombre de los hijos de los militantes anarquistas estaba influenciado por su ideología utilizando nombres como “Idea”, “Acracia”, “Libertad”, “Libertario”.

Miradas de los anarquistas hacia la elite veraneante

Desde los sectores del movimiento obrero, los socialistas y sobre todo los anarquistas, miraban ácidamente a los aristocráticos veraneantes de Mar del Plata. Encontramos en la prensa obrera de las primeras décadas del siglo que, si bien se reconocía la belleza natural de las playas, eran muy críticos de lo que representaba la temporada de veraneo en la ciudad. Se confrontaban sistemas de valores opuestos: por un lado, la ociosidad, la superficialidad, la lujuria, las apuestas en el juego de azar presentes en la aristocracia veraneante. Enfrentado al trabajo como creador de riqueza y el progreso moral e intelectual que representarían a la clase trabajadora. Las prácticas de estos veraneantes eran mostradas como un ejemplo de los valores de una clase social parasitaria y decadente. Mar del Plata era un territorio donde los contrastes sociales se hacían más que evidentes. Las páginas de *La Protesta* se hacían eco de las desigualdades como un ejemplo de la verdadera realidad social imperante, donde los “aristocráticos hoteles” y “chalet al *art nouveau*” convivían con las “sencillas y dismanteladas viviendas proletarias”. Un lugar donde se mezclaban desde el “plutócrata” hasta el trabajador, “todo el escalafón de las clases sociales” y donde se observaba el contraste de “la lujosa vestimenta de los parásitos veraneantes con los sencillos trapitos del obrero ”.¹²¹

Se señalaba la hipocresía de esta clase social, además de su banalidad y sus esfuerzos por aparentar generando una puesta en escena. El desfile de la “crema” de la burguesía argentina por playas y ramblas se convertía en “mercados matrimoniales” y “exposiciones vivientes” donde se exhibían en “paseos carnavalescos toda la inmundicia, estupidez y orgullo de este

¹²¹ LP 30/1/1908.

pequeño mundo burgués, ficticio como la moral mugrienta que profesa”.¹²² Los contrastes sociales no solamente se evidenciaban en la vestimenta las viviendas. Los cuerpos y los rostros reflejaban esa desigualdad en un territorio donde el mostrar el cuerpo era cada vez era más significativo: “las caras rugosas por el trabajo y la meditación del problema de la vida, hacen feo contraste con las caras atildadas de los pudientes.”

Los relatos de los anarquistas mostraban a los aristocráticos veraneantes como lujuriosos y promiscuos, con conductas libertinas y frívolas en lo referido a los vínculos amorosos y sexuales. Los señalaban como *habitués* de prostíbulos y lupanares que consideraban las relaciones amorosas como un escape a su apetito sexual o un cálculo de conveniencia de la unión matrimonial. Las escenas que se veían en los bailes eran descriptas por momentos como “masturbatorias”. “¡Cuánta inmundicia burguesa! Esto es peor que Sodoma y Gomara”.¹²³

Para el anarquismo, los miembros de la elite ignoraban “*la sublimidad del amor fecundo y sano*”. Todas las andanzas de los veraneantes eran retratadas por la “gran prensa nacional”, las grandes rotativas metropolitanas hacían “crónica de Champagne” en lo que era calificado como “crónicas chismográficas” y solamente cubrían “lo que pueda alagar a sus amos o lo que les inspira la voluptuosidad de la región balnearia; lo demás... ¿para qué?”¹²⁴ Un punto central de las críticas era el desarrollo de los juegos de apuestas y la ruleta durante la temporada veraniega. Frente al inicio del periodo vacacional, planteaban: “se acerca la época del desplume (...) donde se congregan los expectables hombres argentinos, para entregarse a todos excesos del juego”¹²⁵. Se denunciaba que el juego era una trampa en la cual la pérdida dinero arruinaba a los asistentes: “los que ponen fichas sobre el tapete, salen con los bolsillos vacíos pues todo el capital va a volcarse en la inmersa hoguera que consume la tranquilidad y el bienestar de centenares de familias”. Planteaban que la ruleta de Mar del Plata era “*una vergüenza social*” que debía desaparecer, según lo dictaban “*la moral y las buenas costumbres*”. Se explicaba esta situación dado que estos hombres se aburrían y no sabían qué hacer con su dinero y no encontraban otra satisfacción que tirarlo. Eran personas corrompidas por “la degeneración y el vicio” que no tenían capacidad y estaban negados para disfrutar de manifestaciones artísticas o intelectuales. Con ironía, señalaban que se lanzaban con igual “rapiña” a las mesas del juego como a los altos cargos del Estado¹²⁶.

La hipocresía burguesa se reflejaba en su militancia católica y su asistencia tanto a los ritos religiosos y a las colectas de caridad. También en los templos como “la capilla Stella Maris” se exhibía la “*tilinguearía aristocracia*”¹²⁷. En otra nota destacaban que durante la temporada veraniega abundaba “la gente de sacristía: “(...) es cosa corriente ver con frecuencia

¹²² LP 30/1/1908.

¹²³ LP 15/9/1904.

¹²⁴ LP 25/3/1914.

¹²⁵ LP 15/9/1904.

¹²⁶ LP 15/9/1904.

¹²⁷ LP 12/2/1918.

grupos de cuatro o seis ministros de Dios, que, empuñando sendos bastones y luciendo melenas de cuarta, pasean graves y ceñudos, cambiando saludos con aire de protectores: dispuestos a deshacer los entuertos y vengar los agravios del rebaño veraneante”¹²⁸.

Se consideraba que todo el disfrute de los veraneantes estaba basado en la cruel explotación al obrero. La acumulación de riquezas era el producto de las extensas jornadas de trabajo y se derrochaba en lujo y desenfreno:

“la fuente del fastuoso lujo de que hacen gala, que en sí encarna el sudor y las privaciones de innumerables hogares proletarios”. (...) Los placeres que se saborean tranquilamente instalados en un sillón, los goces pasivos de la contemplación, del ensueño y de la ociosidad. De la ociosidad, sobre todo. No la ignorábamos señores ociosos, como no ignoramos que vivís del producto de los que trabajan 16 horas”.

Se narraba también cómo trabajadores dejaban sus hogares y su pueblos para trasladarse a Mar del Plata buscando un trabajo durante la temporada de verano y lo que encontraban era una superexplotación: “se ven obligados, para vivir, a esclavizarse, para amasar cuantiosas fortunas que otros luego disfrutaban y derrochan en orgías y aventuras locas, trabajando y sufriendo como bestias para que otros que nada hacen paseen el aburrimiento por balnearios y casinos, prostíbulos y garitos”. Se señalaba que luego de meses de duro trabajo “embelleciendo la ciudad” eran virtualmente echados de la villa balnearia al finalizar el verano: “Su misión ha concluido, embellecido los hogares burgueses e higienizado el camino de la nueva corte neroniana, los esclavos están de más y se van.” Sin embargo se desacataba que muchos de esos trabajadores que llegaban a Mar del Plata para ser explotados entraban en contacto por primera vez con las “*ideas de emancipación obrera*” y asistían a los actos y locales y bibliotecas junto a los anarquistas que residían en la ciudad.¹²⁹

También eran denostadas ciertas “prácticas burguesas” en uso del tiempo libre y esparcimiento de las que en ocasiones participaban los obreros. Era el caso de las romerías españolas, donde los bailes eran calificados como una “ola humana que se agita dentro del estrecho círculo”, “un insulto a la moral”. Se plateaban que en realidad era un espacio de evasión por un breve momento, pero contribuía a un embrutecimiento de los trabajadores. “Los esclavos han tenido una semana de «alegría»”. En esos tradicionales festejos se habían puesto de manifiesto “el embrutecimiento a que se hallan entregados los pueblos, que no tienen otra clase de diversiones que esos degradantes bailes populares, en donde la cultura rueda al abismo, para dar lugar a que la orgía se presente de cuerpo entero, como un reflejo de la degeneración burguesa”¹³⁰.

¹²⁸ LP 30/1/1908.

¹²⁹ LP 17/12/1913.

¹³⁰ LP 25/3/1914.

Los socialistas

Los socialistas formaron su primer centro en la ciudad durante el año 1907. El núcleo fundador lo constituyeron ocho afiliados: Simón Girardi, Jorge Giuranovich, Juan Barindelli, Ángel Reig, Isidoro Carbajo, Cesar Gasparini, Carmelo Pérez y Dámaso Barrio. En 1912 se constituyó un subcentro en el populoso barrio Tierra del Fuego, en Alberti y Güemes. Hacia el Centenario, difundieron sus posiciones en la ciudad, agitando la lucha en contra de las leyes de Residencia, Defensa Social y la Autonomía Municipal. Tuvieron influencia en los gremios de panaderos, de repartidores de pan, ferroviarios, conductores de carruajes, de graniteros, de picapedreros, de empleados de comercio y de peluqueros. Entre 1911 y 1915, el centro socialista local tenía una participación activa en la Junta de resistencia a los comisionados. Esta agrupación fue formada por organizaciones que coincidían en terminar con la imposición de un administrador de la comuna enviado desde la provincia. Buscando una democratización y la ampliación los derechos ciudadanos, también criticaron la suba excesiva de impuestos y los desmanejos de la municipalidad. Las movilizaciones fueron masivas y en ellas confluyeron socialistas, radicales, librepensadores, liberales, sociedades obreras y la logia masónica. El resultado fue victorioso: el fin de los comisionados.

En 1911 participaron por primera vez de las elecciones comunales. Se organizó un comité electoral para afrontar los comicios, práctica que era habitual en esa agrupación. Estuvo conformado por los militantes Juan Bidart, Bartolomé Musante, Pedro Ojeda, Felipe de Segovia, Roberto Pezzatti, León Villamayor y Vicente Cristizóbal.

El partido se fortaleció con la entrada de jóvenes miembros del Partido Liberal como Teodoro Bronzini, que era concejal de desde 1913, Rufino Inda y Juan Fava que también tenían vínculos en la logia masónica local. En 1915 iniciaron la edición del diario *El Trabajo*, que se planteaba como órgano del Partido Socialista Sección Mar del Plata. Además de propagandizar las posiciones partidarias, le daría una cobertura importante a los conflictos y las demandas obreras locales. También durante esos años se difundía el periódico anticlerical *El Azote*. En el discurso y la propaganda del socialismo tendrían mucha importancia los temas municipales. El estado de la calles y los caminos, la correcta administración de los recursos, la situación de las escuelas eran temas que los preocupaban y para los que continuamente estaban proponiendo soluciones concretas y aplicables.

En 1912 realizaron varios actos públicos, hacia noviembre llevaron a cabo una campaña denunciando a los “explotadores” de la Rambla, el Asfalto y las Aguas Corrientes por la coerción que sufrían los trabajadores para que trabajaran los días domingos. En un manifiesto dirigido al pueblo, planteaban:

“A los infames que se valen de la calumnia; que son los reptiles que habitan y viven de las arcas del pueblo, y que nos aconsejan concurrir al trabajo; decidámonos a relegarlos al rincón de los

inmundos, y de los falsos que huyen de la luz descubre todas sus vergüenza. Su empeño no es otro más que defender al hombre de sus amistades, porque les facilita la vida. Nosotros, lo decimos bien alto, defendemos al pueblo de todos los enemigos que usan su impotencia, su falacia y su despecho mistificando groseramente la verdad. TRABAJADORES, son nuestros amos los que nos dicen ir al trabajo el domingo. No iremos ninguno, porque tenemos derecho, POR LA LEY, a medio día de descanso.”

La concentración se realizó en la Plaza Luro y el orador principal fue el dirigente socialista José Muzzilli.

En 1915, el Partido Socialista logró triunfar en las elecciones locales y también en las municipales de 1916: ingresaron los concejales Atilio Merega y Atilio Sampietro y el consejero escolar Domingo Risso. Para esas elecciones del 30 de julio de 1916, los principales puntos de su plataforma electoral eran: salario mínimo de \$ 4 m/n. y jornada de ocho horas para los obreros ocupados directa o indirectamente por la comuna; supresión de los impuestos que encarecían los artículos de primera necesidad; fomento de la educación común mediante el suministro de útiles, merienda y ropas a los niños pobres; supresión de los impuestos que gravaban las construcciones, cercos y veredas y toda obra que contribuyera a la higiene y estética edilicia; publicación mensual y detallada de los balances municipales; impuesto progresivo a los terrenos baldíos¹³¹.

En 1917 fueron electos Teodoro Bronzini y Miguel Pascarelli y en 1919 los socialistas logran mayoría en el concejo deliberante con cuatro ediles sobre 6 totales¹³². Finalmente, en noviembre de 1919 el socialista Teodoro Bronzini triunfó en las elecciones convirtiéndose en uno de los primeros intendentes socialistas en América¹³³. Asumió el cargo en enero de 1920, aunque tuvo que enfrentar continuas hostilidades e impugnaciones por la utilización del padrón de extranjeros. La llegada de Bronzini al poder municipal inquietó a los sectores de la elite que veían preocupados cómo un “rojo” hijo de inmigrantes pescadores italianos gobernaría una ciudad que estaba hasta ese momento pensada para el ocio de la aristocracia argentina.

El PS se iría consolidando como una fuerza política reformista, parlamentaria y moderada. Por un lado, eran afines a las ideas marxistas, pero su faro ideológico pasó a la socialdemocracia evolucionista europea y teóricos como Berstein o Kaustky. El socialismo argentino elaboró un programa mínimo en su fundación en el año 1896. Mientras no fuese viable construir el programa máximo, la construcción de una sociedad socialista basada en la propiedad colectiva de los medios de producción, la tarea del partido debería ser luchar por reformas graduales favorables a los trabajadores¹³⁴. Por otra parte, tuvo mucha ascendencia en el

¹³¹ *El Trabajo* 24/7/1916.

¹³² <https://www.pasgalinonet.com.ar/Socialismo/Concejo%201913%20al%202009Web.htm> visitado 18/2/2021.

¹³³ En ese año el socialismo logró conquistar las comunas de Avellaneda y Bahía Blanca.

¹³⁴ Programa Mínimo: Jornada de ocho horas para los adultos, de 6 para los jóvenes de 14 a 18 años y prohibición del trabajo industrial de los menores de 14 años. Descanso obligatorio de 36 horas continuas por semana. A igualdad de producción, igualdad de retribución para los obreros de ambos sexos. Reglamentación higiénica del trabajo industrial, limitación del trabajo nocturno a los casos indispensables, prohibición del trabajo de las mujeres en lo que haga

socialismo argentino de la ideología positivista, el cientificismo y el laicismo. Los socialistas se veían como herederos de la tradición liberal de Mayo, reivindicaban la Constitución Nacional de 1853 y las figuras de Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia. El PS es, quizás, el primer partido de “funcionamiento moderno que hay en la argentina, con actividades, propaganda reglamentos internos congresos, definiciones programáticas, elecciones internas de autoridades, etc.” (Berensztejn, 1991). Por este motivo, el PS era muy crítico de lo que denominaba la “política criolla”, basada en el fraude electoral, el clientelismo político, la ausencia de programas e ideas que sostenían, según los socialistas, tanto los conservadores como los radicales (Adelman, 2000). La base social del partido estaba constituida por trabajadores, empleados y capas medias. Dentro de los afiliados predominaban los inmigrantes o la primera generación de argentinos (Da Orden, 1994).

En la concepción de los socialistas era central la participación política de los obreros, por lo cual hacían una fuerte campaña para que los trabajadores inmigrantes se naturalizaran argentinos. Para ellos, la conformación de un partido centralizado y organizado con influencia electoral permitiría que los representantes socialistas consiguieran mejoras y reformas favorables para los trabajadores. La disputa electoral no era la única para lograr el tránsito gradual hacia el socialismo. También promovían la formación de sindicatos y sociedades de resistencia para la lucha por las condiciones de trabajo. Por otra parte, el partido fomentaba diversas iniciativas culturales, editoriales y educativas para “elevar moralmente a los trabajadores”. Bibliotecas, ateneos, diarios, revistas y conferencias serían fundamentales en la actividad del PS. Otro punto importante era la difusión del cooperativismo tanto de consumo como de viviendas, para proteger el ingreso de los trabajadores, principalmente frente a especuladores e intermediarios. Por último, la cooperación sindical era fundamental para defender las condiciones de los trabajadores. De esta manera se produciría una transformación y un avance social paulatino. Un aspecto particular de los socialistas en su carácter y su cultura política era el concebirse como orientadores de los trabajadores en un sentido pedagógico. Incluso eran características del lenguaje de los socialistas su formalidad, su solemnidad, tanto en la expresión escrita como oral. Esto los diferenciaba en cierta manera de los anarquistas, que

peligrar la maternidad y ataque la moralidad. Creación de comisiones inspectoras de las fábricas y de las habitaciones, nombradas por los obreros y pagadas por el Estado. Creación de tribunales, nombrados mitad por los obreros y mitad por los patrones, para solucionar las diferencias entre unos y otros. Responsabilidad de los patrones en los accidentes del trabajo. Abolición de los impuestos indirectos, y especialmente los de consumo y de aduana. Impuesto directo y progresivo sobre la renta. Extinción gradual del papel moneda y, en general, todas las medidas tendientes a valorizarlo y a darle un valor estable. Reconocimiento legal de las asociaciones obreras. Supresión de todo fomento artificial de la inmigración. Abolición de las leyes de conchavo, vagancia, etc. Instrucción laica y obligatoria para todos los niños hasta 14 años, estando a cargo del Estado, en los casos en que sea necesario, la manutención de los educandos. Sufragio universal para todas las elecciones nacionales, provinciales y municipales. Voto secreto.

Autonomía municipal. Jurados elegidos por el pueblo para toda clase de delitos.

Separación de la Iglesia y el Estado. Supresión de las prerrogativas del clero y devolución al Estado de los bienes cedidos por éste al clero. Supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo. Revocabilidad de los representantes electos, en caso de no cumplir el mandato de sus electores. Abolición de la pena de muerte. Reconocimiento de los derechos de ciudadanos a los extranjeros que tengan un año de residencia en el país.

muchas veces adoptaban otro tipo de discurso, tomando elementos del lenguaje popular o criollita. Esta particularidad se veía reflejada cuando los ácratas calificaban a los dirigentes del PS como los “doctores”.

En el caso marplatense, también se dictaban en el Centro Socialista cursos relacionados con los oficios, como nociones de contabilidad, lo cual era criticado por los anarquistas que veían en esto una actitud servil frente a la patronal.

La conmemoración de 1º de Mayo en Mar del Plata. Manifestación de la cultura obrera

*Arriba los pobres del mundo
De pie los esclavos sin pan
Y gritemos todos unidos: ¡Viva La
Internacional!*

La Internacional, himno socialista y obrero

Los actos en conmemoración de la Internacional de los trabajadores constituyeron durante este período un momento particularmente especial en la movilización de los trabajadores y sus organizaciones. Como señala Eric Hobsbawm (1990) es una fiesta secular que, si bien fue lanzada por la Internacional de los trabajadores en 1889, se institucionalizó desde abajo y se fue constituyendo como parte de la identidad de los trabajadores, una autorrepresentación de este sector social. En los primeros años, las actividades se hacían exclusivamente en el interior de salones, pero posteriormente fueron convocatorias masivas al aire libre. Era un momento donde el movimiento obrero irrumpía claramente en la vida social de la ciudad sin posibilidad de pasar desapercibido. Las corrientes obreras ganaban las calles. Eran protagonistas y dueños del espacio público en una verdadera exhibición de fuerzas. Es importante señalar que en esas décadas la jornada no era un día feriado oficial y el sólo hecho de no concurrir al trabajo era un desafío al orden social establecido. Estas movilizaciones eran un ejemplo de la cultura obrera que predominaba en las organizaciones de trabajadores. Se constituyó en un verdadero ritual político, lleno de formas, imágenes, representaciones y simbolismos que daban cuenta de una cultura específica, diferenciada de la cultura dominante. En este periodo, encontramos dos agrupamientos que realizarían estos actos conmemorativos. Por un lado, los sectores vinculados al Partido Socialista, que cada vez tenía más importancia en la ciudad. Por otro lado, las sociedades de resistencia vinculadas a la FORA la FOL y la biblioteca de tendencia anarquista. La disputa simbólica era doble. Por un lado, entre las corrientes obreras y de izquierda contra la ideología dominante, pero también entre las tendencias socialista y anarquista, que competían en imponer sus marcos interpretativos sobre la fecha. Las disputas entre estas dos tendencias no se quedaban en lo simbólico, sino que pasaba a fuertes polémicas verbales e incluso algunos episodios de violencia física.

El socialismo reforzaba el hecho de que el origen de la fecha provenía de la Internacional Obrera de 1889, que reunió a partidos socialistas y sindicatos declarando para la jornada de 1º de mayo un día de lucha por la jornada laboral de 8 horas. Se consideraba la jornada como un día de fiesta donde los trabajadores se unificaban en una sola voz. Se preocupaban por exhibir la extensión y masividad de la celebración en distintas ciudades del mundo como muestra de la unidad alcanzada entre “los parias de la tierra”. Los grupos anarquistas hacían eje en la rememoración de la ejecución de los mártires de Chicago. Los discursos concebían la conmemoración como una jornada de lucha y de recordatorio y luto por todas las víctimas proletarias.

Como señala Viguera (1991), en estos actos del 1º de Mayo tempranamente está presente el concepto de fiesta del trabajo. Aun cuando los sectores anarquistas eran refractarios a esta conceptualización, terminaban, en concreto, compartiendo con los socialistas algunas de las prácticas. Encontramos que en las conmemoraciones del periodo tanto socialistas como anarquistas, realizan actos callejeros, veladas en teatros, representaciones teatrales. Era frecuente que los participantes de los actos “vistieran sus mejores ropas” para la ocasión y que en las actividades y movilizaciones se involucraran mujeres y niños.

Sin dudas, los actos del 1º de Mayo pusieron en el escenario público marplatense la presencia del anarquismo y el socialismo de la cultura obrera y de izquierda y de la cuestión social. La ciudad era simbólicamente “tomada” en esas fechas por estos sectores. Los actos tenían la función de estrechar lazos de solidaridad y de identidad de los trabajadores y de visualizar en ese momento la sociedad futura que se buscaba. En cierta medida, se prefiguraba esa sociedad más igualitaria.

El anarquismo argentino consideró el acto del 1º de Mayo como un espacio de conquista y alternativa tanto ritual como simbólica; era una jornada en la cual se cohesionaban los intereses obreros pues allí se representaban todas las aspiraciones y reivindicaciones de los trabajadores. El historiador Juan Suriano (2001) señala que en los actos del 1º de Mayo los oradores remarcaban una mirada alternativa de la historia. Se centraban en el desarrollo histórico de las luchas sociales, la resistencia a la opresión, con el protagonismo de los trabajadores, la lucha por la razón y el triunfo de la ciencia contra el oscurantismo. Esto constituía un proceso de invención de una tradición. Por otra parte, el mismo autor señala que, paradójicamente, esta celebración incorporaba elementos sociales del cristianismo, aunque el anarquismo era profundamente ateo y racionalista. Sin embargo, la asunción de la pascua de los trabajadores, o la reivindicación de los mártires que habían sacrificado la vida por un ideal son elementos evidentemente coincidentes.

Los actos anarquistas: jornadas de pelea y dignificación, propaganda y lucha

Los actos anarquistas tenían un fuerte componente confrontativo y contestatario (Anapios, Suriano, 2011). Los discursos eran encendidos y cargados de un contenido revolucionario, aunque en el caso de Mar del Plata no encontramos hechos de violencia significativos.

El 1º de Mayo de 1900 cerca de quinientos trabajadores participaron del mitin organizado por los anarquistas. Luego, hubo una manifestación que recorrió las calles de la ciudad con banderas rojas y acompañados por una banda musical.¹³⁵ En 1901 se realizó un mitin que después de recorrer varias calles se concentró frente a la barraca de Luro, donde hizo uso de la palabra el compañero Ros, entre otros. Al igual que en Buenos Aires, la policía atacó el acto:

“El comisario del pueblo, capitaneando una gavilla de esbirro, intentó apoderarse de las banderas rojas y negras que los manifestantes enarbolaban, mientras los guardianes del orden desnudaron sus machetes y acometieron a la multitud hiriendo cobardemente a tres compañeros. Uno de los heridos mientras iba a curarse fue llevado a la comisaría y apaleado. Nuestro amigo Ros advirtió a los compañeros que cuando hagan otra manifestación, vayan dispuestos para defenderse de los asesinos patentados del pueblo. ¡Es tiempo de que los obreros principian por (SIC) hacerse respetar!”¹³⁶

Entre 1902 y 1904, los actos se realizaron en lugares cerrados. En 1904 se planificó una serie de veladas y conferencias en el teatro Colón. El programa incluía una primera parte en que la niña M. Basora recitaría la poesía titulada *Mayo* y el compañero Donorroso pronunciaría palabras alegóricas a la fecha. En una segunda parte se puso en escena por primera vez en esta localidad el drama en un acto original titulado *Hambre* y una escena original de Pedro Gori. Concluyó con la representación de episodio de dramático sobre la comuna de París en *Rojo y Negro*¹³⁷

El 1º de mayo de 1905 el día del trabajador volvió a celebrarse en la ciudad en un espacio público al aire libre. En 1907 el acto fue organizado por la Sociedad de Panaderos en el local de la Federación, donde se realizó una conferencia el domingo por la tarde. El primero orador fue R. Artonda, que señaló la necesidad de los trabajadores de organizarse en sociedades de resistencia para “luchar contra el capital”. Luego siguió en el uso de la palabra Lorenzo Mario, quien disertó sobre las tres tendencias que existían en las organizaciones obreras, concluyendo en la necesidad de “propagar el comunismo anárquico dentro de sociedades gremiales”. Por la noche, en el Teatro Colón se realizó una “fiesta” (SIC) de propaganda. La compañía que dirigía el autor Félix Blanco presentó el drama *Amor y Huelga* y la comedia *Día pasional*. En los intervalos se dio una conferencia sobre “el amor y la familia en la sociedad

¹³⁵ *L'Avvenire, Periodico Comunita-Anarchico*. Bs As 5//1900. publicación en italiano.

¹³⁶ *El Obrero* 18/5/1901.

¹³⁷ *LP* 28/4/1904.

actual y bajo el comunismo anárquico (...). En una palabra, fue una hermosa y fructífera **fiesta**. (SIC)”¹³⁸

En 1910, el acto del 1º de mayo se desarrolló en dos días y fue organizado por el grupo “Alianza Libertaria”, sociedad de panaderos y constructores de carruajes. En plaza Rocha, una manifestación con carteles alusivos al acto recorrió la ciudad entonando “himnos de rebelión: Cantos de una nueva era de paz y armonía.” Al llegar a la plaza Humberto I, unas 1500 personas escucharon a los oradores que utilizaron una ventana del Bristol como tribuna¹³⁹. El “compañero Masuro” abrió el acto y recordó cómo en distintas partes del mundo las burguesías cometían crímenes cuando se conmemoraba esta jornada. Luego, Morrelli disertó sobre “el error dogmático” de las religiones, la inutilidad del Estado, el anacronismo del militarismo y la anomalía del capital. “una amalgama de inequidades que ya no tienen razón de ser dado el grado de progreso y civilización que ha alcanzado el género humano”. La numerosa concurrencia aplaudió con frenesí ciertos pasajes de un discurso que se prolongó durante una hora. Prosiguió en el uso de la palabra Francisco Cárpena, quien recordó la “infamia” tramada en Chicago “que tronchó a esos nuevos gladiadores impertérritos del ideal anarquistas”. El lunes por la noche se efectuó una conferencia en el salón “El Sol” a la que, según el cronista Floreal, concurrieron 500 personas. El orador Masuco propuso la fundación de un “centro internacional” para la difusión de la propaganda y donde el obrero podría instruirse y discutir sus intereses. Posteriormente, el compañero Morrelli disertó sobre el concepto de libertad:

“dos días de entusiasmo popular, de enseñanzas y fecundas rebeldías que hablan de un futuro no lejano y que denotan el progreso de ideas nuevas ha experimentado el proletariado de Mar del Plata. Que se da por satisfecho con la hermosa (...) hecha por los ideales nuestros que son la encarnación perenne del espíritu anárquico de los hombres dignos y conscientes que vienen haciendo el examen crítico de un régimen que ya fenece en virtud de los certeros golpes que la demoledora piqueta de la verdad escueta le asesta informando el triunfo de la razón científica que se impone a los tránsfugas y a todos los impugnadores de la ANARQUÍA.

La semilla esparcida en tierra virgen es indudable que dará con el tiempo óptimos frutos y así los pueblos que asomándose a esas ideas de justicia de amor y fraternidad universal sabrán un día conquistar el máximo de su anhelada felicidad por el cual viene bregando con tesón y denuedo”.¹⁴⁰

En 1914, el acto fue convocado por la FOL. Se resaltó la necesidad de instruir al pueblo para su mejoramiento moral y emancipación. Francisco Cárpena se explayó sobre el origen del 1º de mayo como día de protesta universal, tratando de esclarecer las mistificaciones de la fecha. Leyó una poesía y “dio de paso una buena lección de antipolítica”. Por la noche se

¹³⁸ LP 7/5/1907.

¹³⁹ Paradójicamente, la plaza Humberto I era un homenaje al rey de Italia asesinado en un atentado el 29 de julio de 1900 por el anarquista Gaetano Bresci en Monza. Bresci afirmó que quería vengar las personas que habían muerto durante la Masacre de Bava-Beccaris.

¹⁴⁰ LP 8/5/1910.

efectuó una función en el teatro Odeón. El cuadro “Juventud Moderna” representó el drama *Entre el hierro*.¹⁴¹

En 1915 las conmemoraciones ácratas comenzaron con una conferencia en el Teatro Colón a cargo de Celestino González, enviado desde la capital. El acto convocado por el “comité obrero local” contó con las intervenciones de los militantes Masuco y Marino, que hicieron referencia a la historia de la jornada “de sangre y afirmaciones”. En este caso, el acto no presentó el tradicional formato donde los oradores monopolizaban la palabra, como era habitual. Un obrero concurrente solicitó la palabra planteando su opinión sobre el discurso y luego retomó el uso de la palabra el dirigente González, para responder y aclarar sus posiciones. Posteriormente, el cuadro filodramático Juventud Moderna representó *Juventud*, de Iglesias, y *Sin patria*, de Pietro Gori. En el entreacto la niña Josefa Hermida recitó una poesía titulada “Protesta” que fue “frenéticamente aplaudida debido a las aptitudes de la niña de tan pocos años.”

En 1917 la crónica destacaba la participación en los actos de 1º de mayo de una “caravana” de trabajadores campesinos “jóvenes y hercúleos” que “invadieron los salones de la Juventud Moderna”. “han abandonado los campos y los surcos donde amasan con sus sudores la riqueza ajena” para escuchar el “verbo anárquico”:

“Con el corazón rebosante de alegría, hemos contemplado a esos mocetones robustos de rostros brillantes que el sol ha puesto del color de la tierra; y más aún , cuando han compartido su estadía con nosotros dentro de nuestro ambiente regenerador y no con el tabernero, idiotizándose ante una copa de alcohol.

Ahora regresaron a los surcos donde amasan la riqueza de sus amos a los miserables ranchos que cobijan su cuerpos de explotados. Pero no van solos, llevan consigo una noble y valiente compañera: la anarquía. La llevan en el corazón y en el cerebro y también en los bolsillos, que no bastaron los ejemplares de La Protesta, ni los demás periódicos anarquistas que se editan en el país para ellos. Después de la ruda jornada, mientras las largas y frías noches de invierno irán depositando la blanca escarcha sobre la mezquindad de los tristes ranchos, ellos desdoblarán las páginas donde bate alas el pensamiento y, ayudados por la parpadeante luz de una vela, irán recitando los versículos literarios a sus hermanos irredentos, llevando luz a sus oscuros cerebros. Despertando sus espíritus, haciendo levantar los puños amenazantes, crispando vengadores.”¹⁴²

El 1º de mayo también era una jornada de propaganda y difusión de los materiales doctrinarios. En 1918 se informaba que habían repartido 100 ejemplares del periódico *La organización obrera* y habían agotado los ejemplares de *La Protesta* y *La Obra*.¹⁴³

¹⁴¹ LP 6/5/1914.

¹⁴² LP 7/5/1917.

¹⁴³ LP 11/5/1918.

Los actos socialistas: la fiesta del proletariado

Para los socialistas cobraban vital importancia los actos recordatorios por el Día del Trabajador, los cuales se organizaban como “rituales obreros”. Estos se iniciaban con actos en diversos barrios de la ciudad, que confluían en un acto central cerca del centro o en la Rambla. Este acto político representaba una verdadera jornada cultural, que incluía bandas de música que entonaban los himnos obreros, funciones teatrales, recitado de poesía. El mitin concluía con las voces de los oradores locales y en algunos casos de referentes nacionales del partido. Tanto los desfiles callejeros como los actos se realizaban en forma ordenada y disciplinada. Año tras año, vemos repetirse la misma secuencia y prácticas, consolidando una verdadera tradición. Era habitual que en los contenidos de los discursos, además de referirse al origen de la fecha y temas relacionados a la lucha obrera, se hiciera referencia a las posturas del partido en la coyuntura política. Así, los temas de la política nacional o municipal estaban presentes en el acto. Con sus actividades, el socialismo intentaba inculcar a los obreros una serie de valores como el científicismo, e higienismo, el antitabaquismo, la lucha contra el alcohol, etc. En una concepción pedagógica de la política que caracterizó a la dirigencia socialista, se buscaba promover prácticas y actitudes que creían debía portar un trabajador consciente.

Los actos organizados por esta corriente política se constituyeron en los más importantes del periodo. El acto y las manifestaciones celebradas por el 1° mayo en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores era un fuerte motivo de movilización para los socialistas. Junto con las campañas electorales, eran los momentos donde más se hacía presente el partido en la calle y en el espacio público. Se realizaban una serie actividades que se concentraban en dos días, el día 30 de abril y el propio 1° de mayo. A partir de las publicaciones en el diario *La Vanguardia* y *El Trabajo* se registra que el acto se organizaba con varias semanas de anterioridad a través de una comisión específica para el tema que era elegida a través de las asambleas ordinarias del centro socialista. Por la tarde y noche de los días anteriores, grupos de afiliados salían del centro socialista para fijar carteles con la propaganda y el programa de las actividades. También era una constante que uno de los oradores del acto fuese un delegado enviado por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista. En el caso de 1917, participó el dirigente Enrique Dickman. En el año 1911, la conmemoración se realizó en la plaza Mitre y asistieron 1000 personas. En el marco de los festejos, el día 30 de abril se llevaron a cabo funciones teatrales y, según referencias de la época, “la niña hija del compañero Villamayor recitó la poesía “La redención” de Justa Burgos de Meyer. Una banda de música ejecutó *La Marsellesa*, *Hijos del Pueblo* y el *Himno de Turati*”¹⁴⁴. Además, interpretaron los himnos obreros (*La internacional*, *Hijo del Pueblo*) y un coro socialista presentaba canciones alusivas. Se destacó la participación de mujeres y niños y la elaboración de carteles y pancartas.

¹⁴⁴ *La Vanguardia*, 3/5/1911.

En 1912 la comisión organizadora de la “fiesta” quedó compuesta por Pedro Ojeda como tesorero y los vocales León Villamayor, Avelino Alcaso, Gabriel Lema y E. Palacios. La comisión acordó convocar a la “fiesta del trabajo”, “tal como esta fue bautizada por la Internacional Obrera”. Se realizó una conferencia en el Centro Socialista de la calle Luro donde hablaron los afiliados Juan Conde y Pedro Aranda. Posteriormente partió una columna de militantes marchando por Avenida Luro. Por la noche, en el teatro Colón, Juan Conde disertó invitando a los obreros intelectuales a estudiar el programa del Partido Socialista “que encarna la emancipación de la clase obrera”. Luego se representó el drama *Nuestros hijos*, dirigido por Mario Ortiz, y la niña A. Villamayor recitó una poesía. La recaudación fue de 267 pesos.¹⁴⁵

En 1913 los festejos organizados por el centro socialista local incluyeron las conferencias de Ventura Pomares y José Grosso. Más tarde, se realizó función en el cinematógrafo El Sol a beneficio de la biblioteca del centro socialista.¹⁴⁶

En 1914, el delegado de PS fue el diputado Jacinto Oddone, que fue recibido por la comisión organizadora en la estación de tren. Por la noche del 30/4 dio una conferencia en el teatro Colón. A la tarde del día primero se realizó un acto en la plaza Rocha anunciado con disparos de bombas de estruendo, donde concurrieron 800 personas. El Juez de paz invitó al diputado a visitar las reparticiones provinciales, la Municipalidad y Juzgado de Paz.¹⁴⁷

En 1915 organizaron una manifestación pública precedida de una banda de música partiendo desde plaza Luro hacia la Plaza Colón. Se abrió el acto dando lectura del orden del día remitido por el comité ejecutivo, “siendo aprobado por aclamación”. Posteriormente, hablaron Juan Conde y José Muzzilli explicando el significado de la fiesta del trabajo. Por la noche se efectuó una velada en el teatro Colón, con la participación de la compañía dramática dirigida por Juan Domenech, que puso en escena el drama *Juan José*. En uno de los entre actos habló el compañero Muzzilli y fue aplaudido por la numerosa concurrencia que llenaba el amplio local.¹⁴⁸

En 1916 el acto fue organizado por el centro socialista junto algunos gremios, como el de cocheros. Se remarcaba que los comercios y establecimientos permanecían cerrados ese día con la excepción de la Panadería “La Central”, cuya patronal mantenía frecuentes enfrentamientos con los obreros. El día 30 de abril por la noche se realizó una velada en donde un grupo de jóvenes representó la obra *Arlequín*. Hicieron uso de la palabra Ventura Pomares y R. Sáenz Hayes, que centraron su discurso en una crítica a la guerra, al servicio militar obligatorio y al chovinismo que en el centenario había atacado a bibliotecas y periódicos obreros. Al día siguiente se realizó el acto callejero en la plaza Rocha y un desfile por las calles céntricas de la ciudad. La sociedad de conductores de carruajes publicó un manifiesto:

¹⁴⁵ *La Vanguardia* 4/5/1912.

¹⁴⁶ *La Vanguardia* 5/5/1913.

¹⁴⁷ *La Vanguardia* 8/5/1914.

¹⁴⁸ *La Vanguardia* 5/5/1915.

“se invita a celebrar el 1° de Mayo haciendo causa común con todos los proletarios del urbe que afirman es este día de los derechos y aspiraciones de hombre libre. Compañeros, demostremos que todavía existen en nosotros grados de conciencia y que unidos en fraternal abrazo recogemos las grandes aspiraciones de nuestros hermanos de fatigas y dolor. Dejemos, compañeros, de lado todos los antagonismos que pueden existir por intereses partidistas y mezquinos y concurramos este día a escuchar la palabra por la causa de la humanidad. En este día los trabajadores de todos los países desertan de los campos, marinas, minas y talleres y toda la gran falange de obreros que constituye la gran palanca de la producción y por ende de la riqueza social celebran el 1 de mayo para proteger de todas las injusticias en que está cimentada la sociedad. Compañeros, esperamos que los cocheros de Mar del Plata sabrán reafirmar su carácter de hombres libres y conscientes. Viva la solidaridad de los trabajadores: VIVA EL 1 DE MAYO.”¹⁴⁹

Una práctica que comenzó a ser habitual era realizar actos más pequeños en los barrios obreros y luego marchar para confluir en un acto público central. En 1918 se concentraron en las calles Falucho e Independencia donde hizo uso de la palabra el concejal Gaudencio Orazi. Por otra parte, en la calle Patagones (actual San Juan) y Moreno se concentraría otro grupo, donde el orador fue Juan Conde. Posteriormente, las columnas unidas marchaban hacia la plaza Luro, donde el orador central fue el delegado del CE del PS Gregorio Bechinsky. Por la noche, se realizó una velada con el fin de reunir fondos para la biblioteca partidaria en donde se representó el cuadro dramático *Los hijos de nadie*. Este punto es interesante porque nos muestra que para el PS a nivel nacional, Mar del Plata era un punto de interés, dado que todos los años envió para estos actos un miembro de Comité Ejecutivo Nacional.

En el mensaje socialista, la apelación a los trabajadores era fundamental, pero no era un acto exclusivamente clasista. En los discursos se hacían referencias a los valores humanistas y democráticos y el protagonismo lo tenían los dirigentes políticos socialistas, aunque los dirigentes gremiales no estaban excluidos. Esta corriente política inscribía la lucha obrera o clasista que representaba el 1° de mayo en una tradición más amplia, en donde tomaban, por ejemplo, la Revolución Francesa o la lucha por la ampliación de los derechos políticos, como el sufragio universal. El centro socialista local publicó un comunicado para el 1° de mayo de 1918:

“Este nuevo aniversario de la fecha gloriosa debe ser una nueva esperanza para la humanidad entera, en el advenimiento de un mundo cuyas bases, en vez del egoísmo estrecho de la clase y la explotación del hombre por el hombre, sean la solidaridad de todos los hombres en la gigantesca lucha por alcanzar cada vez en mayor grado a colocar sobre las ruinas de la barbarie el reinado de la justicia y de paz como lema de la nueva civilización. Día de fiesta o de protesta, el 1° de Mayo es una fecha simbólica. No puede ser, como lo pretenden espíritus estrechos, un día de pueriles amenazas y de altisonantes protestas. El 1° de Mayo es más que todo eso, y tiene un significado, más noble y confortante. Es la afirmación de la clase obrera en sus ansias de emanciparse del yugo capitalista, redimiéndose ella misma por la capacitación en el cada vez más difícil manejo de la producción social y redimiendo a la humanidad entera.”¹⁵⁰

¹⁴⁹ *El Trabajo* 30/4/1916.

¹⁵⁰ *El Trabajo* 30/4/1918

Tensiones y disputas

Los actos del 1º de Mayo eran también un ámbito y un momento de disputas entre las corrientes socialistas y anarquistas. La polémica dura, disputas rípidas y los severos enfrentamientos verbales tanto en asambleas como en tribunas de los actos del 1º de mayo son una marca de la época. Las polémicas se plasmaban en los medios de prensa, y alcanzaban en ocasiones una violencia elevada, con chicanas e insultos. Eran frecuentes las descalificaciones, como cuando los anarquistas llamaban a los socialistas “cretinos”, “cantifleros de las ideas.”

En 1911, el acto central se realizó en la plaza Mitre y fue organizado por el Centro Socialista, la Sociedad de Obreros Panaderos (nueva) y Empleados de Comercio. Tuvo como particularidad la participación de oradores pero también el carácter de asamblea. El primer orador fue el socialista y dirigente panadero Ventura Pomares, que se explayó sobre la historia y el desarrollo del movimiento obrero universal y criticó la Ley de defensa social. Posteriormente, Martín Cassaretto, delegado del comité Ejecutivo del PS, señaló que la Ley de residencias “mutilaba la constitución que forjaron los hombres de la revolución de mayo”.¹⁵¹ Luego, el acto se transformó en una asamblea pública. Se dio lectura a la propuesta socialista para que fuera aprobada por los ciudadanos. Un grupo de anarquistas se subió a la tribuna explicando el origen de 1º de mayo, criticando la acción parlamentaria del socialismo y argumentando que países europeos donde había mayoría socialista en las cámaras, no había mejoras para el pueblo. Les respondió el dirigente socialista Casaretto: “rebatí rápidamente las insinuaciones malevolentes del anarquista”. Los anarquistas eran calificados como “señores de gesto airado”,¹⁵² “antisocialistas”, “contrarios a todo esfuerzo político del pueblo”, “obstruccionismo sistemático”.

En el acto de 1915, que el anarquismo local realizó en el teatro Colón, los oradores realizaron críticas al socialismo argumentando que “el pueblo no puede entregarse al regocijo en medio de los dos flagelos que asolan a la humanidad: guerra y hambre”. El militante anarquista Marino hizo referencia al acto socialista que se realizaba en la plaza Luro expresando: “Poco puede importarnos que los de enfrente se entreguen a la algazara; la lucha es para los fuertes y ellos son débiles. ¡Miserables seres que mendigan una migaja de poder arrastrándose a los pies de sus verdugos!”¹⁵³ La crónica publicada en *La Protesta* describe en forma irónica y ácida el acto socialista, planteando en su relato la escasa convocatoria en la plaza Luro: “Con los músicos y pasteleros, etc., alcanzarían a ochenta (...)”. Luego este grupo marchó hasta la plaza Colón: “ahí hablaron largo y tendido...a los árboles que rodean la estatua del descubridor de

¹⁵¹ *La Vanguardia* 4/5/1911.

¹⁵² *Idem.*

¹⁵³ *LP* 8/5/1915

América.” Terminado el acto de los anarquistas, decidieron concurrir al acto socialista en la Plaza Colón, según la crónica, “a hacerles número para que no se murieran de frío”. En el acto se dirigía a los asistentes el miembro de CE del PS José Muzzilli. La crónica describe al dirigente como un “diseño Palacios” rodeado por una “clac” que aplaudía a destiempo.

En el acto de 1917 las rispideces comenzaron desde la organización, dado que los anarquistas denunciaron una maniobra para no permitirles la utilización de la plaza Luro, pues los socialistas habían gestionado frente a la policía la reserva de las dos plazas centrales (Luro y Rocha). Ya era común que los actos socialistas se realizaran en varios puntos. Finalmente, los libertarios lograron el permiso: “Primer síntoma del fracaso que sintieron los ‘cultos’, pues ellos habían pretendido acapararse las plazas públicas y el ‘trast’ caía tumbado”. Denunciaban también el intento de confundir a los obreros para tener más convocatoria, pero señalaban que el acto socialista había comenzado con bombas de estruendo y música de la banda en lo que describían despectivamente como “fiesta de trabajo”. Los anarquistas señalaban que al llegar a la columna el acto socialista se disgregó casi completamente incorporándose a la tribuna ácrata: “Inútiles fueron los esfuerzos de los políticos rojos, que dieron varias vueltas alrededor de la plaza a todo tambor y viviendo a los ídolos y las cadenas: el pueblo trabajador y consciente no se movió de su lugar”. Posteriormente, los libertarios marcharon hacia la plazoleta del Bristol en una columna de 1500 personas donde hicieron uso de la palabra los militantes anarquistas Giordano Bruno, Luis M. López y Francisco Pons: “esto causó escozor en la epidermis delicada de los cantinfleros del socialismo”. Uno de los oradores de los actos socialistas fue el ex diputado Enrique Dickman, que en su crónica para el diario *La Vanguardia* deslizó algunas críticas hacia los anarquistas marplatenses que levantaron polémicas, entre ellas cierta relación con la UCR. Francisco Pons le respondió desde las páginas de *La Protesta*, llamando a las acusaciones “dignas de un político cretino y desvergonzado como es usted”. Remarca que las acusaciones son “injurias y calumnias” producto del fracaso, “despecho y la impotencia” a la activa propaganda anarquista y al renacer de sus organizaciones. Son acusaciones “bastardas hijas de la mediocracia socialista”. Se calificaba a los socialistas y a Dickman como parte de los políticos “fariseos” que viven y medran a costa de la ignorancia y el sudor del pueblo abeja.

Desde el socialismo se decidió terminar la polémica planteado que el espacio en el diario *El Trabajo* iba a ser utilizado en temas más útiles, ya que discutir con anarquistas era estéril: “Porque estos ciudadanos son, al parecer, los más interesados en vivir engañados unas veces y otras, cuando inclinan el testuz, no hay lógica que los ilumine. Por ejemplo, cuando el ciudadano Cárpena miembro de la directiva ‘Juventud Moderna’, figuró entre los inscriptos al comité radical”.¹⁵⁴

En 1918 la crónica anarquista relataba:

¹⁵⁴ *El Trabajo* 16/5/1917

“Los socialistas recorrieron toda la ciudad con banda de música y coro, pero llegaron a la misma plaza al lado nuestro donde se disolvieron después, con una concurrencia de 200 a 300 personas entre chicos y grandes. Parece que les dio vergüenza y pronto se disolvieron, no llegando a hablar el orador de la Capital más de quince minutos. Los tartufos del socialismo local han recibido, pues, una nueva lección. Sus campañas insidiosas y bajas contra los anarquistas, han dado su fruto, pero muy diferente al que ellos esperaban.”¹⁵⁵

Como señalan los trabajos de Aníbal Viguera (1990) y por otro lado los de Juan Suriano y Luciana Anapíos (2011), el carácter que el anarquismo quiso imprimirle al 1º de mayo no terminó por imponerse. Si bien en el caso de Buenos Aires encontramos enfrentamientos en la primera década del siglo XX, luego los actos se desarrollan sin hechos importantes de violencia. En el caso local vemos que la crítica a la concepción socialista de “fiesta del trabajo” no impedía que los actos anarquistas contaran con formas y prácticas similares a las que desarrollaban los socialistas. Es el caso de las veladas y obras de teatro. Con lo cual también en Mar del Plata se consolidó el 1º de Mayo como la fiesta de los trabajadores.

Sin embargo referido al tema que vamos a desarrollar en esta tesis es importante destacar que para el anarquismo en particular y para el movimiento obrero en general cobraban una importancia simbólica e identitaria los mártires de la lucha social. En particular las ceremonias fúnebres de los caídos en la represión y su memoria van a tener un destacado espacio en las prácticas simbólicas anarquistas como plantea Juan Suriano (2001, pág. 310). *“la acción leal y solidaria adquiriría un fuerte contenido simbólico pues se recuperaba la identidad individual del camarada caído ahora convertido en mártir. Los anarquistas asignaron entonces, una importancia fundamental al ritual fúnebre, en tanto creyeron que el impacto provocado por este acto en la población potenciaba la conversión popular hacia las filas revolucionarias.”*

No era exclusivo de los anarquistas la construcción simbólica de los mártires obreros. Como señala Enzo Traverso (2018, p.42.) sobre la historia del socialismo las derrotas en vez de destruir sus ideas y aspiraciones las consolidaba, dado que la caída era una muestra de haber ido al combate con orgullo y dignidad.: *“es una constelación de derrotas que lo alimentaron durante casi dos siglos. En vez de destruir sus ideas y aspiraciones, esas derrotas traumáticas, trágicas y a menudo sangrientas las consolidaron y legitimaron. La caída luego de un combate bien librado da dignidad a los vencidos y puede llegar a ser un motivo de orgullo.”*

Se puede inferir que para cuando se produjeron los hechos de la Semana Trágica y la represión al cortejo fúnebre del 9 de enero de 1919 en el cementerio de la Chacarita la conciencia de los trabajadores llevaba varias décadas en donde estos discursos, valores y representaciones habían marcado su experiencia.

¹⁵⁵ LP 11/5/1918

CAPITULO 2 : ENERO DE 1919: LLEGA LA MAROMA SOVIETISTA A LA PERLA DEL ATLÁNTICO

*Fue en la semana de enero
Un festival policiaco
albedrio del cosaco
Del milico, del bombero
Que en nombre de Patria y clero
masacraron por su cuenta(..)
Martin Castro payador anarquista*

En el siguiente capítulo desarrollaremos los acontecimientos específicos que se dieron en la localidad de Mar del Plata durante enero de 1919. Describiremos y analizáramos el desarrollo de la huelga general, los enfrentamientos sociales y el uso de la violencia. Examinaremos cómo intervinieron los distintos actores políticos y sociales. Especificaremos la reacción y las miradas desde la elite frente al conflicto, en especial la conformación de los grupos civiles llamados “guardias blancas”. En ese sentido reflexionaremos sobre el rol de los rumores y miedos en la construcción subjetiva del proceso ante el peligro del “avance maximalista”. Por otra parte nos detendremos en la cobertura fotográfica que las revistas *Fray Mocho* y *Caras y Caretas* hicieron de lo sucedido.

Los hechos de enero de 1919 en Buenos Aires

Durante el gobierno de H. Yrigoyen (1916-1922), los trabajadores pasaron una compleja situación. La Primera Guerra Mundial había afectado la economía argentina produciendo desocupación, bajos salarios y un contexto de conflictividad laboral. El gobierno Radical mantuvo una actitud oscilante frente a las demandas obreras. En algunos casos estableció un mecanismo de diálogo y mediación. Pero en otros casos promovió durísimas represiones que terminaron con muertos, heridos, encarcelados y deportados.

Enero suele ser un mes caluroso y húmedo en Buenos Aires. Generalmente el ritmo de la ciudad es más apacible y menos conflictivo que el de otras épocas del año. Sin embargo, a partir de un conflicto particular en los talleres metalúrgicos Vasena al sur de la ciudad, en el barrio de Nueva Pompeya, estallaría un conflicto que tendría al país en vilo durante una semana.

El 7 de enero de 1919 se produjo un incidente entre los huelguistas y personal de la empresa que provocó que policías dispararan sus fusiles sobre una multitud compuesta por trabajadores y también mujeres y niños. El saldo fue de 5 muertos y 30 heridos entre los manifestantes y vecinos; ninguno era efectivo de la policía.

Los gremios decidieron hacer una huelga general en protesta por esta masacre. El día 9 la huelga fue total y se produjeron choques entre manifestantes y obreros. Los sindicatos realizaron una procesión con los féretros de los asesinados el día anterior. La policía disparó

sobre las nutridas columnas de obreros. La represión dejó más muertos y heridos. Los manifestantes reaccionaron atacando una parroquia cercana y se enfrentaron a la policía duramente. En muchos barrios obreros se formaron barricadas y piquetes. La situación provocó que el ejército se movilizara y desplegara efectivos por algunos puntos de la ciudad.

Llegó el momento de los rumores. Se difundió que el ejército daría un golpe de estado o que existía un complot de los bolcheviques rusos para instaurar un “soviet” en Buenos Aires. La huelga se extendió al resto del país y hubo incidentes en Córdoba, Rosario, Mar del Plata y Mendoza. Algunos civiles de sectores altos y aristocráticos se organizaron frente al temor de una posible revolución social. En un intento de disciplinar a los revoltosos, formaron grupos represivos que autodenominaron “guardias blancas”. Fueron el germen de lo que sería la Liga Patriótica Argentina, un grupo de ultraderecha, nacionalista, xenófobo, que comenzó a actuar durante 1919. Estos grupos se organizaron para ayudar a la policía y al ejército a reprimir. Se dirigieron en sus automóviles armados hacia barrios obreros. Atacaron también algunos locales de sindicatos y periódicos obreros. En general no se destacaron por su valentía, actuaban solamente cuando tenían superioridad numérica. Otro de sus blancos fueron extranjeros, sobre todo de origen judío. Atacaron barrios como Once y Villa Crespo, donde se habían establecido muchos inmigrantes provenientes de Europa Central y Oriental, mayoritariamente judíos. En un verdadero *pogrom* local atacaron bibliotecas y sinagogas. También fueron sus víctimas hombres solos, ancianos, a los que obligaban a cantar el himno nacional. No hay cifras de los muertos provocados por esta organización. La paranoia de la elite ante una supuesta revolución social llevaba a asociar a todos los judíos con los “subversivos” o “maximalistas”.

Fue detenido un inmigrante polaco, Pinine Wald, que dirigía un periódico socialista en Idish. Fue acusado de ser el jefe de una conspiración para instalar un “soviet” en la ciudad y ser responsable de la revuelta. Fue torturado pero unos días después tuvo que ser liberado tras no encontrarse ninguna prueba. La prensa publicó la noticia de la conspiración sin dudar, lo que también nos muestra cómo era verosímil este relato en el imaginario de la época.

Las consecuencias de estos hechos se hicieron sentir por mucho tiempo y marcaron la política argentina. Los sectores aristocráticos vieron que la inmigración, que habían promovido anteriormente venía acompañada por elementos “extraños”, “disolventes”, agitadores”. Esto desafiaba el orden social establecido, por lo tanto era necesario actuar enérgicamente para disciplinar a los “revoltosos” que amenazaban el “ser nacional”.

Las vísperas: un verano al calor de la protesta social

La apertura de la temporada veraniega daba señales de que superaría la de años anteriores. El Ferrocarril del Sud informó que sus formaciones llegaban atestadas. En los primeros días del año vendieron dos mil boletos más que el año anterior. La primera semana de

enero fue particularmente calurosa, tanto en Buenos Aires como en Mar del Plata. Paralelamente, a las temperaturas agobiantes del verano se les sumó el calor de la lucha de clases.

El inicio de la temporada veraniega estuvo marcado por varios conflictos gremiales. Llamó la atención en forma particular una prolongada huelga de los *caddies* de golf. Eran calificados por el diario *La Nación* como: “pequeños servidores, contagiados por la ola del maximalismo”. El matutino planteaba que el foco de los conflictos era la Municipalidad, haciendo referencia a una supuesta conexión con las autoridades socialistas del concejo deliberante¹⁵⁶. El conflicto se agudizó dado que los peones y jardineros del golf se solidarizaron con los jóvenes, apoyando la medida de fuerza. El diario destacaba la fortaleza de los distinguidos jugadores, que ponían el hombro para sortear las duras las adversidades que les presentó la lucha de clases entre “*golfers*” y *caddies*: “los jugadores, tomando el ejemplo de la flema británica, no abandonaron su deporte predilecto y cargan con su valija y aún con las de la compañera si juegan con damas”¹⁵⁷. Una mirada diferente sobre el conflicto tiene el diario *La Capital*: “hay caballeros guapos que han tomado a su cargo reemplazar a los ‘caddies’, pero al finalizar la vuelta grande se retiran por el fondo con la faz sudorosa y descompuesta. A ellos les hemos oído decir que es poco dos pesos por vuelta para el muchacho”¹⁵⁸.

Días después, también declararon la huelga en la ciudad los obreros molineros, peones de la rambla y licoristas. Los obreros sastres también fueron al paro: “tijeretazos a los *cruminos*, compañeros”, se escuchó en una asamblea¹⁵⁹. La Sociedad Obreros Municipales presentó el 7 de enero un pliego de condiciones al intendente Arrué:

“considerando que el constante aumento de los artículos de primera necesidad alcanza proporciones jamás vistas y siendo nuestros salarios insuficientes para sufragar los gastos que demandaban nuestros hogares, haciendo aún más precaria nuestra situación económica por montarse estas en las mismas condiciones de años atrás en que los artículos alimenticios estaban más al alcance de nuestro salario”¹⁶⁰.

El diario *La Protesta* afirmó: “De seguir así, dentro de poco toda Mar del Plata estará en huelga”¹⁶¹.

El día 9 enero, el diario local *La Capital* publicó noticias alarmantes provenientes del exterior bajo el título “La revolución en Berlín”. Los combates en la calles de la capital alemana entre los “maximalistas” y las fuerzas del gobierno dejaban centenares de heridos y muertos¹⁶².

¹⁵⁶ La influencia del socialismo en ese conflicto estaba sobredimensionada y marca los imaginarios de la época. Es llamativo que el diario socialista *El trabajo* casi no menciona esta huelga. Por otra parte, la mayoría de los gremios locales estaban más cercanos a FORA V o la FORA del IX.

¹⁵⁷ *La Nación* 9/1/1919

¹⁵⁸ *La Capital* 8/1/1919.

¹⁵⁹ *La Protesta* 5/1/1919.

¹⁶⁰ *La Capital* 10/1/1919.

¹⁶¹ *idem* 9/1/1919.

¹⁶² *La Capital* 9/1/1919.

Las noticias nacionales tampoco llevaban tranquilidad a raíz del conflicto en los talleres Vassena: “El movimiento huelguístico revolucionario crece en intensidad”. La situación era calificada de gravísima. Se informó que en distintos puntos de la ciudad se habían escuchado disparos y el tableteo de ametralladoras. Las patrullas armadas combatían por todas partes dejando centenares de víctimas de “ambas partes”. “Los huelguistas están todos armados, muchos de ellos a wíchester.” El ejército desplegó tropas y cañones. Buenos Aires estaba a oscuras sin circulación vehicular. Las calles cortadas por barricadas, tranvías incendiados y carros volcados. La capital del país era un hervidero. El viernes 10 el diario *La Capital* tituló que la policía impotente se retiraba de las calles y los obreros eran los dueños de la ciudad. Se informaba, en un recuadro destacado, la instalación del primer *soviet* en calle Córdoba y Anchorena; “sobre un edificio flamea una bandera roja”¹⁶³.

Se declara la huelga general

Por la tarde noche del jueves 9 de enero, se reunió la de Federación Obrera Local para tratar la cruel represión en los talleres Vasena de Buenos Aires. En el salón central, que compartían la FOL y la Biblioteca, colgaron una bandera roja con un crespón negro y en la pizarra se transcribió el llamado a la solidaridad de la FORA. La reunión fue muy concurrida y el clima variaba entre la consternación frente a la masacre y la euforia previa a una gran movilización. A las 11:30 PM, el consejo local resolvió por unanimidad decretar la huelga general por tiempo indeterminado. El motivo era claro, buscaban “solidaridad con los obreros de Buenos Aires protestando por los vandálicos actos y atropellos de que esos eran víctimas”.

Aunque era casi la medianoche, frente al local de la biblioteca se concentró gran cantidad de trabajadores a la espera de la resolución. De inmediato se formaron grupos que recorrieron las calles, a pie o a caballo, agitando y difundiendo la declaración de la huelga.

La FOL imprimió un volante que convocaba a una “Gran Asamblea general que se efectuará hoy en nuestro local de la calle Rivadavia N ° 3268 a las 4 de la tarde”. Denunciaba “la miserable actitud de las autoridades del país”, y se proponía “demostrar que para la solidaridad de los trabajadores no hay distancias, ni fronteras, ni fuerza capaz que los detenga” llamando “al paro general por tiempo indeterminado” y “a la acción consciente y decidida” (Marenco 1924).

El diario anarquista *La Protesta* realizó una crónica detallada de los hechos: “La huelga (...) asumió el día 10 un carácter tal que la población nunca había presenciado un carácter semejante. El día 10 el diario local *La Capital*, interesado en hacer fracasar el movimiento, dio la noticia de que la huelga se haría efectiva a las 11 am, cosa inexacta”¹⁶⁴. Frente a eso, la

¹⁶³ *La Capital* 10/1/1919

¹⁶⁴ *La Protesta* 21/1/1919.

policía decidió el autoacuartelamiento a partir de la 3 a.m. del 10 de enero. Desde temprano, grupos de obreros comenzaron a recorrer la ciudad ingresando en los lugares de trabajo instando a los trabajadores a que adhirieran a la huelga.

A partir de la 8 de la mañana, la policía actuó disolviendo varios grupos de manifestantes. Entre las 9 y las 11h, los mozos y cocineros tenían el propósito de adherirse al paro, “circunstancia que hará difícil la situación de los millares de veraneantes que se hallaban en el balneario”¹⁶⁵. Todo el personal de los hoteles se plegó a la huelga retirándose de los establecimientos: “los mozos que estaban sirviendo el desayuno dejaron éste donde los encontró la noticia del paro”¹⁶⁶. A las 10 h, la totalidad del comercio había cerrado sus puertas. La ciudad se paralizó casi totalmente. Sólo circularon por las calles algunos autos al servicio de la policía o los médicos, además de algunos ciclistas. El paro general había logrado una magnitud extraordinaria.

Cerca del mediodía, un grupo de obreros se dirigió al hotel *Familie* para que los trabajadores del mismo se sumaran a la huelga. Fueron atacados por un escuadrón de policía: “se les cruzaron en el camino y los atropellaron con sus caballos resultando un obrero contuso a causa de la sableadura. Visto esto los demás se dispersaron dando pruebas de que no querían derramamiento de sangre. No obstante la soldadesca ebria los persiguió sin poder satisfacer sus instintos sanguinarios”¹⁶⁷. Esta mirada de los hechos se contrapone con lo que narró el diario *La Capital*, que señaló que, si bien habían existido momentos de tensión entre la policía y los trabajadores del hotel, la templanza de los agentes del orden evitó un desenlace violento¹⁶⁸.

Las comunicaciones con Buenos Aires se interrumpieron cuando se cortaron los servicios telefónicos y telegráficos. También fue cortada el agua corriente en la ciudad, dado que los trabajadores de obras sanitarias se sumaron al paro y las válvulas fueron cerradas a partir de las dos de la tarde¹⁶⁹. De los diarios porteños llegaron sólo *La Prensa* y *La Nación*, pero los canillitas se negaron a venderlos. Sin embargo, en la rambla se conseguían algunos ejemplares a precios mucho más elevados que los de costumbre, a 1 peso o 1,5 el ejemplar. Frente a esta situación, muchos veraneantes se aglomeraron frente a las carteleras de los locales de diarios para seguir con interés las últimas novedades. Las noticias seguían siendo alarmantes en la capital del país. La huelga se extendía geográficamente, incluso con enfrentamientos violentos en las ciudades vecinas de Balcarce y Necochea.

El diario *El Argentino* calculó que los huelguistas ascendieron a cuatro mil en Mar del Plata¹⁷⁰. A las 16 h, la manifestación de entre 1000 a 2000 trabajadores se concentró en la calle

¹⁶⁵ *La Razón* 11/1/1919.

¹⁶⁶ *La Capital* 11/1/1919

¹⁶⁷ *LP* 21/1/1919.

¹⁶⁸ *La Capital* 12/1/1919

¹⁶⁹ Los diarios Platenses *El Día* y *El Argentino* afirman que los caños de agua habían sido destrozados por los obreros, cuestión no confirmada por los medios locales.

¹⁷⁰ *El Argentino* 11/1/1919.

Rivadavia 3268, sede de la FOL y de la BPJM. La magnitud de la numerosa concentración obrera hacía que la aglomeración de manifestantes ocupara la calle Rivadavia entre Independencia y Salta y girara por Independencia hacia la calle San Martín. El mitin se demoraba, dado que se esperaba la llegada de los mozos y cocineros, que realizaban una asamblea en la plaza Colón. Encabezaron las manifestaciones “unas muchachas que agitan banderas rojas”. Hacia las 17 h arribó a la columna “un grupo de compañeros precedido por una bandera roja con crespón negro”. En el momento en que se acercaron al local fueron interceptados por un agente de policía, un “un cosaco pegó espuela al caballo y enfrentándose a la compañera que llevaba la bandera le descargó su Colt, fue el primer tiro. Los trabajadores respondieron el fuego contra la policía, que eran un número de más de dos mil, hicieron fuego a la cosacada que se batía a golpes haciendo descargas cerradas”¹⁷¹.

Los manifestantes se parapetaron en la calle para contestar el fuego armados principalmente de revólveres. Treparon a los balcones, saltaron muros, tratando de llegar a las azoteas para tener una mejor posición de tiro y continuar disparando: “Hubo momentos de pánico pero también de decisión, la gente corría en todas direcciones”. El fuego cruzado intenso duró un cuarto de hora, luego los intercambios de disparos se hicieron con intervalos. La manifestación fue disuelta y los obreros se dispersaron.

La prensa libertaria planteaba que las fuerzas de seguridad tenían la intención de realizar una masacre:

“Si de nuestra parte no hay muertos, es debido a que de tanto que nos querían asegurar fallaron a esos cálculos, basta consignar el hecho de que a la primera descarga a muchos les fueron salidos los sombreros y otros resultaron con el mismo agujereado por los proyectiles. ¿Será por eso que la prensa burguesa dijo que el General Vallée ordenó que tiraran al aire? Y se ve que en el frente de la biblioteca a la altura del metro setenta hay huellas de varios balazos. Este propósito de asesinato ya lo tenían premeditado los policías, pues sigilosamente ya habían mandado las ambulancias del hospital, las cuales estaban ocultas en las inmediaciones del lugar del hecho”¹⁷².

Otra versión de los hechos es la descripción que posteriormente realizó el Juez Marengo. En su relato señaló que habiendo una manifestación no autorizada, la columna policial avanzó por la calle San Martín y cuando giró en la Avenida Independencia fue recibida a balazos. Los disparos provenían desde la azotea de la casa Colombo, a una cuadra de distancia, en la calle Rivadavia e Independencia. Allí estaban acantonados un grupo de manifestantes que hirieron de muerte al policía Juan Pérez mientras los agentes Timoteo Oscario y Lorenzo Gervasini recibieron heridas leves y también algunos caballos de la policía fueron alcanzados

¹⁷¹ LP 21/1/1919

¹⁷² La Protesta 21/1/1919.

por los disparos. El agente Pérez era un español de 28 años y, según el acta de defunción, murió a causa de una herida de bala en el cráneo¹⁷³.

El general Tomas Vallée, que estaba circunstancialmente veraneando, se hizo responsable de imponer el “orden” en la ciudad. La acción del militar fue calificada como de “verdadero arrojo” por la prensa¹⁷⁴, mientras que el subprefecto Juan Carlos Barla fue calificado como “intrépido”¹⁷⁵. El gobernador de la provincia, José Camilo Crotto, se comunicó directamente con el comisario local David Mansilla indicándole que se pusiera bajo las órdenes del general Vallée y del contralmirante Juan. A. Martín, comandante del buque acorazado de San Martín, que llegaba al puerto de Mar del Plata.

Las fuerzas de seguridad rodearon la manzana de la biblioteca Juventud Moderna y sus adyacencias. Según el Juez Marengo, los manifestantes pasaron por los patios internos de los hogares hasta el local de la Biblioteca, y algunos resultaron detenidos y entregados por los dueños de las casas donde pretendían resguardarse de las autoridades. La policía, con la colaboración de algunos particulares, entró por la fuerza en las viviendas de los sospechosos de dirigir la huelga. El propio general Vallée irrumpió personalmente en domicilios de los dirigentes obreros para detenerlos. Del navío de la armada argentina “San Martín” desembarcaron cientos de marinos armados con fusiles máuser y ametralladoras pesadas Vickers. Los obreros denunciaron que las detenciones se hicieron violando domicilios y en la calle se produjeron razias muy violentas.

Fueron detenidos cerca de 400 manifestantes, aunque posteriormente la cifra podría ser de 600¹⁷⁶. El Juez informó el secuestro de varias armas de fuego encontradas en el lugar de los sucesos. Incautaron numerosos libros, folletos, manuscritos y otros objetos que quedaron bajo custodia policial. El diario *La Razón* informó que en los manifiestos ácratas secuestrados se incentivaba al “incendio” y al robo de propiedades urbanas y en las estancias de los alrededores¹⁷⁷. La policía allanó y cerró todos los locales obreros.

La comisaría quedó colapsada de presos. Los obreros denunciaron sufrir brutales golpizas que en algunos casos los dejaron inconscientes. Las espaldas y el pecho de muchos de

¹⁷³ El Diario *La Capital* afirma que el apellido del agente muerto era Pérez, pero, extrañamente, otros diarios dan nombres distintos. El diario *El Argentino* del 11/1/1919 informa que el apellido del policía es Peredo y para el diario *El Día* del 12/1/1919, el nombre del agente es Timoteo Ocariz. La Policía local recuerda todos los 23 de enero a sus caídos en el cumplimiento del deber, y registran como el primero al agente Agustín Pérez, caído en enero de 1919. Finalmente, en el registro civil consta el fallecimiento de Juan Pérez el diez de enero a las cuatro y treinta pasado el mediodía en Hospital Mar del Plata, según certificado del médico J. Héctor Jara. Se adjunta una nota del comisario local David Mansilla donde expresa que el fallecido tenía 28 años, estaba casado con Juana Barrionuevo, era español, y estaba domiciliado en la calle 14 de julio y 25 de mayo.

¹⁷⁴ *La Prensa* 14/1/1919.

¹⁷⁵ Revista *Fray Mocho* 16/1/1919.

¹⁷⁶ *La Protesta* de 4/2/1919 anunció 600 detenidos. Para *La Razón* los detenidos llegaron a 420 el 11/1/1919, coincidentemente con el diario local *La Capital*, que estimaba el número en 400. Las cifras nacionales aproximadas de los distintos autores evalúan que en eso días fueron muertas entre 700 y 2000 personas más de 4000 heridos y 55.000 detenidos en todo el país.

¹⁷⁷ *La Razón* 13/1/1919

los detenidos quedaron marcadas por los sablazos de la policía¹⁷⁸. Frente al edificio se emplazó una ametralladora por prevención a un intento de copamiento. Un grupo de detenidos fue enviado al cuartel de bomberos. La mayoría fueron llevados a una cancha de pelota, ubicada en calle Salta y 25 de mayo, llamada “El Trinquete”, que se convirtió en una improvisada prisión. Los obreros eran custodiados por policías y soldados que llegaron a herir con sus bayonetas a los detenidos que reclamaban¹⁷⁹.

El obrero Vicente Pascarelli dio testimonios sobre detenciones. Después de 35 días de reclusión, comunicó sus vivencias en una carta al diario *La Capital*:

“Eran como las cuatro de la tarde y escuché disparos. Mi señora estaba embarazada y no se sentía bien. Le dije que iba a mirar un ratito y volvía. Salí a la calle, apareció la policía y me detuvo con otras 400 personas. Una gran arreada. Me llevaron a “El Trinquete”. Un policía iba dejando en libertad a quien le caía simpático. Yo le expliqué mi situación y le hice saber que mi señora esperaba un hijo y no estaba bien de salud. Él se largó a reír. De ahí me trasladaron al acorazado “San Martín”. El disgusto llevó a mi mujer a la tumba. ¿Por qué me tienen preso?”¹⁸⁰.

Otro anónimo protagonista de los sucesos narraría su experiencia al periódico *La Protesta*:

“Fuimos, conducidos no menos de 600 entre doble hilera de marineros y cosacos apuntándonos con sus armas hasta el local que sirve de cuartel a estos y una vez allí contados y vueltos a contar. Después de un interminable plantón fuimos alojados en una cuadra de 40 metros por 10 sin techo y lleno el piso de barro con una letrina abierta en la tierra. Así pasamos la noche hacinados como ovejas. Hubo muchas familias que trajeron la comida para los suyos y se la comieron los cosacos. Al amanecer, cuando creíamos que nos iban a poner en libertad, nos condujeron como el día anterior custodiados por automóviles armados con ametralladoras a una cancha de pelota, un salón de las mismas dimensiones que la cuadra anterior, únicamente que tiene piso de baldosa, techo, y dos tabiques de zinc. Una vez en ese lugar, no se nos dio agua hasta las 9 de la mañana, hora en que el sol batía de lleno entre las chapas y entre el hacinamiento de hombres, el calor del sol y el polvillo de la bosta que traíamos adherida a la ropa se levantó una atmósfera insoportable, en grado tal que en menos de cinco minutos cayeron desmayados y con gran peligro 12 compañeros, sin que en algún caso los sacaran al aire. Fue entonces que se produjo un gran tumulto rayando en sublevación, pidiendo a gritos que ya que eran tan asesinos nos metieran plomo antes de morir asfixiados. Esto duró más de media hora, sin que entonces el oficial Rizzo, tipo coimero, ladrón, degenerado (...) entró y dijo que estaban esperando la orden para ponernos a todos en libertad. Esto calmó un poco los ánimos y en particular a los menores, pues había entre nosotros más de 20 de estos desde 8 a 12 años. Recién a las 11 después de minuciosas preguntas, empezaron a poner en libertad a algunos”¹⁸¹.

¹⁷⁸ LP 4/2/1919

¹⁷⁹ LP 4/2/1919

¹⁸⁰ *La Capital*, suplemento 100º aniversario de Mar del Plata 10/2/1974.

¹⁸¹ *La Protesta* 22/1/1919.

Las “guardias blancas” en acción

Del mismo modo que en Buenos Aires, surgieron grupos de civiles armados para colaborar con la represión, denominados “guardias blancas” y conformados por los jóvenes veraneantes de la oligarquía, que fueron antecedentes de la Liga Patriótica Argentina. *La Razón* declaraba que sus componentes eran “distinguidos” veraneantes y residentes locales. Tenían la intención de secundar a las fuerzas policiales y formar “patrullas” cediendo sus automóviles particulares¹⁸². El diario *La Capital* informó: “A la una del día 11 se sabe que los marineros del San Martín serían retirados, en función de ello, en la rambla un grupo de veraneantes resolvió organizar la llamada guardia blanca a imitación de la organizada en la metrópoli. Dícese será armada a máuser”¹⁸³.

Aunque al principio el reclutamiento no fue muy exitoso, con el correr de las horas superaron el centenar. Sus miembros portaban apellidos tradicionales en las familias patricias habitués a los veraneos en la ciudad. Entre sus integrantes podemos individualizar a Benito Alberto Názar Anchorena¹⁸⁴, Figueroa Alcorta, el Dr. Manuel Quintana¹⁸⁵, Luis María Urquiza, Juan Antonio Aguirre, Fermín Rodríguez. Analizando las biografías de sus componentes, vemos que muchos eran abogados, miembros del Poder Judicial, directivos universitarios y hacendados. En general, estaban emparentados de alguna u otra manera con sectores del poder político y económico.

El grupo difundió un manifiesto donde instaba a los comercios a retomar sus actividades, ya que se proponían como garantes del orden social. También se vieron relacionados con este grupo algunos dirigentes de la UCR, como los diputados Alejandro Miñones y Juan Machado.

El día 11 de enero, circuló un manifiesto que invitaba a “argentinos y extranjeros” a reunirse a las 17 h en Rambla frente al Yachtsman Club. El motivo era manifestarse y movilizarse ante “hechos inauditos” que estaban sucediendo:

“En estos momentos en que la República es amenazada en la estabilidad de sus instituciones por una sedición provocada por elementos que buscan la anarquía y la disolución social, es necesario y urgente, como deber imperativo hacia la patria, cooperar armados con todas las fuerzas amantes del orden y de la armonía, a la acción que se ejerce en estos momentos para evitar el avance en de los elementos disolventes, peligrosos que pretenden atacar y destruir lo inmutable: la unidad de la Nación”¹⁸⁶.

¹⁸² *La Razón* 11/1/1919 5ta edición

¹⁸³ *La Capital* 11/1/1919.

¹⁸⁴ 1884-1970. Abogado, Rector de la Universidad Nacional de la Plata, Interventor Federal en la Provincia. de Tucumán, Camarista.

¹⁸⁵ Manuel Carlos Quintana Rodríguez (1864-1920), hijo del presidente. Fue abogado, hacendado, vice presidente de la Liga Patriótica, miembro del Yacht Club. Se casó con María de las Mercedes Unzué Baudrix.

¹⁸⁶ *La Capital* 11/1/1919.

El manifiesto era refrendado por la firma de 500 “caballeros”, entre los cuales estaban los apellidos Ayersa, Guiraldes, Victorica, Bullrich, Paz, Aberg, Cobo, Seeberg, Daneri y Zuberbuhler¹⁸⁷. El día 12 de publico otro manifiesto donde el mismo grupo se informó que se habían constituido en una comisión a fin de cooperar a la la acción de las autoridades; “para arbitrar los medios requeridos por la tranquilidad publica, en los actuales momentos, pueden asegurar y aseguran al comercio y a los trabajadores que quieren reanudar sus tareas habituales, las garantías necesarias para ello”.¹⁸⁸ Plantearon que colaborarían con la Municipalidad y la policía local respetando todos los intereses y apelando “a los recursos del caso” para afianzar el libre desenvolvimiento de las actividades.

Según el diario *La Prensa*, el “movimiento sedicioso” no hubiera podido ser controlado por la policía local a causa de sus deficiencias. Contaba con pocos efectivos y estaban además mal armados. Sin embargo, otras fuentes, como el diario *La Capital*, minimizaron el accionar de estos grupos. La visión libertaria es coincidente:

“No bien a la mañana vio la burguesía que el movimiento tomaba pie, se apresuraron a poner al servicio de la policía los automóviles, los cuales sirvieron para ir al puerto, 30 de ellos a buscar 300 marineros del San Martín, después cada auto fue armado con una ametralladora y varios soldados que recorrían la ciudad. También por instinto de imitación se forma la célebre guardia blanca. Unos 200 niños bien se apersonan a tal efecto pero cuando había algún tipo de tumulto no se les veía el pelo, solo se paseaban por la rambla exhibiéndose”¹⁸⁹.

Otro testimonio de un obrero anarquista publicado en el diario *La Protesta* daba cuenta del accionar de este grupo. Los civiles colaboraban con la policía deteniendo en plena calle a los trabajadores: “para cada uno de nosotros iban cinco o veinte perros ornados de todas armas”. Afirmaba que cuando estaban apresados, el director de “un diario burgués de la ciudad” les había expresado a los detenidos que se habían salvado de ser linchados por “las turbas patrióticas”. Lo que era calificado en forma irónica como un “hermoso y fecundante exponente de cultura y libertad para la republica argentina”¹⁹⁰.

El día después

La madrugada del sábado 11 de enero fue relativamente tranquila. Sólo se escucharon algunas detonaciones aisladas. A la mañana, la ciudad siguió paralizada. Recién al mediodía algunos comercios abrieron sus puertas. Los precios de los alimentos y mercadería alcanzaron cifras inéditas. En los hoteles persistieron dificultades para prestar servicios a sus pensionistas. Las familias veraneantes permanecieron prudentemente en sus casas, pero como la temperatura

¹⁸⁷ *La Razón* 13/1/1919 4ta edición.

¹⁸⁸ *idem*

¹⁸⁹ *LP* 22/1/1919.

¹⁹⁰ *LP* 4/2/1919.

era agradable y las calles estaban vacías de tráfico, las veredas y aceras se convirtieron en espacios seguros para la sociabilidad.

Por seguridad se apostó en la rambla una patrulla de marinos y paulatinamente algunos veraneante se animaron a realizar sus típicos paseos, para la noche el ritmo era casi normal. La usina eléctrica, edificios públicos y los bancos se mantuvieron con custodia militar junto los principales hoteles, como el Bristol¹⁹¹.

El comisario local David Mansilla emitió un edicto donde garantizaba la libertad de trabajo y prohibía reuniones públicas o privadas:

“A propósito de los sucesos acaecidos ayer en ésta que son de pública notoriedad, el comisario de Policía que suscribe hace saber que habiéndose efectuado en la federación obrera local una reunión sin permiso de la autoridad y en apoyo de los elementos que perturbaban el orden en la Capital Federal, se ha resuelto detener a los concurrentes, para investigar el caso. Las autoridades esperan un tratamiento pacífico a la unión policial, la que dispone de fuerzas suficientes, incluso de la Escuadra Nacional, para garantizar la tranquilidad del vecindario y la más absoluta libertad del trabajo y comercio. En consecuencia, todos aquellos comerciantes y obreros que deseen reanudar sus aéreas pueden hacerlo en la seguridad que serán respetados en sus vidas e intereses. Quedan terminantemente prohibidas las reuniones, ya sean públicas o en lugares cerrados –David Mansilla, Comisario”¹⁹².

Los periódicos porteños seguían llegando con dificultad. El diario *La Capital* publicó una “hoja extraordinaria” más reducida en extensión y tirada, argumentando que “la escases de elementos que disponemos no nos permiten dar la edición completa”. Se manifestó que su deber era que el diario estuviese presente y circulando en la calle para “tranquilizar al público y a nuestros lectores, desautorizando las exageraciones alarmistas que han circulado”. Desde sus páginas se sostenía que era necesario prevenir al público para que no diera crédito “ni aun al diez por ciento de las versiones alarmistas y terroríficas que ingenuamente hacen circular algunas personas nerviosas. Hay quien ve fantasmas en todos lados; muertos y heridos en todas las calles y aun en todas las casas”. En ese sentido, se señalaba como inquietante la circulación de noticias falsas en la prensa, dándose el ejemplo de *El Nacional* de Dolores, que había publicado que en Mar del Plata la comisaría había sido asaltada por los anarquistas y fuerzas armadas de acorazado San Martín reconquistaron el local. Estos hechos nunca habían sucedido.

Para extrañeza del propio diario se produjo el secuestro a los canillitas de la edición por parte de la policía: “No siendo nuestro diario una hoja subversiva, no siendo nosotros agitadores, no habiendo hecho en nuestra edición ni un solo comentario favorable o desfavorable para nadie, ¿cómo podría darse tal procedimiento?”. Finalmente el comisario Mansilla admitió al periódico que había sido un error.

¹⁹¹ *La Razón* 11/1/1919 5ta edición.

¹⁹² *La Capital* 12/1/1919.

El comercio y una parte de la población local expresaban su preocupación por el impacto de la huelga en hacer fracasar la temporada veraniega, que se presentaba espléndida”. Muchos veraneantes anunciaban el retorno a Buenos Aires cuando se normalizara la situación ante el temor a nuevas huelgas y más inconvenientes¹⁹³. El diario *La Razón* cerraba su crónica sobre el día planteando que se volvía a la tranquilidad: “la calma ha retornado a los espíritus”¹⁹⁴.

El domingo 12 de enero llegó a la ciudad el crucero de la Armada Argentina “9 de Julio” con cuatrocientos hombres de tripulación y dieciséis ametralladoras. Pero el Contralmirante Martín dispuso que la situación ya estaba controlada, por lo que el “9 de Julio” se dirigió a Buenos Aires. Sobre la situación local, el diario *La Capital* publicó que la huelga seguiría hasta tanto los obreros “recibieran órdenes” de Buenos Aires.

Para el diario *La Prensa*, la situación se había normalizado completamente: “la tensión nerviosa en que ha estado la población de veraneo y de familias radicadas en el balneario ha desaparecido”. Se destacaba que esto era gracias a la enérgica actitud del contralmirante Martín y el general Vallée, que con las medidas tomadas en los primeros momentos habían evitado “el derramamientos de sangre y el triste espectáculo de combates callejeros entre obreros y policías.”¹⁹⁵ El diario *La Razón* coincidía en los elogios a la actitud los jefes militares: “Si no hubieran actuado con tanta eficacia y prontitud estos dignos jefes de la Nación, bien secundados por el comisario señor Mansilla y el subprefecto señor Barla, la ciudad habría pasado momentos angustiosos. Hoy todos están tranquilos y seguros de que nada habrá de desagradable y nada faltará a la población”.¹⁹⁶ Se resaltó la intervención del contralmirante Martín para garantizar los servicicos públicos y el abstecimeinto de la ciudad dado que se habia reunido con carniceros y panaderos para normalizar la provisión de alimentos. Les ofreció a los empresarios la colaboración de los marineros del San Martín para velar por la seguridad y repartir pan y carne. Además dispuso de patrullas en los caminos de acceso para asegurar la llegada de verduras y leche. Por otra parte, ordenó que los maquinistas y mecanicos del buque se encaragaran de normalizar el servicio de agua y por la noche de operar y custodiar la usina que proporcionaba energía a la ciudad.¹⁹⁷

Los automóviles volvían a circular con normalidad, salvo algunos de alquiler, y no se registraron ataques. El personal de hoteles se presentó en los lugares de trabajo, salvo el caso de algunos peones. Para ese día, la mayoría de los locales de la rambla habían levantado sus cortinas recobrado su dinámica habitual.

¹⁹³ *La Razón* 11/1/1919 5ta edición.

¹⁹⁴ *Ídem*.

¹⁹⁵ *La Prensa* 13/1/1919.

¹⁹⁶ *La Razón* 13/1/1919.

¹⁹⁷ *La Razón* 13/1/1919.

En el Hotel Bristol se realizó un concierto y fiesta en los salones del comedor. Sin embargo, el movimiento había sido nulo en los tés danzantes y en los cinematógrafos *Splendid Palace*.

Los bañeros volvieron a trabajar en las playas. *La Prensa* informaba que por la tarde la playa había estado muy concurrida, y se observaban familias con niños en los toldos, “lo cual demuestra que, afortunadamente, la situación se ha normalizado”¹⁹⁸. El diario *La Razón* informó: “Hoy ha hecho mucho calor. El mar estaba tranquilo, parecía un inmenso lago”.¹⁹⁹

El ataque socialismo local: destrucción del diario El Trabajo y secuestro de Teodoro Bronzini

El día 12 de enero, la redacción y la imprenta del diario socialista *El Trabajo* fueron atacadas por un grupo de policías y civiles en donde había militantes del radicalismo. Estaban dirigidos por el militante de la UCR Francisco Montaña que respondía al diputado Machado. En la acción fueron destruidos y sustraídos los originales del diario y se llevaron material de la imprenta.²⁰⁰ Ese mismo día, el dirigente socialista Juan B. Fava fue amenazado con pistolas por un grupo dirigido por el mismo diputado. Rufino Inda, Juan Fava y Teodoro Bronzini (que en ese momento era presidente del Concejo Deliberante y meses después se convertiría en el primer intendente socialista de la Argentina) protestaron y solicitaron garantías a las autoridades enviando telegramas al jefe de policía y al presidente de la Cámara de Diputados Provincial. Ese mismo día a las 10 h, Bronzini y Juan Fava también habían sido detenidos pero fueron rápidamente liberados. Más tarde, a las 8 p.m., Bronzini recibió ataques en la puerta de su casa.

El propio Bronzini relató en la redacción del diario *La Capital* los hechos del 12: “tenía conocimiento que desde el día anterior se habían pronunciado amenazas contra mi persona. Se me aseguró que se trataba de tomarme preso con objeto de apalearme. Con ese motivo había tomado ciertas precauciones”. Bronzini portaba un revólver para su protección. “En la tarde del domingo, a mi regreso de un paseo a la rambla y en circunstancias que con mi esposa y con varios niños de mi familia, me hallaba tomando el fresco en la puerta de mi domicilio, Tucumán 2480, fui asaltado por tres sujetos, uno cuyo nombre no pude saber”. Posteriormente, identificó a los tres como Benjamín Benedetti, Francisco Montaña y José Ramón Colantonio. Estos habían realizado el ataque a la imprenta del diario *El Trabajo* y eran afiliados radicales que respondían al diputado provincial Juan B. Machado. Uno de los sujetos se lanzó hacia Bronzini desde el caballo, revolver en mano, y a empujones lo llevaron hacia la comisaría:

¹⁹⁸ *La Prensa* 13/1/1919.

¹⁹⁹ *La Razón* 12/1/5ta edición.

²⁰⁰ *La Vanguardia* 13/1/1919.

“Intenté zafar del sujeto, pero debido a la circunstancia de que mi señora, que también forcejeaba con el desconocido, dificultó mis movimientos, no pude lograrlo. Después de una pequeña lucha fui detenido y mientras los otros dos me apuntaban con sus revólveres, nos dirigimos a la policía, actitud que adopté para evitar un pretexto para un hecho más grave. En el camino y después de varias cuadras, un particular, escandalizado por el espectáculo que ofrecíamos, pues yo protestaba enérgicamente contra el atropello de que se me hacía víctima, ofreció su auto y nos condujo a la policía. Noté la presencia de muchos particulares ajenos a la repartición y pude oír cómo uno de ellos, Antonio Ortega, daba orden de que me trasladaran un calabozo. A mis protestas me rodearon numeroso particulares, entre ellos los que alcancé a ver a Lucchini, Magnoni, Goñi, Ortega y otros. Fue en esas circunstancias cuando encarándose conmigo e insultándome soezmente, un nombrado Miguel Farías Molina, me aplicó un bofetón a parte de varios empujones.”

Luego es trasladado al calabozo al que se refirió como inhumano: “No me extrañaría que alguno de los allí detenidos muriera asfixiado, tal era la aglomeración dentro del insuficiente y reducido local”. Luego, a hacia las 10 de la noche, el teniente de guardia se dirigió a Bronzini “con palabras atentas y melosas”, planteándole que iba a conceder su libertad. “Me negué a salir hasta se me devolviera mi revólver. Manifesté que careciéndose de seguridad y garantías en el pueblo, no podía andar desarmado”. El oficial se negó pero le ofreció un agente para que lo acompañara. “¿Las causas de su detención?”, pregunta *La Capital*: “Las ignoro; nadie se molestó en decírmelas. Inquirí de todos los presentes; reclamé la presencia del comisario pero todo fue inútil”.

Se realizaron varios reclamos tanto en la Cámara de Diputados como en el HCD y Bronzini señalaba que su detención y su agresión había contado con la anuencia del diputado radical Juan Machado²⁰¹.

El día 13 de enero por la mañana se realizó el sepelio del agente policial Pérez muerto durante la huelga. Concurrieron una gran cantidad de veraneantes, el contralmirante J. Martin, miembros de la policía y la armada, además de notables integrantes de las “guardias blancas”. Una parte de los asistentes manifestaron su intención de dirigirse en manifestación hacia el lugar

²⁰¹ Juan Machado (1/4/1883-5/4/1955) nace en Santa Fe. Su padre, del mismo nombre, había sido coronel y había luchado en Pavón y en Cepeda. Cursó solo estudios primarios y trabaja en la empresa Villalonga, llega a ser en 1913 su responsable en Mar del Plata. En 1905 se acerca al radicalismo, del cual llega a ser presidente del comité de distrito en Mar del Plata y es elegido diputado provincial en 1918. Encolumnado con el Gobernador Crotto, estaba enfrentado con el intendente Luciano Arrue, también radical, pero de otra facción, que había sido apoyado por los socialistas para ser intendente. Machado había sido acusado en reiteradas ocasiones por Bronzini por sus prácticas cercanas a la política criolla. Terminado su mandato, se traslada a Mendoza, y se acerca al gobernador Carlos Washington Lencina, ocupando el cargo de director del Departamento de trabajo. Funda la revista *Legislación Obrera* y en 1936 funda y dirige el diario *La Actualidad*, en la ciudad de La Plata. Posteriormente, en noviembre de 1945, fue comisionado de la ciudad de Mar del Plata, designado por el gobierno militar. Adhirió al Laborismo y fue electo vicegobernador en las elecciones de 1946 con la fórmula Domingo Mercante- Juan Bautista Machado.

donde estaban detenidos los “revoltosos”. Pero finalmente los dirigentes lograron que la multitud cambiara de opinión²⁰². Los comerciantes y “vecinos principales” hicieron una colecta para socorrer a la familia del fallecido.²⁰³

Para ese día, los servicios de agua y teléfonos se prestaban con irregularidad, mientras el suministro de luz se había normalizado. Sin embargo, las provisiones se conseguían con algunas dificultades y los trenes llegaban con algunos retrasos²⁰⁴. El transporte seguía paralizado dado que los “chauffers” y cocheros aún continuaban la huelga. Frente a esto el diario “*La Razón*” informó que en la Rambla circulaban versiones de que, “el público” no utilizaría los vehículos por ocho días después de terminada la huelga como forma de represaría.²⁰⁵

En Mar del Plata, el final de la huelga fue paulatino, en línea similar al proceso de Buenos Aires. La FORA del IX congreso, que agrupaba a la mayoría de los gremios, declaró que la huelga estaba terminada antes que la FORA del V. Localmente, la mayoría de los gremios volvió a trabajar paulatinamente, como los cocheros, que regresaron a sus tareas el día 14 de enero, bajo la promesa de las autoridades de liberar a los detenidos. La excepción fueron los panaderos y repartidores de pan, que se manifestaban “reacios”.²⁰⁶ Los albañiles y pintores pidieron permiso a las autoridades para realizar asambleas. El diario *La Razón* informó que el “comisionado del gobierno provincial” dispuso la libertad de muchos huelguistas que “ofrecen volver al trabajo y no intentar desórdenes”. De los manifestantes apresados el día 10 quedaban todavía 150 detenidos a los que se les imputó por desacato a la autoridad, trasgredir la “ley social y serían conducidos a La Plata y la cárcel de Dolores.”²⁰⁷

Las crónicas periodísticas de ese día relataban que reinaba la tranquilidad en el balneario, miles de bañistas volvían a las playas. Los fotógrafos retomaban un trabajo “aprovechando esas pintorescas escenas”, mientras los pintores residentes en la ciudad trataban de trasladarlas al lienzo. Las crónicas sentimentales destacaban que los “*flirts*” estaban a la orden del día y que seguramente se anunciaría la formalización de varios enlaces. Días después se informaba que la situación en el Golf Club se había normalizado, la huelga de *caddies* había finalizado y se retomaban las actividades con personal nuevo. Se informaba que comenzaba la apertura de fiestas del tiro al pichón postergadas por la huelga. La “pole Inauguración” se realizaría el domingo con el premio “*Pommery*” de 70 argentinos y un cajón de champagne.²⁰⁸

Situación de los detenidos

²⁰² *La Razón*, 13/1/1919, 4ta edición.

²⁰³ *La Razón* 13/1/1919 5ta edición.

²⁰⁴ *La Capital*, 14/1/1919.

²⁰⁵ *La Razón* 13/1/1919.

²⁰⁶ *La Prensa*, 15/1/1919.

²⁰⁷ *La Razón* 13/1/1919

²⁰⁸ *La Prensa*, 15/1/1919.

Las detenciones continuaron y los reclusos pasaron varias semanas sin ser procesados. El día 14 de enero llegó desde Bahía Blanca el juez federal Emilio Marengo, que instaló su juzgado en la comisaría instruyendo sumarios por infracción a la “*ley social*” a los detenidos, indicados como “agitadores y huelguistas”. Los considerados cabecillas fueron llevados al buque de guerra San Martín, que fue utilizado como buque prisión. Por orden judicial fueron embarcados en el acorazado Carlos Perani, Roque Rossi, Vicente y Antonio Cardona, Pedro Robirosa, Oscar Masgraf y José Grisola²⁰⁹. En principio, se informó que el acorazado San Martín se retiraría de Mar del Plata el lunes 27 de enero con el objeto de aprovisionarse de carbón, dejando apostados en la ciudad 80 hombres alojados en la escuela N° 1. Sin embargo, un día después apareció la noticia del embarque de prisioneros. La causa principal del viaje era el traslado de los detenidos a la cárcel de Bahía Blanca²¹⁰. El testimonio de un prisionero denunció que fueron embarcados en secreto, sin previo aviso y sin posibilidad de avisarles a sus familias, que desconocían su paradero. Incluso, como muchos habían sido detenidos en sus domicilios, no llevan ropa interior y la vestimenta que tenían estaba hecha pedazos.

En la prensa socialista y anarquista encontramos innumerables referencias a una situación de atropellos y terror que vivió la ciudad durante las semanas posteriores a la finalización de la huelga, cuando presentaba el aspecto de ser ocupada por un ejército. A las patrullas de marineros y policías armados con máuser y ametralladoras que la recorrían permanentemente se le sumaron las guardias blancas. Las garantías constitucionales parecían estar suspendidas de hecho. La F.O.L. publicó un manifiesto titulado “Al pueblo de Mar del Plata y al proletariado en general. Nuestra protesta frente al vandalismo del estado”. Desde las páginas de *La Protesta* denunciaron que los obreros marplatenses habían sido “víctimas de las más ignominiosas persecuciones”. Manifestaron que durante las semanas posteriores a los hechos continuaban los asaltos a domicilio, detenciones en las calles, golpes y bayonetazos²¹¹. El periódico socialista planteaba algo similar:

“La presencia de parte de la más rancia y reaccionaria burguesía argentina asustada por el fantasma de la revolución socialista y alimentada por un odio nunca desmedido por el movimiento obrero y por la democracia, ha envalentonado la camarilla radical encaramada en la policía. El comisario, que (...) conquistó la provincia y solo por las influencias del diputado Machado, ha perdido la noción de su deber y su responsabilidad al punto de que se ha creído con las facultades de suprimir por un edicto el derecho de reunión. (...) En la noche del miércoles último pocos minutos después de retirarse algunos camaradas y lectores del local que ocupa nuestra biblioteca y el centro socialista, dos grupos de conscriptos del acorazado San Martín, armados de máuser, los rodearon no se sabe con qué propósito. Esta actitud y otras semejantes no puede esperarse que la policía las aclare porque pretenderlo sería, dado la gente que manda en la comisaría, una ingenuidad”²¹².

²⁰⁹ *La Capital* 27/1/1919.

²¹⁰ *La Capital* 25/1/1919.

²¹¹ *LP* 4/2/1919.

²¹² *La Vanguardia* 10/2/1919.

Las reuniones de los socialistas y de los gremios obreros fueron prohibidas y obstaculizadas. Los libertarios también denunciaron estos hechos:

“En los primeros días se hacía imposible ir por las calles después de oscurecido pues la mazorca estaba en acción, un grupo de 80 individuos al mando de un tal Machado se había formado en rondas volantes y obrero que veían era atacado a balazos por ellos. Así fue muerto un compañero en la puerta de su casa. Aprehendían y apaleaban a quienes se les daba la gana sin que nadie pusiera coto a tales desmanes”²¹³.

La biblioteca Juventud Moderna fue clausurada durante un lapso muy extenso y custodiada por los marinos junto con la policía local. Desaparecieron en este período 106 libros del lugar²¹⁴.

Teodoro Bronzini denunció mediante una carta al diario *La Capital* algunas de estas situaciones:

“El 13 (Lunes N.A.) salió de la comisaría un joyero, el ciudadano Chiapparrone, que vive en 20 de Septiembre entre 25 de mayo y 9 de Julio, herido por la policía en la Plaza Rocha el sábado pasado. Estaban hablando los señores Saidman y Ciriaco Chiapparrone en las calles Luro y 20 de septiembre. El señor Lucchini y dos o tres agentes, revólver en mano, ordenaron a estos señores que se disolvieran. El señor Saidman entró en una frutería cercana, circunstancia que aprovecharon los “representantes” de la justicia para aplicarle varios planazos a Chiapparrone, causándole varias heridas en el brazo. Las heridas son de importancia. Lucchini y Saidman se encontraban enemistados desde hace años”²¹⁵.

Pasaron semanas y los detenidos se encontraban incomunicados. El centro socialista local en una reunión del 22 de enero resolvió ponerse en contacto con los gremios obreros para encabezar la defensa de los trabajadores presos y organizar recursos para ayudar a sus familias. Además, se proponía recabar informes al comité ejecutivo del partido socialista sobre el acuerdo realizado entre el gobierno y las federaciones obreras, según el cual todos los presos por cuestiones sociales serían puestos en libertad²¹⁶.

El PS realizó un acto público importante en “repudio a la bárbara política antiobrera y antihumana de la burguesía gobernante”, donde tuvo la palabra el diputado nacional Augusto Bunge, quien expresó que el gobierno “tiene la política del pan dulce y el látigo”. El PS hizo un llamamiento a derogar las leyes represivas, decretar una amplia amnistía a los presos sociales y reducir la carestía de vida.

²¹³ LP22/1/1919.

²¹⁴ Recién tenemos noticias de su reapertura a fines del mes de mayo y en otra ubicación, Bolívar y Rioja. Se pedía “a los tenedores de libros pertenecientes la biblioteca, tengan a bien devolverlos, para la buena marcha de la misma”. Por otro lado, se informaba que el horario de atención era de 5 a 8 h y se aclaraba: “la biblioteca no está afiliada a ninguna secta; su misión es la de propender a la elevación moral y cultural del pueblo”. *La Capital*, 30/5/1919.

²¹⁵ *La Capital*, 18/1/1919.

²¹⁶ *La Capital*, 24/1/1919.

Los marinos del acorazado San Martín

Un número importante de marinos conscriptos y oficiales quedó acantonado en la ciudad durante semanas para resguardar el orden. La elite veraneante dispuso un reconocimiento para ellos realizando una colecta, y se colocó una placa en el buque donde se agradecía por sus servicios. La suscripción estaba a cargo del Yachtsman Club y recolectó 24.800 pesos, según un anuncio del diario *La Razón*. De esa suma se otorgaron 100 pesos a los oficiales, 80 a los sargentos, 60 a los cabos y 50 a los agentes, además de una caja de cigarrillos a cada hombre de la tropa. También fue incluido el personal de subprefectura. Los socios del citado club agasajaron y homenajearon a los oficiales del San Martín con un almuerzo al que concurrieron el almirante Juan A. Martín, el capitán Luis Ahumada y los anfitriones del club José Castex, Tomás Arrioso y Benito Názar Anchorena, entre otros.²¹⁷

Sin embargo, el reparto causó cierta polémica. Se presentaron al diario *La Capital* unos conscriptos que declararon:

“tenemos entendido que de la suscripción hecha para obsequiar a los ‘defensores del orden’, se dispuso entregar 50 pesos a los marineros. Sabemos que a los agentes y marineros se les entregó a cada uno esa suma. A nosotros ignoramos por qué causa sólo se nos entregaron 15 pesos a cada marinero y en proporción a los demás ¿Saben esto los iniciadores de la suscripción? (...) Tenemos entendido según nuestros visitantes que alguien hizo una donación de cigarrillos con el mismo destino que las suscripción, pero nosotros no hemos recibido ninguno”²¹⁸.

Días después, un oficial declaró en el diario que estos conceptos eran inexactos, y una semana después apareció una nota informando el pago total de la suma.

Un grupo de marinos de guardia en la plaza Luro protagonizaron un confuso tiroteo el 18 por la madrugada. Primero se escucharon detonaciones aisladas, pero pronto se convirtieron en una varadera balacera. Esto provocó la alarma de los vecinos y la policía se movilizó. Pero como fue frecuente en esos días, en varios puntos del país, su origen y destinatarios no estaban claros y aparentemente se trató de una confusión. El diario *La Capital* informó que se trató de una falsa alarma²¹⁹. Aparentemente, había comenzado por error, dado que un marino que no estaba en estado adecuado, “había bebido algo más que agua”, disparó frente a un ruido sospechoso que podría ser un “gato enamorado”. El diario local editorializó preocupado sobre el incidente en el centro de la ciudad planteando que sólo la fortuna había impedido que se produjeran víctimas fatales. Esto reflejaba que evidentemente habían existido abusos represivos. El matutino afirmaba que si hubieran existido víctimas fatales, se crearían justificaciones

²¹⁷ *La Prensa*, 19/1/1919. Concurrieron además el comandante Arturo Celery, tenientes Domingo de Oro, Francisco Daynery y Celestino Mendes, alférez J. Bere, ingenieros Luis Pertuzzo y Juan Cotreros. Por los anfitriones, señores Tomás Arrioso, Juan A. Aguirre, Carlos Casado, Alberto Berisso, Segundo R. Storni, José Castex, M. Nicholson, Federico Coverton, Pedro Casado, Felipe Cucullu, Enrique Woodgate, Juan Ocampo y Luis Jiménez

²¹⁸ *La Capital*, 24/1/1919.

²¹⁹ *La Capital*, 18/1/1919.

recurriendo “a la fea y vieja costumbre, al invento de versiones alarmistas, tentativos de sublevaciones, complot, rebeldías y otras cosas semejantes”. Lo ocurrido explica, en cierto modo, los errores y atropellos de que “los pacíficos vecinos aseguraban haber sido víctimas durante los días de la huelga”²²⁰.

Como no existía en la ciudad un establecimiento adecuado para alojar a los marinos mientras estuvieran en tierra cumpliendo funciones de seguridad, se hospedaron en el edificio de la escuela N° 1. Hacia el mes de marzo se generó un grave trastorno para cientos de alumnos que concurrían a la escuela más importante de la ciudad ya que no pudieron empezar las clases, lo tuvieron que hacer un mes más tarde. En marzo todavía había marineros que fueron trasladados a la propiedad conocida como “El Atalaya”, un comercio y depósito de carbón, cal, leña y forraje situado en la calle Guido 1530.

Una mirada desde la elite: vivencias y percepciones

En los años 20 apareció el tango *Se viene la maroma*, con letra de Mario Batistella y Manuel Romero y música de Enrique Delfino y quizás más que en otros periodos de la historia argentina, por un momento en Mar del Plata se hizo realidad la descripción que proponía la letra:

“Cachorro de bacán / andá pillando el tren / los ricos hoy están / al borde del andén. / El viento del Cobán / y el auto y la mansión / bien pronto rajarán / por un escotillón. / Parece que está lista / y ha rumbito/ la bronca comunista / pa’ este lao’. Tendrás que laburar / para morfar. / ¡Lo que van a gozar! pedazo de haragán / bacán sin profesión / bien pronto te verás chivudo y sin colchón. / Ya está, llegó. No hay más que hablar: se viene la maroma sovietista”.

El primer día fue impactante ver cómo muchos de los aristocráticos veraneantes, al llegar en tren, tenían que transportar hasta sus residencias sus abultados equipajes y las valijas al hombro, ya que el gremio de los cocheros, uno de los primeros organizados en Mar del Plata, adhirió tempranamente a la huelga. La revista *Fray Mocho*, unas semanas después, pasado el dramatismo del momento, retrataba con sorna cómo la elite había vivido la dramática huelga:

“Sería inacabable la relación de las escenas pintorescas a que esta situación dio a lugar, vimos, así, a un ex presidente de la república, que llevaba enroscada en su bastón que fue de mando una docena de chorizos de Extremadura comprados a precio de oro en una confitería de la rambla. ¡Y cómo los cuidaba! Un millonario de los que viven en la loma (...) logró adquirir una lata de sardinas, se las comió y regaló el aceite a un vecino, millonarios también. En los hoteles se hicieron simulacros de comidas, que resultaron animadísimos. Claro está: mozos no había y hubo necesidad de ordenar el servicio con los mismos pensionistas. Del aseo de las habitaciones se encargó a una comisión de señoritas. ¡Qué mucamas, dios mío! (...) Ahora, las cosas ya en su

²²⁰ *La Capital*, 19/1/1919.

quicio, todo está como fue siempre (...) La gente se pasea por la Rambla. El consumo de aperitivos es considerable, lo que no constituye una novedad. Pero lo que sí es nuevo en esta materia, es el “Cocktail Bolsewiski” que está de moda. Se compone de Bols y Whisky en partes iguales”²²¹.

Los distintos periódicos presentaron estos acontecimientos entre lo insólito y lo humillante para los miembros de la aristocracia de Buenos Aires, dado que sufrieron privaciones por el corte de los proveedores del hotel, y no contaron con servicio de cocina, mucamas, etc. La escritora marplatense Carolina Adelia Alió publicó sus impresiones sobre la huelga desde esta perspectiva en la revista *La Nota* con el título “Notas del primer día de huelga”, que posteriormente reprodujera el diario local *La Capital*:

“Bajo los toldos, en la playa, se conversa en un corro de damas:

— ¿Huelga general revolucionaria? —dice la docta doña Micaela— ¿Por qué? ¿Por qué un agente mató a un obrero? No hay proporción entre ambas cosas. Es que hace falta aprovechar la ocasión. El hombre es un animalito que lleva la guerra dentro de sí mismo, y estos son los mejores momentos para dar libertad a su ferocidad.

Esta mañana el tren ha dejado cientos de pasajeros en la estación. Como no hay coches ni mozos de cordel fue necesario que cada cual llevara a pie su respectivo equipaje. Ha sido muy pintoresca esta manera de llegar a los hoteles y casa de familia. Una viajera elegante, como de cincuenta de edad, iba por el medio de la calle Luro cargada con tres pesadas valijas. Cuadra a cuadra se detenía sofocada, pidiendo compasión con la mirada, hasta que un joven se adelantó a tomarle las valijas. Enseguida lo detuvo un obrero:

—Deje a esa mujer que lleve sus valijas. Así sabrá lo que es trabajar

—Démelas- dijo asustada la señora. Y se alejó arrastrando los pies mientras murmuraba:

—¿Trabajar?... Yo he dado al mundo seis hijos. ¡Si sabré lo que es trabajar!

De regreso del mercado, pasan dos simpáticas señoritas, arrastrando, muertas de risa, una carretilla llena de verdura...

Han cortado el agua corriente. La señora del doctor G. está desesperada. ¡Qué contratiempo! —exclama— ¡no tener agua para la lavativa del bebé! (...) Los hoteles han quedado sin servidumbre. Los pasajeros sírvense a sí mismos. Barren las piezas, hacen las camas, y están de un humor negro. No comen más que sopita de ajos... y cebollas. A mediodía, las tersas calles blancas están mudas, desiertas. Pasa un hombre a caballo galopando. Y se abren sigilosamente todas las persianas para atisbar el suceso (...) Converso con el dueño de un almacén de comestibles, poco menos que asaltado por los veraneantes.

—¡Bendita huelga! —me dice— ¡Estoy saliendo hasta de las sardinas viejas que había en la casa!

La mucamita pizpireta de una amiga iba a la carnicería mandada por su patrona. La detuvo un huelguista.

— Che, rubia: ahora no se trabaja. Plantá enseguidita a la patrona y andate a tu casa, a plegarte a la huelga general.

²²¹ Revista *Fray Mocho* 21/1/1919

— Huelga general... bueno —repuso la chica muy seria— Pero no sé por qué la hacen, mandame folletos, a ver si simpatizo con la causa. — Y siguió su camino tan fresca.

A los huelguistas les faltaban contrincantes, por lo que permanecían más o menos tranquilos. Se habían reunido en el local de la Federación Obrera y pasaban el tiempo haciendo proyectos macabros y terribles peroratas. Muchas mujeres también con grandes lazos rojos, mucha Marsellesa y entusiasmo. Pero desembarcó la marinería del San Martín que fondea frente a Mar del Plata, y se produjo el primer tiroteo. Las víctimas fueron varias: ha muerto un agente de policía y también dos criaturas que no tenían parte en el asunto. Hay heridos y descalabrados. Apresaron a unos trescientos revoltosos que se quejan, en el corralón donde los tienen, de la falta de pan y agua provocada por ellos mismos. Como se temen represalias de los compañeros, los gendarmes y la marinería toman sus precauciones, colocando ametralladoras en los sitios estratégicos. Se comentan animadamente estos acontecimientos. La mayor parte de las familias veraneantes permanecen prudentemente en sus casas; pero como la tarde es plácida y las calles están limpias de tráfico, se hace sociabilidad en las aceras. Un testigo cuenta cómo se produjo la muerte del vigilante: los revoltosos preparaban una manifestación. A la cabeza del grupo iba una planchadora, gran agitadora aquí que, contra las órdenes de la policía, quería llevar una bandera roja. Bajó un agente del caballo a prohibírselo. Ella se resistió, él quiso quitarle el trapo. La mujer, entonces, tal vez por dar una nota espantosamente roja, sacó de su seno un revólver y le partió el cráneo de un balazo. ¡Pobre hombre! ¡Qué lejos estaría él de pensar que iba a hallar la muerte en el seno de una dama! Se juega, claro está. Pero a puertas herméticamente cerradas. A pesar de la huelga agresiva, no decayó la animación matinal de las playas. Por la tarde, en cambio, nótanse pocos paseantes en la Bristol. Pero La Perla ha ganado en concurrencia, porque las innumerables familias que viven no se atreven a llegar hasta la otra playa. Nunca estará La Perla tan animada como hoy. Ni tan linda. En su ramblita pintoresca, vista desde la explanada, los paseantes mueven con sus trajes un largo *puzzle* de colores claros. Sobre la plata extensa, las olas rotas desde muy adentro, avanzan de cara al Norte, resbalando suavemente y mostrando las curvas de sus lomos verdosos, como manadas de lobos que nadaran en carrera hacia la arena. Las casitas de madera alineadas correctamente en línea curva, parecen colocadas allí como espectadores en un palco. Y el atardecer, ajeno a las pequeñas revueltas de los hombres, va poco a poco iniciándose con imperturbable hermosa serenidad”²²².

En ese sentido, otro documento que refuerza esta idea es una carta enviada por una destacada dama de la aristocracia porteña, Estanislada Anchorena de Paz

“Mi hijo José María, que pasó tres días en Mar del Plata, vino horrorizado de lo que ha visto allá, respecto a los desmanes de los huelguistas y las intenciones que gracias a tan oportuna y enérgica represión no pudieron llevar a cabo: uno se resiste a trasladar al papel la simple mención de las iniquidades que se proponía llevar a cabo esa verdadera horda de bárbaros indígenas”²²³.

²²² El texto original está fechado en Mar del Plata, enero 10 de 1919, el mismo día de la huelga. Fue publicado en la Revista *La Nota* y reproducido en *La Capital* de 21/1/1919.

²²³ Carta de Estanislada Anchorena de Paz a Elisa Alvear de Bosch, del 21/1/1919, en Castro, Martin Omar, *La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940*. *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Revista cuatrimestral, Diciembre 1996, Número 34.

Este clima era percibido por la elite, según se refleja en los testimonios que representantes de este sector dieron en 1921 durante el sepelio del general Tomás Vallée²²⁴, que como mencionamos anteriormente, veraneaba en Mar del Plata y al estallar la huelga acudió a la policía para dirigir la represión. En nombre de la comisión “pro Mar del Plata”, Adrián Beccar Varela²²⁵ pronunció una oración fúnebre en su sepelio:

“para dejar público testimonio de la patriótica y valerosa actitud asumida por el general Vallée en Mar del Plata, durante la trágica semana de Enero, al organizar su defensa y salvar a su vecindario de los revoltosos (...). En esa trágica semana apareció el caballero valiente, el militar táctico y de pundonor, el hombre de exquisita sociabilidad y, de tenacidad de hierro, el general Tomás Vallée quien salvó a la República de una vergüenza nacional y de una hecatombe a producirse en el corazón mismo de la alta sociedad porteña”²²⁶.

La represión en este caso se justificaba como una acción patriótica para conservar el orden social jerárquico natural y deseable.

Otra mirada sobre de la huelga fue registrada por otro relato publicado en el diario *La Capital* titulado “La crueldad del médico”, cuando todavía la FORA V sostenía la huelga. Se deslizaba de forma irónica el malestar de ciertos sectores ante las acciones del movimiento obrero. La nota trasluce la idea del carácter negativo y dañino de la huelga. Un médico se adhiere al paro frente al pedido de atención de un obrero. Los obreros “recibían su propia medicina”. Dentro del discurso que era habitual en la línea editorial de *La Capital* se señalaba lo dañino de las medidas de fuerza obreras, sobre todo sostenidas en el tiempo. Estas acciones conspirarían contra el progreso del país y la ciudad.

“El obrero: ¡Doctor, doctor! Vengo a buscarlo para que vaya enseguida a ver a mi mujer, que está muy grave.

El médico: ¿Cómo? ¿Qué dice usted? Lo siento muchísimo, pero yo me he adherí a la huelga, estoy como ustedes y hoy no trabajo.

El obrero: Por favor, déjese de bromas. Venga, no perdamos tiempo.

El médico: No hablo en bromas, camarada, y le digo y le repito que estoy absolutamente con ustedes, que me adhiero al paro general y que hoy no trabajo.

El obrero: Pero eso no es posible, doctor, piense que se trata de mi pobre y santa mujer, la Madre de mis hijos.

El médico: ¿La madre de sus hijos? ¡Ah! Mis hijos no han comido hoy. Ustedes no me han permitido que yo comprase el pan y la leche para esas pobres criaturas, pero no me quejo: ustedes

²²⁴ Tomás Vallée Cavaganah (1/1/1871, Carmen de Areco, 22/9/1921, Viena, Austria). Hijo de madre irlandesa, su padre era un empresario francés que se había radicado en Argentina. Siendo un joven oficial, participó en el levantamiento radical de 1890. Fue amigo de M. T. Alvear, incluso en 1897 fue con este padrino de Yrigoyen en su célebre duelo contra Lisandro de la Torre. No participó de la revolución de 1905, lo cual según el historiador Eduardo Saguier no le permitió ser nombrado jefe del Ejército cuando Yrigoyen fue presidente. Se casó en 1907 con María Emilia Meyer Pellegrini, sobrina del ex presidente. Simpatizó con la Liga Patriótica. *La Nación*, 3/9/1922.

²²⁵ La comisión por Mar del Plata, era una asociación de familias aristocráticas principalmente porteñas, que se preocupaban por realizar obras en el balneario. Se notaba cierta tensión entre ese organismo y la intendencia socialista.

²²⁶ Comisión pro Mar del Plata. *Memoria presentada a los vecinos y veraneantes*, Buenos Aires Talleres Gráficos Argentinos. 1922.

han hecho muy bien y hay que sacrificarse para conseguir el ideal social que persigue el proletariado.

El obrero: ¡Oh, doctor, no sea cruel, no abuse de su situación privilegiada!

El médico: No me hable de privilegios, por favor, esas son cosas burguesas que tienen que ser abolidas.

El obrero: Usted sabe, doctor, que nosotros somos humanitarios, que respetamos siempre a los médicos, a quienes dejamos circular libremente por la ciudad, con tal que en sus carruajes lleven un distintivo o bandera de la cruz roja.

El médico: Ah ¿Con que banderitas? Pero ese humanitarismo es absurdo. Si ustedes, para demostrar la fuerza de que disponen, se lanzan a la violencia y a la huelga general y nos privan a todos de alimentos, agua y luz, ¿por qué se quedan a mitad de camino? Ante todo y para todos lo esencial, para poder vivir, es alimentarse; y de nada sirve curar a los enfermos y heridos si después hay que dejarlos, morir de hambre y de sed. Los huelguistas de Buenos Aires tiraron sin piedad, sobre ambulancias y sobre los médicos que atendían a los heridos; y ustedes debieron hacer aquí lo mismo que era lo único que lógicamente correspondía.

El obrero: Pero, doctor, no se fíe en exageraciones y abusos, imposibles de evitar y que también se cometen, usted lo sabe, en la represión de la huelgas. No olvide que el ejercicio de la medicina es un verdadero apostolado.

El médico: Sí, pero los apóstoles necesitan alimentarse y dar de comer a sus hijos.

El obrero: Usted, que en tantas ocasiones fue tan bondadosos para conmigo, no puede tener ahora ese egoísmo feroz. Recuerde que ha sido usted siempre el médico de mi familia.

El médico: Y usted ha sido siempre mi proveedor de pan.

El obrero: Bien. Basta de ruegos inútiles. ¿Cuál es su última palabra doctor?

El médico: Esta, mi querido compañero Que todos debemos sacrificarnos, que me adhiero a la huelga y no quiero trabajar. Puede usted retirarse”²²⁷.

A una semana de la huelga, los veraneantes seguían conmovidos por la situación político social y, según la revista *Fray Mocho*, esto continuaba siendo el tema de los comentarios en los eventos sociales de los veraneantes:

“Las conversaciones tómanse así de una notoria de una monotonía insoportable: todos están de acuerdo en que hay que prevenir nuevos atentados ácratas y todos proponen medidas tendientes a ese fin, todos hablan de las leyes que sería necesario dictar y de las penas atroces que sería menester estatuir para los que de manera tan inicua pretenden modificar las condiciones económicas de la sociedad actual”²²⁸.

Un ejemplo de esos debates que monopolizaban las conversaciones los demuestra el caso del doctor Antonio Dellepiane, profesor de sociología, quien mientras paseaba por la rambla escuchaba las diversas opiniones “con suficiencia propia de su alta prosapia intelectual.” La crónica relata que, posteriormente,

“sin reclamar estipendio alguno, pronuncia notables conferencias que dejan absortos a los que tienen la suerte de escucharlas, sus oyentes son casi siempre los vendedores de frutas y mariscos

²²⁷ *La Capital*, 14/1/1919, firmado (Colaboración), Mar del Plata, enero 13 de 1919.

²²⁸ *Fray Mocho*, 18/1/1919.

que circulan por las inmediaciones de la rambla. Los pobres hombres, sin entender un comino de lo que dice el maestro, parecen asentir, sin embargo cuando la disertación ha concluido, los discípulos toman la palabra para ofrecerle, en venta, frutas y mariscos. El maestro discute los precios y aunque a veces obtiene rebajas apreciables, jamás comprar nada arguyendo que su régimen alimentario le obliga a privarse de tales manjares”²²⁹.

La imagen que se construyó sobre los huelguistas estaba cargada de adjetivaciones donde se los mostraba como sujetos violentos y crueles, cuasi delincuentes: “los revoltosos”, “verdadera “horda de bárbaros indígenas” que están tramando y confabulando “proyectos macabros” esperando para poder saciar la sed de violencia animal que llevan en sí. Son los responsables de provocar la violencia y generan la “tragedia”.

En el relato de Carolina Alió, además, se proyecta una concepción sobre lo femenino y el rol de la mujer. Se afirma que la militante anarquista del gremio de las planchadoras fue quien dispara al agente policial Pérez. Se la describe como “gran agitadora”, que porta armas y la utiliza. Remarca que oficial fallecido no hubiera pensado morir así a manos de una “dama”. Por otra parte, se describe a una mujer turista que llega a la estación del tren y no le prestan ayuda con las valijas. Un huelguista dice que las valijas la lleve ella “así sabe lo que es trabajar” y su respuesta es que trajo seis hijos al mundo. Dos imágenes que se construyen sobre lo femenino y el rol de la mujer, lo que era correcto y cómo esta mujeres militantes aparecen representadas como algo negativo.

No aparece en ninguno de los discursos y textos una crítica a la violencia represiva, ya sea estatal o de las guardias blancas. La utilización de la violencia estatal y paraestatal parece como una medida “patriótica” con el objetivo de recomponer la seguridad y la tranquilidad a la población. Una reacción necesaria, en respuesta a la situación que en definitiva había sido provocada por los obreros huelguistas. Esta mirada partía de la construcción sobre “el otro” que realiza la elite Argentina sobre los militantes obreros y anarquistas en particular, deshumanizándolos y presentándolos como individuos antisociales, por lo tanto se justificaba la acción represiva sobre este grupo, mientras que se vincula a las fuerzas e individuos que colaboran con la represión como los garantes de la seguridad. Se los asocia a los valores de valentía, patriotismo, honorabilidad. Se los presenta como héroes, los guardianes del orden, los salvadores que lograron evitar una catástrofe en “corazón de la alta sociedad porteña”.

Se fue generando así una imagen de quiénes son los buenos y quiénes son los malos de esta historia. Claramente, los malos eran la minoría militante del anarquismo, los ácratas. No son los trabajadores en general, sino específicamente los anarquistas extranjeros que venían al país con el objetivo de perturbar el “orden social”. Los “buenos” eran los civiles y militares que

²²⁹ *Fray Mocho*, 18/1/1919.

participaron de la represión, eran “los héroes”, lo hacían para recomponer la seguridad y la tranquilidad a la población.

Violencia obrera

— Hola, Juan, ¿cómo te va? ¿Dónde has estado, que tienes la cara tan demacrada?

— En la cárcel, amigo...

— ¿En la cárcel? ¿Por qué has estado en la cárcel?

— A causa de la última huelga de Mar del Plata, por haber herido a un cosaco.

— ¡Ah!... Yo te dije siempre: «hay que ser menos rebelde, si quieres gozar un poco de libertad».

— ¡Qué quiere, amigo! Mis ideales no me permiten ser un manso cordero. Sobre todo, soy hombre. Aprecio mi libertad, como mi vida. Fui atacado, me defendí, y nada más. ¡Una violencia, encontró otra violencia! No siempre ha de triunfar el arma del cosaco. (...) Un caballo que se me venía encima, y un sable que bajaba con violencia en dirección a mi cabeza, no admitía más argumentos que un plomo certero y rápido. Cogí las riendas, apunté, y ¡zás! Mi vida fue salvada. En ese momento recién aprendí a apreciar las armas. *La Protesta* 5/9/1913.

En el movimiento obrero y el anarquismo existía un debate sobre el alcance del uso de la violencia en la protesta social. En la semana trágica, sectores de la elite plantearon la existencia de grupos sediciosos que planeaban la insurrección armada. El anarquismo no ocultaba el derecho a la defensa. En un acto público, el dirigente anarquista marplatense Giordano Bruno planteó que la “escuela racionalista, la biblioteca y el sindicato eran los medios directos y revolucionarios con que cuenta el obrero para su emancipación completa y, llegado el caso, de la violencia para hacer respetar sus derechos pisoteados.”²³⁰

La violencia era legítima en acciones de masas. Los historiadores Luciana Anapíos y Juan Suriano (2011, p. 85) señalan que durante las primeras décadas del siglo era frecuente que los militantes anarquistas concurrieran armados a las manifestaciones y repelieran la represión policial. El historiador Nicolás Iñigo Carrea (2016) también señala las diversas formas de utilización de la violencia por los grupos anarquistas como parte de la “estrategia de la clase obrera” y los grupos anarquistas en diversos momentos de la lucha social. En *La Protesta* eran habituales las notas que legitimaban la autodefensa obrera:

“S la fuerza bruta de los eternos asesinos del pueblo, opongamos la fuerza de nuestro derecho. Es un derecho la defensa propia, dicen. Pues bien, defendámonos. Al palo, el palo; al puñal, el puñal; al plomo, el plomo. La fuerza sólo con la fuerza se resiste. A la violencia de arriba, la violencia de abajo, en defensa de nuestros derechos y de nuestras vidas. No nos dejemos apalear como mansos borregos”²³¹.

²³⁰ LP 10/12/1916.

²³¹ LP 24/2/20.

Otra parte del pensamiento anarquista iba más lejos. Los vindicadores ajusticiaban a los que creían responsables de masacres a los obreros. Los casos más conocidos fueron el del coronel Falcón, responsable de la masacre de plaza Lorea el 1 de mayo de 1909, ajusticiado por Simón Radowitzky. Años después, fue el anarquista alemán Kurt Wilckens el vengador de los obreros asesinados en la Patagonia por el coronel Varela. Otros grupos anarquistas apoyaron la “expropiación” de bancos, eran los anarquistas “expropiadores”. Era el caso de Severino Di Giovanni, que fue responsable de atentados con bombas también en consulados extranjeros. Estos hechos que causaron enfrentamientos y polémicas entre el movimiento libertario, se reflejaron en las principales publicaciones ácratas del momento, como *La Protesta* o *La Antorcha*. Dentro del anarquismo, existía una corriente que había proclamado la propaganda del hecho. De alguna manera, la utilización de la violencia, como en los atentados, inspiraba conciencia revolucionaria en las masas.

¿Cuál fue el verdadero alcance de la violencia obrera en Mar del Plata?

Existieron piquetes que recorrieron la ciudad entrando a comercios, hoteles y otros lugares de trabajo para garantizar el cumplimiento de la medida, pero no encontramos destrucción significativa de propiedad privada, ocupación de lugares y edificios públicos. Los hechos de violencia por parte de los obreros se produjeron después de la carga de la policía, cuando se registraron fuertes intercambios de disparos. La violencia fue ejercida desde el movimiento huelguista en un carácter de autodefensa y no de ofensiva. Aunque el diario *La Nación* difundió la información inexacta de que los huelguistas intentaron tomar la comisaría. Los libertarios no ocultaron su derecho a usar la fuerza para defenderse:

“últimamente se dio la publicidad de que había resultado un muerto, dos heridos y cuatro caballos muertos, el propósito de la policía no es otro que, como se llevaron la peor parte, hacer ver que solo tuvieron un muerto, pero sabemos que muertos hay varios y si no ¿dónde están los jinetes de los seis caballos que fueron llevados solos y con las armas al cuartel? Por nuestra parte, que sepamos no hemos sufrido en la refriega baja alguna a excepción de algún contuso al escalar paredes buscando atrincherarse...”²³².

Rumores y miedos

Las respuestas y reacciones de la elite frente a las huelgas de enero de 1919, como la formación de “las guardias blancas”, los *pogroms* y la creación de la Liga Patriótica, no pueden ser explicadas sino en un contexto de circulación de rumores. Podemos trazar una analogía con el fenómeno conocido como “el gran miedo de 1789”. Durante la Revolución Francesa, una serie de rumores, sin muchos fundamentos, sobre un complot aristocrático, produjo una reacción

²³² LP 30 /1/1919

violenta de las masas campesinas con saqueos y motines. El historiador francés George Lefebvre demostró en su investigación cómo los rumores se iniciaron simultáneamente en numerosos puntos y regiones distantes entre sí, por lo cual no habían sido provocados. La presencia de bandidos o vagabundos en los bosques era interpretado como una señal que confirmaba el complot reaccionario. El historiador apuntaba entonces a las mentalidades, el imaginario construido en estos sectores sociales como la explicación de las acciones producidas.

En el mismo sentido, Marc Bloch (1982) analizó la circulación sobre los rumores o falsas noticias, sobre la base de su experiencia durante la Primera Guerra Mundial. En su trabajo sobre *Introducción a la Historia* reflexionó sobre las fuentes o documentos falsificados, pero hizo un apartado sobre los rumores. El estudio sobre su circulación abre una puerta para el historiador interesado en analizar estructuras mentales que no dejan otro rastro o registro. Bloch sostiene que el rumor no se esparce, no toma vida sino a condición de estar de acuerdo con los prejuicios de la opinión común; entonces se convierte en “espejo donde la conciencia colectiva contempla sus propios rasgos”. La amplitud de su difusión y las acciones que se desprendan de su propagación nos ayudan a comprender imaginarios, estructuras mentales, rasgos culturales, una “atmósfera social” particular de esas sociedades. Para que una observación equivocada “se metamorfosee en falso rumor, es necesario que el estado de la sociedad favorezca esa difusión. Los rumores nacen de representaciones colectivas preexistentes”. En otro texto, plantea que los falsos relatos pueden tener un impacto social decisivo:

“han levantado a las masas. (...) El rumor no se propaga ni se amplifica ni vive si no se cumple una condición: encontrar en la sociedad en la que se expande el caldo de cultivo favorable. En ella los hombres expresan sus prejuicios, sus odios, sus temores, todas sus emociones fuertes. Sólo (...) los grandes sentimientos colectivos tienen el poder de transformar una mala percepción en una leyenda”.

Los rumores pueden ser disparadores casuales, pero lo importante es que desencadenan: “el trabajo de las imaginaciones; pero esta activación sólo se produce porque las imaginaciones están ya preparadas y fermentando (...). Se cree con frecuencia lo que se tiene necesidad de creer”²³³.

En el caso argentino, el historiador David Rock (1971) muestra cómo la difusión de informaciones falsas contribuyó a que se extendiera la idea de conspiración maximalista. La elite, tanto en Mar del Plata como en Buenos Aires, actuó frente a lo que vio como una conspiración revolucionaria que podía hacer tambalear el orden social. Cuando un suceso es percibido con posibilidades de ser real para sus contemporáneos, sus consecuencias y derivaciones van a ser reales y concretas en el proceso histórico. Por otra parte, David Lvovich (2003) profundiza en este fenómeno e incluso señala que había informaciones que circulaban

²³³ “Reflexiones de un historiador sobre las falsas noticias de la guerra”, Marc Bloch, 1921, Diario *El País* https://elpais.com/internacional/2009/12/16/del_alfiler_al_elefante/1260948840_126094.html

entre los embajadores de las potencias extranjeras donde se alertaba de un complot dirigido por los rusos o por los alemanes.

A partir de lo publicado en la prensa local, podemos acercarnos al impacto de la circulación de los rumores en Mar del Plata. El diario *La Capital* dedicó varias notas a desmentir rumores y tratar de clarificar la exacta magnitud de lo sucedido. Mencionaba que el diario porteño *La Nación* había difundido la información inexacta sobre huelguistas que intentaron tomar la comisaría local. El diario *Nacional* de Dolores fue más allá. Publicó que la comisaría había sido efectivamente tomada por los obreros, pero luego de combates, había sido recuperada por los marinos desembarcados del Acorazado San Martín. Otras informaciones desmentidas fueron que el agua corriente había sido cortada porque los obreros huelguistas habían destrozado las válvulas²³⁴.

Incluso un ejemplo insólito quedó registrado en el diario *La Capital*, cuando al escuchar una explosión, los veraneantes que se encontraban en misa salieron con pánico de la iglesia temiendo lo peor, pero no se trataba de tiros, simplemente se trataba de una cámara de bicicleta reventada de un casual ciclista. Estas informaciones que publicaron sin duda nos acercan hacia ese clima de ideas que había en la elite; la revolución maximalista estaba tocando las puertas.

La lectura grafica de los sucesos en Mar del Plata a partir de las revistas Caras y Caretas y Fray Mocho.

Las dos revistas publicaron una gran cantidad de material fotográfica sobre los hechos de la semana trágica en sus números de la segunda quincena de enero y las primeras de febrero. La mayoría del material fotográfico se corresponde a los hechos de la ciudad de Buenos Aires. Del resto del país hay mucho menos material publicando imágenes de los hechos en Córdoba, Rosario y Mar del Plata. En el caso de Caras y Caretas publicaron un extenso reportaje periodístico con 85 fotos y 13 caricaturas de los hechos el 18 de enero de 1919. En los números siguientes del 25/1/1919 y 1/2/1919 continuaron la cobertura fotográfica de los hechos pero con menos fotografías dedicadas a los acontecimientos. La revista Fray Mocho cubrió fotográficamente los sucesos en los números 352 del 21 de enero con 28 fotografías y el 353 del 28 de enero de 1919 con 8.

La importancia de la cobertura fotográfica llevó a que Caras y Caretas dedicó un párrafo al esfuerzo que realizó la revista y los fotógrafos para cubrir las jornadas.

... “ *La crónica de los hechos nos la han referido los diarios, pero dada la situación anormal porque hemos pasado, ella ha sido muchas veces deficiente. Nosotros, periodistas gráficos, y obligados por lo tanto a presentar los hechos de una manera gráfica, hemos*

²³⁴*La Capital* 12/1/1919.

tenido que hacer verdaderos esfuerzos para multiplicarnos y encontrarnos allí donde la información nos señalaba una nota interesante, y ello teniendo que improvisar medios de locomoción, y tanto en automóvil, en motocicleta o de a pie, armados de nuestras máquinas fotográficas, hemos ido recorriendo los lugares más lejanos de la ciudad para impresionar nuestras placas”²³⁵...

Entre las dificultades que tuvieron los fotoperiodistas señala la hostilidad de algunos huelguistas y violencia hacia los cronistas. Detrás de este sucesos podemos inferir que se encuentra la concepción de que la fotografía refleja “la verdad” lo que realmente sucedió. El fotógrafo es el “héroe” que quiere transmitir “la verdad”, los villanos son los huelguistas que quieren impedir el trabajo de los fotoperiodistas :

.. . “por dolorosa experiencia sabemos que los huelguistas revolucionarios son enemigos de la fotografía, pero la profesión tiene exigencias y como nosotros no podemos hacer periodismo por versiones, tuvimos que ser heroicos por fuerza y atrevernos a todo para presentar una serie de fotografías interesantes, que esperamos que nuestros lectores apreciarán, pues representa un esfuerzo grande, dado el estado de anormalidad para conseguirse medios de locomoción, y de hallar fotógrafos dispuestos a mezclarse con su máquina en lugares donde la vida estaba expuesta a cada momento. Un dato corroborará cuanto decimos: En el momento del incendio de los talleres de Vasena, uno de nuestros muchos fotógrafos, después de haber impresionado buen número de placas, fue obligado por un grupo de pseudo huelguistas, no sólo a entregar su máquina, sino también los pesos que llevaba. Su llegada a la redacción, en lastimoso estado, nos apenó grandemente; pero él, más que los golpes, sentía haber perdido su nota gráfica. A los demás émulo de Daguerre, tuvimos la suerte de verlos llegar, cansados y destrozados por las enormes caminatas, dignas de campeones de pedestismo a que habían tenido que someterse, pero orgullosos por el triunfo alcanzado. A muchos les favoreció la suerte, otros no la tuvieron tanto; pero entre todos aportaron un bien contingente como para que el público pueda apreciar todas las fases del triste drama en que ha estado envuelta la ciudad”²³⁶.

Otra particularidad consiste en que es en esta revista en donde se menciona por primera los sucesos relacionados con la huelga de enero del 1919 bajo la denominación de la “semana trágica”. Si bien fueron conocidos también con otros nombres “los sucesos de enero” fue el nombre que la revista le dio a los hechos con el que paso a la historia. Sin dudas la cobertura que hizo la revista sobre estos hechos fue clave en la construcción de significado que la historia asigno a los hechos. Sin duda la cobertura que hizo Caras y Caretas y Fray Mocho conformó un puntal clave en la memoria histórica constituida alrededor de la Semana Trágica.

²³⁵ Caras y Caretas 18/1/1919

²³⁶ Caras y Caretas 18/1/1919

Las revistas

La revista *Caras y Caretas* fue fundada en 1898 y se publicó hasta 1939, constituyéndose una de las pioneras del fotoperiodismo en Argentina. *Fray Mocho* se publicó de 1912 hasta 1932 y nace con un equipo de redacción que provenía de *Caras y Caretas*. Las revistas adhieren al género “magazine” que nació en los EEUU durante la década de 1890, era un ejemplo de la naciente cultura de masas. Incorporan innovaciones tecnológicas que le permiten publicar un abundante material fotográfico. Además encontramos numerosas ilustraciones, caricaturas y humor político. La frecuencia era semanal y en los dos casos el formato y tamaño era similar al de un libro. Los precios eran muy bajos lo que convirtieron a las publicaciones de un amplio alcance. Se vendía en Buenos Aires y en algunas ciudades del interior del país. Se comercializaba mediante el sistema de suscripción y de venta callejera. Variaron el número de páginas con el transcurso del tiempo.

Empezó con 20 páginas pero una década después ya tenía 80 páginas. El tiraje de la revista se inició con 10.000 ejemplares y 5 años después tiraba 80.000 ejemplares y ya para la década del '10 superaba los 100.000 (Rogers, 2008).

Las temáticas de las revistas eran diversas; policiales, descubrimientos científicos, curiosidades se cruzaban con hazañas deportivas. Reuniones sociales de “distinguidas familias”, actos políticos, inauguraciones desfiles militares marcaron las páginas de la publicación. También la revista reflejó el discurso “criollista” que circuló en aquel momento. Se intentaba reivindicar ciertos valores nacionales y a la figura del gaucho, de lo rural, como representante de la genuina argentinidad. Así en sus páginas encontramos referencias a *Hormiga Negra*, *El Tigre de Quequén*, Santos Vega, historias y leyendas muy difundidas en la campaña. Encontramos una confluencia de presencias de la cultura de la elite y de lo popular. La revista además cubría frecuentemente noticias y crónicas policiales. La cobertura fotográfica de estos casos eran, en general, bastante explícitas, mostrándose fotos muy directas de muertos, víctimas o ejecuciones. En los textos que acompañan las fotografías no faltaban detalles escabrosos. En algunos casos se acerca a lo que se conoce como prensa sensacionalista o “amarilla”. También se encontramos notas sobre curiosidades morbosas como personas o animales con deformidades (Rogers, 2008).

En el caso de *Fray Mocho* encontramos secciones como novedades nacionales e internacionales, moda, costumbre, caricaturas, Teatro, vida cotidiana, carreras hípias “de las provincias.”

Sin duda el recorrido visual que las revistas proponen no es ajeno a los imaginarios contruidos durante esos sucesos. Hay una clara intencionalidad en lo que se quiere mostrar. Imagen y texto marcan una línea de presentar los hechos como si fuera una “catástrofe natural”, una tragedia. Con la salvedad que eran causados por una ínfima minoría de activistas extremistas ligados al anarquismo. En el caso de *Caras y Caretas* reconoce la legitimidad de los

reclamos sindicales que ya eran parte de la realidad argentina. Pero claramente se culpa a esta minoría ácratas por ser causante de los graves incidentes. Frente a la acción de esta minoría no habría otra salida que la represión y la enérgica intervención de las fuerzas armadas junto a la participación de civiles “patrióticos”. El foco del recorrido fotográfico está en estos temas con esa mirada (policía, disturbios,). Llama la atención (o más bien no) siendo esos sucesos un hito en la historia del momento obrero no existen demasiadas fotos de la movilización obrera, de los actos, o los oradores de los mismos. Seguimos sin duda lo que Ana Mauad (2005, pag 493) plantea, la fotografías no están exentas de las relaciones de poder. :..“*Por lo tanto, si la cultura comunica, la ideología estructura la comunicación y la hegemonía social hace que la imagen de la clase dominante predomine, erigiéndose como modelo para las demás*”.

El recorrido fotográfico abunda en escenas que ejemplifican hechos de violencia. Esta tiene un claro culpable. Las fotos establecen y refuerzan un estereotipo de quienes son los buenos y quiénes son los malos de esta historia. Claramente los malos son la minoría militante del anarquismo; los ácratas. No son los trabajadores en general, sino específicamente los anarquistas extranjeros que vienen al país con el objetivo de perturbar el orden social. Son los responsables de provocar la violencia y generan la “tragedia”. Los “buenos” son los guardianes del orden, los patriotas, los médicos y enfermeros. Los civiles y militares que participan de la represión (obviamente no usan este concepto) lo hacen para recomponer la seguridad y la tranquilidad a la población. No provocan la violencia, la utilizan en defensa propia. Una especie de bomberos que en vez de apagar un incendio tiene que controlar un desborde social. El relato visual comienza con una foto posando de los enfermeros y médicos con la leyenda “los abnegados de la semana”.

La línea editorial de las revistas no son ajenas al clima de ideas de la época. La profundización de ideas nacionalistas, la desconfianza hacia el inmigrante y la existencia “agentes de una conspiración maximalista”. El recorrido fotográfico que las revistas refuerza estas ideas el imaginario. “*No hemos estado formado nuestra nacionalidad durante años para verla destruida por hombres a quienes nada debemos, y que no son elementos útiles ni recomendables.*”²³⁷ Este es el contexto de producción y circulación de la revista.

... “*La causa de que se hayan producido desmanes a las que no estábamos acostumbrados, y de que la violencia se haya llevado al extremo, ha sido porque a este movimiento se han mezclado, no ya obreros que pugnan por imponer un pliego de condiciones, o socialistas que desean hacer triunfar lo que creen su buena causa, sino ese elemento sin patria que aunque constituye por fortuna, minoría, quiso imponerse por la violencia; nos referimos a los maleantes, esos hombres ajenos a toda disciplina social, y extraños también a toda*

²³⁷ Caras y Caretas 18 de enero de 1919 en el número 1059 pág. 61

organización obrera. A ellos únicamente debemos los días de incertidumbre porque ha pasado nuestra capital” ...

En todo el recorrido fotográfico el papel de las fuerzas de seguridad tiene un lugar destacado. En la mayoría de las fotografías de los tres números analizado aparecen miembros de las fuerzas armadas o policías. En general son fotos de los efectivos posando y ostentando armas en lugares públicos. En menor medida fotos de primer plano de algún jefe, o fotos de los reservistas incorporándose. Esto colabora en la construcción de un discurso donde se presenta a las fuerzas armadas como salvadoras de la nación frente al caos. La presencia de las fuerzas en la calle lleva tranquilidad y certifica que la amenaza finalizo.

La mayoría de fotografías retratan a las fuerzas del estado: policía, caballería, agentes patrullando, tropas de ejercito Concentración reservistas. En segundo tema de la fotografías de incidentes, piquetes, “turbas” y fotos en primer plano de heridos en el hospital y fallecidos. En menor medida se registran imágenes de manifestaciones en apoyo al gobierno, la acción de las guardias blancas y manifestaciones “patrióticas” atacando locales obreros. También hay imágenes de sitios y lugares baleados, incendiados, atacados con signos de violencia “ácratas” y acusados de conspirar. En menor medida se retrato a médicos y enfermeros que intervienen.

Las fotografías de Mar del Plata

Del análisis de las fotografías publicadas no vemos sólo un documento que nos brinda información. Estas imágenes también conforman una determinada visión de mundo (Mauad, 2005). Construyen una mirada particular sobre la realidad. Un punto de vista y un recorte que son productores de sentido. También pueden ser un testimonio de imaginarios, mentalidades de cada época (Burke,2005). Siguiendo a Kossoy (2001) las fotografías seleccionadas buscamos analizar dos planos. Por una parte un estudio Técnico –Iconográfico, un nivel descriptivo de elementos objetivos que aparecen en la imagen en su aspecto literal. En segunda instancia un análisis iconológico, un plano en el que buscaremos una interpretación de las imágenes y de su impacto subjetivo. Se trata, entonces de realizar una identificación de los símbolos e iconos y determinar su relación con el contexto social-cultural. (Laguarda,2019).

Podemos coincidir con los planteos de Boris Kossoy(2001) donde la fotografía que llega a nosotros tiene origen en la intención , en el deseo, de un individuo que tienen un objetivo específico. El fotógrafo es un filtro cultural. Por lo cual la fotografía no sería un instante congelado de y fidedigno de la realidad.

En el caso del fotoperiodismo impreso Kossoy (2001, pág. 88) sostiene las imágenes asociadas pasan a orientar la lectura con un objetivo no siempre inocente. Proponen un camino de interpretación y tienen un impacto subjetivo. La cobertura fotográfica de la revistas refuerzan los estereotipos y contribuye claramente en la construcción de un sentido en la interpretación de los hechos sucedidos en enero de 1919.

¿Qué quisieron documentar las fotografías de las revistas *Caras y Caretas* y *Fray Mocho* de Mar del Plata? Sin dudar queda registrado la acción del Estado en poner orden. También se retrata la intervención de los sectores civiles “respetables” que van a colaborar en ese sentido. En el mismo sentido las imágenes nos transmiten un clima de guerra, vemos militares armados en la calle, patrullando y custodiando espacios públicos.

Figura 1. Tapa de la revista *Fray mocho* 21/1/1919 n° 352



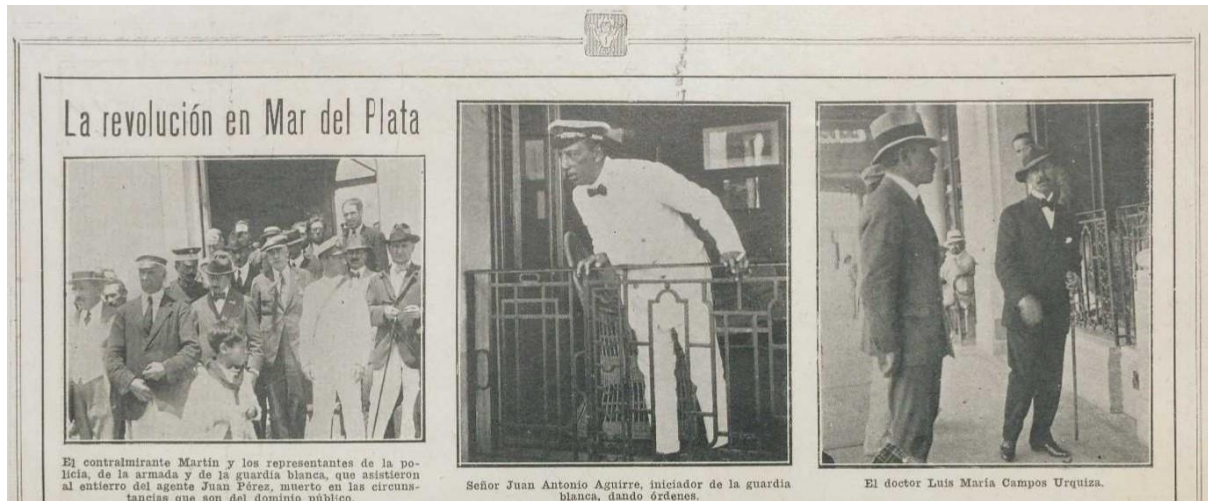
Fig. 1. Un barco llega a la Argentina , la republica con la constitución en la mano los espera los recibe. Es la época de la gran inmigración ultramarina. Pero el barco del Maximalismo trae cargas negativas “soviet, “crimen” “agitación “anarquía” “dinamita””pólvora” se siguiere la palabra ingratitud”. El barco trae una bandera roja símbolo de la revolución socialista. También están presentes los símbolos asociados a la muerte: La azada y la calavera. Se acompaña con el epígrafe “cría cuervos”, que popularmente era un refrán que se completa con que te comerán los ojos. En un recuadro se puede leer un fragmento del preámbulo de la constitución donde se

plantea la apertura hacia todos los hombres del mundo que quieran poblar el suelo argentino”. La republica y la nación permitieron que arriben inmigrantes entre ellos elementos que finalmente atacaron al país que generosamente los acogió.

Figura 2

Figura 3

Figura 4



Las primeras fotografías de la revista Fray Mocho se publicaron bajo el Título “La revolución en Mar del Plata” Revista Fray Mocho 21/1/1919

Figura 2: un grupo numeroso de personas salen de la ceremonia del entierro del agente policial muerto en los sucesos. La ceremonia se llevo a cabo el lunes día 13 de enero por la mañana. La gran mayoría son varones de mediana edad aunque hay un niño. Muchos llevan uniforme. Se describe que hay representantes de la policía, de la armada y de la guardia blanca. Los referentes del grupo civil formado para colaborar con la represión aparece en un mismo plano con las fuerza de seguridad estatal. Este grupo pareciera que cuenta con legitimidad y legalidad.

Figura 3: Se fotografía a Juan Antonio Aguirre calificado como “iniciador” de la guardia Blanca. Se describe que está dando órdenes. Se lo muestra inclinado desde un balcón, por las rejas son similares a las de los locales de la rambla con un cigarrillo con boquilla en la mano. La actitud y la gestualidades de denotan preocupación y atención.

Figura 4: Es otra fotografía que retrata de cuerpo entero a el doctor Luis María Campos Urquiza. Uno de los miembros de la guardia blanca que pasea por rambla vestido elegantemente de traje con moño y bastón. Era descendiente del militar y presidente J.J Urquiza.

Figura 5

Figura 6

Figura 7



Figura 5 El doctor Manuel Quintana era uno de los organizadores de la Guardia Blanca. Es retratado en primer plano de cuerpo entero, una foto típica de los paseos en la rambla Bristol. Se observa a damas y caballeros caminando u otros sentados. Los paseos por rambla eran una de las prácticas típicas y habituales que los hacían diariamente y el registro fotográfico documentaba su estancia entre los exclusivos veraneantes. Manuel Carlos Quintana Rodríguez, (1864-1920) hijo del presidente. Fue abogado, hacendado, vice presidente de la Liga Patriótica, miembro del Yacht Club. Se casó con María de las Mercedes Unzué Baudrix.

Figura 6 Muestra al subprefecto Juan Carlos Barla. Se lo registra posando, en primer plano de cuerpo entero, al lado de unas columnas de la rambla. Detrás aparecen sentados unos marineros con su uniforme y armados. b que es calificado como "intrépido"

Figura 7 El contralmirante Martín del acorazado San Martín, el general Vallée, el doctor Fermín Rodríguez que era miembro de la Guardia Blanca. El paseo tiene un aspecto informal y relajado sin embargo se trata de las autoridades de hecho que se habían hecho cargo del "orden en la ciudad" el responsable de la Marina. Un general del ejército y un miembro civil de la Guardia Blanca. Como todo el primer grupo de fotografías se retrataba a los "notables" en su participación en el verano de mar del Plata una práctica que era necesaria exhibir y registrar como parte de la pertenencia a esa élite.

Figura 8

Figura 9



Figura 8 : Los Marineros del acorazado San Martín formados, con uniforme y fusil máuser. Algunos están sonriendo, otros están en posición de descanso. Es una fotografía grupal de plano abierto. Los marineros vienen a asegurar el orden y prevenir un rebrote de los “revoltosos”.

Figura 9: Los marineros que desembarcaron del acorazado San Martín. Posan con uniforme y con bolsos con un equipo personal en un plano abierto. Denota que la intención de los marineros es apostarse por algunas noches. Se los califica como los centinelas de la loma. “ En la ciudad de Mar del Plata se desarrollaba sobre dos Lomas . Hacia el norte la loma de Stella Maris cerca de la avenida Colón y hacia al sur La Loma de Santa Cecilia donde estaba la primera capilla que se construyó en la ciudad. En esas lomadas se construyeron varias de las casas de veraneo de los integrantes de la elite. El epígrafe de la fotografía es bastante gráfico .La actuación de los marineros llevó tranquilidad” al ánimo de los “potentados”... *que temían el reparto*. A esto es ni más ni menos que el tomar la revolución, a la expropiación, al fin de la propiedad privada que declamaba el marxismo y que recientemente se había concretado en la Rusia bolchevique.

Figura 10



Figura 11



Figura 10 : El General Vallée y el diputado Miñones junto a un civil y un marinero del San Martín posando en un automóvil. El conductor pertenecería a la guardia Blanca y el marinero muestra claramente su fusil. El epígrafe plantea recorriendo que están recorriendo la línea. La frase claramente hace referencia al termino militar, la línea de frente o la línea de contacto o la línea de defensa. Términos que podemos entender en el sentido que presenta la situación como una revolución” a la cual hay que combatir. La situación bélica incluso podrían seguir días posteriores por lo tanto los patrullajes debían continuar.

Figura 11: Se retrata en un plano más amplio un automóvil con marineros y miembros de la guardia blanca posando. Por detrás se ve un caballo y un marinero de pie y otros automóviles. En epígrafe que patrullaban como medida de precaución. Unos días después de la huelga existía temor que estalle otro “rebrote” revolucionario por lo cual se buscaba prevenir el posible accionar de los huelguistas.

Las fotografías refuerzan el relato de ensalzar a los héroes que salvan a la patria de la garras del enemigo maximalista que la ataca. Este relato estuvo presente en esos días y fue muy difundido por los medios de prensa, por sectores que incluso sobrestimo el fenómeno generando “el gran pánico”.

Figura 12



Fig. 12: Los marineros del Acorazado San Martín posando en la rambla "montando vigilancia". La rambla otra vez aparece como uno de los símbolos de los espacios de los exclusivos veraneantes. Por lo tanto para volver al orden, a la normalidad es importante custodiar ese espacio. La exhibición de las armas nos transmite una sensación de control y reafirmación de la autoridad.

Figura 13



Fig 13 La entrada principal de la de rambla custodiada por los marinos del San Martin. Algunos apostados otros de espaldas. Posiblemente un oficial. También algunos veraneantes vestidos de traje con el sombrero de copa baja que era típico entre los miembros de la elite.

Figura 14



Fig 14: Un grupo de marineros del San Martin en un auto posando junto un miembro de la guardia blanca. Se encuentran frente a los locales de la rambla que tienen los toldos bajos. que este caso se lo califica como voluntarios que ceden automóviles. La colaboración entre la policía y la “guardias blancas”. También una foto claramente posada en que podemos deducir la naturalización de este hecho.

Figura 15



Otras entradas de la Rambla, custodiadas por los marineros del «San Martín».

Fig 15: Marineros del San Martín en la rambla. De espaldas un oficial con su característica cartuchera de cuero. Observan mezclados entre los marino unos niños. Por atrás se observan veraneantes. Los marineros están en actitud relajada mirando para lugares distintos.

Figura 16

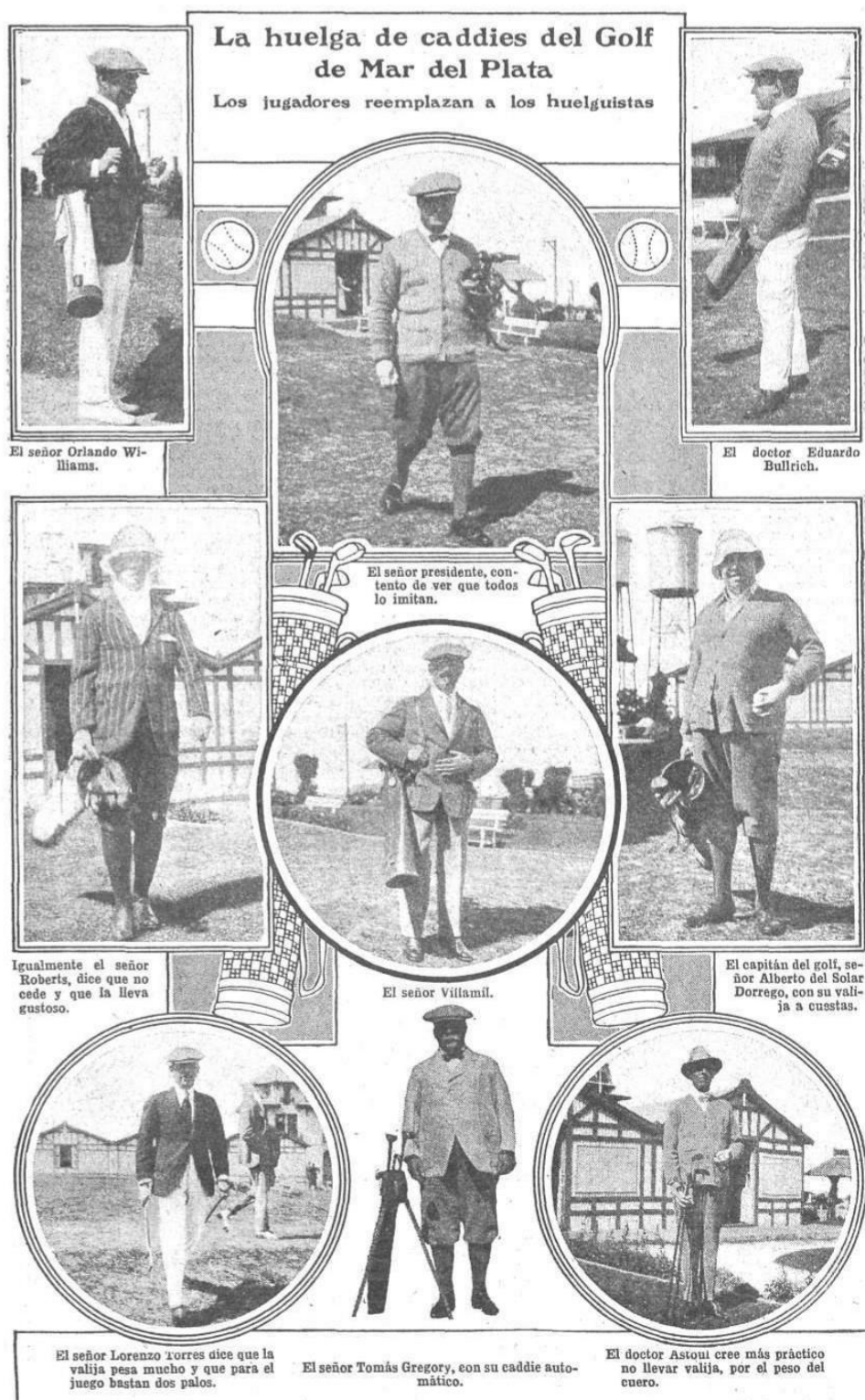


Figura16: Fotografías aparecidas en caras y caretas del 11 enero de1919. Es sobre un huelga particular que se estaba desarrollando en el momento de la semana trágica.

Se retrata a varios jugadores individualmente. Casi todos están posando para la cámara y mostrando que están cargando sus propios palos dado que como dice el epígrafe “los jugadores remplazan a los caddies”. Hay una diferenciación entre los que cargan toda la valija con los palos y las últimas fotografías que no lo hacen. Los primeros “no ceden” muestran que no dan el brazo a torcer y que no necesitan los trabajadores. Las últimas fotografías, en cambio buscan alternativas reconociendo que los trabajadores no son tan fáciles de remplazar.

La huelga de caddies la particularidad es que los trabajadores en general eran muchos muchas veces menores de edad y no hay registro de antecedente de huelgas de estos trabajadores ni anteriormente ni posteriormente. Es indudable que el clima de agitación social y la situación política llegaba a conflictos en sectores impensados.

Durante los días de huelga general en Mar del Plata tuvo la peculiaridad que los aristocráticos veraneantes se encontraron sin los servicios para los que estaban acostumbrados: mucamas, cocineros, cocheros. Por un par de días tuvieron que vivir sin ser servidos por el trabajo de otros. Desde el movimiento obrero y desde las publicaciones socialistas y anarquistas esto fue señalado como una la comprobación que la riqueza y los lujos de estos sectores estaban basados en la explotación del trabajo obrero.

CAPITULO 3

LOS PRESOS SOCIALES DE LA HUELGA EN MAR DEL PLATA: “NUESTROS PRESOS”

*Declaran la huelga, / hay hambre en las casas, / es mucho el trabajo / y poco el jornal; / y en ese entrevero
/ de lucha sangrienta, / se venga de un hombre / la Ley Patronal. / Los viejos no saben / que lo condenaron, /
pues miente, piadosa, / su pobre mujer. / Quizás un milagro / le lleve el indulto / y vuelva en su casa / la
dicha de ayer. / (...) Los pies engrillados, / cruzó la planchada. La esposa lo mira, / quisiera gritar... /
Y el pibe inocente / que lleva en los brazos / le dice llorando: / "¡Yo quiero a papá!" Largaron amarras /
y el último cabo vibró, al desprenderse, / en todo su ser. Se pierde de vista / la nave maldita
y cae desmayada / la pobre mujer... ²³⁸*

En el siguiente capítulo analizaremos la situación de los presos producto de la huelga en Mar del Plata. Examinaremos las experiencias y denuncias que los trabajadores realizaron sobre el maltrato y vejaciones del sistema penitenciario además de su rol disciplinador. También repasaremos la repercusión y las campañas de solidaridad que se realizaron por la libertad de los presos sociales. Nos centraremos en reconstruir las biografías de dos de los detenidos y deportados: Vicente Mari y Fermín Santomé.

La situación general de los detenidos por protestas sociales

A raíz del ciclo de huelgas y protestas obreras de 1917 a 1921, las cárceles argentinas se inundaron de “presos sociales”, la mayoría de tendencia anarquista. Los penales de Sierra Chica, La isla de los Estados, Santa Rosa, Bahía Blanca, Dolores, San Nicolás, La Plata y la isla Martín García fueron los escenarios en donde los trabajadores vivieron y denunciaron un verdadero martirio. El señalado como más terrible era el penal Ushuaia, llamada “La Siberia argentina” donde se encornaban detenidos varios anarquistas. El más emblemático de sus prisioneros era Simón Radowitzky, el vindicador y justiciero de la masacre de plaza Lorea, considerado un mártir por el movimiento libertario.

Desde los periódicos *La Protesta*, *Tribuna Proletaria* y la FORA se denunciaron el sufrimiento de los presos en las cárceles argentinas. Afirmaban que las condiciones de detención ponían a los prisioneros al borde de la muerte. Los malos tratos, los castigos, privación de sueño, la escasa y deficiente alimentación, la falta de abrigo eran una constante en los presidios de la república. Los detenidos se contagiaban enfermedades como la tuberculosis y no recibían

²³⁸ Tango: *Al pie de la Santa Cruz*. Música: E. Delfino Letra: M. Battistella

la correcta atención médica. Esta situación provocaba el fallecimiento del prisionero o, si conseguía la libertad, su salud quedaba muy deteriorada²³⁹.

El número de presos iba variando. Para después de la Semana Trágica se calculaban cerca de 40.000 detenidos. En octubre de 1919, *La Protesta* afirmó que existía un millar de detenidos. En febrero de 1920, el mismo periódico calculaba que eran varios centenares²⁴⁰. Durante esos años, el movimiento libertario tomó la causa de la libertad de los presos como una reivindicación central. La FORA (V) llegó a decretar por este motivo la huelga general en marzo 1920. Entre el contingente de presos por el cual se solicitaba la libertad estaban los presos de Mar del Plata, detenidos en el penal de Bahía Blanca por los sucesos de la Semana Trágica en enero de 1919.

Durante 1919 y 1920, desde la FORA y *La Protesta* se iniciaron diversas iniciativas para denunciar la situación de los presos sociales y reclamar su liberación. La represión al movimiento obrero y al anarquismo tuvo diversas caras. Los principales dispositivos legales fueron la Ley de residencia (1902) y la Ley de defensa social (1910). El tránsito de los presos anarquistas por el sistema penal y el sistema penitenciario sería otra forma de castigo. La mayoría de los detenidos eran trabajadores que obviamente dependían de un salario para vivir. En el caso de tener esposa e hijos, estos se quedaban sin ingreso económico. Así se condenaba a la familia de los presos a la miseria. Los anarquistas refutaban los argumentos de sectores políticos y la prensa comercial que los señalaba como agitadores foráneos que tenían el propósito de generar artificiales conflictos sociales:

“Esos extranjeros “peligrosos” de que hablan los diarios burgueses con tanta frecuencia se han formado aquí, en las luchas diarias contra la iniquidad imperante, al contacto con este ambiente de miserias e iniquidades (...) Demostraremos que, en todos los casos los delincuentes sociales han sido trabajadores con arraigo en el país, hombres de trabajo muchísimo más honrados que los mismo jueces que los condenaron. Se han deportado a extranjeros que llevaban en el país diez, quince y veinte años, algunos que ni siquiera conocían su país de origen con varios hijos argentinos y una compañera nacida en este suelo²⁴¹.

Sin duda, el terreno judicial era totalmente hostil y adverso para los militantes libertarios. La estructura legal, la ideología y la composición de clase del poder judicial los ponía como blanco fácil. A pesar incluso de ser un movimiento con adhesión de sectores intelectuales, no contó en sus filas con profesionales del derecho. Por lo cual generalmente recurrían a un abogado del Partido Socialista para que actuara en su defensa legal²⁴². Como comparación podríamos pensar que el anarquismo rechazaba de plano la justicia burguesa pues era parte del Estado de los opresores, por lo tanto no se podía esperar nada. Sin embargo, para la

²³⁹ LP 3/3/1920

²⁴⁰ LP 26/10/1919

²⁴¹ LP 3712 26/10/1919

²⁴² En algunas ocasiones esto generaba críticas y tensiones dado que en *La Protesta* se sugería que la defensa de estos obreros se les cobraba y los abogados socialistas criticaban la orientación anarquista y la lucha de los obreros.

concepción del socialismo reformista, el Derecho tenía que ser un instrumento para lograr en parte su ideal igualitario. El problema podía ser una ley injusta como la ley de residencias o los jueces corruptos. No obstante, el derecho y el sistema judicial no eran cuestionados como totalidad ni en su esencia.

El anarquismo sostenía una crítica más radical, incluso planteaba que muchos de los “delincuentes comunes” también eran víctimas del sistema. El verdadero crimen era la propiedad privada; no los que por necesidad se hacían de ella para sobrevivir. La libertad para unos y para otros llegaría con la revolución.

La campaña por la liberación de los presos comenzó tíbicamente. Desde las páginas de *La Protesta* se caracterizaba como “reflujo” a la situación del movimiento obrero y el anarquismo posterior a la represión de enero de 1919. En los números que pudo sacar el periódico ácrata durante 1919 y 1920 se publicaron reiterados llamamientos a los trabajadores a movilizarse y no abandonar a sus compañeros encarcelados²⁴³. De alguna manera, se trasluce en varias de estas notas cierto desinterés de los trabajadores frente al destino de sus compañeros presos:

“Son muchos ya nuestros presos y cada día se extreman más los bajos instintos de los verdugos. Si nada hacemos por ellos, hay el peligro de que el millar de compañeros presos vaya cayendo uno hoy, cuatro mañana ante la bestialidad triunfante de los carceleros, gente encanallada y salvaje, que sólo goza con el sufrimiento ajeno. ¿Cuándo van a decidirse los trabajadores a exigir la libertad de todos los presos por cuestiones sociales?²⁴⁴”

Hacia febrero y marzo, desde la FORA (V) se realizó una campaña de agitación promoviendo una huelga general que solicitaba la liberación de los presos políticos. La huelga es fechada para el 14 de marzo de 1920. El llamado era a que la acción popular sacara a sus compañeros de la cárcel: “el pueblo, trabajadores, el pueblo embrutecido por el cansancio y el hambre, el pueblo que embrutecido y todo, está gestando una civilización nueva ¿no tendrá un gesto de los suyos que atemorice a los tiranos²⁴⁵?”. Y en otra publicación:

“Sacudamos de una vez el marasmo en que yacemos, de lo que no es ajena la cobardía que siempre ha predominado por encima de nuestras consciencia y decidámonos a rescatar por todos los medios la legión de presos que desde su encierro claman por nuestra ayuda, si deseamos que los más estoicos y decididos continúan batallando, sabiendo que el proletariado jamás los abandonará²⁴⁶.”

²⁴³ Durante gran parte de 1919 y 1920, el diario anarquista *La Protesta* estuvo censurado y salía intermitentemente, a veces desde la clandestinidad. Sucedió lo mismo con otras publicaciones ácratas.

²⁴⁴ *LP* 24/2/1920

²⁴⁵ *LP* 26/10/1919

²⁴⁶ *LP* 3/3/1920.

La huelga general de marzo de 1920: de la huelga a la solidaridad a la huelga de las bombas

Esta huelga fue polémica y confusa. Fue declarada por algunos sectores de la FORA del V congreso, pero rechazada por la mayoría de los sindicatos que se agrupaban en la FORA del IX congreso y el PS. El 15 de marzo se publicó en el diario *La Vanguardia* una nota de la Federación Obrera Metalúrgica contra la huelga general y señalaban a los que la promovían como “elementos disolventes” que actuaban al margen de la organización. Acusan en este sentido al Diario *La Montaña* que suponían estaba infiltrado por la policía, además calificarlo de “pasquín pseudo obrero” y una federación “que se hace llamar comunista”.

El dirigente Sebastián Marotta de la FORA IX planteaba que no debía usarse la herramienta de la huelga general de forma ligera sin evaluar sus consecuencias. Calificaba el planteo de paro general como una “chirinada quintista” y se proponía de realizar un vasto movimiento de opinión obrera para trabajar sobre el problema de los presos sociales. El PS se pronunciaba a favor de presentar una iniciativa en la Cámara de Senadores para lograr una amnistía de los presos sociales.

La huelga fracasó y tuvo escaso acatamiento. La represión fue contundente, con allanamientos y numerosas detenciones. Se secuestraron elementos explosivos, por lo que se conoció este hecho como la huelga de las bombas. El 22 de marzo, la policía de la capital requisó distintos domicilios en busca de los responsables de “los últimos atentados”. En la calle París secuestraron documentación de los anarquistas García y Tejeira²⁴⁷. El diario *La Protesta* fue allanado y su dirección detenida²⁴⁸. El diario *Santa Fe* informó que había terminado el sumario instruido a raíz del “movimiento ácrata” descubierto por la policía de la capital. Eran 400 fojas, agregados folletos y periódicos “incitando a la huelga revolucionaria”. Había 25 detenidos “cuya culpabilidad queda demostrada”. Según el periódico *Santa Fe*, la policía había constatado que varios anarquistas habían vendido a Manuel Marín quince bombas en mil pesos cada una. Continuaba la huelga de estibadores y de *chaufferes*. El diario *Santa Fe* publicó que la Policía de Rosario estaba siendo acusada por torturas a obreros culpados por participar de un “complot revolucionario”: “Es doloroso que en un país culto como el nuestro, republicano y democrático, se martirice a los presos para arrancarles declaraciones tendenciosas”²⁴⁹.

Desde el diario *La Vanguardia* se sospechaba que estos explosivos eran parte de un complot policial que había fogoneado la huelga mediante infiltrados y, por otro lado, colocado artefactos explosivos para justificar la represión. Calificaba como un “indigna farsa” preparada por la comisaría de investigaciones y responsabilizaba a Juan Portas.

²⁴⁷ *Santa Fe*, 23/3/1920.

²⁴⁸ <http://diccionario.cedinci.org/barrera-apolinario/> consultado 21/2/2022

²⁴⁹ *Santa Fe*, viernes 26/3/1920.

En agosto de 1920, el Juez Ramos Mejía disponía la libertad de varios detenidos por ese suceso, entre ellos Apolinario Barrera y Mario Anderson Pacheco²⁵⁰.

Abad de Santillán y Emilio Arango calificaron la huelga como “desdichada”. Señalaba a los responsables como el grupo que desde el interior de la FORA “pro frente único” querían adherir a revolución rusa. Coincidió con la acusación de la infiltración policial de esta huelga. Finalmente, señalaban que posteriormente habían iniciado una depuración de la FORA de los grupos que calificaban como “anarcodictadores” y “camaleones”²⁵¹. Más allá de las acusaciones conspirativas, quedaban expuestas las diferencias ideológicas en el movimiento anarquista, que llevarían a la conformación del grupo “anarcobolcheviques” (Doeswijk, 2013).

Los presos de Mar del Plata: “las ideas no se matan”

El destino de los detenidos fue diverso. En algunos casos, pasaron semanas detenidos, incomunicados y sin que se les informen los motivos de su detención. Varios fueron enviados a Bahía Blanca²⁵² y alojados en dependencias militares donde permanecieron incomunicados y otros fueron expulsados del país mediante la Ley de residencia y otras disposiciones. Paralelamente, se organizó en esa ciudad un comité de solidaridad.

“Solo se les acusa de ser españoles”

Muchos de los detenidos eran considerados sospechosos sólo por su nacionalidad española, dado que persistía una imagen por la cual los anarquistas gallegos y catalanes eran los responsables del “movimiento ácrata”. Un elemento fundamental que se vio reflejado en la prensa local de ese periodo (*La Capital* y *El Trabajo*) es el modo en que repercutió en ese momento la ola de xenofobia que recorrió algunos sectores de la sociedad argentina. En Buenos Aires fueron conocidos los ataques que se realizaban contra “rusos” o “judíos”, adjetivos que englobaban a gran parte de la inmigración de Europa oriental. Pero la paranoia sobre una conspiración “maximalista” o la formación de soviets hicieron que se persiguiera a muchos

²⁵⁰ *La Vanguardia* 8/8/1920 Avelino Pedro Suarez, Alejandro Hermida, Juan Amadeo Peri, Joaquín Anselmo Lincoln Ordínez, Fabián Ordínez, Antonio Giménez Varela, Gumersindo Calle, Domingo Perreielo, Joaquín Jordi Zuñiga, Benito Beltrán, Mario Herrera Pereyra, Ángel Petracca, Fortunato José Gutiérrez, Federico Poli, Generoso Crochi Fornanao, José Juan Gage, Florencio González, Amade Denobile, Jesús Barcala, Pablo Julio Langlais. Dictó prisión preventiva Eva Vive de García, Raúl Tejera, Matías García, Andrés Vázquez, Manuel Martínez Rodríguez, Francisco Tropa, Ricardo Herrera, Mauricio Torrijo, Alejandro Colman, José García González, José Morgado.

²⁵¹ López Arango, Emilio y Abad Santillán, Diego, *El anarquismo en el movimiento obrero*. 1er edición Cosmos, Barcelona 1925 2ed (digital) Libertad Bs. As. 2014, p.20.

²⁵² Se informa que los días 23 y 24 de enero “han recobrado la libertad unos 65 ciudadanos, complicados en los pasados movimientos obreros. Después de 18 días de detención en la comisaría se presenta un recurso de “habeas corpus” por los ciudadanos Mariano Spagnuolo, Ángel Viale y Marcelo Barbatto dado que en ese periodo no se les tomó declaración ni se les informó la causa de detención ni acusación. *La Capital* 30/1/1919. La Sociedad de Empleados de Comercio inició distintos reclamos hacia ministerios y jueces. Quienes desde hacía 21 días se encontraban detenidos e incomunicados sin que se les haya levantado sumario son Alfonso Gran de Oro, Joaquín García, Aurelio Aseunze, Joaquín Sabia y Enrique Fresnera. Los seis de nacionalidad española. *La Capital* 1/2/1919.

españoles, sobre todo gallegos y catalanes. Mar del Plata tenía una gran colectividad española²⁵³. El diario *La Capital* incluso informó que el cónsul español realizó gestiones dado que el Golf Club local no quería contratar obreros ni *caddies* de origen español por los conflictos que habían traído los mismos, como la huelga realizada a fines 1918. Las tareas del cónsul fueron requeridas a raíz de la Semana Trágica, cuando tuvo que gestionar la libertad de seis empleados de comercio que permanecieron varias semanas detenidos e incomunicados: “a estos jóvenes, no solo se les detuvo estando dentro de su casa (...), y en todo ajenos a la huelga, tanto que dos o tres de ellos estaban durmiendo. Solo se les acusa de ser españoles”²⁵⁴. Si bien en un primer momento fue desmentida la decisión del Mar del Plata Golf Club de no contratar obreros españoles, meses después se publicó en el diario *La Capital* la memoria de la comisión directiva de dicha institución, en la cual se confirmó esta medida discriminatoria:

“La C.D. se dispuso a afrontar también esta otra huelga que fracasó como la otra anterior, pero teniendo en cuenta que todo ese personal estaba compuesto por españoles y que estos, alentados y movidos por un catalán encargado de los motores, desorganizaba siempre el trabajo fomentando esta clase de movimientos, no obstante los muchos años que en él trabajaba, el buen sueldo y comodidades de que disfrutaba y la consideración que se le tenía, resolvió no readmitir, en adelante a ningún peón de nacionalidad español, ni tomar en lo sucesivo para el trabajo de Cancha a ningún español, convencida de que es imposible el orden y el buen servicio con trabajadores de esa clase, que son excesivamente humildes al solicitar una ocupación pero desagradecidos, intrigantes y altaneros cuando la han obtenido”²⁵⁵.

Para principios de febrero, la F.O.L. marplatense denunció que seguían encarcelados una gran cantidad de sus compañeros. Para la F.O.L. existía una persecución hacia los trabajadores que desde hacía unos años venían protagonizando luchas reivindicativas y constituyendo organismos culturales para los trabajadores. “¿De qué se puede acusar a los obreros federados? De haberse empeñado en desterrar de sus hogares la miseria, de haber procurado emanciparse, de trabajar por su propio bienestar”.²⁵⁶ Consideraban que para las autoridades y representantes del orden de Mar del Plata, los obreros sólo “tienen deberes sin gozar de ningún derecho”. El poder local veía en la Biblioteca un “foco de infección” y en las sociedades de resistencia “bandas de forajidos o criminales”. Estas eran vistas como lugares de conspiración contra la estabilidad del estado. La clase dominante creía que todos los obreros huelguistas “deben ser fusilados”. Con la complicidad del juez Marengo, utilizaban la Ley de defensa social, que los trabajadores calificaban como “aborto inconstitucional, vergüenza de un pueblo que llama civilizado para apagar todo movimiento huelguista”. El consejo de la FOL sostenía que el delito de los obreros apresados había sido “el de pensar”. Frente a las

²⁵³ Según el censo realizado en 1914, había 32940 habitantes, de los cuales el 47% era extranjeros, sobresaliendo los españoles (7654), la mayoría provenientes de Galicia, Asturias y León.

²⁵⁴ *La Capital* 28/1/1919

²⁵⁵ *La Capital* 15 /8/1919

²⁵⁶ LP 4/2/1919

acusaciones de agitación, contestaban que el principal agitador “es el hambre proletaria y la estupidez capitalista”. Y que estos militantes presos “alimentan ideas es porque han leído y comprendido las grandes verdades” de los grandes teóricos del anarquismo:

“cuyos libros circulan libremente y dejan en la aduana su ganancia para el Estado, al entrar al país, que son la interpretación exacta de las grandes ideas de justicia y libertad. La idea de libertad no puede ser pues un delito sino en un país de cafres. Como obreros queremos vivir, como hombres tener conocimiento. (...) Frente al machete policial, a la cetera actuación de los jueces venales, partidistas, parciales como a los militantes organizados en elementos de reacción, lanzamos la acusación del gran Sarmiento: ¡Barbaros: las ideas no se matan! EL CONSEJO²⁵⁷”.

Durante la primera semana de febrero se constituyó en Bahía Blanca un comité “pro presos” para gestionar la libertad y coordinar la solidaridad con los detenidos en la prisión de esa ciudad provenientes de Mar del Plata, Balcarce, Medrano y otras localidades²⁵⁸.

Uno de los 35 marplatenses detenidos envió una carta a *La Protesta* donde narraba sus peripecias, que calificaba como “odisea”, donde se entremezclaba “lo trágico y lo grotesco”. Denunciaba que sin posibilidad de avisar a nadie habían sido sacados de Mar del Plata el 24 de enero a bordo del crucero San Martín y conducidos al puerto militar de Bahía Blanca. Primero, fueron alojados en caballerizas y luego llevados al cuartel de Artillería de Costas. Denunciaba que habían sido alojados en calabazos impropios y antihigiénicos, donde el calor era sofocante. A la comida que les suministraban la describía como una veredera bazofia. Incluso los soldados protestaban por la mala calidad de la comida que tenían que repartir. Sobre los tratos recibidos se declaraba que estaban custodiados mayoritariamente por jóvenes conscriptos con los cuales conversaban de tanto “llevarnos de un lado para otro” y que incluso les mostraban simpatía por su ideas de “redención humana”²⁵⁹.

Criticaban fuertemente la acción del juez, dado que a la mayoría no se les había tomado declaración después de 21 días detención. Por lo tanto, no sabían de qué se los acusaba. Por otra parte, cuando preguntaban por qué eran detenidos, les decían que estaban procesados, lo cual ellos consideraban ilegal, dado que nadie podía ser procesado sin tomarle declaración, por lo cual calificaban su situación como un secuestro.

El 14 de febrero, los presos iniciaron una huelga de hambre. Se los mantenía incomunicados luego de 35 días de su detención. Habían dividido el grupo y desconocían el paradero del resto de sus compañeros detenidos. En una carta enviada a *La Protesta* desde Puerto Militar, cuartel de Artillería de Costas (Bahía Blanca) denunciaban esta situación:

Tenemos hijos, mujeres, hermanos y padres ¿Qué ha sido de ellos? ¿Cuál es la causa por la cual permanecemos completamente aislados del mundo? ¿Por qué se nos tiene secuestrados? Hay que pensar que hace un mes y días que hemos sido arrancados violentamente de nuestras casas y

²⁵⁷ LP 4/2/1919.

²⁵⁸ LP 12/2/1919.

²⁵⁹ LP 4/2/1919, nota formada por “uno que salió”.

conducidos de un lado a otro completamente aislados del mundo exterior. ¿Cuál es nuestro delito que nada sabemos y nada se nos dice? Y si exigimos a nuestros jueces se contesta con groserías o con enseñarnos el máuser. ¿Es esto la ley de la República Argentina?”²⁶⁰.

Firman la carta Salud y Anarquía, los presos de Mar del Plata: Pedro Robirosa, José Grísoli, Vicente Charrelli, Antonio García, Juan Milesi, Francisco Esquetini, Francisco Verani, Ángel Matalias, Juan Gari, Pedro Arias, José Dustusky, A. Quintana, Francisco Matalias, Carlos Perani, Jesús Castro, F. Castro Córdoba, Manuel Arias, Oscar Marggraff, Jorge Giuranovil, Cosme Bramschm.

De los 35 en un primer momento, luego 26 presos estaban detenidos en Bahía Blanca para octubre de 1919, 15 habían sido puestos en libertad y dos habían sido trasladados a Buenos Aires. Denunciaban que pasaban “los días, las semanas y los meses” sin que nadie les tomara declaración a los presos. También eran víctimas de las idas y vueltas, de los pliegues de la burocracia judicial que terminaba alargando los procesos. El conflicto se da con el Juzgado de Dolores, que reclamaba la causa por creerla de su competencia. Según el testimonio de uno de los protagonistas:

Por esos trámites han pasado ya 8 o 10 de los nuestros. Aún están dos compañeros sometidos a este litigio del juez. Permanecen presos desde hace más de tres meses ignorando los motivos. Lo más sugerente del caso, es que cuando a pedido del juez de Dolores los presos se remiten a dicha localidad al llegar allí son inmediatamente puestos en libertad por encontrar que no existía causa para su detención”²⁶¹.

Finalmente, al momento de sustanciarse el juicio, los procesados por la Justicia Federal por los hechos ocurridos el día 10 de enero en Mar del Plata fueron:

Antonio Cardona, español, de 28 años soltero, panadero.

Vicente Cardona, español, de 38 años, soltero, panadero

Vicente Charrelli, italiano, casado, de 30 años, albañil

José Grisoli (alias) Alfredo de Vinci, argentino, de 28 años, soltero, carpintero

Vicente Mari, español, de 47 años, casado, panadero

Vicente Pascarelli, argentino, de 31 años, soltero, albañil

Roque Rossi, argentino, de 31 años, casado, albañil

Rafael Ruiz Cruces, español, de 28 años, soltero, albañil

José Puijol o José Nin, español, de 45 años, soltero, albañil

Fermín Santomé, español, de 36 años, casado, pintor

Rafael Trujillo, juzgado en ausencia prófugo desde el 10 de enero de 1919

Modesto Diez, remitido al PEN para aplicación de ley de Residencia

²⁶⁰ La Protesta 16/2/1919 De todo este grupo la única referencia posterior que encontramos es sobre Francisco Matalias, electricista y dirigente de la biblioteca juventud moderna y secretario de la campaña “pro casa propia” que construyó el edificio de la Biblioteca y la Casa del Pueblo.

²⁶¹ LP 24/10/1919.

Pasados los meses, los círculos anarquistas manifestaron preocupación por la cantidad de presos que había en país a raíz de la huelga enero. Esto era visto como un incumpliendo del pacto que el poder ejecutivo había acordado con la FORA, donde se establecía que todos los detenidos durante esas jornadas serían liberados. El periódico *Bandera Roja* sostenía que en ese momento “el gobierno burgués se vio obligado a pactar con los trabajadores, apremiados por la actitud resuelta y amenazante que estos habían asumido frente a sus arbitrariedades y desmanes”. Sin embargo, no fue así y había en el país centenares de detenidos, “trabajadores inocentes o acusados de pretendidos delitos sociales yacen aun a estas horas en inmundos calabozos, privados de su libertad, sumidos en la más ansiedad y creyendo perdida ya toda esperanza de que sus camaradas de clase presionen ante el gobierno para obligarle a que disponga su inmediata libertad”²⁶².

En septiembre de 1919, el periódico anarquista *Tribuna Proletaria* se ocupó de la situación de los presos de Mar del Plata, planteando que habían quedado casi olvidados debido en parte a la desorganización en las filas libertarias a partir de la represión. Explicaban que este proceso mostraba que la salida para el problema de los presos sociales era “la acción directa, liberar a los presos, asaltar las cárceles”²⁶³.

En octubre de 1919, el diario *La Protesta* publicó una carta de uno de los obreros marplatenses detenidos. La carta era personal, para un amigo del detenido, pero se decidió publicar algunos párrafos en forma anónima. En esas líneas se refleja el pesar de los obreros, cierto desaliento y su mirada sobre la gestión del Juez Marengo.

“Son tantas las cosas que uno le pasan que ya no nos acordamos de escribir cuatro líneas a un amigo. Hay momentos en que desearía estallar hecho pedazos desesperado por la apatía y la indiferencia que demuestra la mayoría de los trabajadores ajenos a sus propios intereses morales y materiales. Quién puede —me pregunto yo— cruzarse de brazos ante tanto dolor humano. La lucha es vida bien entendida, cuando ella tiene un carácter social, cuando se dirige a derrocar mal, el mal social que esclaviza a los verdaderos productores de la riqueza colectiva. Por luchar nos encontramos presos hace ya nueve meses encerrados entre cuatro muros (...). En la ciudad de Mar del Plata, llamada por la burguesía la Perla del Atlántico, el obrero activo que tenga alguna diferencia, por insignificante que sea, con algún patrón o por el solo hecho de destacarse por actividad de la lucha social, la policía lo arresta para enviarlo luego a Bahía Blanca, donde queda sometido a disposición del juez Marengo, llamado justamente por algunos el Virrey de la provincia de Buenos Aires. (...) La policía de Mar del Plata amenaza a los obreros huelguistas y

²⁶² *Bandera Roja* 25/4/1919.

²⁶³ *Tribuna Proletaria* 24/9/1919.

aquellos que se singularizan en el movimiento social, diciendo que si continúan obrando, los mandará a visitar Marengo. En esta provincia, hasta se ha pretendido formular proceso al político Repetto, quien en un momento de culminante afectísimo oratorio dijo algunas verdades gordas. Tenemos un concepto formado acerca de lo que es la gente del foro y de la toga. Sobre esto mucho que sentir hablar a los habitués de la cárcel, quienes una belleza que se presta más o menos Y esta vez me reventaron por no tener \$300 para el chantaje. Estos entienden cuando se le forma proceso. Fíjate un poco, amigo, cómo está la balanza de la prostituta “Themis”. Habría para escribir largamente refiriendo nada más a una ínfima parte de los negocios que aquí se hacen entre jueces, abogados, delincuentes y otras yerbas”²⁶⁴.

Al cumplirse un año de los sucesos, la situación no variaba. Uno de los detenidos de Mar del Plata, Vicente Mari, logró publicar una nota en *La Protesta* sobre las condiciones de detención en la cárcel de Bahía Blanca. Con el título “Odio de los cancerberos” denunciaba que el penal se había convertido en una “inquisitorial mazmorra”²⁶⁵. Según informó a varios compañeros que fueron a verlo a la cárcel, escribía correspondencia diariamente a compañeros de Buenos Aires, sin embargo las cartas no llegaban. Planteaba que era probable que la dirección de cárcel indicara que se incautara la correspondencia que entraba y salía con el fin de “impedir toda publicidad respecto a los atropellos que allí se comenten”.

Denunciaba que quedaban alrededor de 150 obreros procesados por delitos sociales en ese presidio, “encerrados en infectas celdas y sujetos a tratos bestiales”. Los detenidos estaban mal alimentados y no recibían asistencia médica adecuada, “cual si se pretendiera, con ese procedimiento inquisitorial, hacerlos morir lentamente en la mayor de las torturas: el hambre”.

En las celdas, que estaban construidas para 4 prisioneros, se encerraba a 15 o 16. Este hacinamiento provocaba el rápido desarrollo de enfermedades contagiosas. Los reclamos de atención sanitaria eran desoídos. “La dirección de establecimiento hace oídos de mercader a las reclamaciones de los presos y el médico de la cárcel hace lo propio, dándose el caso de negarse a atender a enfermos que reclamaban su asistencia con esta despectiva e injuriante contestación: ¡muéranse!”.

Un hecho que se destacaba como ejemplo de crueldad era el tratamiento a un obrero detenido gravemente herido a raíz de la represión de Cascallares. Al llegar a la prisión, en lugar de brindarle atención sanitaria se lo encerró en una celda. Después de varios días recluido y sin recibir asistencia médica, murió. La dirección ocultó el hecho y el muerto fue enterrado: “Los muros de la prisión de Bahía Blanca encierran infamias sin nombre, infamias que no concibe

²⁶⁴ LP 24/10/1919

²⁶⁵ LP 6/1/1920

nadie, pero que sin embargo se perpetran cual si fueran normas jurídicas para pretendida regeneración de los delincuentes”.

Historias de deportados: las vidas de Vicente Mari y Fermín Santomé

El Viejo Mari

El caso de Vicente Mari podría ser visto como una vida excepcional o extraordinaria. Sin embargo, poniendo la lupa en su trayectoria, podemos entender algunas prácticas de un conjunto amplio de anarquistas. Estos formaron una red trasatlántica impulsando un activismo internacionalista. Desarrollaron su militancia, indistintamente de la autoridad política, en distintas geografías. Las iban recorriendo empujados por la necesidad laboral o huyendo de la represión. Las redes establecidas a partir de la correspondencia y los periódicos eran centrales en la conformación de este entramado. En algunos casos, estos militantes no lograban afincarse en una localidad. Sin embargo, la gran movilidad de la clase trabajadora de ese momento no les impedía participar de las luchas sociales y formar parte del movimiento, independientemente del lugar en el que se encontraran. Era una militancia que no reconocía fronteras, donde había un intercambio permanente entre las dos orillas del Río de la Plata y a su vez con España.

Vicente Mari había nacido en 1872 en Ibiza, en las islas Baleares, aunque otras fuentes lo fechan en 1871. A los 20 años se fue a vivir a Barcelona, donde se formó como panadero en las Sociedades de Resistencia (Iñíguez, 2001). En el teatro Tivoli escuchó sus primeras conferencias libertarias por parte del tipógrafo Josep Llunas. Emigró en 1893 evadiendo el servicio militar obligatorio. Esta era una práctica habitual en muchos jóvenes españoles que no deseaban “servir al rey”. De esta manera escapaban del mandato de estar incluso varios años sirviendo en destinos coloniales como Filipinas, Cuba o Marruecos, llamado el “matadero de la juventud”. Coincidentemente, ese año se caracterizó por la ejecución de atentados con bombas en Barcelona que dejaron 20 víctimas.

A su llegada a la Argentina, trabajó en los frigoríficos, donde contrajo bronquitis crónica. Posteriormente, retomó su actividad en los hornos de pan. Militó activamente en la FORA, reconstruyendo la Sociedad de Resistencia de Panaderos. En esta época, estrechó una gran amistad con el periodista, dramaturgo y escritor anarquista Rodolfo González Pacheco.

En 1914 promovió una huelga de la Sociedad de Panaderos en Rosario, donde incorporó a los obreros panaderos desocupados para participar de las asambleas y luchar en conjunto. Durante el conflicto, detonaron algunos artefactos explosivos en algunas panaderías. Fueron detenidos 80 trabajadores. Se sospechaba que la verdadera responsabilidad de la colocación de los “petardos” estaba en la policía. Se lo detuvo a la noche cuando regresaba a su vivienda y

durante cinco días no se supo nada de su paradero. En ese lapso fue torturado. Se solicitó su traslado a Bahía Blanca, donde fue acusado de un “hecho de sangre”: “Sin que se le pudiera pasar un pedazo de pan y una frazada, Mari fue trasladado a La Plata y de ahí a la ciudad del sur, donde llegó enfermo de sueño y frío, pues el largo viaje y las cadenas con las que le agarraron le impedían todo movimiento.”

Se lo acusaba de haber herido a un “obrero traidor” durante huelga en esa ciudad el 21 de diciembre de 1912. Mari sostenía que en ese día no se encontraba en la ciudad, sino que paraba en la casa de un compañero suyo, de apellido Rivas, en Buenos Aires. Este testigo clave fue oportunamente deportado de la Argentina en el medio del proceso jurídico. A partir de esta situación, Mari se quedó sin su principal defensa. Tampoco fueron escuchados los otros testigos. En ese momento, estaba casado y tenía un hijo de meses. Se realizó una campaña por su liberación y para ayudarlo económicamente. En una Velada Pro-Mari, el 19 de noviembre de 1914, el escritor Luis Mallol expresó que Mari era víctima del “más aberrante despotismo jurídico”. Proclamó que habían probado su inocencia usando todos los resortes legales. Sin embargo, esto había sido inútil: “nos encontramos al final de cuentas que el pulpo jurídico ansioso de sangre proletaria succiona todavía con avidez a la víctima y se rehúsa con chicanas y con pretextos a dejarle libre de sus tentáculos”²⁶⁶. Mallol sostenía con preocupación la difícil situación que vivían los presos sociales como Mari frente a la época histórica que se tornaba más represiva:

“Atravesamos una época en la que, si no fuera por excepciones contadísimas que tienen a vindicar los Derechos Humanos, bien podríamos creer que el siglo 20, este siglo tan ensalzado, no es otra cosa que una burda reproducción de los siglos aquellos, en que la hoguera, el patíbulo o la guillotina apagaban en silencio y con gran regocijo, cualquier asomo de un pensamiento rebelde. (...) Los Tiranos han cambiado tan solo de indumentaria y bajo la toga torpe del tribuno existe el alma refinada del inquisidor moderno”²⁶⁷.

Ante su inminente deportación, *La Protesta* publica una reseña sobre su valiosa actividad en argentina.

“No es sindicalista. Su labor de hombre consciente no fue de negación nunca. Afirmó de uno a otro extremo del país, un ideal de libertad, de justicia social distributiva. Peleó, si hubo que pelear por sus hermanos; sufrió, si hubo que sufrir por el amor de su vida: el anarquismo. Estuvo preso mucho y en muchas partes. Y bien o mal, rico o pobre, porque también tuvo su época de abundancia, colocó por sobre de él, en el futuro, sus aspiraciones. Ahora le deportan, le han comunicado ayer que esta semana que viene le deportan. ¿Por qué? Porque es anarquista, y en el IX congreso vivó el comunismo, lo afirmó desde la barra, a gritos. Los amigos que deseen verle,

²⁶⁶ *Ideas y figuras*, número 119, 12 de diciembre de 1914. “El proceso a Vicente Mari”, conferencia de Luis Mallol leída en la velada pro- Mari celebrada en el salón Concordia de Buenos Aires el 19 de noviembre de 1914.

²⁶⁷ *Ideas y Figuras*, 12/12/1914.

apretar su mano honrada, que se apresuren. El día fijo de su embarque no se sabe, tal vez el lunes, tal vez a mediados de esta semana”²⁶⁸.

Finalmente, Mari fue embarcado en el vapor Príncipe de Udines para su deportación. Alcanzó a dejar una nota de despedida para sus compañeros titulada “A los anarquistas”, que fue publicada en *La Protesta*:

“Soltando ya sus amarras el barco en el cual parto, arrojado de esta tierra, donde he luchado y sufrido y donde quedan una parte de mis afectos, escribo estas cuatro líneas de despedida, para los compañeros y amigos. No tengo tiempo para más. ¡Salud, pues, a los compañeros de *La Protesta*, y a todos los que luchan por nuestro grande y hermoso ideal: la Anarquía! ¡Que no os asusten los obstáculos y adelante! ¡Viva la Anarquía!”²⁶⁹

Se informó que posteriormente los anarquistas de Uruguay lograron que desembarcara en Montevideo y no en España, su probable destino. Luego volvió a la Argentina, pero al haber sido expulsado por la Ley de Residencia, su reingreso fue ilegal, por lo cual pudo haberlo hecho de manera clandestina, quizás por el delta del Paraná o la zona del Tigre, que se utilizaban para esos fines. Otra opción es que lo hubiera hecho por un puerto, de forma legal, pero en ese momento el personal de migraciones no se hubiera percatado de su situación. Mar del Plata resultaba un destino tentador: allí no era conocido por la policía, había cierta demanda de trabajo y un dinámico movimiento anarquista local. Si bien no residió mucho tiempo en la ciudad, se vinculó con la biblioteca Juventud Moderna, el grupo que editaba “Vía Libre” y realizó actividad gremial. Ocupó un cargo directivo en la Sociedad de panaderos y fue delegado de la FOL. El día 10 de enero participó de la movilización a raíz de la huelga de la FORA. Fue capturado en el altillo de una casa que estaba en la manzana de la Biblioteca y de la casa Colombo (entre las calles Independencia, Rivadavia, Belgrano y Salta). Fue detenido y enviado a Bahía Blanca, donde fue juzgado con el resto de sus compañeros. El Juez Marengo no pudo probar que había utilizado armas durante el tiroteo desde la azotea de la casa Colombo. Aunque registró que en el acto frente a la biblioteca un sujeto del mismo apellido había realizado “discursos incendiarios”, no pudo comprobar fehacientemente su presencia allí, por lo cual lo exculpa de ese “delito”. Finalmente, lo condenaron a 6 años de prisión por infracción a la Ley 7.029, es decir, quebramiento de expulsión, aunque no llegó a cumplir toda la pena y regresó a Uruguay. (Marengo, 1924).

En Montevideo prosiguió su militancia. Ingresó a la Federación Obrera Regional del Uruguay (FORU) y junto a Joaquín Hucha organizó el gremio de panaderos. Para su amigo Laureano Riera, Mari mantuvo siempre una posición discreta en las asambleas pero central y determinante en cuanto a la estrategia de lucha: “Firme anarquista, discreto pero táctico, nada oportunista; un combatiente estoico”. En agosto de 1927 tuvo un papel importante junto a Javier

²⁶⁸ LP 11/4/1915.

²⁶⁹ LP 16/4/1915.

Pose Varela, un camarero nacido en La Coruña, en las movilizaciones por Sacco y Vanzetti. Laureano Riera Diez rememora el papel protagónico que jugó Vicente Mari en 1927 durante las movilizaciones en protesta por la condena a muerte de los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti en Massachusetts:

“Mari vino a mi domicilio, de madrugada.

—Necesito tener con usted y sus amigos íntimos una reunión estrictamente confidencial. Si es posible en algún lugar que no sea el local de la FORU.

Reuní a Alejandro Pampuro, Marcos Baldi, Javier Pose y otros dos o tres compañeros. Nos reunimos en un rancho que alquilaba Queirolo, para “enterradero”, en la zona del Prado, cerca de la avenida Millán.

—Tengo la impresión, casi diría la seguridad, de que Sacco y Vanzetti serán ejecutados el día 22. Yo creo que debemos decretar un paro, con manifestación para el día 21. Le tenemos que ganar la mano a los “usados” y a los políticos en general, que intentarán llevar agua a su molino como hacen con el Primero de Mayo. Nadie tiene más derecho que ustedes a organizar la manifestación final. Porque esta será la última.

Después, Mari desenvolvió un rollo de papeles. Sacamos el calentador y el mate de la mesa. Era un plano de Montevideo, donde estaban remarcadas las grandes arterias que desde el perímetro conducen a Plaza Independencia. Debían organizarse cuatro grandes columnas de manifestantes. Una partiría del Cerro y avanzaría por Carlos María Ramírez y Agraciada, hasta desembocar en la explanada del Palacio Legislativo. Otra partiría de Unión y Maroñas y haría lo propio por la avenida General Flores para encontrarse con la del Cerro, la Teja, Belvedere y Paso del Molino y Aguada. Una tercera columna avanzaría por avenida Italia y se engrosaría, igual que las anteriores, con subcolumnas de los barrios próximos. De la zona portuaria partiría otra, directamente a Plaza Independencia, donde se encontrarían todas las columnas y subcolumnas. Debíamos asegurarnos un buen servicio de coches por medio del Sindicato Único del Automóvil, para intervenir, con discursos breves, en los puntos de arranque. En el Palacio Legislativo se levantarían tribunas y desde allí las multitudes marcharían por Rondeau, para encontrarse en Plaza Libertad (Cagancha) con las procedentes del Este, del barrio Sur y de otros lugares. Después desfilarían por la avenida 18 de Julio —si pueden moverse, acotó con una sonrisa— hasta el monumento de Artigas, donde debe levantar la tribuna central la FORU.

La manifestación resulta monumental. La gente llena Plaza Independencia y las calles de acceso; en 18 de Julio —efectivamente— nadie se puede mover. Subido a la tribuna central, que no es otra que la base inclinada del monumento a Artigas, Coteló da un discurso a pleno pulmón mientras mantiene el equilibrio para no resbalar. Le acompaña Riera, quien resiste mejor gracias a sus zapatillas de alpargata:

—Ya que los pueblos del mundo, profundamente conmovidos, no fueron capaces de salvar a Sacco y Vanzetti de la silla eléctrica, tengamos nosotros desde este pequeño y libre Uruguay, la voluntad de acompañarlos hasta el último estertor. ¡Muera el imperialismo yanqui!”²⁷⁰.

²⁷⁰ <https://columnauruguay.wordpress.com/uruguayos-en-la-guerra-civil/m/mari-vicente/> La columna uruguaya Historia de los uruguayos en la guerra civil española. Visto 21/4/21

En 1931, durante la presidencia de Terra, fue expulsado de Uruguay. Regresó a España y se instaló en Barcelona donde retomó su oficio de panadero y la actividad sindical en la CNT. Al estallar la Guerra Civil, Mari tenía 65 años, pero esto no le impidió continuar su activismo. Estuvo muy cerca de los militantes anarquistas rioplatenses que habían llegado para colaborar con la FAI-CNT en diversas tareas políticas, propagandísticas y militares. Fue un momento de encuentro entre los que habían sido expulsados de Sudamérica y los que llegaban para tareas solidarias. Hacia Cataluña fueron los militantes de la FACA Jacobo Prince, Jacobo Maguid (Jacinto Cimazo), José Grunfeld, Anita Piacenza, José María Lunazzi y Laureano Riera Díaz.

Con la caída de la República, Mari cruzó los Pirineos hacia Francia donde lo esperaba un campo de concentración y luego la ocupación Nazi. Luego de la liberación de Francia, residió en Toulouse, donde había una gran cantidad de españoles antifascistas anarquistas y republicanos esperando la caída de la dictadura de Franco. Por su propia voluntad se instaló en un asilo de ancianos en Grave. Muchas familias libertarias le ofrecieron alojarlo en sus casas, pero él se negaba para no convertirse en un obstáculo. Era muy popular en el ambiente ácrata y continuamente recibía visitas o iba a las reuniones de sus compañeros. Era muy afecto a la infusión típica del Río de la Plata, el mate. Las “mateadas”, tanto en España como en Francia, reunían en charlas y debates a los militantes que habían pasado por Argentina y Uruguay. La yerba mate era un bien muy preciado para este grupo. Entre mate y mate expresaba sus opiniones y recuerdos en catalán o en un castellano con acento rioplatense.

El militante anarquista e historiador José Peiraitis (1978) lo definió como un amante de la libertad, como un nietzscheano reformado que tomaba el anarquismo como un apostolado, “casi un voto de castidad”. La entrega a la militancia era tal que incluso sorprendía que tuviera una familia. Llevaba una vida nómada, muchas veces forzada, sin embargo tenía una esposa, una hija y luego nietos en Montevideo. La decisión de entregar su vida a la “idea” era quizás incompatible con formar una familia. Mari afirmaba que su esposa lo consintió: “así lo quiso ella a pesar de mis duras condiciones: cada uno haría su vida”²⁷¹. Su hija intentó que se trasladara para ayudarlo, pero él respondió en una carta negativamente: “Soy ahora un viejo inútil; me queda muy poca vida. Si ustedes disponen de recursos económicos, dedíquenlos a socorrer a la gente joven, a los que deben seguir la lucha que nosotros los viejos empezamos. No se ocupen de mí, ni manden nada, aquí tengo todo lo que necesita un anciano para morir tranquilo.” (Riera Díaz 1979, pag123).

Finalmente su movilidad se redujo y “el viejo Mari” entendió que su fin había llegado. Le avisó a sus amigos de su decisión, se despidió. Insistió en “morir dignamente”. Decidió terminar con su vida y apareció muerto en la mañana del jueves 19 de junio de 1958. Tenía cumplidos 86 años.

²⁷¹ CNT, periódico de la CNT española en exilio. Toulouse, 6 de julio de 1958.

Fermín Santomé

Uno de los deportados a partir de los sucesos de la Semana Trágica fue Fermín Santomé, acusado de “delito de rebelión”. Era militante del Sindicato de Pintores, miembro de su Comisión Directiva y tesorero de la Federación Obrera Local. En 1907, era uno de los agentes del periódico anarquista *La Protesta* en Mar del Plata. En 1908 conformó el grupo Alianza Libertaria. En 1911 formó parte del grupo fundador de la Biblioteca Juventud Moderna y luego fue miembro de la Comisión Directiva de la biblioteca como su secretario hasta el año 1919, cuando fue encarcelado y posteriormente deportado. En 1917 fue uno de los fundadores y redactores del periódico *Vía Libre*.

Había llegado a la Argentina desde España siendo un niño. El 14 de diciembre de 1888 arribó a Buenos Aires en el buque Pleiade procedente de Vigo. Fue anotado como Fermín Santomé de 5 años de edad. Junto a él viajaron Esclavitud Santomé de 47 años, casada y agricultora, y Antonio Santomé, de 8 años²⁷².

Desarrolló una fuerte y dinámica militancia sindical y fue figura del anarquismo local. Según Héctor Wollands (1989), “era uno de esos militantes que parecía tener un motor en pecho”. A partir de los sucesos de la Semana Trágica, fue acusado de “delito de rebelión” y expulsado por 10 años del país.

En una carta enviada desde Vigo a sus compañeros, narró su experiencia durante los hechos de la de la Semana Trágica: “Y bien, compañeros, a pesar de no hallarme yo allí en aquellas circunstancias, fui posteriormente detenido al salir de mi casa y conducido preso iniciándose un proceso”. No se le aplicó a Fermín la Ley de Residencia ni la de Defensa Social. El juez tomó en cuenta una ley del año 1863, que establecía expulsión por delitos políticos. El deportado podía elegir el país de destino y permanecer exiliado por 10 años. Estuvo detenido en estado de incomunicación durante más de un año, en que no pudo contactarse con los suyos. Al momento de la expulsión, Fermín eligió Montevideo, dado que desde allí podía contactarse más fácilmente con su familia. Cuando fue embarcado, se le cambió el destino hacia España, más precisamente al puerto de Vigo. En esa ciudad se lo apresó sin ningún motivo y fue encarcelado: “Dejo en aquel país a mi compañera y cinco hijos, el mayor de diez años de edad, a los cuales no he podido ver durante el tiempo de mi arbitrario cautiverio, del cual ya llevo 21 meses ‘sin comerla ni beberla’”²⁷³.

Fermín vio en estos hechos un caso de disciplinamiento o venganza social hacia los dirigentes obreros:

“Era necesario justificar el atropello y para eso era indispensable que apareciera un responsable para hacerlo víctima de sus maquinaciones de felinos, y nada mejor que echar mano de los que desempeñan algún cargo administrativo en la organización, creyendo así sembrar la

²⁷² Datos obtenidos en el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CELMA).

²⁷³ Diario *El Trabajo* 23/11/1920.

desmoralización en aquel organismo obrero, baluarte, donde se estrellan las insaciables ansias de explotación y predominio de los que especulan con el hambre y la inhumana miseria de pueblos que todo lo produce y de todo carece”²⁷⁴.

Gracias a contactarme con miembros de su familia, sabemos que pasados los 10 años, Fermín volvió a la Argentina y se instaló en Buenos Aires con su familia. Su hermano Antonio siguió viviendo en Mar del Plata con simpatías hacia el socialismo local.

²⁷⁴ *Ídem.*

CAPITULO 4: EL JUICIO A LOS OBREROS DE MAR DEL PLATA

*“ser anarquista en las ciudades del interior
es vivir expuesto a pasar en calabozos
determinado tiempo de la vida”*

La Protesta 18/2/1919

El siguiente capítulo se centrará en el análisis del proceso judicial dirigido por el juez federal Marengo contra los trabajadores que participaron en la huelga del 10 de enero de 1919 en la ciudad Mar del Plata. Analizaremos el perfil ideológico de este juez y los antecedentes en casos similares. Posteriormente nos centraremos en los debates en relación a la cuestión de la competencia, la tipificación de los hechos y la enmarcamiento de los mismos como “rebelión”. A continuación analizaremos los argumentos la defensa, el rol de los acusados para el juez y los testigos y testimonios seleccionados en el proceso. Por último nos centraremos en las condenas y el cruce entre los aspectos judiciales y políticos.

El juez federal Emilio Marengo, el “caníbal del proletariado”

El juez Marengo se caracterizó por perseguir al movimiento obrero y sobre todo al anarquismo y “maximalismo”. Desde el anarquismo y el socialismo se lo acusaba de estar muy cercano a los empresarios y de recibir coimas. Los anarquistas, desde *La Protesta*, denunciaban el tratamiento que hacía a los obreros encarcelados. Se los sometía a un proceso “kafkiano”, en el que mientras se resolvía su situación procesal, su condición física se deterioraba en la prisión y sus familias pasaban penurias afuera: “la tétrica figura de este señor es tan vulgar en esta cárcel que cuando se quiere decir que una cosa dura mucho, se dice: *es como los procesos del juez Federal*”²⁷⁵. Lo llamaban el “virrey de la provincia de Buenos Aires”, “el caníbal del proletariado”. Emilio J. Marengo era miembro de una prestigiosa familia porteña, convertido en juez federal en 1912 por decisión del presidente Roque Sáenz Peña. Marengo conservaba hasta hacía poco tiempo el récord de haber sido uno de los jueces que más tiempo duró en ese tribunal, ya que ejerció sus funciones por dieciocho años hasta 1930.

Antecedentes de los fallos de Marengo

Un caso resonante donde podemos observar su conciencia de clase, además del estudiado, es el de los fusilamientos de los presos en Zainuco, provincia de Neuquén. De esa provincia, el 23 de mayo de 1916 se evadieron cerca de 56 presos. El 29 de mayo, un grupo

²⁷⁵ LP, 2/3/1918 . Carta de Siberiano Domínguez.

encabezado por el evadido Félix Ruiz Díaz se detuvo en un rancho de Zainuco y fue interceptado por la policía, lo que dio lugar a una balacera que concluyó con la muerte de Ruiz Díaz.

Al ver asesinado a sus jefes y luego de horas de un enfrentamiento armado, los dieciséis evadidos se rindieron. A partir de allí, comenzó a actuar el comisario Adalberto Staub, quien dividió en dos grupos a los rendidos. Los que se encontraban en buenas condiciones fueron remitidos a Zapala, mientras que a los heridos se los separó y fusiló²⁷⁶. Abel Cháneton, director del diario *Neuquén* y corresponsal de *La Nación* en la provincia, comenzó a denunciar y organizar una campaña solicitando la investigación de los hechos. Acusó al comisario Staub de ser el cerebro de los fusilamientos. El 18 de enero de 1917, y en raras circunstancias, el sargento Federico Luna emboscó y asesinó al periodista Cháneton. Esta situación movilizó a la provincia, pues quedaba en claro que detrás del asesinato del cronista no solo estaban la policía, sino también el juez Enrique Zinny, a cargo de la investigación, y el gobernador de Neuquén, Eduardo Elordi.

Esta situación hizo que Zinny se excusara de dictar sentencia y el caso a quedó en manos de Marengo, quien dictó una inmediata sentencia sobreseyendo definitivamente a los comisarios Adalberto Staub y Juan Blanco, acusados de organizar los asesinatos de los evadidos, y a Federico Luna, asesino del periodista Cháneton²⁷⁷.

Otro caso significativo del accionar de Emilio Marengo fue la causa judicial iniciada en el año 1921 contra el senador socialista Enrique del Valle Iberlucea pidiendo su desafuero, la anulación de su carta de ciudadanía y su posterior expulsión del país. Lo que justificaba el accionar de Marengo era el discurso pronunciado por el senador, quien había reivindicado la Revolución Rusa durante el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista realizado en Bahía Blanca el 9 de enero de 1921. El argumento del Juez fue que las declaraciones del senador socialista a favor del “maximalismo” incitaban a la rebelión y eran plausibles de sanción en el marco de la Ley de Defensa Social. Finalmente, Iberlucea fue desaforado del Senado, aunque murió ese año. La actuación de Marengo fue rechazada por los parlamentarios socialistas. El PS planteaba que la denuncia contra Del Valle Iberlucea representaba una condena por el “delito de opinión”, castigando al senador nacional en la libertad de pensamiento.

La primera intervención del Juez Marengo en el conflicto social marplatense

²⁷⁶ Los asesinados resultaron ser José Cancino, 16 años, argentino, preso por robar tres mulas; Tránsito Álvarez, 28 años, chileno; Nicolás Ayacura, 28 años, chileno; Antonio Stradeli, 30 años, italiano; Fructuoso Padín, 24 años, argentino; José López, 28 años, español; Francisco Cerda, 22 años, español y Desiderio Guzmán, de quien se ignoran datos.

²⁷⁷ <https://zainuco.wordpress.com/historia/>; carta de Herrera, Alberto en "Zainuco, una cuenta pendiente" <http://www1.rionegro.com.ar/diario/tools/imprimir.php?id=124572547699&tipo=1> 12/5/21

La ya citada huelga de los pintores de agosto de 1917 produjo la intervención polémica del Juez Federal de Bahía Blanca Emilio Marengo. Pasadas las semanas de huelga, se produjeron “atentados” anónimos con bombas de pintura o alquitrán en los frentes de viviendas de algunos empresarios de la construcción. Fueron detenidos acusados por estos atentados los obreros Rafael Trujillo, Juan Rodríguez, Cristino Benach, Fernando Fariña y Juan Zanandrea. La instrucción quedó en manos del Juez Federal Marengo, aunque su competencia jurisdiccional en este delito no estaba clara.

El comité pro-presos de Mar del Plata gestionó que la defensa de los detenidos la realizara el abogado socialista Silvio Ruggeri, que en ese momento era concejal en Dolores.²⁷⁸ El diario socialista *El Trabajo* calificó al hecho de un “cuento” y “complot antiobrero” y adhirió a la teoría de una maniobra policial. Relataba que “los pesquisas” allanaron las piezas de los acusados encontrando “huevos de alquitrán” debajo de la cama de los obreros. Pero en el procedimiento la policía había entrado a las habitaciones sin testigos y sin la presencia de los acusados para hacer el allanamiento. El diario socialista criticaba a los policías de la División orden social que inventaban este ardid para justificar el sueldo frente a la elite; “los pesquisa, que son gentes reclutadas en el mundo de timberos y de hombres de mal vivir, defraudarían al gobierno que los mantiene veraneando”²⁷⁹.

El juez no tenía apuro para determinar la suerte de los detenidos. Esta era una práctica habitual y era una de las formas de castigar a los procesados. “entre chicana y chicana, la mafia leguleya pasará varios meses para determinar, primero, a qué juez le corresponde el asunto y, segundo, si existía o no el delito. De todas maneras, los detenidos que esperan la voz de la “justicia” son pobres, son obreros ¡Qué aguanten o que revienten!”²⁸⁰.

En enero de 1918 se difundió un manifiesto firmado por “varios anarquistas”, expresando con preocupación cierta pasividad de los obreros frente a la lucha por la liberación de los presos. Se señalaba que el gremialismo marplatense desde hacía algunos años había logrado algunas mejoras. Sin embargo, de nada servía “lograr ganar unos centavos más” pero no movilizarse por la lucha profunda de los trabajadores²⁸¹:

“Es el momento de preguntarse qué hace el obrero realizado de la localidad frente a las manifestaciones regresivas de la policía que allanan a domicilios, ponen en cárcel a los dignos obreros y atropellan a todos los derechos del pueblo. Los que ansían la libertad y la justicia deben dejar el miedo en casa y salir a la calle dispuestos a jugarse enteros en nombre de la dignidad y de la especie. Sea, pues, y que la palabra de los hombres libres dé estímulo a los pusilánimes para lanzarse a la acción. La indiferencia es característica de los cobardes. La adhesión a esta causa será virtud de los fuertes. Adelante los valientes al frente de los que se sientan hombres”.

²⁷⁸ ET 13/9/1917.

²⁷⁹ *El Trabajo* 14/9/1917.

²⁸⁰ LP 12/2/1920

²⁸¹ LP 30/1/1918.

En Junio de 1918, la Corte Suprema bonaerense decretó, frente a un recurso de *habeas corpus*, la incompetencia jurisdiccional del juez federal de Bahía Blanca²⁸². Finalmente, fueron trasladados a Dolores y liberados tras 9 meses de detención. Desde *La Protesta* se celebró el hecho. Se señalaba como una práctica frecuente en la justicia fraguar un proceso con complicidad de la policía y atrapar a los obreros en la telaraña de la justicia, para posteriormente castigarlos deteniéndolos durante meses, hasta que quedaban libres por falta de pruebas. Mientras tanto, los obreros y sus familias sufrían muchas penurias y perdían su trabajo. De esta manera, el juez Marengo se cruzaba por primera vez con el movimiento obrero anarquista marplatense. En el caso del obrero López Trujillo, meses después afrontaría el proceso por los hechos de la Semana Trágica.

Los antecedentes el caso Siberiano Domínguez

Un antecedente importante que marcaba el proceder del juez Marengo fue la condena del militante anarquista Siberiano Domínguez a 5 años de cárcel por infracción a la Ley Social²⁸³. El día 9 de octubre de 1917 fue detenido por la policía en la localidad de Rivera, partido de Alsina, cuando estaba realizando unas conferencias de propaganda, y luego fue trasladado a Carhué. Según la versión policial, Domínguez fue citado a la comisaría para informar sobre el motivo de su visita a la localidad. El obrero fue detenido por desacato, porque cuando el agente policial le informó de esta situación, se habría “insolentado”. Se le secuestró un revólver cargado con 4 balas, un rebenque y una carta de la FORA que lo autorizaba como delegado para dar conferencias en el interior bonaerense. La policía sostenía que el día de la última conferencia se había declarado la huelga en los ferrocarriles y a la noche del día de su detención había habido una tentativa de incendio de dos vagones. El comisario atribuía esto a la agitación del discurso de Domínguez. El tema de la conferencia, “la violencia de las ideas en evolución de los pueblos”, era considerado prueba de una actividad subversiva. Según diversos testigos, en su

²⁸² LP 25/6/1918.

²⁸³ Severiano o Siberiano Domínguez aparte empezó usar ese segundo nombre para homenajear a los anarquistas deportados a Siberia. De la causa judicial se desprende que tenía 26 años, era soltero y argentino. Era mecánico maquinista y habitaba en Ingeniero White. Escribía frecuentemente en distintas publicaciones anarquistas como *La Protesta*, *La Antorcha*, *Pampa Libre*. Era un habitual orador y conferencista en actos de la zona sur de la provincia de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro. En 1928 fue detenido en Santa Fe acusado de hacer circular moneda falsa y fue condenado a 8 años de prisión. En 1930 realizó una huelga de hambre por 14 días reclamando mejoras en su situación. Escribió un Folleto: Mario Anderson Pacheco y Siberiano Domínguez, *Sierra Chica y sus horrores*, Buenos Aires, La Antorcha, 1925. El periódico *La Antorcha* lo calificaba como uno de los “militantes más representativos” del anarquismo argentino: “a través de todo el país, en ciudad propulsora e Industrial como la más apartada localidad agrícola la personalidad de Domínguez es suficientemente conocida por su actividad constante en la labor de propagandista del ideal anárquico. Rara es la cárcel del país que él no conozca y pocas son las comisarías de campaña que Domínguez no haya visitado”. Efectivamente, Siberiano había estado detenido en las prisiones de Sierra Chica, Bahía Blanca, La Plata, San Nicolás, Córdoba, Resistencia y Santa Fe. Al momento de su última detención, tenía una compañera y tres pequeñas hijas. Desde el periódico *La Antorcha* se reclamaba más solidaridad criticando al sector de *La Protesta* por no ser más consecuente en la solidaridad con Domínguez, dejando las diferencias de lado. Siberiano estaría más cercano al grupo del anarquismo expropiador, de ahí la falsificación de moneda, lo que lo separaba del grupo de *La protesta* y la FORA del V. El 7 de marzo de 1931 fue embarcado junto a un numeroso grupo de presos políticos en el vapor “Chaco” de la Armada argentina con destino al penal de Ushuaia.

La Protesta 3373, 3374, *La antorcha* 297 13 de febrero de 1930. Pampa libre Echeñique, fallos de juez Marengo (1924) y Jorge Etchenique (2000)

mayoría policías, Siberiano había declarado desde la tribuna en contra de la Constitución Nacional, haciendo llamados a la “rebelión”, al “robo” y a cometer “toda clase de desmanes y violencia”, promoviendo el sabotaje contra materiales del Ferrocarril Pacífico. Se lo acusaba, además, de calificar a la bandera patria como “trapo sin valor”. También de hacer apología del “criminal” y colectas a favor del “asesino del ex jefe de policía Coronel Falcón”. Llamativamente, no se lo llamaba por su nombre, Simón Radoswitzky. La defensa criticó la parcialidad de los testigos, policías y comerciantes, mientras se desestimaba los que se expresaron a favor de Domínguez y la incompetencia de la justicia Federal para el caso. Sin embargo, la condena en mayo de 1918 se estableció por violarlos artículos 12 y 26 de la Ley 7029. Desde la FORA y *La Protesta* comenzaron una campaña por la liberación de Siberiano. Rechazaron las acusaciones de Marengo, a quien acusaban de estar al servicio de las empresas ferroviarias, con las que quería congraciarse en el medio de una fuerte huelga²⁸⁴. El fallo es calificado como un proceso contra las ideas y se señalaba como inédito que se condenara a una persona por el delito de pensar. No había en la condena ni en la acción del imputado ningún hecho delictivo. Afirmaban con preocupación que se había condenado al militante sólo por ser delegado de la FORA en una gira de propaganda. Desde la cárcel de Bahía Blanca, Siberiano escribía frecuentemente atacando y criticando al Juez Marengo y su fallo. Describía al magistrado como corrompido por “el exceso de goces como ser la voluptuosidad, el alcohol, el juego de las carreras y el lupanar llamado ‘Club Social’”²⁸⁵.

Sobre el contenido del fallo, refuta los puntos desarrollados por Marengo, aunque reflexiona sobre los símbolos nacionales:

“Dice en la sentencia que yo había dicho que la bandera Argentina tiene menos valor que una camisa. Le diré que sobre el tema que yo hablaba no tenía necesidad de nombrar la bandera, pero ahora que llegó el caso diré que cualquiera de los argentinos que duermen en la calle quiere más una manta, un sobretodo, que la bandera nacional. En sus discursos son de decir que nosotros, los que lo que cobijamos sobre la bandera azul y blanca somos argentinos Dicen que están bajo la bandera, pero es mentira, porque cuando hace frío se colocan un bajo techo y bajo buenas mantas”²⁸⁶.

Siberiano denunciaría su inhumana estadía y las condiciones generales de la prisión de Bahía Blanca. Su correspondencia fue violada, fue golpeado y en castigo por no entregarla

²⁸⁴ Tanto desde *La Protesta* como Domínguez al señalan a Marengo por estar al servicio y a sueldo del Administrador del Ferrocarril del Sud, el galés Arthur Henry Coleman (1869-1952). La empresa fue también propietaria de los puertos de Ingeniero White y Galván, además de las concesiones de los servicios de tranvías, agua, energía, gas y el mercado Victoria de Bahía Blanca. Fue presidente de la asociación protectora del trabajo libre. La influencia de este hombre era tal que era conocido popularmente como “El Virrey”. <https://labahiaperdida.blogspot.com/2008/12/la-casa-coleman.html> La Bahía perdida (Bahía Blanca, Argentina) Mario R. Minervino Visto 8/5/2021 <https://ecodias.com.ar/interes-general/haciendo-memoria-sobre-rieles/> Haciendo memoria, sobre rieles Visto 9/5/2021

²⁸⁵ LP 14 /5/1918. Carta de Siberiano Domínguez desde la Cárcel de Bahía Blanca.

²⁸⁶ LP 14/5/1918.

voluntariamente lo trasladaron a un frío calabozo de un metro, sin comida y sin ropa, donde dormía sobre el piso húmedo²⁸⁷.

Marengo juzga a los obreros de en Mar del Plata durante la Semana Trágica. El delito de “rebelión”

El juez Emilio Marengo llegó a Mar del Plata 4 días después de la declaración de la huelga general, el día 14 de enero, cuando la situación ya era calma. Se constituyó el juzgado en la ciudad “a pedido de la autoridades”. En ese primer momento, realizó la instrucción del sumario, tomando declaración y evaluando la situación de los más de 200 detenidos. La mayoría de los detenidos recuperó su libertad luego de dar testimonio y que se comprobara que no tenían “antecedentes desfavorables”. Posteriormente, 26 detenidos fueron trasladados en el Acorazado San Martín a la cárcel de Bahía Blanca.

Por los antecedentes del juez Marengo, la competencia sobre los detenidos en Mar del Plata generó preocupación, dado que era evidente su parcialidad y su postura contra el movimiento obrero y específicamente en el anarquismo. Siberiano Domínguez, desde la cárcel, alertó en febrero de 1919 sobre las maniobras de Marengo y se preocupó por la situación de los obreros marplatenses. Inicialmente, planteaba procesar a los obreros por infracción a la Defensa Social. Se planteaba que era público y notorio que dichos delitos no eran competencia de jueces federales con excepción de que afectaran a reparticiones nacionales o fueran cometidos en altamar. Se fundamentaba esto en los antecedente que derivaban del fallo de la Suprema Corte Nacional, en el proceso de Enrique Uisil (fallos t. 12, p. 134, entre otras) y también la Cámara Federal de La Plata en el proceso de Moya y José Cinquegrani. Por este motivo, los delitos deberían ser juzgados por el tribunal ordinario de Dolores. Sin embargo, el juez de Dolores se negó y la instrucción quedó en manos de Marengo, que inició el proceso por infracción a la Ley Social. Domínguez planteaba que el magistrado había cambiado la primera acusación por infracción a la Ley de Defensa Social y acusaba a los obreros por una ley especial, descubierta por el juez Zavalía de La Plata. Domínguez consideraba que se incumplía de esta manera lo que el Código Penal propone: no se puede acusar dos veces por un mismo delito.

También declaraba la arbitrariedad con la que se decidía la competencia para juzgar estos delitos. En Bahía Blanca había 10 detenidos de Balcarce, también de González Chávez y de Trenque Lauquen juzgados por la Ley Social, aunque no eran de la competencia de Marengo. Mientras otros militantes detenidos en Médanos, también acusados por la Ley Social, estaban bajo jurisdicción de un juez provincial²⁸⁸.

²⁸⁷ LP 9/6/1918 y LP 16/6/1918.

²⁸⁸ LP 6/2/1919

Después de las discusiones de sobre la competencia, recién en septiembre de 1919 se les formuló acusación a los detenidos. Antonio Martínez y Modesto Diez fueron absueltos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo para su deportación. Después de 9 meses de prisión, se les otorgaba libertad provisional a Pedro Robirosa, Juan Gari, Pedro Arias, Florencio Castro, Anacleto Quintana, Francisco Matalia, Cosme Bianchini, Antonio García, Francisco Sepetini, Oscar Malgroff, Jorge Juranovich, Juan Milessi, Carlos Perani y Francisco Perani. Quedaban procesados y finalmente: Antonio Cardona, español, de 28 años, soltero, panadero; Vicente Cardona, español, de 38 años, soltero, panadero; V. Charrelli, italiano, casado, de 30 años, albañil; J. Grisoli (alías) Alfredo de Vinci, argentino, soltero, carpintero; Vicente Mari, español, de 47 años, casado, panadero; V. Pascarelli, argentino, de 31 años, soltero, albañil; R. Rossi, argentino, de 31 años, casado, albañil; Rafael Ruiz Cruces, español, de 28 años, soltero, albañil; José Puyjol o José Nin, español, de 45 años, soltero, albañil; F. Santomé, español, de 36 años, casado, pintor.

Se les impuso una multa de 4.000 pesos a cada uno, cifra que era una fortuna para un obrero, cuyo salario mensual estaba entre los 50 y 100 pesos. El diario *Tribuna Proletaria* planteaba que la suma total era 40.000 pesos de multas, por lo cual declaraba: “¡sí que cuesta caro tener ideas, compañero!”²⁸⁹. Las penas más duras eran solicitadas para Mari y Santomé. Vicente Mari, además de la multa, fue condenado a 4 años y medio de prisión por reingresar al territorio nacional quebrantando la Ley de Residencia, y se pedía 10 años de expulsión del país para Santomé. El periódico notaba en esta acusación una evidencia más de persecución por parte de la Justicia, que se volvía “más implacable y feroz contra los hombres de ideas (...). En esta desgraciada república tener ideas y ser proletario y no dejarse arrastrar por los parlanchines de la política ni los estúpidos que caminan de rodillas, fuera un horrible crimen”²⁹⁰.

El juez sancionó dos veredictos: el primero punto, para justificar su competencia como juez federal en los hechos sucedidos el 10 de enero en la ciudad de Mar del Plata; la segunda parte argumentaba y dictaba la condena a los acusados. La sentencia final fue emitida el 21 de junio de 1920. La causa contaba con casi 600 fojas, donde, además de los testimonios y descargos, se mencionaban pruebas como cartas, folletos y fotografías. Solo pudimos analizar la sentencia que estaba compilada en el libro sobre los fallos del juez Marengo: *Sentencias del juez federal doctor Emilio J. Marengo* publicado en 1924 por la editorial J. Roldán.

La cuestión de la competencia

²⁸⁹ *Tribuna Proletaria* 24/9/1919.

²⁹⁰ *Tribuna Proletaria* 24/9/1919.

La defensa de los detenidos planteó que los delitos por los cuales eran acusados los obreros eran correspondientes al fuero provincial. El juez va tejiendo una serie de argumentos intentando demostrar que los hechos juzgados correspondían a delitos encuadrados en la justicia federal. La base de su argumentación era, en primer término, que la Federación Obrera de Mar del Plata no era una entidad aislada, sino que estaba “íntimamente relacionada” con la FORA, “respondiendo aparentemente, en su organización y funcionamiento, a los acuerdos, resoluciones y declaraciones”. Según la correspondencia y documentación secuestrada, mantenía relaciones con distintas organizaciones gremiales de la provincia, de la capital, Córdoba y Jujuy. Planteaba que la Federación Local, como miembro de la FORA del V congreso, se proponía ir a la “huelga revolucionaria” en contra de la Ley de Residencia. Argumentaba “que el carácter anárquico de sus trabajos, y sus ramificaciones y vinculaciones” mostraría la naturaleza subversiva de la FOL.

Rechazaba que los acusados pudieran ampararse en la libertad de imprenta o la libertad de opinión porque, según su razonamiento, se había pasado de los pensamientos a la acción: “Toda vez que el propósito de derrocar las autoridades legítimas hubiese pasado de un mero pensamiento, toda vez que ese propósito se hubiese traducido en hechos más o menos ostensibles, esos hechos han salido del dominio del fuero interno de la conciencia, y no pueden considerarse inocentes” (Marengo, 1924, pág. 432)

Una de las pruebas más importante para el juez es el libro de caja de la Federación Obrera. De su análisis se desprendía que se financiaban campañas de boicot y de propaganda anárquica como la gira de Rodolfo González Pacheco. Particularmente, el juez ponía el eje en la financiación de impresiones por la libertad de Radoswitzky, en que “se hace apología de dicho criminal” y se “incita a un levantamiento en masa” para exigir su liberad. Demostraba también que se habían pagado carteles antielectorales, donde para “mayor eficacia de la propaganda se ridiculiza gráficamente a los votantes”. También se imprimieron manifiestos en que “abiertamente se incita al proletariado a prescindir de las autoridades y proceder a saciar su hambre a través de la acción propia —en rebeliones arrasadoras— a expropiar los comestibles tomando lo que necesite porque niega la propiedad privada”. Para “consumar” estos propósitos ponía al alcance de sus afiliados en los estantes de la Biblioteca un folleto secuestrado titulado “Compendio de química practica”, escrito para el “compañero”, donde se daban nociones elementales de “táctica revolucionaria” y la elaboración de explosivos (Marengo, 1924, p. 415).

Para Marengo, la reunión a que invitaba el Consejo Directivo de la Federación Obrera de Mar del Plata mediante el manifiesto-proclama ponía de relieve su tendencia “anticonstitucional, sediciosa y rebelde”. Era importante enmarcar los hechos en un contexto general de “revolución violenta y anárquica” que se estaba desarrollando en distintos puntos del país. Esta cierta simultaneidad dejaba claro que no se trataba de una huelga particular reivindicativa, sino de una conspiración coordinada: “no actuaban solos, como no lo hacían

Patricio Carrera en Necochea o Ramón de Arca en Balcarce, o sea, no actuaban solos”. Finalmente, señalaba como prueba contundente del desarrollo de un plan subversivo que sus discursos estaban contagiados por conceptos de los “maximalistas rusos” (Marenco, 1924, pág. 414). De esta manera, para Marenco quedaba claro que los hechos de Mar del Plata incurrieran en un delito de rebelión contra el orden establecido, por lo cual eran su competencia.

La descripción de los sucesos por el juez

En primer lugar, el juez comienza el relato de los hechos del siguiente modo:

“El día 10 de enero de 1919, varios centenares de trabajadores convocados a Asamblea por el Consejo de la Federación Obrera de Mar del Plata al local que tenía en dicha ciudad —calle Rivadavia 3268— se reunieron y salieron a la vía pública sin el correspondiente permiso de la autoridad, en actitud de revuelta, preparada esta por discursos y proclamas de adhesión al movimiento subversivo que había estallado pocos días antes en la Capital Federal, vulgarmente designado con la frase “la semana trágica”. (Marenco, 1924 pág. 414)

Continúa planteando que la policía y “parte del vecindario” percibieron ciertos “síntomas anormales” desde el día 10 por la mañana: “paro general y manifestaciones parciales de grupos huelguistas en las que se profirieron discursos y gritos desafiantes y amenazadores”, “manifestaciones tumultuosas” donde se pronunciaron “discursos incendiarios” contra aquella y la burguesía.

Se tomaron medidas para restablecer el orden por el general Vallée, al mando de las fuerzas policiales, para que concurriera al lugar, “siendo recibido a balazos, desde la distancia de una cuadra, por algunos de aquellos que se habían acantonado en la azotea de una esquina de la calle Rivadavia e Independencia, la casa Colombo”. Como consecuencia de esta acción, fue muerto el Agente Juan Pérez y heridos Timoteo Oscario y Lorenzo Gervasini.

Dominada la rebelión, sin que los huelguistas tuvieran “un solo herido”, con la ayuda de marineros desembarcados del acorazado San Martín, fue allanado el local de la Federación, se registraron casa vecinas y se procedió a la detención de más de 200 obreros y el secuestro de varias armas de fuego encontradas en el lugar de los sucesos. Incautaron numerosos libros, folletos, manuscritos y otros objetos, que quedaron custodiados por la policía.

Resuelta la cuestión de la competencia, se solicitaba para los detenidos y el prófugo Rafael Trujillo la penalidad de extrañamiento por diez años y \$4.000 de multa de acuerdo con el artículo 15 de la ley 49. Solicita la pena de confinamiento contra Vicente Mari y Vicente Charelli por haber violado los decretos de expulsión y reingresar al país

La defensa:

La defensa pidió la absolución por no haberse probado el delito de rebelión, porque no mediaron todas las circunstancias requeridas en dicha disposición legal. Tampoco encuadrarían las acusaciones de sedición, insubordinación ni insurrección. La defensa argumentaba que sus defendidos no tenían nada que ver con los tiroteos desde la azotea de la casa Colombo. Se encontraban, junto a otro centenar de obreros, congregados en la cuadra de la calle Rivadavia entre Independencia y Salta en el momento de los hechos. Reforzaba su argumentación planteando que el manifiesto de convocatoria no contenía expresiones que incitaran a la rebelión. Aun cuando las hubiere habido, no habría delito, dado que la mera incitación no es penada, ya que el artículo 15 de la Ley N° 49 requiere que la rebelión se haya producido efectivamente. Esgrimía, además, que eran inexistentes las numerosas reuniones que los “rebeldes” habían improvisado en los barrios de la ciudad. Rechazaba la veracidad de las acusaciones sobre las incitaciones “al incendio y al robo, puesto que este último vocablo no cabe en léxico del ideal comunista ni del credo anarquista”. Para la defensa, no tenía sentido la desbandada generalizada y desorganizada de los obreros, al presentarse la policía, si realmente hubieran preparado una rebelión. Es por este motivo en el caso de que hubiera habido un enfrentamiento como consecuencia de la persecución policial, este había tenido un carácter defensivo.

La argumentación de la defensa afirmaba que los gremios marplatenses “no son propiamente de tendencia anárquica”²⁹¹. Los dirigentes que adherían a esa corriente eran una minoría y tampoco habían cometido delito alguno. En todo caso, el hecho del tiroteo “sólo constituye un desacato de varios” (Marenco, 1924, p.420). También se intenta aclarar sobre el material incautado, volantes, publicaciones: se establecía una diferencia entre el “hecho criminal” y el “pensamiento criminal”, en este sentido no habría delito si no se materializaba el hecho.

Sobre la competencia federal, se planteaba que no correspondía, puesto no se había podido demostrar la conexión entre los acusados en un plan concreto de insurrección. El carácter del vínculo era solamente de afinidad ideológica. Se esgrimía que al no poder probar un ataque hacia la Constitución Nacional, a la forma de gobierno ni a la deposición del presidente, no había competencia de los Tribunales Federales. Para la defensa, las ideas promovidas en afiches y volantes se encuadraban en la libertad de expresión y de imprenta, con carácter de garantía constitucional.

Se aducía que la Federación Obrera Local no agrupaba a todos los gremios y “sus dirigentes sufren la decepción de la indiferencia general” (Marenco, 1924, p.421). Tratando de disminuir el poder de influencia, concluía que la adhesión de la Federación marplatense a la FORA carecía de importancia, porque era casi nulo el apoyo de los gremios. La defensa

²⁹¹ Esto hacía referencia a la adhesión a la FORA del IX congreso de la mayoría de los gremios locales cercanos al “Sindicalismo Revolucionario” con una orientación más reformista y negociadora y no a la FORA del V, adherida a los principios del comunismo anárquico y la acción directa.

presentaba a la Biblioteca Juventud Moderna como una institución de carácter “instructivo y recreativo”. Solamente habían prestado sus salones a los sindicatos en forma temporal. Sobre el caso de Charrelli y Mari, se argumentaba que al reingresar al país no se les había presentado oposición y además se señalaba la inconstitucionalidad de la ley de Residencia. En resumen, la defensa planteaba:

“que no se han determinado ni fundado en hechos probados, las circunstancias calificativas del delito de rebelión. 2º Que no se ha probado la participación de ninguno de sus defendidos en el hecho principal *sub.judice*, ni en los actos que se supone preparatorios. 3º Que no se ha probado la tendencia anárquica de la Federación Obrera Marplatense. 4º Que no se ha probado, con respecto a la Biblioteca Juventud Moderna, el cambio, en momento alguno de su carácter de centro recreativo y simplemente ilustrativo” (Marenco, 1924, p. 422).

En consecuencia, pedían la “absolución de culpa y cargo de todos sus defendidos”. Solicitaban la reapertura de la Biblioteca Juventud Moderna y la devolución, a sus bibliotecarios, de todos los muebles, libros y útiles.

La respuestas del juez “No es con sutilezas que pueda administrarse recta y pareja justicia”

Prescindiendo de la distinción entre anarquistas “doctrinarios” y “ejecutivos”, el juez afirmaba que “la incitación a un levantamiento para ir a liberar a Radowitzky (...) no puede apreciarse como una propaganda doctrinaria”. Por lo tanto, para Marenco la FOM había incitado a cometer un delito del fuero federal. Pero según su criterio, más grave era la campaña que la misma entidad había promovido con “carteles y afiches de propaganda contra el ejercicio del voto”, lo cual no solamente era violatorio de la Ley Electoral, sino también de la Constitución Nacional. Según Marenco, los anarquistas marplatenses no querían solamente evitar las elecciones locales o municipales. Por las características de ese movimiento, sus propuestas eran generales, “las prédicas de dichos sectarios detienen el carácter de generalización, de universalidad” porque para los anarquistas no hay “patria ni fronteras” y se mueven “siempre un propósito de solidaridad con sus compañeros”.

Para Marenco, era justificable la competencia federal teniendo en cuenta los siguientes puntos. Primero, por la sistemática propaganda anarquista de la FOL, su vinculación con la FORA V, su relación con anarquistas del extranjero probada por su abundante correspondencia con ellos. En segundo término, lo probaría la incitación tendiente a lanzar a la masa obrera a la huelga general revolucionaria, su manifestación de solidarizarse con los hechos de Buenos Aires, que con el pretexto de la huelga de la casa Vassena tentaban a reproducir “el régimen de la Rusia Roja de los *soviets*”. La extensión nacional de la huelga era una razón innegable de competencia federal, pues todo esto tenía como objeto trastocar la Constitución y las leyes del Congreso. Dejar que los tribunales de provincia juzgaran sería un precedente “funesto”, dado

que implicaría exponer la seguridad nacional a “todos los inconvenientes” y “deficiencias” de la persecución, juzgamiento y presión del crimen en “nuestro estados particulares”.

Por otra parte, sostenía que si bien la ley establecía que se podía publicar ideas sin censura previa, esto no daba derecho a incitar al crimen. Sostenía que la propaganda a contra el voto, las incitaciones a un levantamiento para liberar a un criminal preso (Radoswitzky) o para adueñarse violentamente de la propiedad privada, no eran inocuas. El juez abordaba la competencia considerando que no era necesario atender si la naturaleza del delito era secundaria si la propaganda se hacía en forma escrita o en forma oral. Rechazaba el amparo en el artículo 14 de la Constitución, específicamente sobre publicación de ideas sin censura previa, y el artículo 32 sobre la libertad de imprenta. Según Marengo, “libertad no es licencia”.

Con respecto a los argumentos de la defensa, que planteaba que no se había consumado una rebelión y por lo tanto no cabía el encuadre de delito de rebelión tipificado en la Ley n°49, Marengo rechazaba este postulado sobre la base de los antecedentes fijados por el procurador general Eduardo Costa, quien había señalado que toda vez que el propósito de rebelión hubiese pasado a “hechos, más o menos ostensibles, esos hechos han salido del dominio del fuero interno de la conciencia, y no pueden considerarse inocentes (...) serán más o menos culpables, según la calidad de las personas y la gravedad de las circunstancias; pero siempre justiciables ante la ley”.

Otro aspecto fundamental, según Marengo, que encuadraría el delito como rebelión era el hecho de que cuando el general de la Nación Tomas Vallée, al mando de las fuerzas encargadas de poner el orden, había sido recibido a los tiros al llegar a las cercanías de la concentración obrera en las calles Rivadavia e Independencia. Este hecho había evitado que Vallée realizara las intimaciones estipuladas por el artículo 26 de la Ley n°49 para que los rebeldes depongan su actitud.

El rol de los acusados

El juez cargaba sus tintas sobre Santomé. Lo definía como el alma de la Federación Obrera de Mar del Plata, “su infatigable organizador, cuasi su factótum” (Marengo, 1924, pág. 433). Lo señalaba como fundador y colaborador permanente de la Biblioteca, alternando en distintos cargos como secretario o bibliotecario. Se afirma que “esta última sociedad, fundada con fines instructivos y recreativos, degeneró luego en centro de reuniones y propaganda sectaria”. Como ejemplo de este cambio, “degeneración” de su objeto social, señalaba la edición del periódico *Vía Libre*, de tendencia anárquica claramente definida. Además de los testimonios, probaba el papel preponderante de Santomé en la organización con fotografías enviadas por anarquistas desde La Habana y Panamá, dedicadas “Al compañero Santomé” y “Para los valientes camaradas de la Juventud Moderna”. Del mismo modo, consideraba que su

trascendental accionar en la Federación Obrera se evidenciaba por ser la persona que pagaba el alquiler del local. También los libros contables estaban rubricados de su “puño y letra”. El juez afirmaba que la FOL enviaba parte de sus cotizaciones a la FORA, además de financiar distintas giras, aportes para Radowitzky, al diario *La Protesta*, costeaba la impresión de volantes, afiches para el boicot, contra el ejercicio del sufragio y la incitación al saqueo. Cita como ejemplos de esto la edición de un folleto titulado “El problema del hambre” y un volante “incitando” a un levantamiento para liberar Radowitzky y Barrera. Estos aportes económicos eran para el juez una prueba irrefutable que demostraba el rol central de Santomé en la organización ácrata marplatense.

Sobre la actuación de Santomé en los hechos del día 10 de enero, el fallo el juez entraba en un terreno pantanoso porque no podía asociarlo directamente con los hechos de violencia. “No es posible atenerse a sus indagatorias por estar ellas plagadas de reticencias inverosímiles y de manifestaciones desmentidas por otras constancias” (Marengo, 1924, p.434). En sus declaraciones, el acusado decía ignorar quiénes eran parte del consejo de la FOL, negaba que en el local de la biblioteca funcionara alguna agrupación anarquista, exponía que desconocía el manifiesto y el llamado a la huelga del 10 de enero. Entre otros testimonios que el juez recogió para vincular a Santomé con la dirección de movimiento, tomó al propietario de la imprenta Gutenberg, que mostró un recibo para la Federación Obrera, donde se encargaban 2000 volantes de aquel manifiesto que fue abonado por Santomé. Si bien afirmó que vio en el local de la calle Rivadavia una bandera roja durante la mañana.

Santomé declaró que al momento de la detención no se encontraba en la manifestación, sino en la calle Belgrano y Salta. Marengo no le creyó. Para el juez, siguiendo los informes de la policía y la marina, Santomé y los manifestantes habían huido de la sede de la FOL por los techos de las viviendas vecinas y fueron detenidos en fuga a la vuelta de la biblioteca y de la casa Colombo desde donde se les disparó a los policías. No constaba para el juez que Fermín Santomé estuviera armado o impartiera órdenes de abrir fuego, por lo cual se lo exculpó del crimen del agente Pérez y de las lesiones a T. Oscario y L. Gervasini.

En la acusación a José Puyol, se lo calificaba de “viejo anarquista identificado como tal en Rosario en el año 1908 con el nombre de José Nin” (Marengo, 1924, p.437). De su indagatoria se desprendía que era bibliotecario de la Juventud Moderna y que no tenía cargo en su gremio de albañiles. No se pudo probar su participación en la organización de la “Rebelión” ni en los disparos a los policías, pero por sus antecedentes y su cargo en la Biblioteca, lo incluyeron en el marco del artículo 2 de la Ley 4144 (Residencia) y se lo procesó por comprometer con su conducta la seguridad de la Nación y perturbar el orden público.

Vicente Mari era definido como “otro anarquista de más larga historia”, expulsado del país en 1914. Frecuentaba la BPJM y se había incorporado al gremio de panaderos y a la FOL. Lo señalaba como partícipe de las reuniones que preparaban el periódico *Vía Libre*. Fue

detenido en la manzana de la Biblioteca y la casa Colombo. Se lo encontró escondido en el attillo de una casa a la que había pasado saltando los fondos de la Biblioteca y los de otra casa vecina. No se lo pudo inculpar por las acciones con armas de fuego. Sin embargo, según los testimonios que el juez tomó en cuenta, se mencionaba entre los oradores de “discursos incendiarios” a un sujeto con su apellido, aunque el juez no pudo probar que se refirieran al mismo individuo. Decidió no imputarle la participación en el delito de rebelión, pero lo encontró infractor por quebrar el decreto de expulsión. Rechazaba los argumentos de la defensa que planteaba que no le habían puesto oposición a su reingreso al país.

Vicente Charrelli, expulsado en 1911, había reingresado bajo autorización presidencial en 1914. Estaba radicado en Mar del Plata desde 1917. Era concurrente habitual de la BPJM, miembro de la Comisión Directiva del gremio de Albañiles desde 1918 y delegado al Consejo Federal de la FOL. Junto con Ruiz Cruces y Grisoli, se lo señalaba como partícipe de la agrupación “Germen”. Al juez le preocupaban y le alarmaban las ideas y las actividades de esta agrupación, sobre la base de un documento presentado por el testigo don Pedro Juan Seré, contador de la empresa constructora del Puerto Nuevo de Mar del Plata. En un manifiesto que había hecho circular esa agrupación entre los obreros, se referían a “los grandiosos acontecimientos que vienen desarrollándose”, para posteriormente “incitarles a una agitación para mejorar los salarios”. Marengo reforzaba su alerta con un testimonio del obrero mecánico Adolfo Viale, quien había dicho que el manifiesto se refería a la “buena nueva del ‘maximalismo’”.

El procesado relataba que el jueves 9, a las 11 de la noche, en el local de la Biblioteca había visto en el pizarrón un telegrama transcripto, enviado por la FORA a la FOL marplatense, donde se informaba que en cumplimiento de los pactos existentes debían declarar la huelga. Según el testigo presencial Luis Stantien, había sido Charrelli quien la mañana del 10 se había dirigido al personal de servicio de los hoteles y los había conducido al local de la Federación, donde los había arengado con una insistente recomendación de concurrir armados a la asamblea de la tarde. El juez determinó que si bien el testigo era “calificado”, no podía tenerlo en cuenta por no haber otro testimonio sobre sus dichos, “*tesis unus, tesis nullus*”. Había tres testimonios que lo señalaban como orador “exaltado” de la asamblea de la tarde. Vicente Charrelli manifestó no haber estado en la asamblea, ya que se encontraba durmiendo la siesta en la tarde del 10 de enero, y había sido detenido recién el día 11. Fue acusado por promover la rebelión, aunque no se lo pudo asociar a los delitos de asesinato ni lesiones a los policías.

Rafael Ruiz Cruces fue acusado de formar el triunvirato de la agrupación “Germen”. Agremiado entre los albañiles, vocal y miembro de la Comisión Directiva, declaró haber llegado a la ciudad en mayo de 1918, aunque se registraba actividad desde 1917, lo cual se señalaba como contradictorio. Se afirmaba que era concurrente a la BPJM y que había sostenido con el

resto de los procesados “frecuentes discusiones sobre cuestiones que dice sociológicas, pero ignora si ellos —y aun él mismo— son anarquistas, demostrándose escéptico al respecto, pues no juzga de las opiniones de sus semejantes por las palabras y sino por los hechos”. El juez aclaraba que la agrupación “Germen” se revelaba propagandista del “maximalismo” según el manifiesto exhibido por el testigo Seré. Fue detenido el día 11 de enero. Los testigos Sheridan y Bordegaray señalaron a un sujeto de apellido Cruces como orador de la asamblea del 10, “incitando al saqueo y al incendio”, pero el juez absolvió al acusado por concebir que los testimonios de los testigos eran deficientes al identificar al orador. Estableció como pertinente la aplicación de la Ley de Residencia, dada su participación en la agrupación “Germen”. El juez señalaba que, al momento de establecer la sentencia, (junio de 1920), esta agrupación era una de las responsables de la paralización de las obras del puerto de Mar del Plata.

Antonio Cardona, junto su hermano Vicente Cardona y Roque Rossi fueron detenidos en la azotea de la casa Colombo por el oficial del escuadrón de seguridad Ramón Tarrió. En esa azotea se encontraron revólveres y balas tiradas en el suelo. Si bien no se los registró en el momento de su aprehensión, después los policías aseguraron que Antonio Cardona había descartado una caja de balas. Además, eran concurrentes a la biblioteca Juventud Moderna y habían sido vistos en la asamblea del día 10. Sin embargo, esto no alcanzaba para probar que eran los responsables del asesinato del agente Pérez, por lo cual los encuadró bajo el alcance del artículo 17 de la Ley 49, acusándolos de ejecutores del delito de rebelión.

Testigos y testimonios

El fallo de Marengo tomó como sustento los testimonios de una serie de testigos. Sin embargo, reconocía que las declaraciones tenían un inconveniente, aunque decidió que eran, por lo menos, valederas:

“Estos testimonios, prestados con todas las formalidades de ley, no han sido objeto de ratificación en el plenario por no haber hecho uso la defensa del derecho a solicitarlo. Pretende, sin embargo, ahora negarles eficacia... No la tendrán, quizá, para constituir plena prueba en contra de determinado procesado o de todos estos, por insuficiencia de individualización. Ya se verá ello cuando se examine la situación legal de cada cual. Pero en lo que respecta a los hechos sobre que deponen y que han caído directamente bajo la acción de sus sentidos, la prueba es legalmente plena porque no aparecen afectados por ninguna tacha y porque la razón de sus asertos es satisfactoria y verosímil”.(Marengo,1924,p 435)

Podemos dividirlos entre grupos. Unos eran los miembros de las Fuerzas de Seguridad. Otros, vecinos que en algún momento calificaba con adjetivos como “relevantes”. En general, eran empresarios, gerentes o comerciantes, como Carletti, Stantien o Seré. Otro grupo consistía

en los obreros a los que en general se indagó luego de su detención en esos días, pero finalmente se los fue liberando. Muchas veces, estos testimonios eran vagos e imprecisos.

Uno de los testimonios más importantes para Marengo fue el del pintor Manuel Méndez Parra. El obrero, cuyo alias era “El Madrileño”, estaba agremiado en la FOL y en la sentencia se lo definía como “tan calificado”. Este testigo declaró que había asistido a la Biblioteca el día 10, convocado por el volante que citaba a la reunión de las 4 de la tarde. Cuando entró, se encontró con una bandera roja con un lazo negro, lo que lo llevó a preguntarle a uno de los concurrentes si se había “pedido a la autoridad para hacer reunión pública o manifestación, contestándole que sí”. Cuando Marengo lo interrogó por el nombre de esa persona, “el Madrileño” la negó, diciendo desconocerla y haber quedado impresionado por la bandera roja, lo cual lo llevó a que se alejara del local. Para Marengo, era central el testimonio de Méndez Parra, que confirmaba la edición del diario *Vía Libre* que realizaba la Biblioteca Juventud Moderna, recordando que en la reunión en que se había discutido el programa del periódico, habían asistido el “albañil José García (luego fallecido), un peluquero de apellido Pons, Fermín Santomé, Juan Rodríguez, Rafael Trujillo, Vicente Mari y un muchacho panadero cuyo nombre no recuerda”. Si bien notamos que el testimonio de “El Madrileño” no es conciso y tiene varios “olvidos”, pese a que fue tomado días después de los sucesos, para Marengo fue fundamental. A partir de sus dichos, el juez probaría el camino de “degeneración” que tuvo la Biblioteca para dejar ser un lugar de instrucción y convertirse en un foco de rebelión.

Otro de los testigos tenidos en cuenta por Marengo fue el dueño de la imprenta Gutenberg, quien realizó el trabajo de impresión de 2000 ejemplares encomendado para el día 10 de enero a nombre de la Federación Obrera, y que fue pagado con 12 pesos por Fermín Santomé. Esta imprenta, según la sentencia, realizaba trabajos de impresión tanto para la Biblioteca como para el gremio. José Carletti, dueño del local donde funcionaba la Biblioteca Juventud Moderna y el local de la FOL, afirmó que era Santomé el encargado de pagarle todos meses el alquiler del local.

El tercer testimonio relevante fue el de don Juan Pedro Seré (sic), contador de la empresa constructora del Puerto Nuevo, quien acusaba a Vicente Charrelli de ser, junto a Rafael Ruiz Cruces y José Grisoli, agitadores del maximalismo en los trabajos que allí se desarrollaban, lo cual fue ratificado por el obrero mecánico Adolfo Viale. El cuarto testimonio correspondía al señor Luis Stantien, un empresario, quien declaró haber escuchado la recomendación de Charrelli de ir a la asamblea de la tarde del 10 de enero armado. Dalmiro Iñíguez, un ex policía, y Pedro Sheridan, un empresario, dijeron que durante la asamblea el acusado estaba exaltado.

Las condenas

Fermín Santomé y Vicente Charrelli: fueron condenados como promotores del delito de rebelión, e violación de Ley 49. La condena fue a diez años de extrañamiento, sin tener que pagar una multa de 2000 pesos por el tiempo en que estuvieron detenidos sin causa.

Rafael Trujillo: fue considerado culpable del delito de rebelión como promotor en ausencia, por estar prófugo.

José Puyjol alias José Nin: fue absuelto por el delito de rebelión, pero puesto a disposición del Poder Ejecutivo para aplicarle la Ley de Residencia.

Rafael Ruiz Cruces: por ser partícipe de la agrupación “Germen”, que respondía a la tendencia del “maximalismo”, y que interrumpía las obras del Puerto Nuevo, Marengo le aplicó el artículo 2 de la Ley 4144. No pudo comprobársele que participase del tiroteo, por lo tanto le correspondió la misma condena que para José Puyjol.

Antonio Cardona, Vicente Cardona y Roque Rossi: son condenados como meros ejecutores del delito de rebelión a una multa de 600 pesos conmutada por el tiempo que pasaron en prisión. Se los puso en libertad.

José Grisolí (alias Alfredo de Vinci): fue detenido el día 11 de enero, no se pudo comprobar que hubiese participado en la asamblea. Si bien junto a Puyjol y Ruiz Cruces era el organizador del grupo “Germen”, por ser argentino quedaba exento de la aplicación de las leyes 4144 y 7029. El juez dejó constancia en el fallo que le pedía al ciudadano que reviera sus actitudes, solicitándole “no ultrapasarse sus deberes y facultades, expresando el anhelo de que este acusado encuadre en lo sucesivo su justísima propaganda pro-mejoramiento de la clase obrera en los límites legales y razonables, tratando de conciliarla con los intereses y engrandecimiento del país a que debe su existencia y substancia”. Por ello, quedó absuelto de los delitos de que se lo acusaba.

Vicente Pascarelli: no se le encontró delito alguno, ya que estaba en la misma situación legal que Grisolí, por lo tanto quedó absuelto.

Para el anarquismo, el fallo contra los obreros marplatenses no era otra cosa que un ejemplo de “justicia de clase”. El periódico ácrata *El Libertario* realizó un análisis del fallo y de cómo actuaba la justicia con una metáfora: el sistema judicial era como una telaraña²⁹². Si un obrero quedaba atrapado y lograba zafarse siempre dejaba algo: su salud, el hambre y la angustia de su familia. En el caso de la mosca, una patita; en el caso de los obreros, uno o dos años de su libertad, en con suerte. El poder judicial no era otra cosa que “una institución de clase”, “afirmadora de la desigualdad social”, “instrumento de la tiranía”, con el objeto de afirmar el privilegio. Era la expresión “de la brutalidad del poderoso sobre el débil”. Los jueces cargaban su peso y rigor “sobre las gentes de condición miserable y todo su favor y benevolencia sobre las acomodadas”. Continuando con el análisis, denunciaba que la maldad y la brutalidad de la justicia no era otra cosa que el reflejo de una sociedad basada en “la

²⁹² *El Libertario* 3/7/1920.

explotación del hombre por el hombre” y el “*sometimiento*” de los hombres a los gobernantes. A esa inequidad respondería la administración de la justicia y no a principios humanos o de equidad.

Se afirmaba que cuando los obreros querían defender sus derechos o desenvolverse libres, la ley caía sobre ellos, “como la mosca que en sus vuelos tropieza en la telaraña, es decir el juez, y eso es malo, pésimo para nosotros”. Sobre el caso de los obreros marplatenses, se planteaba que habían sido condenados injustamente, acusados de conspirar contra el régimen político y gubernamental. Pero si bien ellos no habían participado de un movimiento subversivo, ya que se aclaraba que no lo había habido, el solo hecho de que aspiraran a una sociedad más igualitaria había sido motivo para presumir que en algún momento lo hubieran podido hacer. Después de analizar las condenas a cada trabajador y en el caso de los cuatro que habían sido absueltos (Pascarelli, Grisoli, Pujol, Ruiz Cruces) se declaraba que si bien se habían librado de la telaraña de la justicia, habían dejado un año y medio de libertad perdida.

Resulta llamativo que, cuando Marengo dictó la sentencia, todos los detenidos quedaran en libertad en ese momento (junio de 1920). ¿Los argumentos de Marengo determinaron el tiempo de condena o fue al revés? De alguna manera, los delitos que Marengo les adjudicaba a todos los detenidos se terminaron ajustando al año y medio que estuvieron detenidos. Sin embargo, esto parece contradictorio con la magnitud del delito “rebelión” por el cual se los acusaba. En la sentencia, se planteaba que los detenidos aceptaron el fallo. No sabemos si existió un acuerdo. Otra posibilidad es que Marengo estuviera presionado por tener un año y medio detenidos a trabajadores sin enjuiciarlos. ¿O quizás el verdadero castigo era el proceso y la detención, privando a estos trabajadores vivir de su jornal y sostener a sus familias?

El fallo no escapa al clima de ideas reaccionarias y xenófobas que se expresaron en enero de 1919. Puntualmente, la asociación entre obrero-militante sindical-anarquista-subversivo-delito. Recomendaba la aplicación de la Ley de Residencia, los acusaba de agitadores, de saber armar bombas, de tener en su poder cajas con balas, de levantar a trabajadores de sindicatos diferentes a los suyos, de que la BPJM no cumplía solo con sus objetivos de difusión de libros, sino que allí se llevaban adelante las reuniones de los trabajadores. Pero, en lo concreto e individualmente, no podía comprobar las acusaciones más graves.

¿Qué nos dice el fallo de cómo fueron juzgados esos obreros anarquistas? Marc Bloch (1958), ya en sus estudios sobre la sociedad feudal, se preguntaba “¿cómo eran juzgados los hombres? Para un sistema social no hay mejor piedra de toque que esa”. El fallo de Marengo es político-ideológico, busca criminalizar la protesta social y reproduce el discurso más reaccionario de la elite, en un contexto de una brutal represión hacia el movimiento obrero en general y el anarquismo en particular. Refleja las mentalidades y valores que permeaban en

sectores del poder judicial. Marengo actuó como el brazo judicial de las “guardias blancas”. Además de disciplinador, es extemporáneo. Un año y medio después de los sucesos, era claro que la rebelión que Marengo planteaba, no había existido. No actuó “en caliente”, tuvo tiempo de reflexionar.

No era tampoco la primera vez que actuaba contra los obreros de Mar del Plata. Ya había procesado a algunos de los trabajadores a raíz del conflicto con la panadería “La Central” en 1918. Por otra parte, es uno de los fallos que Marengo publicó en 1924 en el marco de diversos intentos de juicio político que intentaron removerlo. De alguna manera, fue un texto que quería difundir, mostrar como parte de su defensa. Un fallo del que se podría sentir orgulloso y que era un arma en su combate político.

CONCLUSIÓN

En esta investigación analizamos las repercusiones de la Semana Trágica en Mar del Plata para lograr comprender mejor las prácticas, las dinámicas del movimiento obrero y las corrientes obreras (socialistas y anarquistas) en una experiencia histórica concreta. Al explorar la escala local, pudimos profundizar la comprensión sobre estos actores y la cultura obrera en Mar del Plata durante las primeras décadas del siglo XX.

El entrecruzamiento de la acción de estas corrientes políticas e ideológicas con la lucha proletaria fue esencial en la formación de clase obrera. Podemos concluir que la dinámica y la presencia del movimiento obrero, aunque oscilante, fue fundamental en la vida social del periodo. La organización y demandas de los trabajadores marcaron debates públicos e influyeron en las decisiones políticas. El Estado en un principio fue reactivo a este proceso y se centró en la represión, pero paulatinamente incorporó algunas de las demandas de los trabajadores. En 1904, se debatió un proyecto de ley nacional de trabajo que finalmente fue rechazado. En 1905 se aprobó la Ley de descanso dominical y en 1907 se creó el Departamento Nacional de Trabajo. Posteriormente al ciclo de presidencias radicales inaugurado en 1916, la intervención del Estado se profundizó. Parte de estos debates fueron enmarcados en lo que se denominó “la cuestión social” (Suriano, 2000).

Como ya hemos señalado en esta tesis, la emergencia de la conflictividad social irrumpió en la década de 1890 y para comienzos del 900 la presencia obrera era cotidiana. Se reflejaba en ocupaciones del espacio público con movilizaciones, concentraciones y actos callejeros. El periodo estuvo marcado por huelgas que conmocionaron el país, como en 1904, 1907, 1909 o los sucesos del centenario. Otro de los ejemplos importantes de esta dinámica fue el desarrollo y magnitud de las conmemoraciones sobre el 1° de Mayo, el Día Internacional de los Trabajadores. Este proceso tuvo su epicentro en la ciudad de Buenos Aires, pero se replicó en ciudades del interior, áreas rurales y en la ciudad de Mar del Plata.

Dada la estructura socioeconómica de Mar del Plata, no existían en ese momento, grandes lugares de concentración de trabajadores, como podían ser los frigoríficos o talleres ferroviarios. Predominaron los pequeños y medianos establecimientos, como carpinterías, fábricas de carruajes, panaderías, hornos de ladrillos, canteras y herrerías. El sector turístico demandaba mucha mano de obra en el área hotelera, lavanderías, gastronomía y actividades relacionadas. La rama de la construcción también movilizaba gran cantidad de trabajadores, dada la expansión de las obras, tanto públicas como privadas. Muchos de los gremios más dinámicos eran entonces albañiles y pintores. Los trabajadores eran mayoritariamente provenientes de la inmigración ultramarina (italianos, españoles) y existía una gran movilidad tanto de migración estacional, así como también movilidad social ascendente.

Observamos cómo las sociedades de resistencia de Mar del Plata se conformaron y mantuvieron su autonomía, pero vinculándose en relaciones solidarias con federaciones locales (FOL) y con la federación nacional (FORA). Estos gremios, durante este periodo (1899-1919), fueron inestables y en ocasiones no lograban institucionalizarse. Los principales factores que conspiraron contra su consolidación fueron la gran movilidad de los trabajadores, la represión estatal, las diferencias ideológicas-metodológicas entre las distintas corrientes y las eventuales derrotas de los movimientos huelguistas. Fue una época donde predominaron las fluctuaciones en la institucionalización de las organizaciones trabajadores (Dorado, González, Spadari, 2013).

Las principales prácticas y metodologías de lucha de los trabajadores fueron la elaboración de pliegos de condiciones y la huelga para conseguirlo cuando la patronal no lo aceptaba. Los motivos de las demandas no eran solamente la cuestión salarial. Eran motivos de conflictos y controversia, el reconocimiento de las sociedades de resistencia, el rol de los delegados y la reducción de la jornada laboral. En ciertas coyunturas, el problema de la desocupación era motivo de planteos de las organizaciones gremiales, pues se producían desbalances entre la oferta y la demanda de mano de obra.

La movilización callejera y la ocupación de los espacios públicos también eran prácticas habituales entre los trabajadores marplatenses, tanto en ocasiones referidas a eventos como el Día Internacional de los Trabajadores como en situaciones ligadas a la protesta social. Otra estrategia de lucha era el boicot a los empresarios que no cumplían los acuerdos o no reconocían a las sociedades de resistencia. Encontramos huelgas por oficios, pero también huelgas locales de todos los gremios de la ciudad, como la de 1911, que generalmente se realizaban en solidaridad con gremios en lucha o en protesta contra la represión. Salvo las excepciones de ferroviarios y marítimos, la mayoría de los gremios se organizaba por oficio. Sin embargo, como vimos en el caso marplatense, esto no impedía que se desarrollara una fuerte interacción, vínculos, relaciones de solidaridad entre los gremios locales. Esta dinámica estaba muy instalada y quedó reflejada en la movilización de los trabajadores marplatenses en enero de 1919 frente a la represión en Buenos Aires. La movilización obrera sufrió diversos ciclos de agudización de procesos de lucha o reflujo. Durante de la década del 10, entrecruzó al movimiento obrero con movimientos sociales y vecinales, como la junta de resistencia de los comisionados donde confluyeron diversos actores sociales y políticos.

Una particularidad local que hemos observado es la convivencia en el territorio de una contradicción social, como la que representaba la opulencia de las familias veraneante con la presencia de las incipientes organizaciones sindicales. Para la elite, la construcción de Mar del Plata en una ciudad balnearia, al estilo de las europeas (Biarritz o San Sebastián), era un motivo de orgullo y símbolo del progreso. Esta singularidad fue un elemento que se agudizó en la huelga de la Semana Trágica, dado que su desarrollo se dio en medio de la temporada veraniega,

lo que provocó que los aristocráticos veraneantes percibieran un evento cuasi revolucionario en medio su espacio exclusivo.

Esta polarización social la vemos reflejada en los discursos que circulaban en la prensa anarquista, donde se denostaba a los veraneantes con adjetivaciones tendientes a retratarlos como “ociosos”, “amorales”, “corrompidos por “la degeneración y el vicio”. La burguesía era representada como cercana a los excesos en alcohol, los juegos de azar, el consumo de la prostitución y el derroche. Lejos a la moral proletaria que debían sostener los trabajadores, cercana a valores como a la austeridad, la sencillez, la solidaridad, el conocimiento y el trabajo.

Durante todo el periodo, las corrientes obreras en Mar del Plata sostuvieron fuertes polémicas, debates, disputas y tensiones. Las discrepancias sobre la estrategia y táctica en el terreno sindical y sobre la actuación en política entre socialistas y anarquistas fueron una constante. Sin embargo, notamos que desde 1917, en la localidad, socialistas y anarquistas, manteniendo sus diferencias, confluyen en la FOL. Las dos corrientes participaron de las movilizaciones en repudio a la represión en Buenos Aires y las dos fueron víctimas de la represión.

En contraposición a la visión que postula el origen del movimiento obrero en los años 40 (James, 2006), con la industrialización sustitutiva y el surgimiento del peronismo, consideramos que el desarrollo del movimiento obrero fue significativo en las primeras décadas del siglo XX, como se ha abordado en esta tesis. Si bien las organizaciones obreras eran muchas veces cíclicas o efímeras, la respuesta social que tenían sus convocatorias evidenciaba un fuerte arraigo y representatividad. Eran, sin duda, canales de expresión de una clase obrera que veía en estas organizaciones una vía para sus demandas e intereses. Coincidimos con el análisis de Eduardo Sartelli (2022) sobre los obreros rurales del periodo, cuando caracteriza a los sindicatos de ese momento como inestables, conducidos por activistas consecuentes y abnegados y una estructura burócrata mínima. Además, eran constantemente perseguidos, actuaban en gran medida en la clandestinidad. La explicación de que estas débiles organizaciones tuvieran el poder de movilizar amplios sectores de los trabajadores se debía a una extendida y poderosa conciencia de clase.

Después de un proceso de varias décadas de actividad, el movimiento obrero argentino logró obtener un fuerte impacto social, obligando al Estado a negociar y a escuchar sus demandas. Paulatinamente, se transformó en un actor socio-político central del período. Los trabajadores organizados ocuparon el espacio público, consiguieron conquistas, reivindicaciones salariales o de reducción de la jornada laboral. Era un movimiento obrero diferente al que existió posteriormente con la industrialización por sustitución de importaciones. Sin embargo, podemos considerar que la clase obrera ya era una clase nacional por la articulación, solidaridad y vinculación de sus organizaciones, tal como quedó plasmado durante la Semana Trágica. Esto no impide contemplar que también existieron realidades, dinámicas y particularidades

regionales que nos hacen ver la historia del movimiento obrero argentino no como un relato uniforme. Podemos utilizar la metáfora de un mosaico en el cual las regiones tenían particularidades, aunque eran parte de algo en común.

La Semana Trágica

Encontramos que la semana de enero trascendió ampliamente las fronteras de la ciudad de Buenos Aires. La huelga se extendió por casi todas las provincias, y se registraron incidentes tanto en ámbitos urbanos como rurales. Los hechos en el interior fueron protagonizados por los gremios con mayor organización nacional, como los ferroviarios y los marítimos de la FOM, pero también por una pluralidad de gremios y federaciones locales. La reacción de las elites y los poderes locales tuvo relación con el pánico o el “gran miedo” que se vivió entre las clases propietarias porteñas. El temor al maximalismo y a la revolución motivó la conformación de guardias blancas o guardias cívicas que colaboraron con el Estado para la represión. Encontramos también elementos de xenofobia en la elite y las fuerzas represivas que no eran totalmente nuevos. Ya se habían manifestado en los sucesos del centenario, o en la huelga de 1911, sobre todo hacia la colectividad española.

En el caso marplatense, la represión a los trabajadores sumó además de los efectivos de la policía, la colaboración cercana de efectivos de la Armada Argentina, desembarcados del acorazado San Martín. Al igual que en Buenos Aires y otras localidades del interior, se conformaron guardias blancas. La particularidad local fue que participaron en mayor medida miembros de la elite, que se encontraban veraneando en la ciudad. Otro grupo que participó de la represión paraestatal fue un sector vinculado a la UCR y al diputado provincial Machado, que realizó ataques al diario socialista *El Trabajo* y estuvo involucrado en la detención ilegal del concejal socialista Teodoro Bronzini.

Otro aspecto que analizamos es la existencia de enfrenamientos violentos, lucha de calles y la práctica de la autodefensa entre los trabajadores. Durante el desarrollo de las luchas obreras en Mar del Plata previas a la Semana Trágica, existieron diversos hechos de represión y encarcelamiento de obreros. Algunos de estos episodios fueron las huelgas de 1909, 1911 y 1917. Desde el anarquismo se legitimó la utilización de la violencia para enfrentar la represión policial. Lejos de la hipótesis de sectores de la elite o de la acusación del Juez Marengo, la violencia obrera estaba enmarcada en el concepto de autodefensa y no de una “rebelión”. Durante la Semana Trágica, en Mar del Plata hubo grupos de manifestantes que recorrieron la localidad con el fin de asegurar el acatamiento al paro. No obstante, no existieron daños sustanciales a la propiedad privada ni ocupación de lugares representativos del poder. Los incidentes de carácter violento protagonizados por los trabajadores acontecieron tras el enfrentamiento con las fuerzas policiales, donde se suscitaron intensos intercambios de disparos.

Este tipo de choques fue habitual en las huelgas en diversos puntos del país durante las primeras décadas del siglo (Iñigo Carrera, 2006).

Cultura obrera e identidades militantes

Las organizaciones sindicales y políticas vinculadas al mundo obrero marplatense tenían inquietudes más allá de las reivindicaciones sectoriales. Podemos coincidir con los estudios del desarrollo del anarquismo en la Argentina realizados por Juan Suriano (2001). El autor profundizó el análisis de la actividad sindical de los anarquistas, pero también en aspectos socioculturales, identitarios y simbólicos. Se abocó a describir y analizar una red de espacios de sociabilización y de circulación de la palabra anarquistas: bibliotecas, periódicos, escuelas racionalistas, etc., mostrando así que el anarquismo promovía una cultura propia diferente a la dominante.

Los anarquistas lucharon para que los trabajadores gozaran del tiempo libre sobre la base de la consigna de 8 horas de jornada laboral. Pero también, como señala Mirta Lobato (2011), era una preocupación central para las organizaciones sindicales observar cómo los obreros usaban ese tiempo libre. Para esto proyectaban múltiples iniciativas culturales y propuestas educativas. Dice la autora que había un esfuerzo en educar a los obreros y a sus familias por convertir a los trabajadores en seres respetados y respetables. Todo lo que distrajera las mentes de las clases populares del camino de la transformación social solía ser denostado y mirado con desconfianza, como las fiestas de carnaval, las carreras de caballo y las riñas de gallo.

Las estrategias culturales e ideológicas fueron dinámicas y ayudaron a formar elementos identitarios para la clase trabajadora. El entramado de solidaridad y sociabilidad contribuyó a la generación de una nueva conciencia subjetiva. En el caso del movimiento libertario en Mar del Plata, los esfuerzos se plasmaron en desarrollar escuelas libres, las bibliotecas populares, grupos de teatro, etc. El anarquismo intentaba conformar una cultura alternativa a la dominante. Los anarquistas marplatenses intentaron resignificar y disputar el sentido de los festejos del XX de septiembre de la comunidad italiana o realizar sepelios laicos con ritos seculares, como la bandera roja y negra en el cajón reemplazando a la cruz.

El anarquismo, si bien no era un movimiento ideológicamente homogéneo, coincidía en impugnar todas las formas de dominación presentes en la sociedad, incluso más allá de la relación capital trabajo: “no queremos oprimir ni ser oprimidos, por eso somos anarquistas”. Así encontramos que se promovía el amor libre, se criticaban los matrimonios impuestos o basados en algo que no fuese un vínculo voluntario. También encontramos llamados al vegetarianismo o a la difusión del Esperanto como un idioma universal más allá de las fronteras nacionales. Por supuesto, eran ateos y anticlericales y descreían de las diferencias nacionales y del Estado. Vemos que se impugnaban en conjunto los valores que promovía la sociedad burguesa. La

internalización de las prácticas culturales y la sociabilidad anarquista tenían un impacto en la subjetividad individual y producían en los militantes una “revolución interior” (Morales Muñoz, 2011). Los anarquistas no solamente seguían una doctrina, la “idea”, y desarrollaban determinada práctica política. La propia vida personal terminaba siendo transformada y moldeada por su adhesión, producto de la combinación del desarrollo de una nueva moral con la adhesión a las causas colectivas. Incluso el nombre de los hijos de los militantes anarquistas estaba influenciado por su ideología. Como contrapartida a los nombres puestos por el santoral cristiano, encontramos que los libertarios utilizaron nombres como “Idea”, “Acracia”, “Libertad”, “Libertario”, otros relacionados con los nombres del calendario revolucionario francés —“Floreal”, “Germinal”— y nombres de la literatura clásica como “Homero”.

Para los anarquistas, tanto la educación como la ciencia tenían un carácter liberador, por lo cual impulsaron conferencias, charlas, bibliotecas y publicaciones para difundir los progresos de la ciencia y la cultura entre los trabajadores. Para el caso marplatense, uno de los espacios más significativos fue el desarrollo de la Biblioteca Juventud Moderna, que se fue convirtiendo en un símbolo y orgullo del movimiento anarquista argentino. Sus salones fueron uno de los escenarios de estas prácticas militantes en la búsqueda de cumplir los sueños de las utopías libertarias. En sus estantes y mesas circularon impresas las palabras, los discursos y las ideas que le dieron sustento, intentando marcar el rumbo hacia una sociedad igualitaria. Los trabajadores fueron sus actores principales y muchos de sus impulsores y dirigentes sufrieron la cárcel y el destierro del país por ello.

Las trayectorias de los militantes que pudimos reconstruir nos muestran cómo el anarquismo tenía una extensa red de contactos y vínculos que les permitía militar y realizar sus actividades de propaganda más allá de la ubicación geográfica. Estos activistas estaban inmersos en un movimiento transnacional (Van der Linden, 2019; Margarucci, 2020; Albornoz, 2021), tal como pudimos constatar en parte de las biografías de los detenidos marplatenses de la Semana Trágica. Particularmente, vimos esto reflejado en el recorrido de Vicente Mari, que desarrolló su actividad en Buenos Aires, Zárate, Rosario, Bahía Blanca, Mar del Plata, Montevideo, España y Francia.

Por otra parte, en la investigación judicial se señalaba como prueba la correspondencia epistolar que mantenían los miembros de la dirección la Biblioteca Juventud Moderna con anarquistas de Cuba, Panamá y otros puntos del país. Para probar el rol protagónico de Santomé en la rebelión, el Juez Marengo adjuntó fotografías enviadas desde esos puntos dedicadas “Al compañero Santomé” y “Para los valientes camaradas de la Juventud Moderna”. Comprobamos cómo desde la base se construyeron conexiones, redes de cooperación, difusión, intercambio y solidaridad que trascendían las fronteras del Estado-Nación.

La magnitud alcanzada por las protestas durante la Semana Trágica nos hace reflexionar sobre la importancia simbólica que adquirieron en ese periodo los velatorios y funerales de las

víctimas obreras de la represión. Como señalan Mirta Lobato y Silvana Palermo (2011), fueron uno de los ejes distintivos de movilización en las calles de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. Los entierros adquirían un fuerte contenido simbólico y se remplazaba la liturgia religiosa por un ritual laico (Suriano, 2001). Los anarquistas le dieron una importancia fundamental a los rituales fúnebres, dado que creían en su potencial para sumar a los trabajadores al movimiento revolucionario.

En la tradición y el universo simbólico del movimiento obrero, y en el anarquismo en particular, tenían un rol central los mártires. Crearon su propio panteón de héroes y mártires, de alguna manera buscaban remplazar al oficial promovido por la Iglesia y a los próceres nacionales impulsados por el Estado. Operaban mecanismos similares con los que el Estado construía una identidad común, pero en otro sentido. Si el Estado glorificaba los caídos por la patria, el anarquismo lo hacía con los caídos víctimas del capitalismo. La conmemoración contribuía a elaborar una genealogía anarquista y una memoria propia (Morales Muñoz, 2011).

Volviendo a los planteos Juan Suriano (2001, p. 312) el culto a los obreros caídos era “una herramienta de legitimidad y una arma propagandística de primer nivel”. El rito y la imagen del obrero muerto como héroe venía de las revoluciones europeas de 1848 y tenía reminiscencias cristianas. Los trabajadores que sacrificaban su vida por la lucha, los que eran víctimas del brazo represivo estatal, sea la policía o la justicia, pasaban a ser figuras icónicas y símbolos políticos. Así fue el caso de los obreros ejecutados en la comuna de París, los mártires de Chicago. Otro símbolo fue el de Francisco Ferrer Guardia, fusilado en España acusado sin pruebas. Posteriormente a esta fecha, los obreros ítalo-americanos Sacco y Vanzetti fueron condenados a pena de muerte en EE.UU. En Argentina se consideró a un mártir viviente Simón Radoswitzky, el vindicador, que se sacrificó por hacer justicia con los obreros asesinados por órdenes del coronel Falcón y pasó casi dos décadas en el penal de Ushuaia. Más tarde, llegaron a ese estado los “presos de Bragado”, obreros encarcelados durante años sin pruebas. Las masacres a los obreros en Plaza Lorea en 1909 o en la Patagonia durante 1920 y 1921 también fueron hitos de esta conformación de una memoria histórica.

En esta construcción simbólica, el sufrimiento y la persecución de los mártires reforzaban y revalidaban las convicciones: “¿por qué se los se persigue si no es que se quiere tapar la palabra y limitar la circulación de la “idea”?”. Si bien los caídos y presos pertenecían al sector obrero, la victoria era moral. El dolor de los caídos se transformaba en mística militante, en dignidad de los vencidos. A pesar del sufrimiento, los militantes sentían que estaban en el lado correcto de la historia. Era un deber para ellos reivindicar su memoria, no olvidar su sufrimiento y luchar por la victoria contra la clase dominante como una forma de vengar a los caídos y honrar su memoria.

Podemos tomar para el caso del anarquismo y del movimiento argentino el planteo de Enzo Traverso (2018, p.42.) sobre la historia del socialismo, quien reflexiona que las derrotas,

en vez destruir sus ideas y aspiraciones, las consolidaba, dado que la caída era una muestra de haber ido al combate con orgullo y dignidad. Si bien la historia está jalonada de derrotas, el triunfo obrero es inevitable. La victoria final redimirá a los mártires, por lo tanto la lucha es una obligación moral con su memoria. Para Traverso (2018) el movimiento obrero siempre practicó el duelo como “una liturgia secular de la esperanza”. Estos aspectos simbólicos e identitarios fueron centrales en la constitución de una cultura obrera. Esta tradición, esta cultura política, nos ayuda a comprender la importancia que adquirieron las manifestaciones en el sepelio de los trabajadores asesinados el día 8 de enero en los alrededores de los Talleres Vasena y la indignación popular por la represión a la procesión fúnebre en cementerio de Chacarita del día 9 de enero. Evidentemente, estos hechos contactaban con imaginarios, sensaciones, identidades que movilizaban a los trabajadores no solamente en la Capital Federal sino en gran parte del interior.

Cuestión social

Los hechos de la Semana Trágica pusieron en primera plana los problemas que se unificaban en el término la “Cuestión social”. Durante 1919, la prensa escrita y los debates parlamentarios coincidían en que había que tomar medidas sobre las cuestiones obreras y avanzar en la legislación sobre condiciones laborales. Todas las fuerza políticas con representación parlamentaria (UCR, PS y Conservadores) esbozaron propuestas para avanzar en este sentido (Godio, 1984). Sin embargo, las vicisitudes políticas hicieron que finalmente los proyectos concretos aprobados fueran pocos. En los años posteriores, el avance de ese debate fue sostenido y el jalón de la Semana Trágica quedaría en la memoria histórica. Para el caso marplatense, encontramos que, durante 1919, en el debate público apareció la problemática de la pobreza en la ciudad. El diario *La Capital* inició una campaña durante los meses de marzo y abril para recolectar fondos destinados a las familias pobres de la ciudad. Además, se publicaron algunas notas entrevistando a habitantes de viviendas precarias de la ciudad. Por otra parte, los sucesos de enero del 19 fueron algunas de las causas que motivaron a ciertas damas de la alta sociedad, dirigidas por Elisa Alvear de Bosch, a formar una Comisión Auxiliar de la congregación de San Vicente de Paúl o “damas Vicentinas”. El objetivo de esta asociación era impulsar la presencia de la Iglesia sobre todo en la zona del Puerto, a través de prácticas de caridad, en un intento de penetración pastoral que alejara a los humildes habitantes del puerto de la influencia de las ideas del socialismo y el anarquismo. Como señala el historiador Martin O. Castro (1996), el impacto de la Semana Trágica fue determinante para impulsar la acción de las damas vicentinas bajo su lema: “Dios, Patria y Hogar”. Los sucesos de enero de 1919 reforzaron la preocupación de las clases dominantes por asegurar la hegemonía política y cultural.

Los hechos de la Semana Trágica no pasaron desapercibidos para el Partido Socialista, que durante ese año denunció al oficialismo radical como antiobrero y responsable de la carestía

de vida. El PS local tomó como tarea la preocupación por los presos sociales. Además, realizó una campaña de propaganda por la derogación de leyes de Residencia, de Defensa Social y una amplia amnistía para los miles de obreros presos. La agitación y movilización social fue aprovechada por el partido. El PS venía generando vínculos, relaciones e iniciativas que le permitieron conformar una fuerza política que ya había conseguido la mayoría en Concejo Deliberante. Los socialistas locales combinaron las denuncias sobre la cuestión social con una notable preocupación por los temas municipales y vecinales. El año 1919 marcaría el inicio del ciclo socialista en las intendencias de Mar del Plata a partir de su victoria electoral de noviembre.

El rol de la justicia

El proceso llevado a cabo por el Juez Marengo se enmarca en un contexto represivo estatal hacia el movimiento obrero en general y hacia el anarquismo en particular, que caracterizó al “trienio rojo” de 1919 a 1921. El gobierno de Yrigoyen desde 1916 tuvo una política oscilante entre la negociación y la represión al movimiento obrero (Rock, 2001). Luego de enero de 1919, se acentuó el perfil represivo desde el Estado, pero también desde fuerzas de que no estaban políticamente contenidas en el gobierno, como los grupos civiles que se armaron para conservar el orden y que luego conformaron agrupaciones como la Liga Patriótica Argentina.

Los hechos represivos y masacres del periodo han sido descriptos y analizados en diversas obras, tanto historiográficas como periodísticas. Numerosas publicaciones, artículos y libros se han centrado en las matanzas obreras como la Semana Trágica, las huelgas patagónicas, (1920-1921) o las huelgas de la Forestal (1920). Pero menos analizado fue el tránsito por el sistema judicial y por las cárceles de millares de militantes como forma de desarticular el movimiento de protesta social. A esto hay que sumarle la deportación de numerosos obreros por la aplicación de la Ley de Residencia y la prohibición y los procesos contra la prensa anarquista, como fue el caso de *La Protesta* o el periódico *Bandera Roja*.

La represión al ciclo de luchas obreras provocó que se llenaran de “presos sociales” las cárceles argentinas. Los relatos que publicó la prensa anarquista sobre la situación de los obreros detenidos remarcaron el martirio de condiciones de detención. Continuamente se denunciaron los malos tratos a los reclusos, los castigos arbitrarios, la privación de sueño, la insuficiente y precaria alimentación y deficiente atención médica. Para los detenidos que tenían hijos y esposa, el drama era mayor, ya que al privarlos de la posibilidad de trabajar, dejaban desprotegidas a su familia. Muchas veces, las organizaciones gremiales y la FORA realizaron colectas solidarias para ayudar a las familias y a los presos. El reclamo por la libertad de los detenidos movilizó en esos años a la FORA, aunque la percepción de la prensa libertaria era que los trabajadores no acompañaban con la magnitud que necesitaban los compañeros de clase en manos de la “garras de la justicia”. La situación de “los presos de Mar del Plata”, además, hay

que entenderla a la luz de la trayectoria del juez federal Emilio Marengo, quien contaba en su haber con varios antecedentes de fallos contrarios a militantes anarquistas, obreros huelguistas y al senador socialista Enrique del Valle Iberlucea.

El veredicto del juez Marengo no escapa al ambiente de ideas manifestado en enero de 1919. Se construye en su discurso una imagen donde estos militantes obreros se habían alejado de la búsqueda del progreso material para los trabajadores o de conformar bibliotecas como entidades de fines culturales. El militante anarquista es presentado como “sectario”, “sedicioso”, promotor de disturbios sociales y de violencia, contagiado por la ola de “maximalismo”. Los vínculos y relaciones entre los grupos anarquistas son una conspiración. Los folletos y el material secuestrado en la biblioteca promueven la “expropiación” de comestibles y el robo (Proudhon) o la colocación de bombas. Exigir la libertad de Simón Radoswitzky era hacer apología del delito e incitar a liberar a un criminal. La propaganda antielectoral y la crítica a las elecciones era oponerse a la Constitución y a prescindir de las autoridades legítimas. Para la prensa anarquista, el fallo de Marengo no era otra cosa que la demostración de que en Argentina existía una “justicia de clase”. El Poder Judicial era un arma de los poderosos para escarmentar a los trabajadores que luchaban por el mejoramiento material e intelectual de la clase obrera.

Maximalismo

El fantasma de la Revolución Rusa llegó a las playas de Mar del Plata. El impacto del proceso soviético fue más notable en el temor de la burguesía a una réplica revolucionaria que en el sector obrero. En la prensa local encontramos referencias a la ola de maximalismo que se expandía tanto nacional como internacionalmente. El diario *La Nación* se refería a los *caddies* del Golf Club como contagiados por la ola de maximalismo por sostener una huelga²⁹³. El diario local *La Capital* informaba el 9 de enero sobre los combates en Berlín entre las tropas gubernamentales y los maximalistas. El 10 de enero informó sobre la instalación de un primer *soviet* en la esquina de las calles Córdoba y Anchorena de la ciudad de Buenos Aires, donde flameaba una bandera roja.

El grupo de civiles miembros de la elite que se congregaron el día 11 de en Rambla frente al Yatchsman Club plantearon que existía una amenaza al país. Estaban en peligro la “estabilidad de sus instituciones” y la “unidad de la Nación” por la acción sediciosa de elementos “disolventes”, “peligrosos” que buscan la “anarquía y la disolución social”. En el propio fallo del Juez Marengo se resaltaba la difusión de estas ideas entre los trabajadores de Mar del Plata, señalado que influían en los obreros que trabajan en la construcción de las obras del puerto.

El maximalismo no era un concepto que delimitaba a una agrupación política concreta. Eran calificados de maximalistas tanto los grupos anarquistas y grupos socialistas que permanecieron en el PS como los que rompieron y formaron el Partido Socialista Internacional.

²⁹³ *La Nación*, 9/1/1919.

El vendaval político social, cultural e ideológico que produjo la Revolución Rusa permeaba distintas corrientes y grupos sociales. Pero en la percepción de la elite, describía un estado de combatividad y de agitación social protagonizada por los trabajadores que excedía lo reivindicatorio. Para los sectores más conservadores, los movimientos huelguísticos y de protesta social escondían la preparación de un clima de agitación social con una finalidad revolucionaria. La percepción por parte de los aristocráticos veraneantes de un avance “maximalista” es una de las explicaciones de sus reacciones y el alcance represivo. El fenómeno del “gran miedo” generó la difusión de pánico y la circulación de rumores sobre una insurrección obrera. La explicación de este fenómeno tiene que ver con los imaginarios y las construcciones de imágenes previas. Incluso en los días posteriores, circularon rumores y noticias falsas fueron publicadas en diarios porteños referidos a tomas de comisarías y de fuerzas de seguridad desbordadas. El reflejo de esto lo encontramos en ciertas reacciones xenófobas y violentas, en el caso porteño, hacia la comunidad judía, asociados a los “rusos” por parte de grupos civiles. En otros puntos del país, como en Mar del Plata, existió la vinculación entre “agitadores” y “maximalistas” con los trabajadores de origen español, obreros catalanes y gallegos.

Las consecuencias de la huelga de enero se hicieron sentir por mucho tiempo y marcaron la política argentina. Los sectores aristocráticos vieron que la inmigración, que habían promovido anteriormente, venía acompañada de elementos “extraños” “disolventes” agitadores”. Esto desafiaba el orden social establecido, por lo tanto era necesario actuar enérgicamente para disciplinar a los “revoltosos” que amenazaban el “ser nacional”.

La elaboración de esta tesis enfrentó diversos problemas que impidieron una mayor profundización en la investigación. Las limitaciones y faltantes de materiales en los archivos locales y nacionales fueron una de las principales dificultades, además de obstáculos en cuanto a la accesibilidad y organización de los mismos. Citamos, por ejemplo, que encontramos en la hemeroteca local del museo Barilli varias páginas arrancadas de ejemplares de diarios *La Capital* o faltantes de la mayoría de los ejemplares del diario socialista *El Trabajo* del periodo. De los números existentes encontramos un deterioro material en su estado de conservación que muchas veces impide su consulta.

En parte estas problemáticas impidieron un mayor desarrollo de algunos de los puntos de la investigación como el proceso judicial dirigido por el juez Marengo. Otro vacío lo encontramos en el conocimiento de las trayectorias de los protagonistas obreros de la Semana Trágica en Mar del Plata. Si bien logramos reconstruir parcialmente las biografías de dos de los detenidos y deportados, como Vicente Mari y Fermín Santomé queda pendiente lograr ampliar la investigación hacia una prosopografía de un mayor número de los trabajadores que intervinieron en el conflicto.

Por lo tanto la temática de la presente tesis abre puertas para futuras investigaciones en estos aspectos señalados y otros. La trayectoria del Juez Marengo, la relación y tratamiento de la justicia frente al conflicto social en general y el anarquismo en particular durante el periodo son temas poco explorados. Otro punto de vacancia que ya hemos señalado es la repercusión y la dinámica que la Semana Trágica adquirió fuera de los límites geográficos de la ciudad de Buenos Aires. Otra posible línea de investigación consiste en revisar los hechos aquí investigados desde otras perspectivas historiográficas como pueden ser las corrientes que recientemente han puesto el eje en elementos subjetivos como la historia de las emociones.

Finalmente consideramos que el desarrollo de la presente tesis logró hacer aportes en el conocimiento histórico de la temática y el periodo, avanzando en los objetivos que nos propusimos conocer. Al investigar la dimensión local de la Semana Trágica, pudimos profundizar la comprensión sobre las corrientes obreras y la cultura obrera en Mar del Plata durante las primeras décadas del siglo XX. Analizado la experiencia de los trabajadores en este caso local, sus prácticas, identidades, rituales y cultura política avanzamos en la comprensión del proceso de formación de la clase obrera argentina.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV.. (1991). Mar del Plata, una Historia Urbana. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston .
- Adamovsky, Ezequiel. (2012). Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003. Buenos Aires: Sudamericana.
- Anapio Luciana y Suriano Juan: . (2011). Anarquistas en las calles de Buenos Aires (1890-1930). En manifestaciones, fiestas y rituales en siglo xx (pp 67 99). Buenos Aires: Biblos.
- Anapio, L. (2016). Prensa y estrategias editoriales del movimiento anarquista en la Argentina de entreguerras. Anuario Del Instituto De Historia Argentina, 16(2), e025. Recuperado a partir de <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAe025>
- Avner, Mara. (2006). La Semana Trágica de enero de 1919 y los judíos: mitos y realidades. Jerusalem: Tesis de Maestría de la Faculty of Jewish History.
- Asquini Sabrina Koppman Walter. (Julio-Diciembre 2020). Espías, rusos y maximalistas en el verano de 1919. La Semana Trágica revisitada desde las fuentes diplomáticas y periodísticas. 3ESTUDIOS, 44, 1.
- Bartolucci, Mónica. (1999). Mar del Plata Imágenes urbanas, vida cotidiana y sociedad. Mar del Plata: UNMdP.
- Bilsky, Edgardo. (1984). La Semana Trágica. Buenos Aires: CEAL.
- Bilsky, Edgardo. (1986). La F.O.R.A y el movimiento obrero 1900-1910. Buenos Aires: CEAL.
- Bialet Massé, Juan. (1985). Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo. Buenos Aires: CEAL.
- Belkin, Alejandro. (2018). Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina: De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915). Buenos Aires: Imago Mundi-CEHTI.
- Belkin, Alejandro. (2007). Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en la Argentina. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.
- Burke, Peter. (2005) Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico. Barcelona: Critica.
- Camarero, Hernán. (2017). Tiempos Rojos. El impacto de la Revolución Rusa en la Argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

- Camarero, Hernán. (2019). Las fuentes y los modos de estudio para la historia del movimiento obrero. En Salomón Tarquini, C) (pp. 209-217) Prometeo Libros.
- Caimari, Lila. (2004). Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina. 1880-1955. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Castro, Martin Omar . (Diciembre 1996). La Iglesia Católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940. Estudios Migratorios Latinoamericanos Revista cuatrimestral, 34, 19.
- Ceruso, Diego . (2015). La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Comisión pro Mar del Plata: (1922). obituario Tomas Vallé. Memoria presentada a los vecinos y veraneantes, Talleres Gráficos Argentinos, Buenos Aires, pág 29.
- Cornblit, Osvaldo. (1980). Sindicatos Obreros y asociaciones empresarias. En La Argentina del ochenta al Centenario (pp 134 159). Buenos Aires: Sudamericana.
- Cordero, Laura: (2014). Historiografía del anarquismo en Argentina. A contracorriente North Carolina State University., 11, 67.
- Cordero, Laura. (2017). Amor y anarquismo. Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cordero, Laura: . (2018). Estudio preliminar. Historia de un siglo largo: estudios del anarquismo en Argentina. En El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo (14 29). Buenos Aires: Libros de Anarres-CeDInCI.
- Díaz, Hernán (coord.). (2019). Espionaje y revolución en el Río de la Plata. Buenos Aires: Ediciones CEHTI-Imago Mundi .
- Doeswijk, Andreas: (2014). Los anarco-bolcheviques rioplatenses (1917-1930) . Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- Dorado Gustavo, González Lucas, Spadari Oscar. (2013). Entre bibliotecas y andamios, Historia de la clase obrera marplatense 1890-1930. Mar del Plata: Editorial Suárez.
- Domínguez Rubio, Lucas. (2018). El anarquismo argentino: bibliografía, hemerografía y fondos de archivo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Etchenique, Jorge: (2011). Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina. Santa Rosa: Ediciones CPE.

- Falcón, Ricardo. (1984). Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899). Buenos Aires: CEAL.
- Falcón, Ricardo. (1986). El mundo del trabajo urbano (1890-1914). Buenos Aires: CEAL.
- Falcón, Ricardo. (1986-1987). Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912). Anuario de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario, 12, 86.
- Falcón, Ricardo. (2000). Políticas laborales y relación Estado-sindicatos en el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922). En La cuestión social en Argentina, 1870-1943, (89 123). Buenos Aires : La Colmena..
- Falcón, Ricardo (dir). (2000). Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930). Nueva historia Argentina, tomo 6, . Buenos Aires: Sudamericana.
- Falcón, Ricardo y Monserrat, Alejandra: . (1998). Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuesta de discusión. Cuadernos del Ciesal, año 3, 4, 67.
- Falcón, Ricardo. (1999). Los trabajadores y el mundo del trabajo. En Nueva Historia Argentina, Tomo IV, Liberalismo, Estado y Orden Burgués (1852 – 1880) (85 107). Buenos Aires: Sudamericana.
- Ferrer Christian. (2019). Cabezas De Tormenta, Ensayos sobre lo ingobernable. Buenos Aires: Anarres.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas. (2010). El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas. Buenos Aires: Emecé.
- Glasman, Lucas. (2017). Los ferroviarios y el sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica de 1919; tensiones y conflictos. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata,.
- Guzmán, Héctor Daniel (comp.). (2017). Anarquismo en el noroeste argentino. Los movimientos obreros en el siglo XX. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento ediciones.
- Godio, Julio. (1986). La Semana Trágica de enero de 1919. Buenos Aires: Hypamérica.
- Godio, Julio. (2000). Historia del movimiento obrero argentino (1878-2000). Buenos Aires: Corregidor.
- Glasman Lucas, Rot Gabriel, (Comp). (.2020). Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica. Buenos Aires: El topo Blindado .

- GriAUDi Maurizio. (2023). Paris, ciudad obrera; una historia oculta, 1789-1848. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: SB.
- Hobsbawm, Eric. (1999). La formación de la clase obrera (1870-1914) . En Los trabajadores y el mundo del trabajo (85 107). Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric. (1998). Sobre la historia desde abajo. En Sobre la historia (85 107). Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric. (1987). El mundo del trabajo. . Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric. (1999). El nacimiento de una fiesta: el primero de mayo. En Gente poco corriente, Resistencia, rebelión y jazz (136-147). Barcelona: Editorial Crítica.
- Hobsbawm, Eric. (1983). La conciencia de clase en la historia. En Marxismo e historia social (. 62). México: UAP.
- Íñiguez Miguel. (2001). Esbozo de una enciclopedia histórica del anarquismo español. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo,.
- Íñigo Carrera, Nicolás. (2000). La estrategia de la clase obrera, 1936. Buenos Aires: La Rosa Blindada-PIMSA.
- Íñigo Carrera Nicolás. (2013-2014). Huelga, insurrección y aniquilamiento: Argentina, enero de 1919 . Documentos y comunicaciones, 15, ISSN 0329-1456.
- Íñigo Carrera Nicolás. (2005). Estrategias de la clase obrera argentina: la huelga general política de 1933. Documento de trabajo PIMSA., I, ISSN 0329-1456.
- Íñigo Carrera, Nicolás. (2016). La otra estrategia. La voluntad revolucionaria (1930-1935). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Íñigo Carrera Nicolás, (2022) Tres estudios sobre la claser obrera en Argentina, CABA, Grupo editor universitario.
- James David. (2006). Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kaye, Harvey. (1989). Los historiadores marxistas británicos un análisis introductorio. Zaragoza: Universidad, Prensas Universitarias.
- Lobato, Mirta Zaida. (2000). Nueva historia argentina. vol. 5 , El progreso : la modernización y sus límites 1880-1916. Buenos Aires : Sudamérica.

Laguarda, Paula Inés (2019). El uso de las imágenes en la historiografía. En (Salomón Tarquini, C) (pp 115-122).Prometeo Libros.

Lobato, Mirta Zaida (ed). (2011). Buenos Aires. Manifestaciones, fiestas y rituales en siglo XX. Buenos Aires: Biblos.

Lobato Mirta Zaida y Palermo Silvana Alejandra. (2011). “el trabajo a las calles: dignidad, respeto y derechos para los trabajadores. En Buenos Aires. Manifestaciones, Fiestas y Rituales en Siglo xx (45-74). Buenos Aires: Biblos.

Lobato Mirta Zaida. (2009). La prensa Obrera, Buenos Aires y Montevideo 1890-1958. Buenos Aires: Edhasa .

Lvovich, Daniel. (2016). La Semana Trágica en clave transnacional Influencias, repercusiones y circulaciones entre la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay (1918-1919). En Circule por la derecha Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1973 (134-164). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Lvovich, Daniel. (2003). Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina, Buenos Aires : Ediciones B.

Lvovich, Daniel. (Enero-Junio 2020). La Semana Trágica argentina y los archivos norteamericanos. ESTUDIOS, 43, 159-172.

Marotta, Sebastián. (1975). El movimiento sindical argentino. Su génesis y desarrollo. 1857-1914. Buenos Aires : Ed. Libera.

Margarucci Ivana (2020) Repensando el anarquismo en América Latina: ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto? Revista Prohistoria, 34, 251-280.

Mauad Ana Maria (2005) Fotografía e historia, interfases. Imágenes e Investigación Social, México: Instituto Mora.

Marenco Emilio (1924). Sentencias del juez federal doctor Emilio J. Marengo; Bs.As. : editorial J. Roldán Migueláñez Martínez, María (2013) Anarquismo argentino transnacional. Cooperación y conflicto (1917-1940), Madrid. Universidad Autónoma de Madrid,

Moroni, Marisa. (2019). La historia social de la justicia y sus fuentes, En (Salomón Tarquini, C) (pp 115-122) Prometeo Libros.

Morales Muñoz Manuel (2011) Universidad de Málaga. Rituales, símbolos y valores en el anarquismo español 1870-1910. En Encuentro Iberoamericano Cultura y Práctica del Anarquismo, desde sus Orígenes hasta la Primera Guerra Mundial. Mesa 3 (23 y 24 de marzo de 2011: México D.F.

- McGee Deutsch, Sandra, (2003) .Contrarrevolución en la Argentina 1900- 11932. La Liga Patriótica Argentina, Buenos Aires UNQ,
- Norando, Verónica (2017). La semana trágica: roles sexuales y demandas por derechos de una clase obrera generizada, Buenos Aires, 1919. XVI Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia. Facultad Humanidades. UNMDP, Mar del Plata.
- Oddone, Jacinto; (1950) Gremialismo proletario argentino, La Vanguardia, Bs.As.
- Panettieri, José. (1982), Los trabajadores. Buenos Aires, CEAL,.
- Panettieri, José, Argentina. (1986). Historia de un país periférico. 1860-1914. Buenos Aires, CEAL.
- Pastoriza, Elisa. (1993) Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo. Bs.As., CEAL.
- Pastoriza Elisa (coord.)(2002), Las Puertas al Mar: Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Buenos Aires, Biblos.
- Peirats, José,(1978). Figuras del movimiento libertario español, Madrid, Editorial Picazo.
- Piacenza, Paola (2019). Que dice una fuente: Los aporteres del análisis del discurso . En (Salomón Traquini C.) (pp 135-143).Prometeo Libros.
- Poy Lucas (2014). Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896 Bs As. : ediciones Imagino Mundi
- Pittaluga, Roberto. (2015).Soviets en Buenos Aires. La izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Rapalo Maria Ester (2012).Patrones Y Obreros La Ofensiva De La Clase Propietaria 1918 – 1930 Bs As. :Siglo Veintiuno .
- Riera Díaz, Laureano (1979). Memorias de un luchador social. Bs.As., S/D,
- Rock David,(1972) Lucha civil en la Argentina , La semana trágica de enero de 1919, Desarrollo económico N°42jul 71 marzo Bs As IDES.
- Rock, David, (2001).El radicalismo argentino, 1890-1930, Amorrortu, Buenos Aires.
- Rot G. y Glasman, L. (Coord.) (2020). Entre la revolución y la tragedia. Fotografías, documentos y miradas sobre la Semana Trágica. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- Rudé, George (1981) Revuelta y conciencia de clase .Barcelona: Crítica.

- Salomón Tarquini, Claudia../et al) (2019). El hilo de Ardiadna: propuestas metodológicas para la investigación histórica. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sartelli Eduardo. (1996) Celeste, blanco y rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica, Historia, en Razón y Revolución nro. 2, ,
- Sartelli Eduardo. (2007). La Semana Trágica: democracia, anarquismo y alianzas de clase La plaza es nuestra : el argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX - 3a ed. - Buenos Aires : RyR,
- Sartelli Eduardo (2022) La Sal de la Tierra: clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano, 1870-1950 Ciudad autónoma de Buenos Aires. RyR.
- Silva, Horacio, (2011), Días rojos, verano negro. Enero de 1919, la Semana Trágica de Buenos Aires, Buenos Aires, Ediciones Terramar,
- Suriano, Juan . (2001) Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910. Bs. As, Manantial
- Suriano, Juan . (2005) Auge y caída del anarquismo. Argentina 1880-1930, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Santillán, Diego (2005). La FORA, ideología y trayectoria. Bs. As., Ediciones Anarres,
- Serna J y Pons A (2007) “Más cerca, más denso. La historia local y su metáforas” En Fernández S. (comp) Más allá del territorio .La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones (pp 17-31), Rosario, Prohistoria ediciones.
- Seibel, Beatriz. (1999). Crónicas de la Semana trágica enero de 1919, Buenos Aires, Corregidor.
- Tarcus, Horacio (2007). Diccionario Biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976). Buenos Aires: Emecé.
- Tarrow, Sidney 1997; El poder en movimiento. Introducción, Madrid: Alianza.
- Torre Juan Carlos y Pastoriza Elisa. (2019). Mar del Plata, Un sueño de los argentinos ,Bs. As. Edhasa
- Traverso Enzo (2018), Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria, Buenos Aires, FCE.
- Tilly, Charles 2000 “Acción colectiva” en Apuntes de Investigación del CECYP (Buenos Aires) Año IV, N° 6.

Thompson, E. P.(1989); La formación de la clase obrera en Inglaterra, Ed. Crítica, Barcelona,

Varone, Domingo (1989) La memoria obrera. Testimonios de un militante, Buenos Aires, Editorial Cartago

Von Lynden Marcel (2019) Trabajadores y trabajadoras del mundo ensayos para una historia global del trabajo, Buenos Aires Imago Mundi

Wald, Pinie, Koshmar (Pesadilla), Buenos Aires, Astier Libros 2019.

Woollands, Héctor, Historia de la Biblioteca Juventud Moderna, Mar del Plata 1989

Worple. Ken (1984).Mas alla de la autobiografía en Samuel Raphael Historia popular y teoría socialista, Barcelona Crítica.

Diarios y Revistas

La Capital - Suplemento 100 aniversario de Mar del Plata, 10/2/1974.

Diario *El Trabajo* (Mar del Plata)

Diario *La Capital* (Mar del Plata)

Diario *El Día* (La Plata)

Diario *El Argentino* (La Plata)

Diario *La Prensa* (Buenos Aires)

Diario *La Época* (Buenos Aires)

Diario *La Razón* (Buenos Aires)

Diario *La Nación* (Buenos Aires)

Diario *La Protesta Humana* (Buenos Aires)

Diario *La Protesta* (FORA, Buenos Aires)

Diario *La Vanguardia* (PS, Buenos Aires)

Diario *Santa Fe* (Santa Fe)

Diario *Tribuna Proletaria* (Buenos Aires)

Diario *Bandera Roja* (Buenos Aires)

Diario *El Rebelde* (Buenos Aires)

Diario *El Obrero* (Buenos Aires)

Diario *La Guistizia* (Montevideo)

Diario *L'Avvenire* (Buenos Aires)

Semanario *El Manifiesto* (Buenos Aires)
Semanario *La Obra* (Buenos Aires)
Semanario *La Acción Obrera* (Buenos Aires)
Semanario *Acción Socialista* (Buenos Aires)
Semanario *La Nueva Senda* (Buenos Aires)
Revista *Fray Mocho* (Buenos Aires)
Revista *Caras y Caretas* (Buenos Aires)
Revista *La Nota* (Buenos Aires)
Revista *Ideas y Figuras* (Buenos Aires)